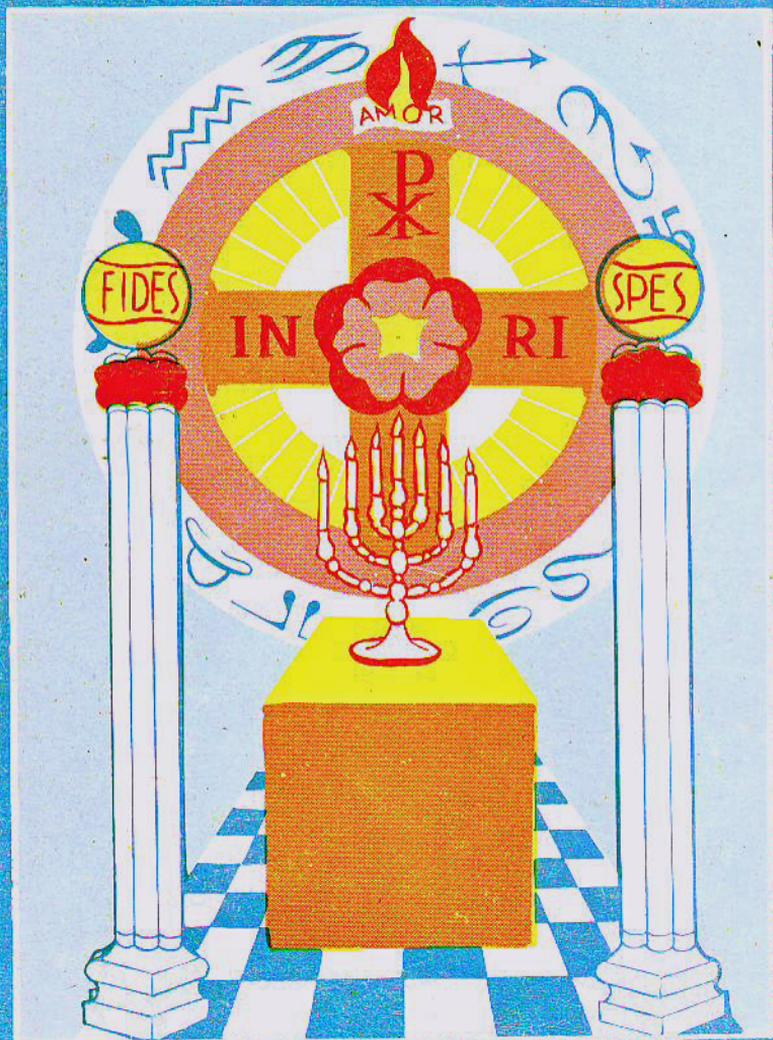


# Manual del Caballero ROSA CRUZ



MAGISTER

LA MASONERIA REVELADA  
VOL. VIII

MANUAL DEL CABALLERO  
ROSA CRUZ  
PRINCIPE DE ORIENTE Y OCCIDENTE

POR  
MAGISTER



EDITORIAL IZTACCIHUATL, S. A.  
Miguel Schultz No. 21  
México 4, D. F.  
1973

## AL CABALLERO ROSACRUZ

(o del Aguila y del Pelicano)

### PRINCIPE DE ORIENTE Y DE OCCIDENTE

El Amor de la Verdad y la calidad de *Caballero de Oriente*, que patentiza vuestra precedente labor masónica, os han hecho merecedor de poseer simbólicamente este grado *filosófico* por excelencia, cuyo entendimiento y aplicación os deparan oportunidades desconocidas para quien se limite a considerarlo únicamente en su forma exterior.

Su carácter innegablemente místico y religioso —y sin embargo al mismo tiempo perfectamente lógico y racional, pues la religiosidad que demuestra, no se pega a la *letra*, sino que procede de la *vida*, y es enteramente ajena a toda forma de dogmatismo y a toda creencia arbitraria— lo ha hecho parecer y juzgar, por la observación superficial, como algo extraño a la fundamental esencia del simbolismo y del genuino espíritu de la Orden, mientras por el contrario, cuando lo comprendamos percibimos de que en ningún otro grado masónico encuentran éstos tal vez una expresión tan notable por su sencillez, profundidad y valor operativo.

Acontece con este grado lo mismo que con el Cristianismo, en su comparación con las demás religiones: su estudio y conocimiento superficial, especialmente del punto de vista en que nos lo presenta el dogmatismo ortodoxo, con la intransigencia agnóstica de la *letra* que mata al Espíritu de la Verdad,

sepultándolo en su forma exterior, en donde difícilmente puede —como Hiram en la masonería— reconocerse como *viviente*, la hacen fácilmente rechazar por aquellos que aspiran a *libertarse* de todo vínculo y de todo prejuicio, en su camino hacia la Verdad. Sin embargo más adelante, cuando lleguen por sus esfuerzos en un *grado* más profundo de comprensión, percibiendo y viniendo en contacto interior con la vida oculta —mística y filosófica— se convencerán de que realmente la *revelación* que constituye la esencia pura y genuina del Cristianismo, sobrepasa en profundidad y en poder y valor actual a todas las demás *revelaciones* de la Verdad y de la Vida Divina que nos testimonian los siglos y las creencias aún ahora esparcidas en el mundo: es verdaderamente un *evangelio*, la Buena Nueva, o sea la Palabra de la Verdad Libertadora, el *Verbo* que ha descendido como luz entre los hombres, pero que éstos no comprendieron por estar sus ojos obcecados por la vida material y sus oídos ensordecidos por los ruidos exteriores de la comprensión profana.

Este *místico secreto* es precisamente la *palabra* perdida —perdida solo en la apariencia, pues la realidad es lo que hay de más permanente, lo que nunca puede perderse y desvanecer— que los Rosacruces *buscan y poseen*, compartiéndola en todos sus trabajos, con el *vino* de la Vida, bajo la especie del *pan* de la Verdad.

¿Cómo pudieran sin ella *revivificarse* los trabajos masónicos? ¿No es cierto, tal vez, lo que nos cuenta histórica y proféticamente, la Leyenda de Hiram, que la dicha *palabra perdida* hemos de buscarla en el centro o Cámara del Medio de la Verdad Eterna? ¿No ha desaparecido y muerto en *aparencia* el Arquitecto Director de la Obra, o sea la Palabra de la Verdad, que es *luz orientadora*, por falta de los oídos de la comprensión? ¿No reina por consiguiente el desorden y la confusión en los trabajos, habiéndose *roto las columnas y esparcido los instrumentos* que han de servirnos para la construcción?

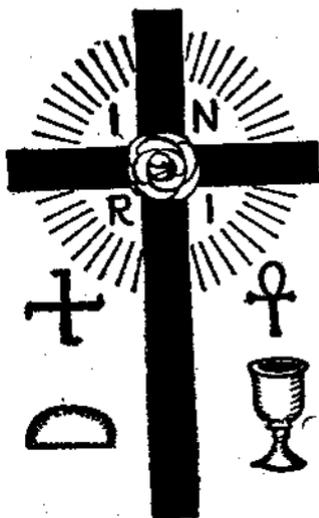
Si queremos *reanudar los trabajos*, encaminándolos en una finalidad realmente *constructiva*, en la Luz de la Realidad que sola tiene el poder de orientarnos, *nos hace falta esa Palabra*, y nos precisa poner todo esfuerzo para encontrarla. Es, pues, la *verdadera luz* y el sólo guía que puede conducirnos rectamente, en medio de las profanas tinieblas que nos rodean. Y ¿dónde mejor hallar esa *palabra*, sino en la misma *piedra*, que se labra con el esfuerzo individual hacia un ideal interior de perfección siempre más elevado y que, una vez *perfectamente cúbica*, ábrese por ese esfuerzo en la *cruz* de sus propias dimensiones, en cuyo medio el *corazón palpitante* de la Piedra, que busca todo maestro secreto, es el capullo vital que se abre en la *rosa mística* de la Sabiduría y del Amor?

¿No es sobre esa misma *piedra* que quiso el Nazareno levantar el edificio simbólico de su *ekklesia*? No de las *iglesias* que, como los soldados a los pies de la Cruz, quisieron dividirse y se sortearon sus despojos, sino de la *Ekklesia verdadera, eterna y viviente*, que permanece oculta e inaccesible para la intransigencia dogmática —el *ropaje* exterior de la Verdad— en que se ingresa por medio de la *mística comprensión*, y en la que se realiza la verdadera *comunión de las almas*, unidas interiormente en el tríplice lazo de la Caridad, de la Santidad y de la Gracia, que nacen de la práctica de la Virtud y atestan su *renacimiento* en el *Cristo* individual.

La dicha *Ekklesia* y la gentina Antigua y Mística Fraternidad de los Rosacruces no son cosas distintas: el mismo *pan* de la Verdad Eterna, de la Sabiduría Divina de las Edades, y el mismo *vino* de la Vida Elevada, Ennoblecida y Regenerada por la Virtud, igualmente se comparten en la una como en la otra. El mismo *Cristo* es conocido, realizado y testimoniado en la primera como en la segunda, concibiéndolo y dándole a la luz el alma purificada *por Obra del Espíritu Santo* o del Espíritu de la Verdad; por lo tanto el uno como el otro pueden estrecharse la mano, y decir con Jesús: "*De cierto, de cierto*

*te digo que lo que sabemos hablamos y de lo que hemos visto testificamos"* (Juan 3-11).

Este manual tiene por objeto indicaros el Camino para hacer de la simbólica investidura que habéis recibido del grado de Rosacruz, algo más efectivo, *real y viviente*, cuya realización interna es precisamente aquello que únicamente puede abrirnos la puerta de la mística *Ekklesia* de la Fraternidad, cuya conexión con nuestra Orden hemos de ver en el Bosquejo Histórico que precede el estudio y la interpretación del simbolismo de este grado. Os invitamos a este estudio en el mismo espíritu fraternal de la cena simbólica, en que los Rosacruces de todo el mundo están unidos en la *comunión celestial* del Cuerpo del Cristo Viviente, en el medio de todos y de cada uno de nosotros.



PRIMERA PARTE

BOSQUEJO HISTORICO SOBRE EL  
CRISTIANISMO, GNOSTICISMO Y  
ROSICRUCIANISMO



## BOSQUEJO HISTORICO SOBRE EL CRISTIANISMO, GNOSTICISMO Y ROSICRUCIANISMO

Así como el simbolismo de este grado es aquel mismo que constituye el fundamento simbólico de todas las religiones, y de la base, origen y manantial de ellas —la que se ha llamado *Religión Universal de la Verdad*— así igualmente su historia se enlaza con aquella del pensamiento religioso y de la filosofía (como entendieron este término los pitagóricos, platónicos y humanistas) de todos los tiempos.

En ningún otro grado la relación entre Masonería y Religión (*Religio y Ars Structoria*) aparece tan clara. En los grados simbólicos o de San Juan (o sea, *precursores*) nacidos de las antiguas y medievales corporaciones de obreros *constructores de templos*, la prohibición de discutir sobre asuntos de política y de religión, y por otro lado el respeto y tolerancia de todas las creencias, así como el esfuerzo para *comprenderlas* (por medio de la Lógica y del Entendimiento Espiritual que simbolizan la *escuadra* y el *compás* sobre el Libro Sagrado de la Tradición) dicha relación es, en principio, simple *amistad*, que a veces, por la incomprensión y el fanatismo, se ha vuelto en abierta y violenta enemistad.

En los grados capitulares de perfección, la relación se hace más íntima, por medio de un esfuerzo más activo para buscar y tratar de comprender *la palabra perdida* de la Verdad, que se encierra en el propio *Sancta Sanctorum* de la religión actual, y en la bóveda que oculta el sentido de las tradi-

ciones y prácticas anteriores. El Caballero de Oriente, dueño de ese secreto que lo hace príncipe en Jerusalén, puede así trabajar activamente a la *reconstrucción* del Templo de la Verdad, animado por la *esperanza mesiánica* que ha de vivificarlo, trayendo en una mano la espada de la *vigilancia* y en la otra la cuchara de la argamasa *unitiva*: el Discernimiento y la Capacidad Sintética que permiten levantar el edificio.

Pero, con el grado de Rosacruz se penetra más íntimamente en el *misterio y ministerio* más íntimo de la religión y se comulga en la mística presencia de la luz de la vida, y del espíritu de la verdad: se llega, por lo tanto, a *conocer y practicar la esencia de la religión*, en calidad de *discípulos* del Cristo Verdadero —la *rosa* que ha florecido en la Cruz— y con el mismo derecho de quienes lleguen o se esfuercen llegar a El por otro sendero.

#### “RELIGIO CHRISTIANA” Y “CATHOLICA”

Como punto de partida para el estudio de esa relación, puede ser interesante constatar que las iniciales *R.C.* de este grado —las mismas con las cuales, según las reglas de la *Fama* debían universalmente reconocerse los *rosacruces*— han sido también interpretadas como *Religio Christiana* o *Religio Catholica*.

Este hecho testimonia o confirma para algunos la opinión de que el grado de Rosacruz haya sido introducido en la masonería por los jesuitas. Sin embargo, a nuestro juicio, esto puede ser verdadero sólo cuando demos a la palabra *jesuita* la interpretación de la misma *fama*— “*caminar, vivir, ser y morar en Jesús*”— independientemente de toda relación con la *Societas* fundada por el noble Ignacio de Loyola.

Este Jesús (del hebreo *Yehoshua* “Aquel que salva”) es nuestro *salvador* individual, o sea nuestra propia íntima realización del Principio Universal e Impersonal del *Christos*, del

que ha nacido la palabra *cristiano*. Así pues, Cristiano no significa originariamente "sectario, gregario o discípulo de un hombre o maestro llamado Jesucristo" sino *aquel que ha íntimamente realizado el Cristo*, o sea el Principio que en el hombre trasciende el Alma Intelectiva, la Imagen Divina en el hombre o Dios *en nosotros*, el mismo *Daimon* socrático, o sea nuestro propio *genio* o *in-genio* inspirador, al que se refiere el *conocimiento de la letra G*, con el cual se obtiene la *gnosis* verdadera.

En este sentido estamos de acuerdo con las palabras de San Agustín: "Lo que llamamos religión cristiana existió entre los antiguos y nunca cesó de existir desde el principio de la raza humana, hasta que Cristo tomó carne, cuando *la verdadera religión* ya existente se empezó a llamar *cristianismo*".

*Religiór. cristiana* no quiere en principio decir otra cosa sino *aquel lazo espiritual que naturalmente se establece entre aquellos que individualmente han realizado el Cristo como Jesús o In-genium*, o sea Luz, Poder y Principio Salvador, vencedor del error y de la ilusión en todas sus formas, que es también el sentido de la letra G y del *yod* de los maestros secretos. No se trata, en otras palabras, de tener, aceptar o profesar determinada *creencia*, sino de realizar el *Christos* por medio de la *Gnosis*, que es el *verdadero conocimiento*, y llegar con Aquél a la plenitud de ésta.

La *realización individual* del Cristo —o sea, la *inspiración* y el conocimiento trascendental de la Verdad— hace al *cristiano* o *cristóforos* (el que lleva en sí la *conciencia crística*), y este *crisma* espiritualmente recibido en el misterio del alma individual, es precisamente aquello que *religa* entre ellos a los que lo consiguen y constituye la *religiór. cristiana*: la religión del espíritu, o de la verdad íntimamente reconocida, en antítesis con la religión puramente *formal* o *pagana* que une a los que adoran *exteriormente* los símbolos e imágenes de la Verdad.

Esta religión es también *católica*, o sea *universal*, dado que es la doctrina o *verdad íntima o esotérica*, y el *espíritu* de todas: la *palabra* aparentemente *perdida* en la forma exterior, pero que saben encontrar los que perciben y llegan a conocer la *esencia interior*. No puede haber otra verdadera, ni puede haber en ella escisma o división ninguna, puesto que la Verdad es *una e indivisible*, y en proporción de que nos acercamos a ella igualmente nos alejamos de todas las divisiones.

Así deben entenderse *Religión Cristiana y Católica* en relación con las iniciales R-C de los Rosacruces: la *rosa mística* de la sabiduría esotérica, y su *realización universal* que representa la Cruz, símbolo de la extensión en los cuatro puntos cardinales.

De pase notamos que esas mismas letras R-C también corresponden a las iniciales griegas XP de la palabra *Christos*, sobre cuyo significado volveremos en su debido lugar.

### CRISTIANISMO Y PAGANISMO

Desde este punto de vista interior, cristianismo y paganismo cesan de ser dos términos que se oponen *exteriormente* el uno al otro, y se hacen los dos aspectos, respectivamente *esotérico* y *exotérico* de la misma y de cualquier religión.

Por consiguiente hay un *cristianismo pagano*, que es la doctrina mística y la comprensión esotérica del llamado *paganismo*, y también un *paganismo cristiano*, o sea la vulgarización del cristianismo —la doctrina de la inspiración esotérica, que constituye la Iglesia del Santo Espíritu o del Paraclito— en un determinado *sistema* teológico-dogmático, y en una forma especial de *culto* o *práctica exterior*.

Puede considerarse como verdadero *cristianismo pagano* la enseñanza de Pitágoras y de Platón, como la de Apolonio de Tiana y de Plotino, y de otros iluminados de los tiempos precristianos, y en general de los misterios filosóficos y de las

comunidades órficas, terapéuticas y esencias, que tenían en los *misterios políticos* de Eleusis la misma relación que debería haber entre la masonería filosófica y la simbólica. En estas comunidades, misterios y escuelas filosóficas, se enseñaba pues a *vivir* la Verdad y la vida del espíritu, manifestando y grabando la primera y realizando la segunda en el propio corazón del discípulo o recipiendario.

Ese *Cristo* —la *unción espiritual* o bautismo del espíritu— que debe realizar el discípulo, es el mismo *Nous* platónico, el *Daimon* o Genio Individual, el Horó, o Khoro de los misterios de Osiris, el Baco o Yaxos de los de Dionisio: el *niño divino* que nace en el alma virgen del hombre, según ésta se aleja de la atracción de los objetos materiales, de la ilusión de los sentidos que la hace ordinariamente su esclava, y se abre interiormente para recibir la Luz del Espíritu —o sea el *Espíritu Santo* por cuya obra *concibe ese Dios en nosotros*, o Hijo de la Realidad Celestial.

Así es como el Verbo Divino —la *Palabra de la Verdad* que *era en el principio con Dios y era Dios*— inspira nuestra inteligencia y *se hace carne* en nosotros y nos hace superar nuestros errores, ilusiones y limitaciones, según recibimos, participamos y vivimos de *su gracia*, y su fuego eleva, purifica y regenera todo nuestro ser, convirtiendo en *vino espiritual* el agua de nuestra naturaleza inferior, instintiva y pasiva.

### CRISTIANISMO PRECRISTIANO

El Principio Crístico cuya individual realización produce aquella iluminación *espiritual interna*, igualmente conocida con el nombre de conciencia cósmica, que da derecho a llevar legítimamente el nombre de *chrestano* o *cristiano*, es universal y ha siempre existido: de manera que todos aquellos que recibieron interiormente esa *divina unción* son rosacruces y *verdaderos cristianos*.

La misma Iglesia sintió la necesidad de poner entre sus santos a los *profetas* y *patriarcas* de la historia y de la mitología del pueblo de Israel, que de alguna manera le han parecido *tocados por la gracia*, y aunque no le haya sido posible hacer lo mismo, de una manera abierta, con aquellos que siguieron diferentes líneas de tradición —y en particular con las grandes figuras del paganismo— sin embargo encontramos en el santoral muchos nombres y personificaciones características de origen pagano, al que deben su elección, a pesar de que se les haya atribuido una significación distinta.

Así, además de los dos San Juanes que recuerdan al Jano bifronte, hay un San Líbero, un San Dionisio y un San Vicente que recuerdan los misterios y las fiestas de Baco, una San Ermete que recuerda a Mercurio, una Santa Paladia que recuerda a Minerva, una Santa Flavia que recuerda a Ceres, un San Apolonio por Apolo y un San Elías por Helios. Todo el Olimpo pagano, y sus respectivas festividades que caen *en las mismas fechas*, pueden encontrarse en una veste cristiana en el santoral de la Iglesia. Pero, no es precisamente al travestimiento de los dioses y héroes de las antigüedades en *divi cristiani*, por un proceso natural de *adaptación* al ambiente, al que queremos aquí referirnos.

Con el nombre de *cristianismo precristiano* especialmente entendemos toda escuela iniciática o filosófica y toda comunidad mística y religiosa, cuyo objeto haya sido la *realización* espiritual por medio de la *crístificación individual*; en el sentido en que también San Pablo usaba este último término. A todos estos *precursores*, que los Evangelios sintetizan en la doble figura de Juan —nombre simbólico de la *gracia divina*— les debemos haber *abierto el camino* y *allanado la vereda* para la más plena y completa manifestación del Cristo.

El primer Juan —Juan el Bautista— puede ser considerado como la personificación alegórica de todos los esfuerzos de los profetas, iluminados y videntes anteriores a Jesús

y que testimoniaron su primero aparecer. Y más particularmente de la fraternidad Esenia, que precisamente residirá cerca del lugar en que se dice haber Jesús recibido el *bautismo de Juan*, o sea la *iniciación de los hombres* que habían conocido la Gracia y la reconocieron en él.

Los *esenios* —llamados también *isarim* o “iniciados”, *nazarenos*<sup>1</sup> o “apartados”, y en griego *Chrestanos*— son en el pequeño mundo judío una comunidad de carácter semejante a las pitagóricas y órficas que existían en aquellos mismos tiempos en la Grecia y el Anatolia, a las terapéuticas de Egipto y Etiopía (en cuyo seno ha nacido la iglesia cofta), y a las de los budistas y gimnosofistas (brahmanes) de la India. Se distinguían por su traje de lino cándido, por sus largos cabellos, por la sencillez de la vida, por la pureza de las costumbres, por su limpieza (tenían entre sus obligaciones la del baño o *bautismo* diario), se abstendían de todo juramento, habiendo prometido *decir siempre la verdad*.

Igualmente practicaban la comunidad de los bienes, absteniéndose del comercio y de toda actividad que pudiera dañar a los demás, como por ejemplo la fabricación de armas. Condenaban los sacrificios cruentos, siendo su alimentación lo más posible sencilla y frugar, santificaban el sábado, dedicándolo a la plegaria en común, mientras en los demás días alternaban su tiempo dividiéndolo entre el trabajo, el estudio y la meditación, sus doctrinas eran *un secreto impenetrable* para los demás, y por lo mismo tenían sus propias tradiciones y escrituras sagradas, además de la Ley de Moisés.

Así como la pureza de la vida, en todos sus pormenores, su concepción de la divinidad se distinguía de la concepción común de los judíos, en cuanto consideraban a Dios como

<sup>1</sup> Esto no quiere decir que Nazarenos y Esenios sean precisamente lo mismo, sino que éstos fueron con el nombre de aquellos. También los Cristianos fueron llamados *Nazarenos* o *Nazareos* y con este nombre son conocidos aún entre los árabes.

amor y objeto de amor, más bien que como al ser misterioso que debe temerse y aplacarse con sacrificios, sin ninguna diferencia esencial en esto, con las costumbres, prácticas y creencias llamadas *paganas*. Ese Dios de Amor y Benevolencia, no es pues distinto del *Padre Celestial* de Jesús, al que precisa conocer y adorar en *Espíritu y Verdad*.

A diferencia del fariseísmo que, al principio de nuestra era había degenerado en puro formalismo exterior, olvidándose el espíritu sin el cuál la letra de la Ley es *muerta*, y justificando así las expresiones particularmente violentas que contra aquel especialmente encontramos en los Evangelios, los esenios daban más importancia al espíritu que a la forma de la Ley: buscaban la *verdadera santidad de la vida interna*, más bien que una contrafacción exterior de la misma, y se esforzaban llegar directamente a la *comprensión espiritual de verdad*, en lugar de perderse como aquellos en interminables y estériles discusiones.

Al ingresar en la comunidad en calidad de *novicios* (o sea, en el primer grado) debían desprenderse de sus lazos mundanos, haciendo donación completa de los bienes que podían poseer. Había luego otros tres grados que podemos comparar a los nuestros de compañero, maestro y maestro secreto (*Acercado, miembro efectivo, anciano*), con la diferencia de que no eran simplemente simbólicos. Aprendían a sanar los enfermos, y hasta resucitar a los muertos, *curando el alma*, en la que reconocían la enfermedad verdadera por medio de la *palabra*, o sea por la virtud inherente a la propia realización espiritual.

No nos es difícil reconocer la fundamental identidad entre la vida y la enseñanza de Jesús, según las relatan los Evangelios, y las costumbres y enseñanzas de los esenios, con la única diferencia de que éstas eran sobre todo *secretas* y reservadas a los miembros de la Fraternidad, mientras que las de Jesús fueron en gran parte públicas, aunque muchas veces expre-

sadas por medio de parábolas, alegorías y palabras, cuyo verdadero sentido solo podía y puede revelarse a los que tienen *oídos para comprender*.

### EL MAESTRO JESUS

Llegamos así a la figura central más importante que ahora nos ocupa, y que ha llenado de sí toda una época: todo el occidente, después de los primeros siglos, y cuya relación con el grado de Rosacruz, según ahora se conoce, difícilmente pudiera negarse.

A pesar de su grandeza, los datos históricos que se refieren a su aparición son de los más inciertos: vemos pues de rectificarlos lo más sintéticamente posible, de acuerdo con lo que nos dicen los evangelios, pues aunque la redacción definitiva de éstos fuera alejada de los acontecimientos, y su propósito el de enseñanza escrita que sirviera de base y acompañara la doctrina verbal, no deben tampoco, a nuestro juicio, considerarse como privados de todo valor histórico, igualmente en lo que relatan como en aquello que se creyó más oportuno callar.

La verdad es muchas veces más sublime que las invenciones y ficciones más maravillosas; y además el discernimiento espiritual nos permite constantemente reconocerla, también en lo que se refiere a la realidad de los sucesos históricos, dado que *nuestro íntimo ser espiritual* no puede ser extraño a nada de lo que ha acontecido en cualquier tiempo y lugar, sobre todo cuando se trate de cosas de gran importancia. Ese mismo discernimiento nos hace ver que no fue sin acierto la elección que hizo la Iglesia de los cuatro evangelios, entre la multitud de los llamados *apócrifos*, pues muy poco hay en éstos, en lo que de aquellos se alejan, que pueda parangonársele *por belleza y verdad*, dado que lo bello seguramente acompaña lo que es *genuinamente* verdadero.

Los que niegan atendibilidad histórica, ya sea a la existencia de Jesús, como a los relatos milagrosos de los evangelios, deben inculpar de ésto únicamente su ignorancia y falta de discernimiento espiritual, por los que no se hallan todavía en condición de explicarlos y comprender. Aunque estemos enteramente de acuerdo con ellos sobre la necesidad de *dar a César* —o sea al *paganismo* vulgar y filosófico— lo que le pertenece sobre el advenimiento del Cristianismo, tenemos en éste un fenómeno de tal importancia y trascendencia que su explicación sin Jesús —y sin el Jesús al igual *Maestro y Taurmaturgo* de los Evangelios— sería confundir los efectos y adaptaciones particulares con la causa verdadera y primera, y olvidarnos de la figura esencial y fundamental de un cuadro del que se toman en consideración y se analizan los accesorios.

Creemos que la más profunda reflexión y las investigaciones que con más acierto se hagan, nos llevan a la doble conclusión de que Jesús ha realmente existido y de que su vida no puede haber sido muy distinta de como la relatan los cuatro evangelios canónicos, que además encierran la más profunda doctrina esotérica, para quien sepa interpretarla con la *escuadra* del recto juicio y con el mayor alcance del *compás* de la comprensión.

### DATOS HISTORICOS

El año de nacimiento debe ser atrasado de cerca de siete años, por haberse verificado tal suceso en los últimos del reinado de Herodes el Grande (muerto el año 4 a.C.), habiendo pasado luego en Egipto su primera infancia, hasta la muerte del dicho rey, vasallo de los romanos. Cuanto a la fecha de la muerte, puede muy bien haber sido el mismo A.D. 33, siendo en este caso a la edad de 40 años. Que Jesús llegara a tal maturidad, aparece confirmado, también en el pasaje de Juan: "*Aún no tienes cincuenta años*" (Cap. 8, v. 57).

Es probable que la edad de 33 años se refiera al inicio de la vida pública, más bien que a la duración de su existencia en forma manifiesta para todos: la duración de siete años para su ministerio y enseñanza pública nos aparece más razonable que la de tres a los que quiere reducirla la tradición ordinaria.

Casi nada sabemos de la infancia: el apócrifo *Evangelio de la Infancia* tiene al lado de algunos rasgos hermosos y probables, otros que no pueden conciliarse con el carácter del Maestro del amor y de la bondad, que llega hasta sanar la oreja del soldado que viene a prenderle. Su edad adulta empieza cerca del mismo tiempo que el reinado de Tiberio, sucediendo a Augusto en el dominio del mundo *romanizado*.

Si Jesús hizo parte de la fraternidad Esenia, hacia la cual le llevaban naturalmente sus inclinaciones y afinidades espirituales según aparece más probable por el mismo *silencio* de los evangelios sobre aquellos, y por su vida en entera conformidad con las prescripciones y enseñanzas de esa escuela —debió ser en esta época (o sea, entre los 20 y los 30 años, aproximadamente), que fueron de toda manera un período de estudio silencioso y de maduración e iluminación espiritual. Este crecimiento interno y esta iluminación le fueron oficialmente reconocidos en el acto que los evangelios describen simbólicamente como el *bautismo de Juan*, o sea de la *gracia divina*.

Al bautismo siguió otro período de recogimiento espiritual, más solitario (el *desierto* simbólico), que pudo igualmente haber durado 40 días como otros tantos meses, en los cuales consiguió un más completo y perfecto dominio de sí y, rechazando *las tentaciones materiales*, por medio del *discernimiento de la verdad espiritual* del Ser y de la Vida y de su Divina Realidad, cuya plena y perfecta *realización interna* le preparó para ejercer la misión en la que había de hacer manifiesto el íntimo y vital reconocimiento de su calidad de *hijo de Dios*.

## ENSEÑANZA Y MILAGROS

Juan, el *discípulo amado*, fue probablemente entre aquellos esenios que le siguieron abiertamente en su vida pública. Como hubo de decirlo a Pilatos, mientras se preparaba a la apoteosis que debía concluir su carrera, el objeto de ésta fue *dar testimonio a la verdad*. ¿Cuál verdad? Aquella verdad que los sentidos y la mente esclava de ellos no pueden percibir y conocer: la verdad *callada* en el medio del ruido exterior, aquella que *ama el silencio* y que en el silencio se revela a quienes la buscan con el recogimiento que para ello precisa.

La verdad que se identifica con Dios *como espíritu y realidad espiritual suprema* —no “un espíritu” grande o pequeño, un *El* entre los *Elohim*, sino *el Espíritu*, en unidad, universalidad y totalidad— del que todos hemos nacido y en el que vivimos, del que somos *hijos*, y que por lo tanto es nuestro *Padre* verdadero y real: “No llaméis a ninguno vuestro padre sobre la tierra, porque *uno* es vuestro Padre, en los cielos”, o sea en el dominio de la realidad más elevada o *Suprema*.

La verdad que somos *hijos de Dios* y por lo tanto *seres espirituales*, y que es nuestro deber y privilegio *volver a El* (como el hijo pródigo), en nuestro íntimo reconocimiento de su *realidad y paternidad*, y recoger así la herencia que nos espera: la *plenitud de la vida y del bien* que El es en nosotros y para nosotros, y que se hace efectiva cuando la reconocemos, cesando de apegarnos y servir la ilusión material (*el demonio tentador*).

La verdad que *nuestra vida es espiritual*, aún en el medio de su materialidad aparente, y que todos nuestros males, dolencias y aflicciones radican en los errores o ilusiones (*pecados*) de que somos los esclavos— la verdad que se conoce por medio de la *Divina Palabra* (la inspiración interna) que la revela y cuyo conocimiento *nos hace libres*, pues manifiesta

exteriormente aquella *perfección espiritual* (el Reino de los Cielos) que *como única realidad* hemos reconocido, con el *ojo sincero*, en lo íntimo de nuestro corazón.

He aquí el verdadero mensaje de Jesús: la *buena nueva* de la verdad espiritual que había de *alegrar y libertar* al mundo, esclavo y oprimido por el dominio de la ilusión material, las *tinieblas* en medio de las cuales vino la luz —la *luz verdadera*— sin que éstas la reconocieran. Pues sólo ahora, después de diecinueve siglos, con muy pocas excepciones, relativamente aisladas y solitarias, empezamos a entender el mensaje sublime del maestro, según dicha *luz* llega a iluminar nuestras mentes. “*A todos los que le recibieron* dióles protestad de *ser hechos hijos de Dios* . . . los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, más *de Dios*” (Juan, I-12, 13), o sea *por el mismo espíritu* que obra interiormente, y así regenera la vida interior y sus manifestaciones exteriores.

Los llamados *signos o milagros* que acompañaron a esta revelación de la verdad, no tuvieron otro objeto que *demonstrarla y confirmarla*, o sea *hacer patente* exteriormente, en el mundo objetivo de la apariencia fenoménica, la *perfección divina latente* como Realidad Nóumena (el Reino de Dios), según la misma es percibida y realizada en el dominio individual de la conciencia o *mundo subjetivo interior*, que así *la recibe*. Pues, así como El mismo nos dijo: “*Todo aquello que hago, vosotros también lo haréis, y cosas mayores que éstas*”.

Nada pues, hubo en la intención del Maestro, de la misteriosa exclusividad que la incomprensión dogmática quizo atribuirle, en relación con los *milagros*. Desde que éstos se empiezan a considerar como exclusiva y caprichosa prerrogativa de una divinidad inaccesible (precisamente en contra de la actitud de Jesús, como aparece en Juan, Cap. 11, v. 42) *cesan de producirse*.

El error, o sea la *actitud profana* en relación con los milagros, estriba en esto: que se consideran como *alteraciones* de las leyes y del orden natural de las cosas, en lugar que simplemente como necesarias *restauraciones* de la *perfección inherente* en el orden divino (la realidad espiritual o reino de los cielos, cuya *gloria* así se hace manifiesta), o sea, reconociendo *los planes perfectos del G. A.*, en lugar de los imperfectos que han sido producidos y se sostienen en virtud de los errores y de las creencias del hombre.

### LA GRAN DEMOSTRACION

Entre todos los hechos y milagros de Jesús, a demostración de sus enseñanzas y de sus palabras, ninguno tuvo más importancia y más resonancia, que aquel de su realización de la *inmortalidad de la vida espiritual* en el dominio —o templo físico— de la manifestación material *a través de la muerte aparente (y completa, desde el punto de vista exterior)* de ésta.

A esa demostración se refieren proféticamente sus mismas palabras en muchos pasajes evangélicos, como por ejemplo: “Como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mateo, 12-40). “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré... él hablaba del templo de su cuerpo” (Juan, 2-19, 21). “Nadie me quita (la vida), mas yo la pongo de mí mismo: tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar” (Juan 10-18). “Aún un poquito, y el mundo no me verá más; empero, vosotros me veréis: porque yo vivo, y vosotros también viviréis”. (idem, 14-19).

No es aquí el lugar más apropiado para indagar el importante valor y significado iniciático de tal demostración, enteramente análoga, pero contraria de aquella de que nos

habla la mitología indú con relación a Yama, el dios de la muerte, que se nos dice haber abierto tal camino para los hombres que, desde entonccs, fueron *mortales*. La demostración de Jesús es aquella que precisamente nos enseña a *vanecer la muerte*, por medio de la *regeneración*, realizando la *inmortalidad* en la propia vida física, con una completa *redención* de nuestra manifestación individual.

Jesús murió sobre la cruz, su cuerpo aparentemente *abandonado* por el espíritu fue sepultado, para ser luego reanimado, vivificado y *hecho incorruptible*, por la propia *radiación interior* de la conciencia que nuevamente se incorpora en aquel y lo transforma en vehículo perfecto y glorioso, que puede aparecer y desaparecer a voluntad, y por medio del cual se realiza el dominio y magisterio completo de toda la naturaleza.

La fecha que la tradición atribuye a este acontecimiento (el A.D. 33), es con toda probabilidad exacta, aunque hagan quienes quieren retrasarla, al igual que la de su nacimiento.

### EL CRISTIANISMO DE JESUS

El cristianismo de Jesús no fue por cierto una enseñanza dogmática, ni una *revelación oculta*, y tampoco una *creencia*, una ley o regla de conducta impuesta arbitraria y estrictamente, sino *algo más simple, profundo y trascendente*.

En esto se distinguió de todas las sectas y enseñanzas anteriores, incluidas las que pueden considerarse como formas de *cristianismo precristiano*, representadas y personificadas en Juan el Bautista, y que realmente abrieron el camino al cristianismo de los discípulos de Jesús —que no pudo ser exactamente el mismo del de su Maestro— lo recibieron y facilitaron su difusión: principalmente las escuelas pitagórico-platónicas, la de Hillel entre los judíos, y las comunidades místicas paganas y judías de las que hemos hablado.

Nada de *esfuerzos exteriores*, en el sentido de concesiones hechas a la ilusión material y a la evidencia del mal y de la imperfección: *una sola cosa es necesaria*, como hubo de decirlo el Maestro a Marta, cuando ésta quería le impusiera su autoridad sobre María para ayudarla en sus quehaceres —*buscar el reino*.

Toda la enseñanza de Jesús se concentra en el *reino de los cielos*, que hay que encontrar y buscar ya no “por aquí o por allá” *sino dentro de nosotros mismos*: “Ni dirán: helo aquí, o helo allá; porque he aquí, el Reino de Dios dentro de vosotros está” (Lucas, 17-21). Es *la perla preciosa*, para obtener la cual el sabio que la conoce vende todo lo que posee, el *tesoro escondido* en el campo “el cual hallado el hombre encubre, y de gozo de ello va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo” (Matco, 13). Es el *grano de mostaza* —el primero o sencillo *vistumbre* de la verdad— que, *cuando sea sembrado*, crece en un árbol fuerte y lozano; *la levadura* (de la misma verdad) que hace leudar toda la harina (la *masa* de la mente); *y su simiente*; cuando cae en buena tierra no dejará de dar frutos “cuál a ciento, cuál a sesenta y cuál a treinta”.

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy *manso y humilde de corazón*; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque *mi yugo es fácil y ligera mi carga*” (Id. 11), al contrario de los fariseos y doctores de la ley “que cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, mas vosotros ni aún con un dedo tocáis la carga” (Lucas, 11-46). Nada pues de las prescripciones y observancias minuciosas del fariseísmo decadente, de las que el Talmud ha recogido, acreciéndola, la herencia. *Toda la Ley y los profetas* se reducen a dos mandamientos: “Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas: este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo *como a ti mismo*. No hay otro mandamiento mayor que éstos”. (Marcos, 12).

No hay que apurarse y afligirse por las necesidades materiales, perdiendo en la búsqueda de estas cosas la felicidad y el simple gozo natural de la vida, *vendiendo* como Fausto el alma y la tranquilidad del espíritu para adquirir aquello que... ¡*ya nos pertenece!* “¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?” (Mateo, 6-25). *Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su Justicia, y todas estas cosas os serán añadidas* (id. 33).

El Reino de Dios es la divina perfección *latente pero inherente* dentro de nuestro propio ser, cuyo consciente reconocimiento es el *principio atractivo y causativo* de su expresión o manifestación exterior, de acuerdo con la Ley y con el Orden Divino, o sea procediendo de *adentro afuera*: es la *vida* para el muerto, la *salud perfecta* para el enfermo, la *vista* para el ciego, el *oído* para el sordo, el *libre movimiento* para el paralítico, la *mondadura* para el leproso, la *sabiduría* para el ignorante, el *juicio* para el necio, la *riqueza* para el pobre, el *pan* para el hambriento, la *paz* para el afligido, la *remisión* para el deudor, el *perdón* para el pecador, la *libertad* para el esclavo, y la satisfacción *plena, completa y verdadera* de todo justo deseo.

Buscar esta *perfección inherente* es nuestra Divina Herencia, dirigiéndonos *directamente al Padre* que la posee en su Gloriosa Plenitud (“Sed pues vosotros *perfectos*, como perfecto es vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo, 5-48) y no desea más que hacernos partícipes de ella (“porque al Padre ha placido daros el reino”) (Lucas, 12-32), ser *fieles* y obrar en armonía con esta visión espiritual (la justicia del Reino): he aquí en su esencia el *cristianismo de Jesús* cual conocimiento operativo también de aquellos que se llaman *milagros*, y que son simplemente los *efectos y atributos* del Reino.

Perserverando en esta búsqueda de la *perfección inherente* encontramos al Cristo verdadero, o sea al Hijo de Dios

en nosotros: nuestra propia Divina Perfección *creada al principio por el Padre en su propia imagen y semejanza*; y ese Cristo, este *reconocimiento y conciencia de la Verdad*, se hace entonces nuestro Salvador, y le reconocemos como el *Verbo de Dios*, su verdadero nombre, y el camino, la verdad y la vida en su más perfecta y gloriosa plenitud. Cuando sabemos que Jesús habla muchas veces en los evangelios del punto de vista de esa *conciencia crística* en nosotros, a la cual personifica, se nos hacen claros, muchos pasajes, de otra manera oscuros y difíciles de comprender. *Esa misma voz* podemos percibirla y reconocerla *dentro de nosotros*, y así encontraremos al Hijo del Hombre y nuestro propio individual *Salvador*.

#### LOS PRIMEROS DISCIPULOS

*Discípulos del Cristo* son aquellos que se someten a este yugo o disciplina del Hijo de Dios o del Ser más elevado que se ha reconocido *interiormente* —en el cual nuestro propio Padre Celestial es quien se nos revela y se complace, y no el testimonio y la herencia *de la carne y de la sangre* de nuestra humana naturaleza.

Los discípulos de Jesús lo fueron realmente, en la medida en que supieron reconocer al Cristo *viviente en ellos mismos*, y discernirlo en el mismo Jesús detrás de su personalidad terrenal, comparativamente ilusoria como toda realidad exteriormente percibida. Por esto hubo El de decir (Juan, 16-7): *Os es necesario que yo vaya, porque si yo no fuese, el Consolador (el Divino Paraclito) no vendría a vosotros*. Hasta que los ojos se fijan únicamente en la apariencia, o sea en la manifestación exterior, están incapacitados para *percibir y reconocer* la Realidad Interior, que no cesa de estar presente, aunque nos falte alguna vez (o casi siempre) reconocerla.

Y esto nos explica también cómo pudieron ser, y hacerse los propagandistas más fervientes de la Buena Nueva de la

Salvación, hombres que como Pablo nunca le conocieron personalmente, y por lo cual los demás discípulos quisieron en un principio disputarle ese derecho de *hablar en el nombre de Jesús el Cristo*.

Los *doce* (con la excepción de Judas) y los demás que *recibieron el espíritu*, formaron el primer núcleo de la nueva Iglesia, o del *cuerpo místico* de Jesús, del que habla San Pablo en sus epístolas a los Corintios. La *levadura* del Reino fue ávidamente acogida por todas las almas dispuestas a recibirla; y no solamente entre los judíos, sino también y especialmente entre los *gentiles*, pues los primeros si predominaron entre los iniciadores fueron gradualmente disminuyendo en números e importancia, según creció y se esparció el cristianismo.

Entre quienes primero *le recibieron* deben notarse aquellas comunidades y fraternidades de la clase de la *esenia* de Judea, de las que había muchas esparcidas entonces en todas las tierras orientales del Mediterráneo; por lo cual éstas tuvieron parte importantísima en el futuro desarrollo de la religión llamada *católica*, o sea *universal*, aportándole cada cual el contributo de sus propias ideas, prácticas y convicciones. El origen del movimiento monástico, por ejemplo, dentro del cristianismo, se encuentra precisamente en estas comunidades (como la *esenia* y la de los *terapeutas* del Lago Mareotides, que describe Filón) que existían anteriormente y *aceptaron* al cristianismo por natural afinidad.

#### PEDRO, PABLO Y JUAN

A la primera agrupación judía de los discípulos de Jesús, que la tradición considera encabezada por Santiago *hermano del Señor*, con Pedro y Juan, se les debe la llamada Iglesia o *cristianismo de la circuncisión*, cuyos últimos descendientes, después de la destrucción de Jerusalén, formaron la secta de

los *ebionitas* (de *ebionim* "los pobres" —*pobres en Jesús* como se llamaban a ellos, *pobres en comprensión* de su Mensaje, como les llamaron los adversarios).

Esta primitiva Iglesia de Jerusalén, estaba caracterizada por la integral observancia de la Ley y de los ritos judíos. Basándose en lo dicho de Jesús "*no he venido para suprimir la Ley, mas para cumplirla*" creían sinceramente no ser posible ser *buen cristiano*, sin ser igualmente y al mismo tiempo *buen judío*; y por lo tanto consideraban que la enseñanza de Jesús, al igual que su predicación, sólo fuera destinada a los judíos, sin hacer ninguna predicación y proselitismo entre los *gentiles*, o imponiéndoles además, en el caso en que quisieran hacerse *cristianos*, la aceptación de la Ley judía y la operación de la circuncisión.

El mismo Pablo, de origen *judío y fariseo*, como él mismo nos lo dice (y estricto observante, en la primera parte de su vida, y como tal también adversario y perseguidor de los primeros cristianos en Jerusalén) creyó necesario en su predicación entre las poblaciones griegas del Asia Menor y países cercanos, y también en Roma, dirigirse primero a los judíos, en las sinagogas que se habían establecido en los lugares principales, y solo después, al ser rechazado por éstos, acercarse a los *griegos* o paganos.

Pronto hubo de encontrar entre los últimos un campo mucho más abierto, fértil y apropiado para recibir las nuevas ideas, que entre los primeros, esclavizados en la estricta observancia de la Ley y que, en su mayoría, al no aceptar *Jesús como Mesías*, se tornaron en sus persecutores y le ocasionaron las más grandes molestias. Con ésto surgió naturalmente el problema de la *observancia de la ley judía* (incluido la circuncisión) por los nuevos convertidos de origen no judío, que desde luego resultaba en formidable perjuicio para la propagación del Mensaje de Jesús —problema que Pablo resolvió considerando que, en virtud del mismo sacrificio de Jesús, *la*

*antigua ley estaba abolida*, y solo quedaba facultativa su observancia para los judíos convertidos, pero no era necesaria para los demás.

Su conflicto sobre este punto con los *santos* o *pobres* de Jerusalén, aparece muy claro en sus epístolas, pero luego, con la intervención de Pedro, hubo el acuerdo de que la circuncisión sólo era necesaria para los convertidos que pertenecían a la Iglesia de Jerusalén. Pedro siguió apoyando la circuncisión mientras estuvo entre judíos y tolerando la falta de aquella entre los convertidos paganos.

Si la tradición nos habla bastante de Pedro y Pablo como principales factores de la difusión del cristianismo primitivo, muy poco sabemos al contrario de Juan, que por cierto no tuvo una parte menor en dicha obra, aunque su actividad aparezca más *secreta* y *misteriosa*. Se le ha considerado a la vez como un judío violento y fanático, y como el más manso y fiel discípulo de Jesús, aquel que mejor supo comprender y practicar su doctrina. De todas maneras se hace aquí necesario (como para Juan el Bautista) distinguir entre la personalidad del discípulo y su carácter simbólico, dado que en él se han representado todos los *iniciados* y las comunidades místicas anteriores al cristianismo que *lo aceptaron*, y tuvieron así parte en su definitiva formación.

### LOS EVANGELIOS

Al lado de la predicación verbal de los primeros discípulos de Jesús, debieron de formarse naturalmente, especialmente entre aquellos que la escucharon, algunos relatos escritos de los principales *dichos* (*logia*) y *hechos* del Maestro. A esta clase de escrituras, en un principio enteramente *personales* y *privadas*, se añadieron aquellas comunicaciones directamente enviadas a las agrupaciones o *iglesias* por ellos formadas, por algunos apóstoles, especialmente Pablo, para que fueran leídas públicamente:

La costumbre de la lectura, a semejanza de lo que hacían los hebreos con la Ley y los Profetas en sus sinagogas, debió de extenderse a estas colecciones privadas de dichos y hechos, en proporción de que faltaba su exposición verbal de testigos directos, a la que también *reproducían* substituyéndola. Así nacieron los *evangelios*, obra colectiva de los primeros discípulos de los apóstoles, en la que se esforzaban transmitir por escrito *la buena nueva de la salvación de Jesús el Cristo (eu' angélion)*.

La progresiva reunión de estos escritos, o colecciones privadas en un conjunto unitario, dio origen a cuatro relatos fundamentales, con muchas variantes, algunas de las cuales se han conservado aún hoy en los códigos. Es un error pensar que los nombres que llevan dichos evangelios se refieran, cuando menos intencionalmente, a sus autores como obras escritas; esto puede decirse únicamente del de Lucas, dado que la preposición *según* (en griego *katá*) únicamente indica la tradición o predicación que se esfuerza en reproducir, y de la cual da testimonio.

El primero de tales escritos debió formarse entre los hebreos, ya sea en la Iglesia de Jerusalén como entre los Esenios que habían aceptado el Mensaje de Jesús: de este primero *Evangelio de Oriente*, ha derivado (en un segundo tiempo según la crítica histórica) el de Mateo, en el que se da más importancia a la genealogía de Jesús, según la línea de su padre José, descendiente de David por Salomón y Roboam. También aparece aquí más claro el empeño de mostrar en la vida de Jesús el cumplimiento de las diferentes profecías hebreas que se refieren al *Masih* o *Mesía (el ungido)*.

El Evangelio de Marcos, se considera como el primer *evangelio* griego, anterior a la redacción definitiva del de Mateo, siendo el más sencillo y el menos completo. Refleja sobre todo la tradición y predicación de Pedro (del que Marcos fue discípulo e intérprete), mientras el sucesivo de Lucas (o

Lucanus) aparece inspirado por Pablo, del que el autor fue igualmente compañero de viajes y discípulo. Estos dos evangelios del Norte y del Occidente, nacieron y se difundieron especialmente entre las iglesias de Siria e Italia (Antioquía y Roma), Grecia y Asia Menor.

El de Juan aparece como último también por su redacción, y es a la vez el más fiel por lo que se refiere al *orden* de los acontecimientos, y el más profundo por la enseñanza. Se atribuye al homónimo y discípulo (Juan el *presbytéros*) del apóstol de que lleva el nombre, reflejando su misticismo la parte más sana y fundamental de la tradición gnótica. Se hace proceder de Efeso, pero por su relación con las escuelas de Alejandría que le dieron más importancia y la adoptaron, también puede llamarse *Evangelio del Sur*.

#### GNOTICISMO Y NEOPLATONISMO

El Cristianismo encontró un ambiente especialmente receptivo y favorable para su expansión en el movimiento *filosófico-humanista* de la época, que tiene sus orígenes en el *neopitagorismo* (del que Apolonio de Tiana, contemporáneo de Jesús, fue uno de los principales exponentes) y su foco principal en la escuela neoplatónica de Alejandría —movimiento verdaderamente imponente por su importancia, cuyas olas se propagaron en Occidente, en la misma Roma imperialista, y hasta subieron, con Trajano, Adriano, Antonino, Marco Aurelio, Alejandro y Juliano, sobre el trono de los Césares.

Aunque en un principio hubiera una recíproca desconfianza e incomprensión, entre los discípulos del Nazareno y los de Platón, por la pobreza de espíritu que parecía reinar entre los primeros, en contraste con la riqueza intelectual y desdenosa de muchos entre los segundos, la afinidad espiritual entre los dos movimientos, supo revelarse a las mentes más abiertas y elevadas en esos dos campos, que así se influencia-

ron recíprocamente. Este intercambio ya había tenido principio, en parte, con la versión griega de la Biblia hebrea (el Pentateuco), y luego con los escritos de Filón, contemporáneo de Jesús y de sus primeros discípulos, quien puso todo su empeño en hacer ver a los griegos de entonces la racionalidad y aceptabilidad de la religión hebrea, mientras por otro lado su punto de vista es evidentemente influenciado por la misma filosofía helena.

Entre el Cristianismo naciente y el Platonismo renaciente, en ese gran foco intelectual de Alejandría, se formó naturalmente el *gnoticismo*, como término medio entre los dos, o sea a la vez *comprensión filosófica* del cristianismo, y *realización mística* de la enseñanza filosófica. A pesar de la lucha que pudo haber entre los dos campos, el Cristianismo de Alejandría fue casi enteramente gnóstico: los mismos Clemente y Orígenes pueden llamarse *gnósticos moderados*. Y al gnosticismo le debe, indudablemente, la Iglesia posterior casi por completo la teología y las formas del culto adoptadas en definitiva.

Verdaderamente, el Cristianismo apenas nacido, fue llevado, como el Evangelio de Mateo y otros apócrifos lo cuentan para Jesús, a Egipto, en donde tuvo su *cuna* y pasó la primera infancia. ¿No fue éste, simbólicamente el *discípulo amado* de Jesús, así como la Comunidad Esenia representa al Bautista *precursor*? Como otros lo han dicho, Egipto pasó directamente *del iluminismo pagano al iluminismo cristiano*, y no debe extrañarnos que hubiera una fusión tan íntima entre los dos y una mezcla tan compleja de tradiciones de los más distintos orígenes —además que de Grecia, Egipto y Judea, de Siria, Caldea, Fenicia, Persia y hasta de India— que no todos sus productos y escuelas que se llamaron *gnósticos* fueran igualmente doctrinas sanas y deseables.

En todos los grandes movimientos y las tentativas sincréticas de esta naturaleza, se acentúan igualmente, al mismo

tiempo lo mejor y lo peor de cada escuela y de cada movimiento, y aunque haciendo la debida parte a la calumnia de que no estuvieron exentos los más fanáticos *doctores* de la Iglesia Ortodoxa, es cierto que las exageraciones que hubieron en ese campo, por la excesiva riqueza y fecundidad, no desmerecieron por completo los anatemas que recibieron de ésta.

Las elaboradas teogonías de los *cones* y otras muchas complejidades doctrinarias que se revelaban después de muchas pruebas en los llamados misterios, entre las cuales el *Pistis Sophia* (o Fiel Sabiduría) nos da un ensayo, entre los mejores. El *docetismo* y otras doctrinas que especialmente se prestan a ser mal entendidas, estaban sin duda muy lejos de la profunda y sublime sencillez del *Evangelio del Reino* que constituye la esencia del Cristianismo de Jesús, como igualmente lo estaban de la genuina enseñanza de Pitágoras y de Platón, *verdaderos cristianos* del paganismo helénico.

### MISTERIOS CRISTIANOS

No debe, por lo tanto ser confundida la *gnosis* verdadera—de la cual los productos más hermosos nos han sido conservados entre los libros canónicos del Nuevo Testamento— con las exageraciones que recibieron el mismo nombre, sin ser productos genuinos de la *inspiración* del Cristo, interiormente reconocido y realizado.

La *gnosis* es pues, el *conocimiento* por excelencia, el *conocimiento directo* que se obtiene según se despierta y se manifiesta el *espíritu de la Verdad*, el Divino Paráclito o Espíritu Santo (en griego *Pneuma* y en hebreo *Ruah*) por medio del cual el alma pura puede *concebir y llevar en sí* al Cristo o Genio Individual. En esto precisamente y consiste el *conocimiento de uno mismo* al que aludían los filósofos griegos.

Pero, el alma ha de ser *pura* —pura igualmente del *error* y del *pecado*, que son dos aspectos de una misma cosa, desviaciones del *Camino recto* de la Verdad y de la Vida — o sea *libre y de buenas costumbres* en el lenguaje que nos es familiar. De aquí la necesidad de una previa *catarsis* (purificación), como preliminar indispensable para alcanzar la Gnosis verdadera, que es *revelación interna* y *conciencia* de la Verdad, que sólo nos libra o *salva* en definitiva del error y del pecado y de las consecuencias de los mismos (enfermedades, sufrimientos y miserias del alma y del cuerpo). En otras palabras la Fe (*Pistis*) no es suficiente para salvarnos, si por medio de aquella no se alcanza —purificando con las obras (*Praxis*) el alma del error y del pecado— también el Conocimiento de la Verdad (*Gnosis*) y de esta manera conseguimos, en la *virginidad del alma*, el *nuevo nacimiento* o *nacimiento en Cristo*, de que nos hablan a la vez Pablo y Juan.

Esta es la *esencia* de la Gnosis verdadera y de los verdaderos *Misterios Cristianos*, de los que Pablo y Juan deben considerarse como fundadores, o cuando menos inspiradores. Los términos *perfectos* (*Teleioi*), *espirituales* (*Pneumatikoi*) y *Misterios de Dios*, que el primero emplea dirigiéndose a los Corintios, y muchas otras expresiones, son técnicos de los Misterios y debían ser conocidos y entendidos por los oyentes. Igualmente a los Gálatas dice (3-1); “Oh, Gálatas insensatos... antes cuyos ojos ha sido representado Jesucristo como *crucificado en vosotros*.” Refiriéndose a sus propias experiencias místicas, dice también (II Cor. 12): “Conozco a un hombre en Cristo... que fue arrebatado al paraíso, donde oyó *palabras secretas* que el hombre no puede decir”.

La existencia de Misterios Cristianos, a semejanza de los paganos, es además confirmada por Clemente, Orígenes y otros Padres de la Iglesia. En dichos Misterios sólo podían admitirse *los puros de alma y de cuerpo*, consistiendo en los tres grados o etapas fundamentales llamadas *Purificación*,

*Iluminación y Perfección*, relacionadas con los Sacramentos que se practican aún hoy, aun cuando su significado real se haya casi por completo olvidado.

El *bautismo* representa la primera etapa: el catecúmeno estaba vestido de blanco, significando dicho color, con el agua lustral, la *pureza* de alma y de cuerpo, en la que debía poner su mayor empeño, para poder recibir la *iluminación* o *gnosis* que corresponde a la *confirmación* —el *crisma* que lo hacía partícipe del Cristo, a cuya *comunión* podía ser admitido en seguida, por medio de la *confesión* de la Verdad espiritualmente reconocida. Esta última no consiste simplemente en la *fe* (*pistis*), sino que debe llegar al estado de *gnosis* individual, sin la cual no puede uno realmente *hablar sabiduría*, según la misma expresión de Pablo (I Cor. 2-6).

#### "CATOLICISMO"

En la medida en que se iba difundiendo entre los demás pueblos, y especialmente entre los de civilización grecorromana, se alejaba siempre más el Cristianismo de la Ley y de la observancia judaica, en cuyo medio había aparecido, como la más elevada y sublime realización de la *esperanza mesiánica*, y cuya misma sublimidad y elevación le impidió ser aceptado por el judaísmo ortodoxo.

No hay pues movimiento espiritual, por elevado y sublime, que, para ser aceptado y reconocido universalmente, pueda prescindir de las condiciones del ambiente en que quiere manifestarse y aparecer como nuevo *Logos* o Verbo de Dios, y de la necesaria *adaptación* a las condiciones de éste. El mismo Jesús había dicho "*No he venido para abolir la Ley, más para cumplirla*" y en su vida aparece haber observado la mayor parte de las costumbres judías; así igualmente lo hicieron y lo han hecho los más sabios reformadores de todos los tiempos.

De la misma manera que la primera comunidad de sus discípulos, formando la Iglesia Jerosolimitana o de la *circuncisión*, hubiera muy bien podido clasificarse como una simple secta judía, así también las comunidades que se formaron en los centros más cultos de los demás países, no pudieron prescindir de las ideas y de los hábitos mentales de aquellas poblaciones, adaptándose a la forma religiosa que se preparaba a recibirla —como una matriz fecundada por esa idea vital del Mensaje del Maestro— siendo dicha adaptación *asimilativa* proporcionalmente mayor, según iba difundiéndose y vulgarizándose la enseñanza apostólica. Así debía el Cristianismo recibir la doble herencia del Padre —o sea el Mensaje Espiritual, que es el *Evangelio de la Salvación*— y de la Madre o —sea la *forma mentis* y las costumbres y prácticas religiosas del ambiente que debía recibirlo.

Ejemplos aislados de esta adaptación fueron todas aquellas que después se llamaron *herejías*, por el hecho de que se diferenciaban demasiado de las costumbres de la mayoría que formaba la regla *ortodoxa*, como el *maniqueísmo*, influenciado por el dualismo persa, el *montanismo* y demás sectas orientales, por causa de las costumbres y creencias locales. En el curso del tiempo también recibieron el apellido de herejes los *ebionistas* descendientes de aquella Iglesia jerosolimitano-farisaica, que primera se había arrogado la ortodoxia, contrastándole a Pablo el título de apóstol y el derecho de predicar en nombre de Jesús.

En Alejandría, en aquel ferviente crisol en donde se juntaban y se mezclaban el Oriente y el Occidente, la civilización helénica y la egipcia con el judaísmo y demás tradiciones y creencias orientales, fue probablemente adonde el Cristianismo de Pablo —este debió de ser el primero en usar el término griego de *christos*— se fue convirtiéndolo en *Religión Católica* (o sea, *universal*) por su adaptación a las formas y creencias religiosas más *universales* de la época, que recibie-

ron el *espíritu purificador y vivificante* del doble bautismo cristiano.

Los *dogmas* fundamentales de la Iglesia Ortodoxa *unidad y trinidad* de Dios, *encarnación, pasión, muerte y resurrección* del Redentor —son completamente extraños al judaísmo, y solo podemos trazar sus orígenes en los *misterios paganos*, especialmente en los egipcios. Así como Jesús había muerto por la principal acusación de llamarse *Hijo de Dios* (considerado esto como blasfemia por los judíos), esta afirmación se hizo la *pedra angular* de la nueva Iglesia.

Las encarnaciones, pasiones, muertes y *apoteosis* de los dioses eran muy conocidas en el mundo pagano, formando el argumento fundamental de los misterios todos sin excepción (de ellas ha derivado, entre nosotros la Leyenda del Tercer grado), y es natural que el Cristo tomara el lugar de Horo, o del alma humana que se *osiridifica*, de Orfeo y de Dionisio, e igualmente de Mitra, de Adonis y de Tammuz, siendo *esta idea católica* verdaderamente admirable y hermosa en su original concepción.

En cuanto al *Dios Uno en tres personas*, es una concepción que debió de aparecer precisamente en Egipto, en su forma más pura occidental, como *síntesis teogónica* —análoga a la *trimurti* indú— siendo todos los demás dioses (a semejanza de los *elohim* o *alahim* semíticas) simplemente *poderes* o *manifestaciones* (ángeles y arcángeles, componiendo las *huestes* que acompañaban a Jehová) de este *Dios Uno* y *Trino* Ammon-Ra o Serapis, que aparece como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Igualmente pagano es el origen y la importancia de la *Madre Divina*, que admirablemente reproduce la *Isis* egipcia y la *Shakti* del induismo, substituyendo a Diana, Ceres, Venus, Vesta y demás divinidades femeninas: el *eterno femenino* de Goethe, siempre Virgen por su *pureza inmaculada* y Madre por la *fecundidad* muy bien representada en la Diana mul-

timama de Efeso.<sup>1</sup> Como *poder de Dios* (entendido como *esencia inmanente*) que se manifiesta en la Naturaleza Productora (*Natura Naturans*) puede ser identificada con el *Espritu Santo* (*Ruah* es femenino en hebreo), mientras igualmente es la Sabiduría Divina (la *Sophia* de los gnósticos, y la *Athenas* de los griegos) Madre de toda ciencia y conocimiento humano, cuyo *amor* inspira a los *filósofos* verdaderos, y cuyo *hijo* —igualmente el *Hijo del Hombre y de Dios*— es precisamente el Cristo o Emmanuel: Dios en nosotros, *Mesiteso Mesías, intermediario y salvador*.

### EL CULTO SOLAR

Así como el dogma cristiano, oficialmente aceptado por la Iglesia, es la *síntesis purificada de la filosofía y del dogma pagano*, lo mismo debe decirse del simbolismo y de la liturgia que constituyen el *culto* como accesorio indispensable y parte integrante de la religión *apostólica y romana*.

Todas las ceremonias que fueron en seguida adoptadas por la Iglesia eran extrañas a los primeros cristianos, que aún se mofaban de ellas viéndolas entre los paganos, y gradualmente penetraron en el sacerdocio, substituyendo a la *sencillez* característica de los tiempos apostólicos, según la religión iba pasando del estado de *secta peligrosa* para el bienestar y el orden establecido, y como tal oculta y perseguida, al de *culto oficialmente reconocido* que iba a substituir en sus mismas basílicas el paganismo declinante.

Siendo el simbolismo religioso, especialmente en lo que se refiere al culto, universalmente inspirado en el Mito Solar, lo mismo debió de ser con la religión que de ahora en adelante iba a ser *católica*. Las festividades cristianas tomaron el lugar de las correspondientes paganas —a menudo con las mismas fechas, a las que debieron de adaptarse los sucesos principales de la vida de Jesús, que así se ha hecho, litúrgicamente, la reproducción del mismo *mito solar*.

Dado que las cofradías de Dionisio, de Mitra, de Venus, de Isis, etc., celebraban en la medianoche del 24 de Diciembre la *navidad divina*, que constituida el día del *sol novus* de los romanos, y los cristianos también participaban en estas fiestas y regocijos, este mismo día fue festejado como *dies natalis* de Jesús. Lo mismo sucedió con la Pascua, que corresponde con el equinoccio de primavera, cuando ingresa el Sol en Aries (el signo de Agni y el *Agnus Dei* o Cordero de Dios), y se celebraba bajo varios nombres la *pasión* —pascua o *pasaje*— *muerte y resurrección de Nuestro Señor* (Dominus Nostrus), el Sol Invicto, *nicator* o vencedor de los meses invernales, representados simbólicamente con un luto de tres días. Entonces se encendía el *fuego sagrado*, precisamente como también hoy se acostumbra en el ritual romano.

Nada podían objetar los cristianos a la dedicatoria pagana *Deo Optimo Maximo Sacrum*, que fue igualmente adoptada y conservada. En cuanto al *dies solis* fue cambiado simplemente en *dies dominica*, y análogamente el *dies saturni* se hizo el *sab bata* (o sea el día *séptimo*) en obsequio a las costumbres y a las tradiciones judías; en lo demás se ha conservado la semana pagana, que aparece integralmente en los idiomas nórdicos. En estos últimos países la *religión romana* nunca pudo tomar raíces profundas, por el simple hecho de que tampoco habían aceptado integralmente el idioma y las costumbres religiosas de los romanos; es pues característico que la *reforma* se haya producido precisamente entre aquellos pueblos cuya religión era más distinta del culto helénico-romano de entonces, mientras no pudo difundirse entre aquellos que se habían *romanizado* más completamente.

Finalmente la *misa* ha venido a substituir (con el hermoso simbolismo cuyo valor iniciático y esotérico veremos más adelante.), sin derramamiento de sangre, el Sacrificio Divino, al *sacrificio ofrecido* a la Divinidad, por medio de la inmola-ción de hombres y animales, como expiación de los pecados

de los demás; o sea, el Sacrificio *de la vida y del Amor* ha tomado el lugar del Sacrificio *de la muerte y del temor*, de la ley o concepción antigua —la creencia que había de aplacarse por medio de aquel *la ira de la divinidad*.

En su conjunto, la religión pagana fue verdaderamente *regenerada* por la mística levadura del Mensaje de Jesús, cuyo *Logos* encarnándose en ella no podía dejar de *trasmu-tarla*, purificándola y elevándola. Pues si hemos de dar a César (o sea al paganismo de la época) lo que le pertenece, en el desarrollo y progreso del Cristianismo, no hemos de olvidarnos de *dar a Dios* igualmente lo suyo: al Espíritu del Cristo que ha sido el *vino viviente*, vertido en aquel recep-táculo, y que lo ha hecho Su Templo, su Cuerpo y su Sangre.

Es innegable que el *mito solar*, ha encontrado en el cristianismo una expresión renovada y más conforme a la época actual, asimilándose y reproduciendo las antiguas costumbres védicas, el parsismo renovado en los Misterios de Mitra, y lo más puro de las costumbres semíticas, helénicas, egipcias y romanas, vibrando en una *octava más elevada*, y sirviendo así de *pasaje y preparación* para su *nueva venida*, en la futura Nueva Dispensación de la Verdad.

### LA IGLESIA VIVIENTE

Hemos visto sumariamente las tres etapas fundamentales del desarrollo del Cristianismo: su primer nacimiento en Jerusalén, a la sombra del judaísmo; el nacimiento del *dogma católico* en Alejandría, en el conubio de los Misterios Egipcios con la filosofía helena; y finalmente el de la *iglesia romana* en la Ciudad de los Césares, venciendo el sacerdocio pagano, asimilándose sus ritos y autoridad, y como tal *substituyéndose* al pontificado de aquel. Ahora nos queda decir algo sobre la *vida espiritual* animadora de este organismo, y sobre la presencia del *Cristo Verdadero* en su Iglesia.

Al lado de la Iglesia, *pontificante* o de las *iglesias* exteriormente establecidas y organizadas en comuniones de culto y de dogma, que varían según las épocas, los lugares, los pueblos y las costumbres, se encuentra pues una *iglesia interior, espiritual y universal*, que es como el *alma* de las primeras y que en cierto sentido puede parangonarse al *alma grupo* de una especie animal. Esta Iglesia se halla formada únicamente por aquellos que, independientemente de la comunión exterior a la que pertenecen, han realizado *místicamente* en su propio corazón, y han *hecho viviente* la Palabra del Maestro, o sea se han despertado individualmente en la *conciencia crística* —el Divino *Emmanuel*— que ha cesado de ser un símbolo y se ha hecho para ellos una inefable *presencia y realización interior*.

No se entra, pues en esta Iglesia sometiéndose a determinado formulismo o *dogma* exterior, mas reconociendo la *vida verdadera* del Cristo, y *viviendo* su enseñanza y su *inspiración*, o sea según es *percibido y asimilado interiormente* el Verbo de Dios, y *se hace carne* en la vida ordinaria, en que, de adentro afuera se manifiesta. Esta Iglesia *trasciende* la personalidad, y por lo tanto se ingresa en ella *muriendo en Cristo*, o sea abdicando a la ilusión de la personalidad, que constituye el hombre *carnal y terrenal*, para renacer, revivir o regenerarse en el *Hombre Celestial*, el Hijo o Imagen Perfecta de Dios.

No pueden llegar a esta Iglesia —que es el *Cuerpo Místico de Jesús*— las divisiones, disensiones y excomuniones que son prerrogativas de la exterior, como fruto inevitable de la *personalidad* y de sus limitaciones; éstas no pueden existir aquí, dado que en el Cristo la personalidad es *cruzada, crucificada y superada*. Aquí reina la Unidad Espiritual más completa, serena, permanente e indisoluble: esta Iglesia es verdaderamente *una e indisoluble*, siendo inmune de todos los *pecados, faltas, errores e incomprendiones* que nacen en el

punto de vista limitado exterior, y como tal constituye la *vida interior* que sostiene, anima y progresivamente eleva la Iglesia Exterior, conduciéndola a superar sus limitaciones, vencer sus deficiencias, y reunir en una mejor *comprensión y armonía* sus miembros esparcidos y divididos, para que el Cristo sea reconocido y *reine verdaderamente* en el corazón de los *cristianos* que aprendan a adorar a Dios *en espíritu y verdad*.

En esta mística Iglesia, anterior al cristianismo de los mismos discípulos de Jesús, hemos de trazar los orígenes y la esencia de la antigua y misteriosa *Fraternidad de los Rosacruces*.

### MUERTE DE LOS DIOSES

La paganización del cristianismo en sus dos fases sucesivas que lo hicieron *católico* en un primer tiempo, y luego *romano*, con su siempre más completa substitución al culto de los dioses, fue naturalmente una obra gradual. Cuando Constantino publicó en Nicomedia (311) su primer edicto de tolerancia, reconociendo legalmente la existencia de la dicha religión, comenzó entre *helenismo* y *cristianismo* un período de equilibrio relativamente pacífico, pero naturalmente inestable.

Esa tolerancia era entonces lo más deseable de los dos lados, también cuando el mismo emperador hizo inclinar de un lado la balanza con el mayor apoyo y preferencia mostrada hacia los prosélitos de la nueva religión, que por su parte hicieron todo esfuerzo para complacerle y sostenerle. Pero, los dos poderes espirituales no podían seguir viviendo tranquilamente el uno al lado de otro, cuando ambos aspiraban al dominio público y universal, como *única religión* reconocida y sostenida por el estado.

Bajo los hijos de ese emperador, que había sabido rehacer en su provecho la unidad del imperio, empezó la perse-

cución del paganismo, que se hizo por todos los medios, animada por los *padres* de la Iglesia que querían violentamente *desarraigar de la tierra* a los que seguían sacrificando a los dioses. Ese fanatismo, tan poco cristiano, debía llegar a extremos, como aquel que se verificó en Alejandría, un siglo después de ese edicto de Tolerancia, sobre la persona de la virtuosa Hipacia, culpable de pertenecer en su alma a la religión de Pitágoras y de Platón, tan brutalmente sacrificada por la instigación de monjes ignorantes.

La *ignorancia* que sostenía ese *fanatismo*, apoyando a la *ambición* de la Iglesia Romana, fue la causa de la reacción de la cultura y de la filosofía pagana, que tuvo su mayor representante en el emperador Juliano. Es innegable pues que *los dioses*, en sus días más brillantes, habían auspiciado y sostenido el poder creciente de Roma, y que seguían siendo, como resultante natural de la *piedad* y de la adoración de sus fieles, unidamente al culto de los *lares* y de los *héroes*, el verdadero *sostén espiritual*. Con el decaer de esa *piedad* ¿no se desfallecían e iban a caerse las bases mismas del *imperio* y del *estado* según la concepción antigua?

Las persecuciones de que se hizo culpable aquella Roma, tan tolerante en materia de religión, en contra de los cristianos, aun bajo emperadores tan buenos y *pios* como Antonino y Marco Aurelio, no tuvo otra razón que el hecho de que se les consideraban como *enemigos públicos*, adversarios decididos del orden establecido, tal como los anarquistas en la época contemporánea, cuyo triunfo hubiera acarreado fatalmente la ruina y la caída de la *virtus romana* y del imperio. Y los acontecimientos se encargaron de demostrar que realmente aquellos emperadores filósofos y moralistas no se engañaban en su juicio, considerando como debilidad la *tolerancia de los intolérantes*.

La tentativa de Juliano, aunque destinada a fracasar, no dejó de ser noble y elevada. A diferencia de Constantino que

aparece haber buscado sobre todo el *apoyo del más fuerte*, en su propio provecho personal, este enamorado del *helenismo*, quiso seguir las huellas de los emperadores filósofos que le habían precedido, preocupado únicamente *por el bien del estado* del que quería *restaurar la base en sus valores espirituales*. Verdadero *cristiano del paganismo declinante*, creyó erróneamente que el fomento y el control del estado sobre la educación sería suficiente para ripristinar la *virtus* romana decaída; pero aquella misma decadencia del antiguo espíritu que había sido la condición negativa más favorable al triunfo de la religión cristiana, no consentía su reintegración por medios exteriores: los hombres y los tiempos se habían cambiado, y la misma Rueda del Tiempo no puede volver hacia atrás.

Los dioses *habían muerto* realmente en el corazón de los hombres: aunque rehabilitados por el nuevo emperador, que había mandado abrir nuevamente los templos cerrados por orden de su tío Constancio, el cristianismo, aún dividido, se había hecho entonces demasiado fuerte e intransigente para permitir al *helenismo* el subsistir, aunque fuera con iguales derechos. Sólo después de mil años podían los mismos dioses antiguos *renacer* libremente en el mundo cristiano.

El bárbaro Alarico, con el incendio del templo de Eleusis, y el emperador Justiniano con su persecución de los filósofos y de los misterios paganos, habían de darles el golpe de gracia.

#### CAIDA DE ROMA

El viejo mundo estaba muriendo y un mundo nuevo pre-  
parábase a nacer sobre la ruina de aquel: los antiguos valores  
espirituales decaían en el olvido y en la superstición, para que  
*nuevos valores* pudieran reconocerse, apreciarse y realizarse.  
*La vieja ley* —judía y romana— debía de ceder su lugar a la  
*nueva ley* del Evangelio de la Libertad, en la lenta y segura  
comprensión de los siglos.

Una nueva raza, relativamente *niña*, y por lo tanto *bárbara* —en comparación con el ecumenismo mediterráneo, al que había sido extraña hasta entonces— había de descender del Oriente y del Norte hacia el Occidente y el Mediodía, adueñándose con su masa imponente de toda Europa, y hasta del Africa Septentrional, para imponer el yugo de su violencia instintiva y aguerrida, y recibir en cambio el de la Ley y de la Civilización, acabando por injertarse y fusionarse con la raza vieja, *hundiéndose como la nieve* en aquella.

El núcleo principal de esta raza estaba formado de pueblos llamados colectivamente *germánicos* (palabra que parece significar simplemente *guerreros*) o *godos*, refiriéndose este último término al nombre que daban a sus divinidades. Pertenecían a la misma Raza Madre *aria*, que se había formado y había dominado en tiempos prehistóricos en los vastos espacios del Norte del Asia —entonces geográficamente algo diferente de ahora— y de la cual habían emanado anteriormente, en olas sucesivas, los indues, los pueblos iránicos, helénicos, ítalos y celtas. Se habían establecido, en tiempo de los romanos en la parte septentrional de Europa (entre el Mar Negro, el Báltico y el del Norte), conservando su independencia, y formando (en el IV siglo) un vasto Imperio o Confederación.

Siendo acometidos los godos, al oriente, por los *hunos* —pueblo mongólico aparecido entonces a las riberas del Volga, del que los húngaros se consideran como descendientes— y en parte arrastrados por el movimiento en la masa imponente de éstos, que parecía haber venido como una verdadera plaga de *locustas humanas*, a su vez se dirigieron con impulso irresistible hacia el Occidente y el Mediodía, conquistando esas provincias del Imperio Romano, y estableciéndose en ellas.

Los *visigodos* (godos del oeste) descienden primeros, y al mando de Alarico llegan hasta Roma (410), saqueándola, para luego establecerse en forma duradera en la Francia del

suroeste y en España; les siguen los *vándalos* con los *alanos* que pasan igualmente en España y luego se fijan en el dominio de la antigua Cartago, de donde hacen una violenta irrupción en Roma pillándola metódicamente. Luego los *ostrogodos* (godos de oriente) habiéndose librado de los hunos, descienden (488) en Italia, al mando de Teodorico el Grande, y se establecen en el país, desposesionando a Odeacre, que a su vez había depuesto a Romulo Augustulo en el año de Roma 1228.

Una alianza entre los godos del este y del oeste les hace restablecer en su provecho el Imperio de Occidente. Se consideran como *continuadores de Roma*, y por lo tanto se cristianizan y se romanizan. Al mismo tiempo los Francos, conducidos por su rey Chodwig, Clovis, o Clodoveo (de donde viene el nombre *Luis*) se adueñan de Galia, a la que dan su nombre, y los *anglos* y los *sajones*, ocupan la Gran Bretaña, que desde entonces se ha llamado Anglia o Inglaterra. Finalmente la gran masa de los pueblos llamados *eslavos* se establece en la Europa Oriental (en las regiones ocupadas anteriormente por los Ostrogodos), descendiendo al sur en la península balcánica, hasta muy cerca de Constantinopla. De esta manera la Europa Moderna comienza a existir, y una nueva civilización se prepara a nacer en esta nueva comunidad de pueblos.

#### CONVERSION DE LOS "BARBAROS"

Estos pueblos, llamados *bárbaros* por el hecho de haber sido hasta entonces *extranjeros* a la civilización ecuménica mediterránea, cesaron de serlo precisamente en cuando hicieron parte de ésta, heredándola y amplificándola.

Los bárbaros se *convirtieron* en el triple sentido: *histórico* de su agrupación y concentración en derredor del foco espiritual de Roma: *religioso*, en cuanto pasaron de su origi-

nario paganismo ario al *cristianismo romanizado* más o menos completamente; *racial y civil*, en cuanto, según habían descendido hacia el sur, cesaron de ser pueblos *germánicos* y se hicieron romanos.

En el esfuerzo poderoso de la *digestión y asimilación* de la nueva sangre y de las nuevas almas, además que por la obra de destrucción a la que se vio continuamente expuesto, gran parte de lo que había sido la civilización de entonces —la filosofía, las letras y las artes— no pudo a menos de obscurecerse y desaparecer, así como lo habían hecho los *dioses*, como *valores espirituales* que las inspiraban y sostenían. A tal destrucción la misma romana Iglesia, no podía dejar de contribuir conscientemente, dado que precisamente en la Cultura Pagana y en el *humanismo filosófico* había tenido anteriormente sus mayores adversarios; habiendo en mira el substituirse enteramente a todas las tradiciones del pasado, debía ver con cierta alegría, como obra de la Providencia Divina la dicha destrucción. Así vemos más de una vez los Padres de la Iglesia complacerse con los bárbaros, atenuar sus violencias, exaltar lo que tenían de bueno, y hasta *directamente invitarlos*, como lo hizo San Agustín con los Vándalos.

La Iglesia veía en estas poblaciones, relativamente incultas y de alma más sencilla, un campo fértil y excelente de prosélitos, mucho mejor y más fácil de trabajar de lo que había sido el de la civilización grecorromana, y, una vez *convertido*, el apoyo más firme y deseable. Y así fue realmente, aceptando estos pueblos, especialmente los Ostrogodos y los Francos, la religión cristiana que se había *romanizado*, con su adopción del vulgar latino y de la liturgia heredada en buena parte del paganismo romano; un ejemplo notable es el que se cuenta de Clovis, cuya esposa Clotilde era cristiana y que juró convertirse si *su dios* le hacía triunfar en la guerra que tuvo contra los Alamanes (496), haciéndose luego bautizar con millares de sus guerreros. Desde entonces los reyes de Francia fueron campeones y sostenedores del catolicismo

romano y del papado, reconociéndole también la Soberanía temporal, como lo hizo Carlomagno en la segunda mitad del siglo VIII.

En otras partes las conversiones de los bárbaros no fueron precisamente de acuerdo con el Cánón ortodoxo de Roma —como se había fijado bajo Constantino en el llamado *símbolo de Nicea*; varias llamadas *herejías*, especialmente la de Arrio (tocante a la naturaleza *divina y humana* de Jesús) fueron aceptadas con la misma buena fe en la que otros lo habían hecho con el catolicismo romano. Estas *diferencias* con la Iglesia de Roma, perfectamente naturales para todos aquellos pueblos que no habían entrado asimilándose en el orbe de la antigua civilización romana, fueron desde entonces el germen del futuro *protestantismo*.

Especial importancia mereció la Irlanda como uno de los primeros y más activos centros de *cristianización* y de *civilización* cristiana. Esta isla céltica había conservado su independencia al tiempo de la conquista Romana, y según la tradición recibió el Evangelio por San Patricio, originario de la Bretaña y en relación directa con la Iglesia de Efeso. De esta tierra surgieron misioneros ardientes que evangelizaron a su vez la Escocia, gran parte de Inglaterra, y los mismos godos de Alemania. El grado de *Maestro Irlandés*, al que nos hemos referido en un Manual anterior, así como otras tradiciones masónicas, recuerda a la antigua Erin, o tierra de los *irios* (nombres hermanos de *ario* e *irán*.) como un importante centro cultural y espiritual del primer periodo post-romano. Un irlandés, Scotus Erigena,<sup>1</sup> fue también uno de los primeros en elevar abierta protesta contra el dogma pagano del *infierno*, que la Iglesia quería imponer como artículo de fe, predicando en su lugar la *salvación final de todos*.

<sup>1</sup> Al mismo Scotus Erigena le debemos esta espléndida expresión: "Una cosa tiene real existencia según es BUENA, y su excelencia es la medida de su realidad".

## MONAQUISMO CRISTIANO

Uno de los fenómenos más interesantes para la historia de la cultura, lo mismo que de la religión, ha sido el *monaquismo* que, dentro de la Iglesia Cristiana empezó a tomar pie en occidente, así como en Oriente, en donde siempre existió muy anteriormente a la aparición de Jesús. Todos saben, por ejemplo, que en el budismo no ha tenido ese fenómeno importancia menor que en el cristianismo.

La primera orden cristiana se considera fue establecida por San Antonio en Egipto, al final del III siglo, siendo su objeto *escapar del mundo* para huir de sus tentaciones y peligros. Pero, esos monjes ignorantes *vestidos de negro*, no son más que una degeneración de aquellas místicas comunidades que existían anteriormente, y que nos describen Filóstrato y Filón Judío. San Agustín se considera haber organizado un siglo después, igualmente en Africa, comunidades semejantes para mujeres.

En Occidente la primera orden importante, especialmente del punto de vista cultural, fue aquella fundada en tiempo de los godos, en la primera mitad del siglo VI en Monte Casino por San Benito. Ingresando en la orden con los tres votos de *pobreza, castidad y obediencia*, los *benedictinos* se dedicaban al *trabajo intelectual y manual*, lo mismo que a la *plegaria* y a la *penitencia*. Esos monasterios se hicieron célebres como *escuelas y centros culturales*, y a ellos en gran parte le debemos la conservación de todo lo que nos queda de los libros y de la cultura helénica y romana.

Un testimonio de la importancia que tuvieron los monasterios medievales para la preservación de la cultura espiritual y general *in recessu*, lo encontramos también en la *simbólica* afirmación de la Fama, que nos dice que Cristiano Rosenkruz a la edad de cinco años (VI siglo) *fué ocultado*

por sus padres (bien que fueran *nobles*, o sea *notables*, como lo había sido la cultura anterior), por causa de *pobreza* (de la época), “*en un convento*, donde aprendió bastante bien las dos lenguas *griega y latina*”.

Esto nos dice, en otras palabras, que la *Fraternidad de los Rosacruces* —a la cual nos referiremos en las páginas siguientes— pasó *su infancia*, por lo que se refiere a su obra en la nueva civilización de occidente, *oculta* en el misticismo conventual, en donde creció hasta que no fuera *la hora y la edad* para manifestarse abiertamente, como lo hizo después. El número 5 hace también referencia a la *raza aria* y a la subraza germánica, la que además indica abiertamente, en la nacionalidad de C. R.

Además de ser hombres cultos, letrados, filósofos, teólogos y predicadores, hasta músicos y arquitectos (no fueron extraños a la formación de los gremios de los *constructores de templos*), también fueron tenidos en fama de *gracia y santidad*, dado que la orden cuenta con *millares de santos* (cerca de la cuarta parte del total de los que fueron canonizados por la Iglesia).

Debe hacerse hincapié en el hecho de que el monaquismo fue *originariamente laico*, y solo en seguida aceptó el carácter *sacerdotal* que le dio la Iglesia, en homenaje al principio de la obediencia externa, conservando su propia *ley o regla interna*, y dado que con esto tenía más poder, importancia y autoridad. Indudablemente se encuentra entre los monjes y las órdenes religiosas *lo mejor y lo peor* del Cristianismo, en su historia, desde su origen a los tiempos modernos. Claro está de que la *élite espiritual*, a la que indirectamente se refiere la *Fama* no debe confundirse con aquellos que incitaron a Alarico a destruir los templos de Atenas y la plebe en contra de Hipacia en Alejandría, como tampoco con los fanáticos a los que debemos la *Inquisición de la Santa Fe*, y con aquellos que intriguaron en las cortes y cerca de los gobiernos, en pretendida *defensa* y con real *ofensa* de aquella misma fe.

## EL ISLAMISMO

En este tiempo es cuando surge en Oriente el *islamismo*, una de las religiones más discutidas, y que sin embargo ha tenido una gran importancia en la historia no menos que en la civilización.

Su fundador Mahoma (o *Mohammed* "el alabado"), nacido en la Meca en el año 569, después de haberse casado a la edad de 25 años con la rica viuda Khadisha, por cuya cuenta había comerciado anteriormente, se encontró cerca de los 40 en un periodo de aguda crisis espiritual —debido en gran parte a la experiencia de sus viajes y al contacto tenido con hombres de distintas religiones— y después de muchas dudas y vacilaciones, como poseído e impulsado por el Espíritu (que él mismo llama el *ángel Gabriel*), se reconoce a sí mismo como *el profeta* de su tiempo, al que incumbe la misión de proclamar y hacer aceptar universalmente *la religión patriarcal* de Abraham, o del *único y verdadero Dios*, de la cuál los demás *profetas* posteriores (incluidos Moisés y Jesús) habían sido también intérpretes, pero cuya enseñanza sus discípulos habían más o menos falseado.

El considera pues a Abraham (o *Ibrahim*) como el más grande profeta de los tiempos pasados, e igualmente a sí mismo como el más grande (el *enviado* por excelencia: *Rasúl Allah*) y el *último profeta*. Pone a aquel, en una visión simbólica, *en el séptimo cielo*, siguiéndole en importancia decreciente, en los cielos más bajos: Moisés, Aarón, Hénoc, José, Jesús y Juan. En la misma visión, cuando se encuentra en Jerusalén con Abraham, Moisés y Jesús, al elegir entre tres vasos, respectivamente de *agua*, de *vino* y de *leche*, y al escuchar la voz que dice "Si toma el agua, se ahoga con toda su comunidad, si toma el vino cae en el mal camino, si toma la leche, será dirigido en la buena senda", escoge naturalmente la última (que representa a Abraham, mientras el *agua*

y el *vino* son símbolos evidentes de la enseñanza respectivamente de Moisés y de Jesús), encontramos la relación y diferencia esencial entre *mosaismo*, *cristianismo* e *islamismo*.

La *leche* es pues la bebida que al mismo tiempo alimenta, hace crecer y conserva la salud, y aquella que más conviene a la infancia de la humanidad y del entendimiento espiritual, representando la *enseñanza más sencilla y unitaria*, que se aleja igualmente de todo exceso de prohibiciones y mandamientos *negativos* (el *agua* de Moisés), como de las abstrusidades teológicas, complicaciones doctrinarias y *exaltaciones místicas* (el *vino* de Jesús), que hacen la religión inaccesible para quienes no la comprenden.

En conformidad con ese principio, se ingresa en la religión islámica con la simple confesión de que: *No hay más Dios que Dios y Mahoma es el enviado de Dios* (en árabe clásico: *La ilaha illa' illaho, wa Mohámmed Rasulo' llahi*). La palabra *Allah*, viene de *al Ilah*, o sea *el Dios* por excelencia, correspondiendo al *Eloah* hebreo, forma singular del colectivo indefinido *Al, El* o *Il* con el que se indican en los idiomas semíticos todas clases de *espíritus* o *entidades*.

A estos dos dogmas —la *unidad de Dios*, al que no se debe dar ningún *compañero*, y la *legitimidad de su enviado Mahoma*— se une como tercero: “*El hombre es de Dios y a El debe volver*”, que sin embargo se ha complicado con la creencia en el *juicio final* y la consiguiente amenaza del *infierno*, al que está de antemano condenado todo *infiel* (con relación al Islam), y del que con absoluta seguridad puede salvarse *únicamente el que muere para el triunfo de la verdadera fe* (la enseñada por el profeta de Allah).

La misma palabra *Islam* viene del verbo árabe *salima* “estar sano o salvo”, siendo el equivalente de *salud* o *salvación*, habiendo luego tomado el significado secundario de *obediencia*, *sumisión*. Por lo tanto, el *muslime* es el salvado por el hecho de ser *obediente*, *manso* y *sumiso* a los preceptos

y a la *disciplina* del Islam, según ha sido enseñada y predicada por el *enviado* de Dios—del *único* verdadero Dios.

En esta *disciplina*, que no es por cierto ligera, aunque sencilla, estuvo la verdadera fuerza del movimiento islámico, *organizando* a un pueblo naturalmente indisciplinado, juntando y encauzando su energías—hasta entonces subdivididas y encerradas en las tribus—y haciendo de aquel uno de los poderes expansivos más formidables (por su misma *impersonalidad*) que se hayan visto en la historia.

Consiste esta disciplina en cinco *deberes religiosos*, indispensables para salvarse: la *limpieza* obtenida por medio de abluciones; la plegaria cinco veces por día, según el ritual especial, acompañada de distintas posturas y fórmulas obligatorias, y a la que hemos de considerar como verdadero *acto de fe*; el *ayuno*, o abstención de todo alimento y toda bebida durante el día por todo el mes de Ramadán; el peregrinaje a la Kaaba (que según Mahoma remonta a Adán y Abraham), hacia la cual deben también dirigirse los creyentes en la oración; y finalmente el *impuesto para los pobres* que corresponde al diezmo de Israel.

#### SU DIFUSION Y EXPANSION

En los primeros años de su predicación sus discípulos fueron muy contados, dado que pocos le prestaban fe en su misma ciudad y tribu (koreishita). Le fue propicia la alianza que posteriormente contrajo con la tribu de la cercana Yathrib (o Medina) que lo acogió en el año 622, acabando por reconocerle como *profeta y soberano*.

En esta ciudad, en la que estuvo hasta el 630, se formó el primer núcleo de *verdaderos creyentes* (entre los cuales se hallaban los que le habían acompañado, o mejor dicho *precedido* de la Meca) y se organizó la religión islámica, empezando también su proselitismo entre las demás tribus. “En el

nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso", Mahoma enviaba embajadas a todos los jefes y reyes, encarreciéndoles para que aceptaran sus doctrinas, y preparándose luego para imponerla con las armas en el caso que la razón no fuera argumento suficiente. Así pudo regresar como conquistador en su propia ciudad natal (630), y en el mismo año de su muerte (632) toda la Arabia se había sometido al Islam.

Le sucedieron como *califas* (sucesores) sus primeros discípulos: Abu Bekr, Omar, Othman, Alí, llevando el empuje al Norte en la Media, en la Persia y en el Turkestán, y al Occidente en la Siria y en el Egipto, para luego adueñarse de toda el Africa Septentrional, y sucesivamente (a principio del siglo VIII) pasando en la península Ibérica y en el Francia del Sur, mientras sus navíos recorrían como dueños desde el Atlántico al archipiélago malayo.

En Francia no duraron mucho, pero en España su dominación de casi ocho siglos, no tuvo menor importancia que las anteriores conquistas romana y visigoda, como lo prueban por ejemplo, los dos mil y más vocablos árabes que han quedado en el idioma castellano. ¿Qué ha sucedido con estos árabes invasores, que se establecieron como dueños desde el Atlántico a la India y el Asia Central? Lo mismo, evidentemente, que con los bárbaros invasores que descendieron del Norte y del Oriente en el dominio de la civilización grecorromana: todas esas *olas humanas* se han fundido por completo en las razas conquistadas, dado que el tipo propiamente *árabe* solo ha permanecido de manera reconocible en el Africa Septentrional.

Tampoco el dominio del imperio islámico ha permanecido mucho tiempo entre los árabes: ya que en Bagdad empieza la influencia persa, y luego los turcos y los mongoles son los que toman el predominio. Despertado por Mahoma, dicho pueblo se levanta para conquistar el mundo con el ardor de una fe que le lleva muy cerca de su objetivo, para

luego ser él mismo *absorbido*, quedando sus residuos en su país originario en un estado muy semejante al anterior.

Aún la sencillez de la religión islámica, que en fondo conserva el mismo santuario de la Meca, anterior a Mahoma, después de haberle quitado los *ídolos*, no puede propagarse sin modificarse sensiblemente: al lado de la *sunna* o tradición ortodoxa de los discípulos del profeta, crecen y prosperan sectas y divisiones en las que se presentan en forma nueva las creencias anteriores que se había creído desarraigar violentamente. Así vemos en Persia triunfar definitivamente la forma *shiista* que da a Alí y a sus dos hijos —Hosein y Hasán— una importancia igual y superior a la de Mahoma, hasta considerarlos como encarnaciones divinas. Igualmente la fiesta más importante, es la antigua, primitivamente celebrada en honor de Ormuzd y Mitra, al principio del año solar (el ingreso del Sol en Aries), de acuerdo con el calendario antiguo, independientemente del calendario lunar que regula las fiestas propiamente islámicas.

#### CIVILIZACION ISLAMICA

No se puede negar, sin embargo, que la teocracia imperialista de la nueva religión —en la que el Estado y la Iglesia se identificaban por tener el mismo jefe y las mismas leyes, cuyo cumplimiento era *obligación civil y deber religioso*— fue muy favorable al progreso de la cultura y al desarrollo de las ciencias, de las artes y de la literatura.

De la misma manera que la afirmación absoluta de la *unidad de Dios* constituye de por sí la más formidable síntesis teológica, dado que en Aquel tienen que fundirse, resolverse y disolverse todas las demás concepciones religiosas, así igualmente el carácter de la cultura árabe fue el de una poderosa síntesis asimiladora de todo lo que el Oriente había podido producir en las diferentes regiones que llegaron a formar parte de la ecumenia islámica.

Mahoma animaba a sus fieles al estudio y a la posesión de la ciencia: "Trabaja sobre la tierra para adquirir la ciencia y los bienes terrenales —dice el Corán— como si debieras vivir eternamente, y regla tus acciones en vista de la vida futura como si debieras morir mañana". Consejo muy sabio que puede adaptarse a todas las religiones y a todas las creencias; y es indiscutible que para muchos pueblos el islamismo fue acogido como liberación y constituyó una era de luz y de progreso.

Así penetraron en ese cauce, ávido de nuevos conocimientos, como el niño cuya inteligencia se despierta, las reliquias de la cultura helénica del Asia Menor, las del judaísmo y del Cristianismo que tenían sus centros principales en Siria y Egipto, las de Persia y de la antigua Babilonia por el lado del Noreste. En la misma Persia habían huído poco antes, recibidos y protegidos por el rey Cosroe Anursvan, los maestros de Grecia cuando el emperador Justiniano publicó su edicto en contra de la cultura clásica. De esta fuente, como igualmente por medio de las traducciones sirias que habían hecho los cristianos nestorianos y conservaban en sus conventos, recibieron y aprovecharon los árabes muchos manuscritos griegos, especialmente las obras de Platón, Aristóteles y Tolomeo.

Todo fue religiosamente buscado y vertido al árabe, y hubo califas, como El Ma'mún, que pagaron a peso de oro esas traducciones; él mismo exigió, en un tratado de paz con el emperador bizantino, la consignación de una entera biblioteca de Constantinopla, fundando en Bagdad una *Casa de la Ciencia* con biblioteca y observatorio astronómico. Otros centros culturales de importancia fueron, además de la academia griego-persa de Gondeshapur, Damasco y el Cairo, Samarcanda, y en occidente Granada, Córdoba, Sevilla y el Magalón en la Francia del Sur.

No se limitaron los árabes a recoger pasivamente, sino que hicieron divulgar y desarrollar los nuevos conocimientos así adquiridos, especialmente en el campo de la medicina y de las ciencias naturales, de la geografía, de la astronomía, de la astrología y de las matemáticas: las cifras llamadas *árabes* (aunque de origen indú), y el *álgebra* son ejemplos de lo que les debe la cultura occidental posterior que tuvo que buscar precisamente entre ellos también aquello que había perdido u olvidado.

### LAS CRUZADAS

Entre el Oriente y el Sur islámico y el Occidente y el Norte cristiano, se había formado, a principio del segundo milenio de nuestra era una especie de equilibrio, pero muy inestable, pues de ambos lados seguían el fermento y deseo de expansión. La población crecía rápidamente en toda Europa, dominada por el régimen feudal, el descontento de muchos les impulsaba ir en busca de aventuras. Por otro lado, en España y en el Imperio Bizantino seguían las hostilidades, e igualmente por mar, con las invasiones normandas y el crecimiento y poder siempre mayor de las repúblicas marítimas italianas, quitándoles a los árabes la posesión de las islas mediterráneas en que se habían establecido, mientras los turcos seljúcidas se apoderaban del territorio bizantino del Asia Menor.

A pesar de la ruptura, que había llegado a ser definitiva, entre las dos iglesias cristianas de Oriente y de Occidente —acusando ésta a aquella de insubordinación y la primera a la segunda de *herejía*— el emperador amenazado no vaciló en pedir al papa, más de una vez, el apoyo y la solidaridad de sus hermanos de Occidente, siendo todo nuevo triunfo islámico un peligro para toda la cristianidad.

En esa época el poder espiritual de Roma había llegado a la cumbre, también sobre los asuntos terrenales, y no vacilaban algunos pontífices (como Gregorio VII) en el pensamiento de transformarlo en Imperio verdadero, haciendo de los reyes sus vasallos. La voz del papa era escuchada y seguida, encontrando un eco en todos los corazones. Por otra parte era más general el deseo de peregrinar a los *lugares santos*, cuyo acceso se hizo siempre más difícil —aunque nunca fuera realmente impedido bajo el dominio islámico. Finalmente, la institución de la *caballería*, cuyas tradiciones remontaban a las luchas en contra de los *sarracenos* en Francia, estaba igualmente en un periodo de progreso y expansión y muchos se entusiasmaron en la idea de reconquistar esos “sagrados lugares” y de esta manera también satisfacer más fácilmente ambiciones de otro modo difíciles para lograr.

Así se originaron las llamadas *cruzadas*, por el signo de la cruz que los combatientes llevaban sobre sus armas, de las que sólo la primera organizada llegó al objetivo a que había sido dirigida, tomando sucesivamente Nicea, Antioquía y Jerusalén (1099), de la cual se posesionaron los cruzados debido a la división que había entonces entre Seljucidas y Fatimitas (Asia Menor y Egipto) pudiendo crear un reino que se sostuvo hasta 1187, cuando cayó nuevamente en poder de los islamitas bajo el mando de Saladino, dado que por el Islam era igualmente *ciudad sagrada*.

La tradición atribuye el mando de la primera cruzada y la toma de Jerusalén a Godofredo de Bouillón, duque de Lorena y descendiente de Carlomagno, al que sucedió después de un año el primer Balduino, coronado rey por Garimondo, patriarca de Jerusalén. Con objeto de defender la posesión de los lugares santos y hospedar los peregrinos, nacieron entonces las dos órdenes de *monjes caballeros* llamadas respectivamente de los *templarios* y de los *hospitalarios* (o de San Juan), que llegaron a tener tanto éxito y poder, y con las cua-

les también se relacionan las tradiciones de nuestra Orden y de este grado en particular.

La primera llevaba su nombre del antiguo *templo* de Salomón, en cuyo sitio tenía su casa, y sus caballeros se distinguían por el manto blanco con la *cruz latina roja* sobre el pecho, mientras los hospitalarios llevaban como distintivo la *cruz blanca* terminándose en ocho puntas. En las dos órdenes se hacía necesario prestar los tres votos monásticos de *castidad, pobreza y obediencia*. El mismo San Bernardo tomó parte en la formación de la regla de los Caballeros del Templo, fundada sobre la benedictina; en otro Manual volveremos más detalladamente sobre su historia.

#### CABALLERO DE ORIENTE Y DE OCCIDENTE

El historial del grado 17° del Rito Escocés nos dice haber sido fundado ese grado precisamente en 1118 en Jerusalén, por once caballeros que prestaron juramento de fidelidad y secreto al patriarca de Jerusalén. La fecha es justamente aquella de la fundación de la Orden Templaria (por Hugo de Payens y Godofredo de S. Omer, con otros siete caballeros franceses), con cuyas tradiciones se quiere conectarlo.

De todos modos este grado, cuyo simbolismo se basa sobre el *Apocalipsis* y sus *siete sellos*, tiene un nombre altamente simbólico si se relaciona con las cruzadas y el movimiento cultural de la época que siguió a ese *contacto* más íntimo entre el Oriente y el Occidente —contacto que no fue siempre necesariamente *hostil* tampoco políticamente, dado que hubo alianzas entre cristianos y musulimes, como la del rey de Jerusalén con el emir de Damasco.

Es cierto que los cruzados que se quedaron por más tiempo, o se establecieron entre Antioquía y Jerusalén durante el siglo XII, responden enteramente a ese nombre de *caballero de oriente y de occidente*, simbólico de su cualidad

y de sus tendencias. Necesariamente debieron de *orientalizarse* por su vida, sus costumbres y su pensamiento, en contacto con el mundo y con la cultura griego islámica. Por esa razón también pudieron hacerse receptivos para muchas de las que al Occidente se llamaban y se llaman *herejías*, y de aquí la necesidad de conservarla con todo el secreto que simboliza el místico libro de los siete sellos (precisamente concebido en esos lugares) sobre el cual se sienta el Cordero de Dios. Esas mismas "herejías" recogidas y conservadas secretamente por los Templarios, que así las transmitieron al Occidente, no debieron ser extrañas, en unión con los intereses materiales, a la final persecución y condenación de esa Orden.

Un nuevo fermento vino por cierto en Occidente, como reflejo de ese contacto entre el mundo islámico y el cristianismo, que siguió luego en forma más amigable: por un lado hierve nuevamente el amor de los estudios, especialmente clásicos y científicos, por el otro crecen y se difunden las *herejías*, originándose desde entonces los dos movimientos del *renacimiento* y de la *reforma*, que con los descubrimientos geográficos y demás invenciones abren la Edad Moderna.

La gnosis en un principio *secreta* de cierto aspecto de la Verdad, se trasforma, pues, en *herejía* según se difunde y se vulgariza, mezclándose con el error en la incomprensión de la mente ordinaria que no puede recibirla enteramente. La comprensión superior de una mente privilegiada no es en sí verdadera "herejía" hasta que no fomenta cismas y divisiones: solo se hace tal al *descender* en una expresión más o menos incompleta e imperfecta.

En este movimiento religioso, nacido en la época de las cruzadas como *reacción* a las tendencias prevalentemente mundanas de la iglesia organizada, originando las sectas disidentes de los *valdeses*, *cataros* y *albigenses*, se han distinguido dos factores, interno y primitivo el uno, externo y sucesivo el otro: por un lado las antiguas creencias precristianas y la

misma doctrina de los primeros misioneros evangélicos, que no pudo ser la misma que aquella sucesivamente definida y promulgada por la Iglesia de Roma; por el otro las nuevas ideas *venidas del oriente*.

Mientras el culto valdés, originario en los países y valles de los Alpes occidentales, es en el fondo una *simplificación* y una *vuelta al antiguo*, en relación con la creciente complejidad del culto y del dogma de la iglesia romana, la doctrina de los *cataros* (o sea de los *puros*) tenía enlaces manifiestos con la catarsis gnóstico-platónica, e igualmente con el mazdeísmo, a través del maniqueísmo, buscando la perfección de la vida por medio de la purificación y del sufrimiento.

#### LA "ROSA" ALQUIMICA

Una de las ciencias particularmente en honor cerca de los árabes, de la cual también encontramos cultivadores en occidente, especialmente en la época que sigue a las cruzadas, fue la *alquimia* —palabra árabe que puede traducirse "lo relativo a la *substancia*".

Objeto de la alquimia es el estudio y conocimiento de esa *substancia*— entendida en un sentido mucho más amplio del que le atribuyó posteriormente la *química*, derivada de aquella —de sus *transformaciones* naturales, y de sus *transmutaciones* artificiales. Mientras la química estudia la dicha *substancia* como *materia inerte*, en sus composiciones y decomposiciones mecánicas, espontáneas y provocadas, la alquimia fue desde sus orígenes mucho más allá, considerando aquella misma *substancia* como *materia viviente*, *espiritual* en su esencia y realidad, y por lo tanto *inseparable de la vida y de la inteligencia* que por medio de aquella se manifiesta.

En otras palabras, los *verdaderos alquimistas* —pues en verdad es cierto que hubo también muchos ignorantes, charlatanes o "sopladores"— veían en la *substancia* el *substratum*

del universo, la *materia prima* que es un aspecto de la misma Divinidad (su aspecto femenino de Madre o *matriz creadora*), igualmente Substancia, Poder e Inteligencia, identificándose con la Shaki indú, la Isis egipcia, el Ruah hebreo, la Demeter griega, la Sophia gnóstica y la Virgen María del romanismo.

Con esa inteligencia espiritual perseguían la *Gran Obra*, o sea la *transmutación y sublimación* de la Substancia en todas indistintamente sus manifestaciones —en las llamadas orgánicas o vivientes, como en las que se consideran inorgánicas y sin vida— de suerte que expresaran e hicieran patente el más alto grado de *perfección inherente y latente*, simbolizado por el oro —*aurum o aur* que quiere decir también *luz*), como el más elevado, perfecto e incorruptible entre los *metales*. Por lo tanto, la verdadera Alquimia, aunque se esforzara en lograr también efectos *visibles*, no podía consistir únicamente en las manipulaciones exteriores, que sólo llegaban a entender y le atribuían las inteligencias focalizadas exclusivamente en el mundo fenoménico.

Era una ciencia verdaderamente *mística y espiritual* en el más profundo sentido de esas palabras, pues la Gran Obra cada cual debía cumplirla y llevarla al efecto *dentro de sí mismo*, antes de estar capacitado para producir algo realmente valioso y efectivo como resultado exterior. La *pedra filosofal*, aquella que podía producir y se necesitaba en todas las trasmutaciones, indica muy bien en su nombre —e igualmente en los procesos simbólicos necesarios para conseguirla— su significado espiritual de *producto estable, permanente y operativo* del Amor de la Sabiduría: era por lo tanto un *resultado filosófico* capaz de materializarse y hacerse evidente para todos en la *transmutación de los metales*, la producción de *joyas* auténticas y valiosas, e igualmente como *panacea universal*, o sea la capacidad de aliviar y sanar completamente *todo mal del cuerpo y del alma*.

Ahora, la *rosa* era precisamente el símbolo más apropiado y universalmente conocido, igualmente de esa *substancia primera* —en la cual se hallaban inherentes la Vida y la Inteligencia Divina— y de la misma *pedra filosofal*, resultado de la mística labor alquímica, que la manifestaba en su grado más sublime y elevado de perfección. Se trataba de una verdadera *rosa mística*, que podía identificarse con la Virgen y Madre Divina, a la cual había de buscarse y se encontraba como la misma *perfección de la substancia y de la inteligencia*, también representada simbólicamente en la *pedra cúbica*.

En otras palabras, cuando la piedra realmente alcanzaba la *perfección cúbica*, se transformaba de por sí y se identificaba con la *rosa mística*. Por lo tanto el proceso para conseguirla era una Obra refinada y compleja de *rectificación*, en la cual no se podía prescindir de la *escuadra* y del compás, y del estudio de la geometría. De una manera admirable ese proceso está simbólicamente sintetizado en la fórmula de VITRIOL: *Visita Interiora Terrae; Rectificando Invenies Occultum Lapidem*.

Finalmente, no será inútil decir que el *ave María*, las *letanias laurentneas*, y otros cánticos de la Iglesia en honor de la Virgen, no están desprovistos de significado alquímico, dado que muy bien expresan los atributos y cualidades espirituales de la Divina Substancia —Myriam o *sophia*—, según realmente la entendían los adeptos del Arte, muchos de los cuales buscaron el asilo hospital de los conventos, en donde aparecieron exteriormente como *monjes devotos*.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> He aquí algunos de los términos esotéricamente más expresivos de las Letanias de la Virgen: *Mater Divinae Gratiae, Mater Purissima, Mater Inviolata, Virgo Potens, Speculum Justitiae, Sedes Sapientiae, Causa nostrae laetitiae, Vas Spirituale, Vas Honorabile, Rosa Mistica, Turris Davidica, Domus Aurea, Foederis Arca, Janua Coeli, Stella Matutina, Salus Infirmorum* . . .

## CHRISTIAN ROSENKREUZ

De la *alquimia cristiana*, en la cual la *devoción a la Virgen* representa el puro amor *platónico* de Sophia, que caracterizaba los *gnósticos* e igualmente los *sufis* del Islam, al *rosicrucianismo*, el paso es muy corto. *Alquimistas* y *rosacruces* fueron a menudo confundidos e identificados los unos con los otros, y no podía ser de otra manera, dado que representan dos aspectos de la misma cosa. La distinción sólo puede hacerse en el sentido de que entre los primeros también se comprenden aquellos que servíanse de *objetos, métodos y finalidades puramente materiales* —o sea, sólo *conocían la cáscara exterior* de la Ciencia y Arte Real— mientras los segundos daban mayor importancia y valor al lado espiritual, considerando el *parergon* como *accesorio*.

Seguían en esto la enseñanza de Jesús: "*Mas buscad primero el Reino de Dios* y de su Justicia (el *Ergon* o Gran Obra), y todas estas cosas (o sea el *parergon*, la Obra Menor) *os serán añadidas*". Esto no quiere decir que la dicha cáscara fuera sin importancia, dado que la mayoría la interpretaban como *el todo*, sin ocuparse de lo que había *in recessu*, y también que de ella han podido derivar la *química* y la *farmacéutica* moderna.

La existencia históricamente real del personaje llamado *Christian Rosenkreuz*, que según la *Confessio* habría nacido en 1378 y muerto a la edad de 106 años, y al que atribuye el haber constituido, en una forma primitivamente *secreta* la *Fraternitar Rosae Crucis*, ha sido puesta en duda. Sin embargo, para nosotros este punto tiene importancia secundaria, dado el carácter *impersonal* de la Orden conocida con ese nombre, e igualmente el valor *sobre todo simbólico* de la leyenda de la *Fama*, aparecida a principios del siglo XVII, muy comparable por su carácter a la de Hiram que bien conocemos.

*Christian Rosenkreuz*, o sea el *Crístico Rosacruz*, muy bien representa y personifica la Doctrina o Religión Universal de la *Sapientia*, que había buscado su refugio en los conventos cuando, en el siglo VI, a raíz del edicto de Justiniano, fue enteramente proscrito su ejercicio exterior conforme a las tradiciones del paganismo, por la intolerancia cristiana. Esa tradición, ese *fuego sagrado* sigue viviendo una vida oscura y latente, conservándose de esta manera por debajo de las cenizas a que habían creído reducirlo, adaptándose progresivamente y de una manera siempre más completa y perfecta a las tradiciones y costumbres cristianas, de las que trae el simbolismo.

Es un *verdadero cristiano* ese *amante de la Sabiduría*, que la busca y se esfuerza manifestarla como *rosa mística* en la propia *cruz* de la fe y de la intransigencia dogmática, de manera que *como el ave Fénix*, pueda renacer purificada de esas cenizas, que son lo único que ha quedado del *fuego destructor y renovador*. Para ese objeto es indispensable viajar: viajar en la dirección de la Luz como también nos lo enseñan las tradiciones masónicas, hacia aquel oriente misterioso y simbólico, que en un principio se identifica con Jerusalén, la ciudad sagrada que había sido testigo de la gloria de Salomón y de la muerte del Redentor —la Elía Capitolina, nuevamente edificada por un emperador filósofo, en la que dominaban el Islam, al cual en vano se esforzaban de arrancarla tesoneramente los cruzados.

Pero, el viaje dirigido al Santo Sepulcro, por las incitaciones y súplicas en un hermano de convento (el ardor religioso que se manifiesta en un puro y simple fervor exterior) se detiene en Chipre, por la muerte de este compañero. En esa isla de Venus, en la que el Oriente y el Occidente se habían encontrado más de una vez, en la que sobrevivían los restos de las dos civilizaciones griega y fenicia, y se habían establecido los templarios haciendo de ella una especie de

cuartel general, luego de haber perdido el de Jerusalén, en la tierra consagrada a la Madre Divina, que con diferentes nombres ha conservado ese culto milenario, a la cual también se remontan las tradiciones del origen del arte de trabajar los metales (y especialmente del cobre que de ella deriva su nombre), nuestro joven filósofo tuvo por cierto una crisis, despojándose de aquellos metales inferiores representados por su compañero.

### LA LUZ DEL ORIENTE

Luego se embarca “para el otro lado” y se dirige hacia Damasco, en la intención de proseguir después para Jerusalén. Sin embargo en aquel precioso oasis, que era entonces uno de los focos principales de la cultura islámica, encuentra la crisis resolutive, enfrentándose con los “males del cuerpo” y con el arte de aliviarlos.

Esa experiencia en el camino de Damasco, ofrece, aunque en sentido contrario, una singular analogía con aquella sufrida en ese mismo camino por el que fue luego llamado *el apóstol de los gentiles*. Damasco o Sham, es pues, el lugar de la luz, y de la misma manera que despertó el Cristo en el alma de San Pablo— en forma tan deslumbrante que pudo producirle una ceguera de tres días, hizo que “el alto y noble *In-genio* (el Daimon o Genio Individual) de Fr..C..R..C.. fuera despertado de tal manera que Jerusalén (la religión en su forma exterior) ya no ocupa su espíritu como Damasco (la luz de la pura verdad, que trasciende todas las diferencias exteriores).

Los Sabios de Damcar le reciben “no como extranjero, sino como *aquel que habían esperado por mucho tiempo*” como todos los Maestros hacen con los discípulos, llamándolo por su nombre (o sea reconociéndole en su verdadero ser espiritual y eterno, no menos que en la forma o personalidad

exterior de la vida actual, el *convento* simbólico). Con ellos “aprende más a fondo el idioma árabe” o sea el lenguaje simbólico, y de esta manera está capacitado, el año siguiente, para traducir en buen latín (el idioma corriente del pensamiento) el *Librum M.* (el *liber Mundi* o *liber mutus*, o sea el libro místico que trata de los “misterios” del Macrocosmos, e igualmente del Microcosmo). De ese lugar y de esos conocimientos “el mundo habría podido alegrarse si hubiera contenido *más amor y menos envidia*”.

Después de haber estado cuatro años en Arabia, se embarca nuevamente para el Egipto, o sea pasa del estudio de los principios (los axiomas que en el Oriente habían podido conservarse en su mayor pureza) a su aplicación, “dedicando más atención a las plantas y a los animales”, o sea al dominio de la vida en que ha de buscarse la expresión y confirmación de esos axiomas. Luego “atraviesa toda la Mar Mediterránea y llega a Fez, ciudad que los árabes le habían designado”. Aquí “entra en relación con los habitantes llamados *elementares* (como se acostumbra llamarlos) que le revelan muchos de sus secretos”. Se trata de la magia que reconoce que “no es enteramente pura”, pero no por esto deja de aprender, de hacer de ella un buen empleo.

De esta manera encuentra una mejor fundación para sus creencias, “adaptada a la armonía del mundo entero”, o sea como hay fundamentalmente concordia entre todas las creencias, dado que una misma Ley y una misma Verdad gobiernan el Todo, imprimiéndose en todas sus partes y expresándose “en todas las épocas de los siglos”. Esa Unidad, armonía o melodía de la Verdad viene de Dios, mientras “aquello que es contrario sería el error y la falsedad y vendría del diablo, que sólo busca el principio, el medio y el fin, causa última de la disonancia, de la ceguera y de la oscuridad mundial”.

En otras palabras, la Verdad es Una, y como tal se reconoce y se encuentra doquiera que la busquemos. “Así pues,

si se examina cualquiera (de sus aspectos) sobre la tierra, encontraremos *que lo bueno y lo verdadero es siempre uno con si mismo*, y que todo lo restante se halla manchado por mil falsas opiniones". Aquí tenemos expresada la idea platónica de la identidad entre Bondad, Belleza y Verdad, de esta síntesis también resultando la más elevada concepción de la Divinidad, igual y constante por encima de todas las diferencias exteriores de creencia, de raza y de religión.

### LA MISTICA FRATERNIDAD

Sobre tal concepción parece fundarse el ideal universalista de los rosacruces, pues habiendo de esta manera el simbólico fundador de la Fraternidad de la Rosa y de la Cruz, llegado a la dicha conclusión, al término de su viaje de regreso del oriente al occidente, desde entonces aparece ocuparse únicamente de la realización práctica de dicho ideal.

Los sabios del mundo —o sea los *escolásticos*— a los que se dirige al principio, no parecen, sin embargo, apreciar debidamente sus *axiomas y descubrimientos*. Tienen miedo de que su fama se disminuya al ocuparse de estas cosas, y tampoco ven la necesidad de *unirse y organizarse*, a semejanza de los filósofos árabes, para comunicarse recíprocamente sus descubrimientos y progresar de esta manera más eficazmente en la búsqueda de la Verdad.

Por lo tanto, habiendo regresado a su tierra natal (Alemania, y simbólicamente *el país de todos los hombres*), se retira por algún tiempo (cinco años) en la soledad, con objeto de reflexionar sobre sus estudios y coordinar sus resultados. Luego reúne cerca de sí algunos discípulos y colaboradores —primero tres, luego otros cuatro— con objeto de dedicarse a la proyectada *reforma general*, que había de ser una *síntesis de todas las ciencias y de todas las artes*.

La Fraternidad así constituida, en un principio de solo cuatro y sucesivamente de ocho personas, se ocupó primeramente de crear o fijar una *lengua y escritura mágica* (o sea un lenguaje simbólico interpretativo de la Verdad), con un vocabulario para facilitar su comprensión, pasando luego a transcribir el *Libro M.*, reuniendo en un volumen *todo aquello que el hombre pueda prometerse, desear o esperar*. Habéndolo todo arreglado, de manera que ya no era necesario seguir unidos en ese trabajo, convinieron de dividirse *entre todos los países* (como lo habían decidido desde el principio), acordándose además en observar estas seis reglas:

- 1) Tener como única profesión la de curar los enfermos *gratuitamente*.
- 2) No llevar algún hábito distintivo, sino obedecer las costumbres del país.
- 3) Reunirse el día de la C., *en el Espíritu Santo*, o bien hacer conocer la causa de la ausencia.
- 4) Que cada uno se asegurara de una persona adepta que pudiera a la ocasión sucederle.
- 5) La palabra R. C. sería su sello, palabra de pase y signo de reconocimiento.
- 6) La fraternidad había de quedar *secreta* por cien años.

La vida de los miembros fue así enteramente empleada *en viajes benéficos*, reuniéndose cada año con la mayor alegría para hacer una relación completa de sus estudios y actividades, en los que se hacían constantemente *dirigir por Dios*, o sea, buscando y obedeciendo la interna inspiración.

Este es en resumen el contenido de la primera parte de la *Fama*, aparecida en Alemania a principios del siglo XVII.

## RENACIMIENTO Y HUMANISMO

La época atribuida, por el escrito citado, al nacimiento y desarrollo primero y secreto de la idea y de la Fraternidad Rosacruciana, es precisamente aquella que vio aparecer en Europa el movimiento artístico, literario y filosófico llamado *renacimiento*, como también *humanismo*.

Este movimiento, empezando un poco antes del siglo XIV, llegando a su cumbre y a su mayor esplendor en el XV y en el XVI, era un renacimiento del *helenismo*, como arte, ciencia, filosofía y religión, y más precisamente del pensamiento y de la idea *humanista* que tenía sus orígenes en la enseñanza de la línea pitagórico-platónica. Este pensamiento humanista era, puede decirse, el *motivo espiritual* del Renacimiento, la *idea oculta* que se esforzaban sus dirigentes de encubrir, velar y revelar en las diferentes manifestaciones externas de carácter prevalentemente artístico-literario.

No hay duda de que asistimos, en estos siglos de *nueva luz*, al *renacimiento de los dioses ario-helenos*, o sea de los antiguos Valores Espirituales, que se afirman por la fuerza implícita e inherente en todo lo Hermoso, en que el alma instintivamente reconoce *algo verdadero*, aunque la mente todavía esclava del dogma teológico pueda seguir considerándolo como *falsedad y mentira*.

Sin embargo, la *idea cristiana* había vencido, había penetrado íntimamente en la vida y adquirido un dominio pleno e incontestable sobre las conciencias de las nuevas generaciones, nacidas de la mezcla de la sangre aborígen con la de los *bárbaros* invasores, y no podía tratarse de desterrarla o aniquilarla: los dioses solo podían renacer, *en nombre de la belleza*, como valores abstractos, dentro del mismo cristianis-

mo —que ya no les ofrecía obstáculo, dado que no se atacaba al dogma y dominio de la Iglesia— *adaptándose a aquel*.

Uno de los ejemplos más notables de la dicha *adaptación*, es precisamente aquel que vemos en la *Comedia* de Dante, llamada *Divina* por sus sucesores, en la cual el dogma ortodoxo de la iglesia católica busca una expresión más amplia y plena en las ideas y tradiciones del paganismo, en su forma romana, personificada por Virgilio. Forzosamente desterrados del *reino de los cielos*, los dioses paganos siguen dominando *en los infiernos*, en donde también tienen que reducirse los Campos Elíseos, por medio del *lunbo* en que se hospeda la *virtud pagana*.

Esta tentativa de conciliar la *sapientia* del paganismo con el *dogma* del cristianismo, se halla muy bien simbolizada en la unión de la *rosa* que indica la primera con la *cruz* que representa la segunda; en el campo civil y político por el doble reconocimiento del *imperio*, o sea del poder temporal monárquico, enteramente distinto de la *iglesia* como poder única y exclusivamente espiritual. Que el mismo Dante no fuera extraño a las ideas rosacrucianas, aparece claramente en el símbolo final con el que se termina el último canto del Paraíso, y por lo demás símbolos de la *escalera mística*, del *águila*, del *pelicano*, de la *Cena* y del *Cordero*, de las columnas de la *Fe*, *Esperanza* y *Caridad*, que igualmente se encuentran en su obra.

La misma *rosa* antiguamente consagrada a Venus, y dentro del romanismo a María, ha sido siempre símbolo de Belleza, al igual que de Sabiduría y de Virtud, como lo prueba el *Asno de Oro* de Apuleyo, en que el protagonista recobra su humanidad comiendo de sus pétalos. La antigua Sabiduría pudo muy bien conservarse y transmitirse *sub rosa*, es decir *en secreto* y *bajo la especie de la hermosura*: aquí tenemos el carácter verdadero del *renacimiento*, expresando y

ocultando *in recessu* la idea *humanista*, o sea la del universalismo y del eclecticismo filosófico.

Esta idea, herméticamente encerrada desde un principio, pudo en seguida aparecer en forma más libre, clara y evidente, según nos es fácil de observar estudiando el desarrollo ulterior del movimiento, cuando *los dioses* adquieren un dominio siempre más pleno del arte y de la literatura, y se forman al mismo tiempo *sociedades, escuelas y academias*, destinadas a los estudios en forma más o menos cubierta, de las cuales debía de salir la renovación de la cultura moderna, e igualmente nuestra Orden.

#### LA REFORMA PROTESTANTE

La misma ola espiritual que se manifiesta en el Sur como renacimiento de la literatura, del arte y de la cultura, aparece producir en el Norte la reforma protestante, nacida en la propia Inglaterra, en la ciudad universitaria de Oxford, con la predicación de Wyclif y de Hus, atacando la autoridad de la Iglesia y sus doctrinas sobre las indulgencias, la Virgen, los Santos y el valor de los sacramentos.

La predicación de Hus fue especialmente acogida en Bohemia, en donde sin embargo el Concilio de Constancia lo condenó y lo hizo quemar. Igual suerte tuvieron los otros predicadores, pero el fuego y la condenación de la iglesia ortodoxa no pudieron contener y ahogar el movimiento, que llegó a triunfar abiertamente en el siglo XVI con Lutero en Alemania, proclamando como única doctrina válida la *enseñanza evangélica*, y por consiguiente *una biblia abierta y su libre interpretación*, aboliendo *el culto* de los Santos y conservando solo dos sacramentos: el *bautismo* y la *comunión*.

A pesar de la condenación del Concilio de Trento (1545-1563) y de las órdenes (como la Sociedad de Jesús de San Ignacio) especialmente fundadas para combatir el protestan-

tismo, este se difundió prácticamente en todo el Norte de Europa, o sea en todos aquellos países que no habiendo participado en la ecumenia del imperio romano estaban menos dispuestos a la aceptación del cristianismo en su forma *católica romana*.

La causa real de la difusión y dominio del protestantismo en los países del norte no puede tener otra razón que la mayor disposición de aquellos pueblos para aceptar una religión al mismo tiempo *más libre e interior*, y más adaptada al desarrollo particular de su manera de pensar, en lugar de la religión más formal y exterior que vincula las almas, apelando sobre todo al sentimiento y a la imaginación. El protestantismo en sus diferentes formas, así como el catolicismo romano y el griego ortodoxo, no son otras cosas que distintas adaptaciones naturales de la enseñanza de Jesús y de sus discípulos al carácter y a la mentalidad de quienes los reciben —adaptaciones que tienen que *transformarse, reformarse* y evolucionar según progresa la manera de pensar y de ser de los pueblos.

Según éstos desarrollan una determinada civilización, la religión tiene que *informarse* en ese molde como el *valor espiritual* más adaptado y conveniente para sostener su vida y progreso espiritual y material: lo que en un principio ha sido recibido y adoptado de una manera supina y pasiva, aparece en forma distinta según crecen la comprensión y el juicio individual, se transforma y se reforma en proporción de como es realmente *apropiado y asimilado*, llegando a ser *vida y valor vital*.

La verdadera Iglesia del Cristo, la *iglesia interior* místicamente establecida en la *iluminación espiritual*, es la única realmente *indivisible e indestructible* en el tiempo y en el espacio: las divisiones exteriores no pueden afectarla, ni afectar su *unidad*, dado que se halla fundada en aquella *vida espiritual* que trasciende la *personalidad* con sus errores y limi-

taciones, sus dogmas y herejías. La personalidad, causa de toda división, ha sido precisamente *crucificada y superada* por cada uno de sus miembros, que así comulgan en el *Cristo Viviente*.

### PRIMEROS ROSACRUCES

Como lo dejamos dicho, Christian Rosenkreuz, según se halla descrito en la *Fama*, es un personaje simbólico de los primeros rosacruces que aparecen en ese gran despertamiento espiritual que sigue las cruzadas, fomenta el renacimiento, prepara la reforma —afirmando el nuevo dogma de la *libertad de pensamiento*— y abre la edad moderna, aunque sin perjuicio de que pueda indicar más particularmente uno de ellos.

Se consideraban como *precursores* del movimiento rosacruz (además de los alquimistas medievales que buscaban la *verdadera Gran Obra*), entre otros Gerardo de Carmona (1114-1187), Alberto el Grande *doctor universalis* (1193-1288), Tomás de Aquino *doctor angelicus* (1225-1274), Pico de la Mirándola (1463-1394), Arnolfo Villanova (siglo XIII), Raymundo Lulio *doctor illuminatus* (1235-1315), Roger Bacon *doctor admirabilis* (1214-1294), Nicolás Flamel (1330-1413), celebrado médico y alquimista. También se habla de cierto Conde von Falkenstein, obispo de Tréves, como “muy afamado e ilustrado *príncipe y padre de los filósofos*” e *imperator* de la Fraternidad, en el siglo XIV, y de Juan Carlo Friesen o Frisau, como habiendo el mismo título en el XV.

Una asociación secreta de carácter rosacruciano aparece fundada u organizada en París, a principios del siglo XVI, por Cornelio Agrippa (1486-1531), con sede también en Londres. Como miembro de la Orden (aunque la *Fama*, hablando de él, no le reconozca ese título), se considera generalmente a Teofrasto von Hohenheim, quien latinizó su nombre en

*Paracelsus* (1493-1541), cuyos escritos se hallaban marcados por la letra R., o por una rosa. Igualmente hemos de citar, entre los rosacruces del siglo XVI, a Erasmo de Rotterdam, humanista y amigo de Paracelso, Enrique Khunrath (1560-1605), autor de importantes escritos esotéricos, (entre los cuales, el *Amphiteatrum Sapientiae Aeternae*). Jacob Boehme (1574-1624), el conocido zapatero y místico alemán, escritor de *De signatura rerum*, *Mysterium Magnum* y otras obras.

Especial consideración merece, entre los primeros rosacruces que más supieron ocultar esa cualidad, el naturalista belga J. B. Van Helmont o *Helmontius* (1577-1644), autor de *Hortus Medicinae*, profesando entre otras ideas la de la *curación espiritual* de las enfermedades, precisamente como los antiguos Terapeutas.

#### LA FRATERNIDAD EN EL SIGLO XVII

La primera publicación que abiertamente habla de la sociedad es la *Fama Fraternitatis Rosae Crucis*, aparecida en 1614, en la ciudad de Francfort a M., después de haber circulado algún tiempo como manuscrito. Es dedicada a los jefes, soberanos y sabios de Europa y trata de la vida de C. R. C., según se ha escrito anteriormente, de sus viajes y primeros discípulos, y de la descubierta de la tumba alegórica (que habría acontecido en 1604), sobre cuya puerta *oculta* se hallaba escrito: *Post CXX Annos patebo*. Sigue la descripción de la tumba, una pequeña apología, terminándose el opúsculo con las palabras: *Sub umbra alarum taurum Jehova*.

El año siguiente apareció la *Confessio*, en la que se invita a los interesados en la lectura y estudio de las Sagradas Escrituras y se profetiza *una ola de verdad, de luz y de grandeza antes del fin del mundo que está cercano*, precisamente según lo expresa también el Apocalipsis (10-6), o sea en el sentido de que estamos *al fin del dominio de la ignorancia y de las tinieblas*.

La publicación (y según algunos también la redacción) de estos dos escritos anónimos, es atribuida generalmente a Juan Valentinus Andreae (1586-1658), también autor del *Manippus* y de las *Bodas Químicas de C. R. C.*, que sin embargo no supo resistir los ataques de la crítica, retrayéndose poco después, para seguir en sus funciones eclesiásticas. Como apologistas de la Fraternidad aparecen en la misma época, entre muchos otros en mayoría anónimos, Juliano de Campis y Miguel Mayer, autor el último de *Silentium post Clamores* (1617) y *Themis Aurea* (1618).

Un lugar especialmente notable le compete a Juan Amos Comenius (1592), notable filósofo y humanista, considerado como *padre espiritual* de la Masonería y que, aunque obispo, supo en sus escritos sobre la *Humana Pansophia* (Sabiduría Universal) expresar libremente ideas amplias y universales. Nos habla entre otras cosas de un *Templo de la Sabiduría universal* que había de *construirse* "según las ideas, las normas y las leyes del Supremo Arquitecto, Dios Omnipotente", templo que no debía servir únicamente para los cristianos, sino también para *todos que han nacido hombres*, de manera de poder "convencer e iluminar también a los incrédulos".

Esa misma idea del Templo de la Sabiduría aparece con claridad en la *Nova Atlantis* de Sir Francis Bacon (1561-1626), igualmente grande como filósofo y como rosacruz, que ha sido identificado con el *Elias Artista* profetizado por Paracelso, considerado por algunos como el verdadero autor de la *Fama*, y al que se atribuye también la paternidad de las obras de Shakespeare.

En esa obra, aparecida después de su muerte y que puede llamarse su testamento espiritual, describe una imaginaria y simbólica *Casa de Salomón* o *Colegio de los seis días de trabajo*, situada en la isla de Bensalem (el hijo de la paz, o de la salvación), cuyos miembros llevan una capa roja y cuyo jefe Tirsán lleva una pequeña cruz roja en su turbante. La

Nueva Atlántida sería el “modelo de una sociedad que produciría obras grandes y maravillosas para el bien de la humanidad”. En esa obra encontramos varios símbolos masónicos, como el Sol, la Luna, la escuadra, el nivel, la piedra cúbica, la estrella y las dos columnas con las letras J. y B.

Precisamente en esa época, es cuando comienza a ejercerse la influencia rosacruz en las corporaciones masónicas, cuando se va verificando la transformación de *masonería operativa* (en el sentido material) en *especulativa*, según fue definida un siglo después, en los estatutos de Anderson.

Como precursores rosacruces de la Masonería hemos de citar igualmente a Joaquín Frisius y Roberto Fludd, respectivamente autores de *Summum Bonum* (1629) *Clavis Philosophiae* (1633), obras en que debieron de inspirarse Anderson y Desaguliers.

En el *Invisible College*, fundado en 1645, y que desde el 1662, con la protección del rey Carlos II, se llamó *Royal Society*, quizo realizarse, especialmente en su aspecto exotérico el plan de la *Nova Atlantis* de Bacon. Tuvieron un lugar prominente en esta sociedad hombres como Roberto Boyle, el arquitecto Cristóbal Wren e Isaac Newton, que hizo admitir en ella al mismo Desaguliers.

## ROSACRUCIANISMO Y MASONERIA

En la segunda mitad del siglo XVII el rosacrucianismo y la masonería se van enlazando tan íntimamente, y se ejerce tal intercambio entre el simbolismo de la una y de la otra, bajo la influencia del espíritu filosófico humanista dominante, que, a principios del XVIII, los dos movimientos se han fundido prácticamente, y la Masonería se prepara a ser heredera de las tradiciones rosacruces y de las corrientes humanistas de la época.

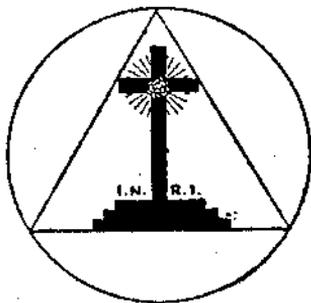
La mística *rosa* de la Sabiduría Antigua y Eterna, *divina y humana* —respectivamente en su origen y en su comprensión— encuentra en la Sociedad de los Constructores precisamente la base material para elevar un Templo Universal A. L. G. D. A., según sus planes o modelos arquetípicos, para el beneficio *de todos los hombres*, sin distinción de creencias y nacionalidad. Esta *cruz*, medida por la *escuadra* y realizada “desbastando la piedra bruta” y haciendo de ellas una *piedra cúbica*, se hace así el *sostén exterior* para que pueda *floreecer internamente*. Por otra parte, el florecimiento de esa rosa de la Sabiduría crística y humanista es el *espíritu que vivifica*, regenerándolo, y hace posible así su mayor crecimiento y expansión de un cuerpo declinante y moribundo que de otra manera hubiera debido desaparecer.

El hecho de que, ya antes del siglo XVIII, reuniones masónicas y rosacruz se verificaban en Londres en un mismo edificio, favoreciendo notablemente ese intercambio e influencia recíproca, que encontramos luego claramente expresada en los rituales y demás elementos del simbolismo, y finalmente sancionadas por las ideas e ideales que animan e inspiran las Constituciones de la Orden. Desaguliers y Anderson, que fueron sus autores, estaban en íntimo contacto con Newton (que no fue solamente un físico, aunque muchos ignoren sus actividades espirituales) y Cristóbal Wren, el cual se había ocupado de difundir, haciéndolos imprimir en Oxford, los escritos de Comenius. La *simbología arquitectónica* —que tiene sus antecedentes también en muchos escritos rosacruces— se presta admirablemente para substituir y expresar, en una forma más universal y accesible para las ideas modernas, el lenguaje figurado de los primeros rosacruces, principalmente basado en la *alquimia*, pero sin que esta última desaparezca por completo.

Así nace en su forma más sencilla, escueta y severa la Nueva Dispensación de los Misterios, para los que tienen *ojos*

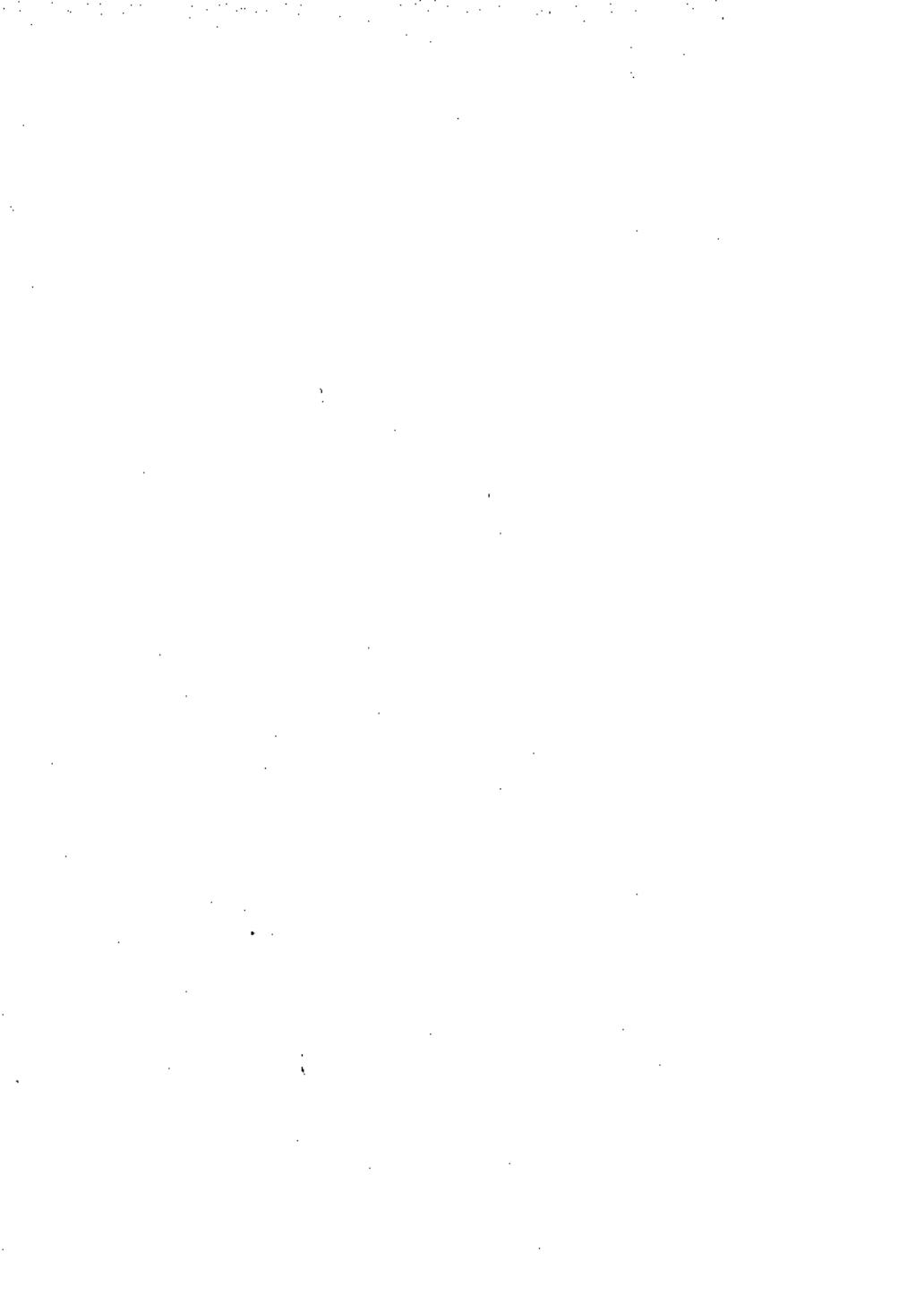
*para ver y oídos para entender*: el mudo lenguaje geométrico y filosófico del simbolismo, que se apoya en las *ideas arquetípicas* por medio de las cuales ha sido construido el mundo, es regido, progresa y evoluciona, de acuerdo con las Leyes que expresan esas *ideas divinas*, a las que se referían Pitágoras y Platón, cuya comprensión nos hace *obreros y cooperadores* del G. A., y de esta manera nos lleva a ser sus *hijos* “en los que se halla *complacido*”.

Habiendo así reconocido la verdadera naturaleza del *espíritu* de la Fraternidad, simbólicamente representado bajo el nombre de Cristian Rosenkreuz —al que podemos identificar con Hiram, Zorobabel o Juan, y Jesús, *constructores* de los tres Templos de la *fe*, de la *esperanza* y del *amor*— nos es posible ahora entender el significado del grado de Caballero Rosacruz, su especial mensaje filosófico-espiritual, y el puesto y la tarea que le competen dentro de nuestra Institución.





PARTE SEGUNDA  
EL GRADO MASONICO DE CABALLERO  
ROSACRUZ



## EL GRADO MASONICO DE CABALLERO ROSACRUZ

En la luz del bosquejo histórico que hemos dado en las páginas anteriores, es todavía difícil decir cuál sea el origen primero de este grado, en cuyo simbolismo se reflejan el esoterismo cristiano y el misticismo precristiano. Aunque su aparición *como grado masónico*, pueda históricamente asignarse al segundo cuarto del siglo XVIII —o sean cerca de 120 años después del renacimiento de la Fraternidad en el primer cuarto del siglo anterior, en armonía con la Ley expresada en las palabras *Post CXX annos patebo*— sabemos que reuniones de carácter rosacruz se verificaban en Londres, en la segunda mitad del siglo XVII, precisamente en la misma Casa Salomónica que hospedaba alguna L., masónica; y había miembros de una sociedad que tomaban parte también en las reuniones de la otra.

Dado el carácter indudablemente más filosófico de la primera sociedad (que según parece tenía un solo grado) y el intercambio entre las dos, no es imposible que, aunque independientes, actuara aquella como un verdadero capítulo, esforzándose principalmente en elevar y dirigir espiritualmente, iluminando y vivificando la hermana sociedad que entonces se hallaba en el periodo de crisis espiritual que hubo de preceder su renovación.

Cualquiera que sea la forma en la cual la parte esencial del simbolismo ritual viene a ser trasplantado, algún tiempo después en Francia, para establecer sobre el mismo *un grado*

*filosófico*, adjunto a los tres simbólicos *dentro* de la propia Sociedad Masónica, y quienesquiera que hayan sido los autores *externos* y las particulares intenciones que los motivaron, es cierto que el resultado no había de ser en definitiva muy diferente del *verbo* proclamado en su nombre y afirmado en su simbolismo. Las *palabras* relacionadas con ciertas *ideas* las atraen de una manera natural y fatalmente llegan a expresarla progresivamente en forma siempre más perfecta y completa.

La idea de la *rosa* unida a la *cruz*, no podía a menos de reflejar en alguna forma todos los esfuerzos ideales y espirituales anteriores que había sostenido y alumbrado a través de los siglos históricos y en las noches y días prehistóricos: el espíritu del renacimiento y de la reforma humanista, el iluminismo y la alquimia medieval, la mística de los conventos y los viajes de los cruzados, la filosofía gnóstica y la teosofía neoplatónica, el primer cristianismo de Jesús y de los esenios, la esperanza mesiánica y la filosofía platónica y pitagórica, los misterios órficos y los de Eleusis, y más lejos todavía los sacrificios de los arios primitivos en honor de Agni, obteniendo la primera chispa del *fuego sagrado* como una *rosa viviente* en el propio centro de la *suástika*, e igualmente todas las tradiciones relacionadas con el culto del Fuego, imagen del Poder Divino que purifica, anima y regenera. Todo esto y *más todavía* había de ser atraído por el *Logos* elegido, conteniéndolo como la planta la semilla.

Igualmente el título de *Caballero* —ya sea *del Aguila* y *del Pelicano*, ya sea simplemente *Rosa Cruz*— no podía a menos de relacionar ese grado aparentemente nuevo con las tradiciones de la antigua Caballería en general (las leyendas de la Mesa Redonda y del Santo Grial, que renuevan en forma cristiana antiguos mitos paganos), y más particularmente con las de los *Caballeros cruzados* y *templarios* que llevaban el signo de la *roja cruz* o sea de la cruz con el color de la rosa.

Efectivamente, la *capa blanca* de los Templarios, con la cruz sobre el pecho, se ha reproducido exactamente en la casulla cándida del Caballero Rosacruz, de suerte que no es injustificado considerar como *templario* el grado masónico de que nos ocupamos, como tampoco lo sería el llamarlo *místico*, *alquímico*, *gnóstico* o *cristiano*. Pero, y con eso, no deja de ser *esencial y fundamentalmente masónico*, como nos esforzaremos por demostrarlo en las páginas siguientes:

### SU LUGAR EN LA ORDEN

El hecho de que el grado de Rosacruz siempre haya tenido un lugar preeminente —casi podemos decir *central o final*— en todos los sistemas de grados que florecieron, más o menos durablemente, después del primer cuarto del siglo XVIII, y que aún hoy sea uno de los más apreciados, siendo especialmente conocido como *grado 18°* del Rito Escocés (que aunque de creación reciente hubo de profesarse *antiguo* con objeto de llegar a ser aceptable), es en sí la mejor prueba de que *tiene de por sí su puesto* —y un puesto de primera importancia— en la Institución Masónica.

Esto no quiere decir que se haya siempre encontrado y se encuentre en ese puesto, o sea que su propio lugar y su oficio le sean y le hayan sido universalmente reconocidos. Muy lejos de esto, hemos de decir que, según actualmente se practica, aun con la mejor buena voluntad, sólo nos da una pálida idea de su significado, de su objeto y de su función, pues ésta solo puede hacerse efectiva cuando aquellos sean entendidos.

La causa de lo dicho reside precisamente en la incomprensión del valor y significado de los grados llamados *capitulares* y *filosóficos*, que de esta manera se vuelven tan simbólicos y puramente formales como los *azules*. Esta incomprensión ha conducido a separarlos por completo —en lo que concierne su administración y ministración— de los tres pri-

meros grados, en lugar de ejercer la función *capitular* que les compete como derecho, y que sin embargo no puede hacer *acceptable* a los organismos simbólicos, sin haber antes cumplido con el *deber* correspondiente.

Claro está que los organismos simbólicos no dejan de tener razón en su legítima protesta en contra de la ingerencia indebida de los *grados superiores*, que se verifica cuando estos grados solo se hallan justificados en una investidura simbólica, respondiendo a exigencias administrativas de carácter profano. El hecho de que *cualquier maestro masón* pueda ser *caballero rosacruz*, independientemente de los merecimientos especiales que haya sabido por sus propios esfuerzos *adquirir y demostrar* en su actividad en las Logias simbólicas, en lugar de ser *el debido aumento* de salario que le corresponde por la especial función ejercida y la labor hecha anteriormente, hace que dicho grado pierda naturalmente con su prestigio, su real función, sus derechos y privilegios.

En otras palabras, si dentro de la organización simbólica, los Venerables y los Past Masters, siempre recibirán especiales consideraciones y honores independientemente de los grados filosóficos que puedan o no puedan tener, no pueden pretender lo mismo los que no tengan otro mérito que la investidura de un grado superior que no los hace más sabios ni más virtuosos. Pero, cuando estos últimos grados sólo sean función de aquellos méritos, que hacen patente y confirman exteriormente, seguramente pudieran pretender y recibir una consideración muy distinta, reconociéndoseles su función y sus privilegios.

Dado que para ser verdadero Caballero de Oriente, es necesario justificar ese nombre con una previa estancia dura en ese lugar de la Logia, o sea a la cabeza de la misma, a mayor razón la cualidad de *Past Master* debería por lo tanto pretender como condición indispensable para ser admitido en su Capítulo Rosacruz que quiera serlo realmente. Sólo de esta

manera puede el grado tomar el lugar y la función que naturalmente le pertenecen en la Orden, ejerciéndolo ésta en armonía con los *planes perfectos* del G.. A..

Cuando pongamos los esfuerzos necesarios para buscar primero el reino de Dios y su Justicia, las "demás cosas" serán añadidas: adoptando esa regla sencilla el grado se hará verdaderamente capitular y filosófico y de esta manera le será posible ejercer en la Orden la función que corresponde a ese *grado de discernimiento y madurez espiritual*. La reforma de los ritos, en el sentido de la necesaria simplificación y de una mejor colaboración con los tres grados simbólicos, vendrán naturalmente después, cuando se haya sentado firmemente el principio de que los grados filosóficos solo representan un merecido *aumento de salario* por la actividad demostrada y las funciones anteriormente ejercidas en el campo masónico; pues aquí tenemos la *piedra angular* de la *unificación* y del progreso de nuestra Institución.

### LA "GRAN OBRA" INDIVIDUAL

Aquella misma Gran Obra, mística y simbólica, que era el objeto profundo de las labores alquímicas y la meta espiritual de los rosacruces, es lo que se halla alegóricamente revelado por la ceremonia de recepción en este grado: sus cuatro fases fundamentales, aparecen indicadas por las cuatro cámaras sucesiva en que está, de acuerdo con los rituales, debería averiguarse —la *verde*, la *negra* la *infernal* y la *roja o rosada*— mientras en la *cena mística* podemos ver la aplicación o *proyección* de la Piedra Filosofal que así se ha encontrado.

El objetivo de esa Gran Obra es, como ya se ha dicho, *la transmutación, regeneración y redención* individual, *la restauración* en el hombre (y esta palabra tiene doble sentido, relacionándose con el griego *stauros* "cruz") de su pristina

pureza espiritual, o sea, de la perfecta Imagen o creación divina —el Hijo de Dios o el *Christos* en nosotros— que viene a ser *exaltada*, ennobleciendo y elevando la vida interior y exterior.

El hombre natural es la *materia prima* y el *atanor* en que dicha Obra se efectúa, comprendiéndose la integridad de la manifestación humana, o sea, la parte psíquica, moral e intelectual, como igualmente la física, el alma así como el cuerpo, para que en los dos pueda manifestarse plenamente y resplandecer libremente la gloria del Verbo de Dios reinando y dominando con toda su Fuerza, su Gracia y su Sabiduría.

Esta santificación o renacimiento espiritual del hombre, que se hace consciente de la Divinidad Interior, y la manifiesta de manera que llene con su verdadera luz el Microcosmos, era el *ergon* u Obra por excelencia de los filósofos rosacruces y de los alquimistas verdaderos, mientras que el *parergon*, o sea su aplicación como Poder activo de transmutación al mundo exterior —purificando y ennobleciendo los metales y las piedras, y sanando las enfermedades del cuerpo y del alma, como los *terapeutas* y *esenios*— no podía ser sino un *accesorio* de la *Virtus Sapientiae* que de esta manera se había conseguido.

### LA CAMARA VERDE

La Cámara Verde es la imagen de la Naturaleza y del *estado natural* del hombre como *hijo* de ésta, producto y resultado de una laboriosa eónica evolución. Aquí se ha de buscar y elegir la *materia prima*, que después deberá sufrir la pasión que ha de transmutarla y regenerarla, de manera que exprese y haga patente su propia *virtus divina* inherente y latente. El *satva* natural o inferior— el estado de equilibrio y de armonía, que corresponde con la ignorancia y simplicidad de los niños, cuando la pasión no ha nacido todavía— ha de ser destruido, pasando sucesivamente por el estado *ta-*

*másico* de la desesperación, y luego por el *rajásico*, en que el alma se halla como dividida en su fiebre e inquietud pasional, para finalmente encontrar y reintegrarse en el *satva superior* de la Armonía Divina, que nace de la Sabiduría y del Amor.

Por lo tanto, dado ese procedimiento que tendrá que sufrir, debe cuidarse que la dicha "materia prima" esté en la condición de madurez, que la haga capaz de soportarla, de manera que desapareciendo el color verde de la armonía y de la esperanza natural, para luego pasar por toda las experiencias y tentaciones humanas, pueda finalmente lograrse y establecerse el alma, con su propia divina realización, en aquel *satva filosófico* que es precisamente indicado por el *color de la rosa*.

Cuando no haya esa madurez, de manera que la Obra deberá de quedar incompleta, más vale esperar, pues aquel mismo fuego que purifica y ennoblece al Sabio y lo hace incorruptible e inmortal —a semejanza de los dioses, que son hijos o poderes de Dios— sería para el ignorante una razón de muerte, de miseria y de dolor. Lo que acontece a Glyndon en la novela *Zanoni* puede ser un ejemplo.

Ese estado de conveniente *madurez* de la materia prima, se halla indicado y medido por el *espíritu filosófico*, o sea el genuino *amor de la Verdad* —entendida también como Bondad, Belleza y Virtud— que se hace el *leitmotif* y la nota dominante del alma, de manera que ninguna otra cosa y ningún conseguimiento exterior pueda realmente satisfacerle. Cuando el hombre, *verdaderamente enamorado de ella*, busque la Sabiduría *por encima de todas las demás cosas* —riquezas, honores, ambiciones, poderes, satisfacciones materiales y sensuales— entonces únicamente puede decirse que se halla su propia materia prima en una condición conveniente para que puedan confiársele los medios que han de conducirle a la propia *realización interior y espiritual* de dicha Verdad.

Quien se halle animado por tal espíritu, se habrá necesariamente esforzado en su propio taller simbólico en hacer a los demás H.H. partícipes de todo aquello que haya podido conseguir y lograr *por sí mismo* en ese sentido. Cuando ese espíritu sea *activo*— y no simplemente *pasivo*, pues este último no sería de utilidad en los *trabajos herméticos* de los RR. CC.— le habrá franqueado fácilmente el camino del Oriente, hasta llegar a ocupar *el asiento de la Luz y de la Sabiduría* (el Damasco o Damcar de San Pablo y de Cristian Rosenkreuz), pues no hay otra senda para llegar en contacto con los más *sabios* que allí se hallan establecidos, *esperando y reconociendo* a los que lleguen.

Habiendo dado, lo que más ardentemente desea, o sea dispensado *su propia luz* (por medio de la cual, precisamente, se ha hecho reconocer) está en la condición y capacidad de recibir aquella “más Luz” que este grado proporciona, y que sería tiniebla o ceguera para los ojos que no se hubieran acostumbrado a la misma por una conveniente estancia en ese Or., en donde se asiste *al nacimiento del Sol*, que alumbra la tierra y dirige a los hombres en sus labores y tareas.

Así pues, los que se hallan reunidos en la Cámara Verde—color que se refiere también al grado precedente y a la *esperanza mesiánica* que le anima— examinan en esta al candidato *como Caballero de Oriente en busca de la Luz de la Verdad, de aquella verdadera luz* que se desconoce en el mundo ordinario, de la cual aquí se encuentra la *aurora*, en una octava superior, relativa a sus precedentes revelaciones simbólicas. El siguiente interrogatorio vierte especialmente sobre el punto de la *religión*, la verdadera naturaleza de ésta y sus relaciones con la masonería, con la vida individual y social y con el progreso de la humanidad.

## LA RELIGION DE LA SABIDURIA

La *religión verdadera* ha de ser, pues, aquella que naturalmente religa, o sea une a todos indistintamente los hombres de buena voluntad, y los hace progresar armónicamente en sus propios anhelos y esfuerzos. Es aquella que eleva y ennoblece al individuo, educa las masas, y enlaza en un mismo espíritu de cooperación y en un mismo sentimiento de fraternidad las clases, los pueblos, las razas y las naciones.

Su aspiración de catolicidad solo se encuentra realmente satisfecha cuando sea, según las palabras de Anderson *the religion in which all men agree*. Mientras se aleja de aquella toda vez que se circunscribe en fórmulas dogmáticas que no sean antiguas y aceptadas, fomentando los odios y las rencillas, y por lo tanto las sectas y divisiones. Cuando se transforme en *persecutora*, cesa de ser también religión y se convierte en el *fanatismo destructor* que es uno de los asesinos del Espíritu Constructivo y de la Sabiduría del Amor que personifican Hiram y José.

Por lo tanto la menor traza de fanatismo debe ser rechazada y desterrarse de toda religión verdadera. "En la casa de mi Padre muchas moradas hay" (Juan, 14-2), o sea, en las mismas palabras de Jesús, hay lugar para las distintas convicciones, cuando sean sinceras; y por lo mismo de nada serviría para ingresar en aquella una creencia puramente formal, profesada exteriormente, sin que el corazón la aceptara, obrando en armonía con la misma. La religión *más tolerante y longánime*, es aquella en que verdaderamente resplandece el Espíritu del Dios Viviente, y naturalmente la más universal; aquella que dice al pecador y al herético, como Jesús: Ni yo te condeno, y, como el buen pastor está más bien dispuesto a "dar su vida" que quitarla a cualquiera de sus ovejas, haciéndose cómplice de cualquiera forma de *persecución moral o material*. Porque, *por el fruto es conocido el árbol*: según las

obras que uno hace, se reconoce la inspiración si viene verdaderamente *de Dios*, o sea del *principio eternamente benéfico* de la Sabiduría, de la Vida, y del Amor, o bien *de Satanás*, la sombra antagónica de la gloriosa Realidad, que personifica la *ilusión humana* inspiradora de todo crimen y de todo mal, de todo pecado, error, división y persecución.

Cuando verdaderamente haya *esta luz interna*, las obras no pueden dejar de testimoniarla: serán *obras constructivas* de Sabiduría y de Amor, más bien que *fuerzas destructivas* animadas por el Fanatismo y la Ambición.

Esa *religión* y ese *espíritu* —que son aquellos que animan la *Iglesia Viviente del Cristo*— que se sintetizan en la mística unión de la Rosa y de la Cruz (en el sentido de *Sabiduría* y *Amor*), es el objeto que anima a los rosacruces y los guía en sus labores, afirmándolo en la *íntima comprensión* que representa su fe, y en la actividad benéfica, impersonal y silenciosa, que patentiza sus obras.

Según las contestaciones del candidato, el Cap. decidirá a la unanimidad, si se reconocen en él por sus propias aspiraciones, las cualidades necesarias para hacer parte del mismo —si la *materia prima* haya llegado al grado de madurez que simboliza el primer *florecimiento de la rosa*, como *aurora* de la mayor luz de la Verdad, en cuya senda ha puesto firmemente los pies.

### LA CAMARA NEGRA

La primera prueba o purificación que tiene que sufrir el candidato filósofo en esa *búsqueda* de la Verdad, es la experiencia negativa de la *desesperación* representada por la *cámara negra*, en la cuál su materia prima se halla sujeta al proceso tamásico de la destrucción o *putrefacción* —la fase llamada *alquímicamente nigredo*, y también simbolizada por el

*cuervo negro*— volviendo una vez más la misma alegoría del Cuarto de Reflexión y de la cámara funeraria en la exaltación al grado de Maestro.

El estado negativo de la muerte o destrucción de los valores espirituales, es aquí indicado precisamente por la demolición de los templos en donde se busca y se glorifican los Ideales y la Verdad, la *ruptura* de las columnas —o sean las *virtudes morales*— que sostienen aquellos, e igualmente de los *instrumentos* de nuestra Orden: las *facultades espirituales* que se atrofian y se debilitan por la inercia y el dominio de la Ignorancia y del Oscurantismo.)

Es este estado de destrucción también *la hora simbólica en que se abren los trabajos del Capítulo*, por haberse perdido la *palabra*, que representa el real y místico conocimiento de la Verdad, o sea *la vida y el espíritu* que deben animar la *letra muerta* de un dogma, creencia, profesión o revelación puramente formales y exteriores.

Por mayor desgracia, y como consecuencia de dicha pérdida, *se ha ocultado el sol de la Sabiduría*, e igualmente al mismo tiempo, se ha oscurecido y ha desaparecido la *estrella Flameante*: el Ideal y la luz que ilumina al Microcosmos. También ha habido un *desquiciamiento en la tierra* pues siempre la manifestación exterior sufre los efectos de las convulsiones que arrebatan y destruyen los valores espirituales, dado que *la tierra está sostenida y animada por el Espíritu*, en que también está contenida, por ser este último la Suprema Realidad, y aquella únicamente su *expresión* —*desgarrándose el velo del templo*. Una vez que el *misterio* cese de ser *místicamente entendido y realizado*, también cesa de vivir, y de nada sirve encubrirlo en hermosa apariencia para ocultarlo a los demás: las formas religiosas que no sean *sentidas y vividas*, no son más que supersticiones, ocultando a la Ambición de los que en ellas se apoyan y sacan ventajas materiales, así

como el Fanatismo de sus partidarios y la Ignorancia general; *ese velo* entonces se rasga, y aparecen los intereses personales, en lugar de las aspiraciones espirituales.

Finalmente, mientras las *tinieblas lo inundan todo* —en virtud de dicha Ignorancia y espíritu agnóstico que prevalecen en el mundo— *la opresión encadena la libertad* (dado que esta última solo puede existir en la Luz de la Verdad que sostenga la Virtud), y en esa oscuridad se verifica, en la incompreensión general, el Misterio filosófico de *la pasión de la Piedra Cúbica*, o sea de todo esfuerzo encaminado hacia la *perfección suprema*. La dicha Piedra— objeto de todos los trabajos masónicos ; *suda sangre y agua!* hallándose en una crisis suprema de agonía y de martirio.

Esta *pasión de la piedra*, no debería empero ser un motivo de desesperación: su aparente agonía es la lucha en el esfuerzo de una mejor expresión, y el mismo *martirio* es (de acuerdo con el significado originario de la palabra) el *testimonio* del Verbo de la Verdad que está en proceso de manifestarse. Por lo tanto la dicha pasión agónica es la misma *señal* apocalíptica de la *mujer celestial* (Apo. 12-1, 2) “vestida de Sol” clamante y sufriente “con dolores de parto”.

### LA HORA MISTICA

El conjunto de circunstancias simbólicas que acabamos de describir, señala al mismo tiempo la hora histórica en que se reabren o se resumen los trabajos de la mística Fraternidad del Espíritu en el mundo, y aquel particular momento, en la vida individual, en el cual una crisis espiritual particularmente profunda, intensamente vivida y sentida, siendo el fruto de una anterior maduración, prepara un *renacimiento interior*, comparable con aquel que transforma físicamente el gusano en mariposa, por medio de la *crisis* de su crisálida.

La dicha hora viene históricamente, para el mundo todo, o bien para una determinada ecumenia, o para un organismo social, precisamente cuando los *valores espirituales* que anteriormente lo animaban y le sostenían, envejecen, decaen y desaparecen *como tales* por efecto de la general incomprensión de las nuevas generaciones, que cesan de vivirlos y sentirlos, y no llegan a ser más sino escombros y supersticiones. Entonces es cuando los templos del pasado no son en realidad más que ruinas, aunque todavía puedan conservarse sus edificios, como la momia o el cadáver de un ser viviente; *la verdadera luz* que es el Sol del mundo exterior y la estrella del mundo interior, sigue todavía *brillando en las tinieblas* —dado que de por sí es *inextinguible*— pero, éstas no la comprenden, y por lo tanto trabaja para manifestarse en una forma más adecuada y adaptada *para el nuevo espíritu del tiempo*.

Este *trabajo de la luz*, parangonable a los dolores de la mujer preñada que está para parir, al que cooperan todas las Fuerzas Espirituales que guían y dirigen a la humanidad en una senda de progreso constante e ininterrumpido —a pesar de los aparentes *movimientos retrógrados*, en todo semejantes a los de los planetas, según aparecen desde la tierra —es la realidad histórica simbolizada por la hora en que se *resumen los trabajos de los CC.. RR..*

*La hora individual*, en la cual el discípulo pone resueltamente el pie en el Recto Sendero Vertical que simboliza la línea mayor de la Cruz, para finalmente abrirse con su propia conciencia, como la *rosa mística*, descansando en una más plena realización espiritual, es semejante a la descrita hora histórica.

Siempre viene un momento para cada cual, cuando los *valores espirituales* que hasta entonces han sostenido, animado e impulsado la existencia, aparecen desfallecerse y caer, y esa comparativa *impotencia* puede causar la más honda desesperación. Realmente *las columnas se han roto y los instrumentos*

que hasta el momento nos habían servido perfectamente para resolver satisfactoriamente nuestros problemas y dificultades, *caen pedazos* entre nuestras manos y se hacen impotentes delante de la crisis actual.

Hemos *perdido la palabra*, el *logos* animador de nuestras mejores esperanzas: la *luz del ideal* se ha apagado en nosotros, y estamos ahora en las tinieblas. *¿Qué hay que hacer?* Proceder en la búsqueda de *nuevas columnas*, y *nuevos instrumentos*, de una *nueva palabra*, y de una *nueva luz ideal*. Proceder en el reconocimiento de *nuevos valores espirituales*, o sea *ingresar en una nueva, más elevada y más profunda percepción, visión y conciencia de la Realidad*. Subir, elevarnos de un paso, sobre nuestra personalidad ilusoria —sobre el actual *reflejo* de nuestro *yo*— en una mejor realización operativa de nuestro Ser verdadero, utilizando la *piedra* en que hemos tropezado, como una *grada* para ascender más arriba.

Recogernos en silencio, sobre el pequeño *vislumbre de fe*, en nosotros mismos, en la vida y sobre todo en el *principio y realidad* de ésta, buscando con esa luz *una nueva esperanza y un nuevo amor*, un nuevo interés que pueda sostenernos y hacernos progresar, de manera que esa aparente ruina y ese decaimiento, esa misma desesperación, nos conduzcan a renacer, y renovar de esta manera la vida interior como la exterior.

### PRIMEROS VIAJES

Los primeros viajes del candidato, acompañado por el M. de Cer., muestran el primer reconocimiento y la reflexión sobre los *valores eternos* que sostienen la vida, precisamente en la medida de nuestra propia comprensión y realización de los mismos.

Esos valores son las cuatro *columnas* que se hallan en los cuatro ángulos, y las otras tres que las complementan. Al

Noreste aparece, al terminar el primer viaje, la palabra *Prudencia*: es preciso aprender a reflexionar, y no obrar de una manera irreflexiva, obedeciendo a los impulsos, costumbres y hábitos anteriores, pues de otra manera, somos esclavos de éstos, así creamos las trabas y atraemos siempre nuevos peligros y dificultades sobre nuestro sendero. Todo paso ha de medirse y rectificarse por medio de la *escuadra* de un perfecto juicio, precisamente como se enseña al Aprendiz.

Terminando el segundo viaje, se lee, en el ángulo de Noreste, la palabra *Justicia*. Es la enseñanza pitagórica sobre el número 2: *¡No transpases el equilibrio de la Balanza!* El nivel masónico solo se establece y muestra que *todo es justo y perfecto* en ese equilibrio; todo lo que altera ese equilibrio se hace un peligro siempre mayor según crece en altura el edificio que se levanta, de manera que cuando todo esfuerzo no sea medido con ese instrumento —en lo que se refiere a nosotros mismos e igualmente a nuestras relaciones con los demás— no será difícil profetizar su *caída*. Lo mismo sucede con la planta que descuida esa Ley en su crecimiento.

Con ese *justo equilibrio y justa medida* se logra la Sabiduría, que igualmente tiene su asiento en esa esquina.

Al final del tercer viaje la palabra *Templanza* se presenta igualmente a la reflexión. La Templanza es la compañera natural de la Justicia, como la plomada del nivel: con esa virtud se conserva y se fortalece el vigor de la *tiempla* igualmente del carácter y del organismo, y se consigue siempre mayor *resistencia y poder*. Tenemos así *la fuerza que establece* el edificio justamente concebido en la Sabiduría y construido por la Prudencia.

La cuarta virtud, la *Fortaleza*, no pudiera existir ni durar sin las anteriores; más bien resulta de ellas, como la *pedra tetragona*, perfectamente labrada con la escuadra, y puesta firmemente en su lugar, por medio de la plomada y del nivel. *Hércules* hubiera sido más de una vez impotente en sus tra-

*bajos*, si no le hubieran socorrido las divinidades tutelares de todas las buenas voluntades, especialmente la *sabiduría* de Minerva, y la *fuerza templada* (o sea, *sátvica*, o armónica) de Apolo.

En el quinto viaje, se lee del lado del Norte la palabra *Fe*. Aquí tenemos la *quinta esencia* y el *principio* de toda sabiduría verdadera, la *estrella polar* que, como el eje del mundo, sostiene y dirige rectamente al Microcosmos, aun en la *noche de los tiempos*, cuando ha desaparecido el Sol de la Verdad, e igualmente se ha ocultado por el occidente la *estrella* más brillante de la Esperanza. Sin embargo, la *Fe* del Masón, la *verdadera fe* del Iniciado y del Rosacruz, no debe ser confundida con la *creencia ciega*, hija de la Ignorancia, que origina la Superstición y el Fanatismo.

Esa *Fe*, es la *intuición de la Verdad*, profética de su más pleno y perfecto conocimiento, al que nos guía iluminando nuestra senda *en la obscuridad de la mente*: ese divino y profético vislumbre, es precisamente al que debemos todos los descubrimientos y las invenciones. ¿Qué fueron éstos, al principio, sino *fe* en el corazón de los hombres que, nuevos Prometeos, supieron alcanzarlos y manifestarlos de las infinitas posibilidades latentes de la Sabiduría que gobierna el mundo? Esa *fe*, cultivada en silencio, sufriendo a menudo el desprecio y la burla de los que no podían comprenderla, pudo producir todas las *grandes cosas*, y aún *mayores* producirá indudablemente en el futuro.

Con el sexto viaje se reconoce la *Esperanza* en la estrella que tiene su lugar al Occidente, testimoniando que el Sol que se ha puesto: *no ha muerto*, sino que sigue reflejando todavía, por medio de aquella, su luz, mientras se prepara en su viaje, en el dominio de lo que es para nosotros *invisible*, para aparecer nuevamente al Oriente, aún más claro y más brillante, en una nueva *dispensación de vida, luz y claridad*.

Pero, estamos todavía de noche, y esta estrella se halla en proceso de desaparecer, para seguir más cerca del Rey de la Luz, y también desaparece a nuestra vista la estrella polar de la Fe, mientras nuestros pies se dirigen hacia el Sur. Pero, aquí encontramos otra constelación: la *cruz* simbólica del *Amor*, o sea nuestra propia luz que se ha encendido nuevamente en el esfuerzo de manifestarla y derramarla fuera de nosotros, animados por un motivo ideal, impersonal y superior —*haciendo el Bien*, como mejor lo podemos, según nuestro propio discernimiento y capacidad, y *trabajando desinteresadamente* para el bien de los demás.

### EL JURAMENTO

En la apreciación e interpretación del significado y valor de cada una de estas *columnas*, se demuestra una vez más la calidad y el grado de madurez de la *materia prima*, y si ésta será en condición de reaccionar positiva y favorablemente, o sea en el sentido benéfico y constructivo de la *regeneración*, a la experiencia de la *putrefacción*, que representa esta Cámara.

El *núcleo individual*, el *botón o capullo de rosa*, que había indicado la madurez, antes de la experiencia ¿*ha quedado intacto?* ¿o bien, *se ha marchitado?* En este caso la experiencia debe interrumpirse, el candidato no llegará a ser recipiendario. Cuando el Muy Sabio proclame que *la cruz se ha roto y la rosa se ha marchitado*, no hace sino constatar su imperfecta preparación, y le invita a presentarse nuevamente más adelante, cuando haya logrado un grado mayor de madurez.

También en la vida, no siempre puede uno hacer frente satisfactoriamente a las demandas de éstas; pero, en este caso, las mismas demandas se le presentarán nuevamente, más tarde al pasar por el mismo examen después de un tiempo más o menos largo, y cuando haya *cumplido* según se requiere le

será posible ir *adelante*. Las *cruces* de las dificultades, dolores y adversidades *se forman y se rompen alternativamente, volviéndose a formar nuevamente* toda la vez que no hayan logrado la *rectificación del carácter* para cuyo objeto se habían producido: *cuando esto se consiga, la rosa de la armonía y del conocimiento se abre y se despliega en el medio de aquellas, y así las vence y las resuelve superándolas definitivamente*. Pero, mientras no se hayan dominado *por medio de una rosa que no se marchite*, no se puede evitar encontrarlas nuevamente; pues detrás de ellas obra la misma Ley Divina del Amor.

Cuando “la rosa no se haya marchitado” el candidato estará en condición de prestar el juramento, que no es otra cosa sino *hacer otros tantos propósitos* de los diferentes puntos que fueron progresivamente objeto de su atención y reflexión en el curso de los siete viajes preliminares a que acabamos de hacer referencia.

Esos *puntos, columnas o virtudes* representan la *Ley de la Orden*, y los principios de la vida, cuya fiel observancia le permiten al Masón *ser un leal caballero* del Aguila y del Pelicano, o sea de la Rosa y de la Cruz —Caballero *en todos los puntos cardinales* (en toda la expresión de la Individualidad y de su Ser Divino), después de haberlo sido únicamente *en Oriente*, por sus aspiraciones y sus esfuerzos activos en el Camino de la luz.

Claro está que, *si no los conoce y reconoce*, a mayor razón tampoco puede lealmente tomar una obligación que precisamente se refiere a su *fiel cumplimiento*, y por esto el Amor y la Sabiduría igualmente aconsejan alejarle de *ser infiel a sí mismo*, tomando obligaciones con las cuales no está todavía en condición de poder cumplir. Siempre es el juicio del propio *discernimiento individual* aquel que abre y cierra cada vez la puerta de su progreso futuro; ese juicio, *inapelable* por el momento, puede sin embargo ser disuelto y anulado por com-

pleto, en cada nueva oportunidad, cuando su discernimiento se haya hecho más claro, más profundo y maduro.

No hay otra sanción o penalidad para el no cumplimiento de esas obligaciones que la de *someterse voluntariamente a las mismas consecuencias de esas faltas*, viniendo así en armonía con el propósito de la vida, y cosechando con la experiencia negativa de la *caída*, la Fuerza y el Conocimiento que impidan en lo futuro recaer en la misma. Dado que el Amor es, en todo caso, el *perfecto cumplimiento de la Ley*.

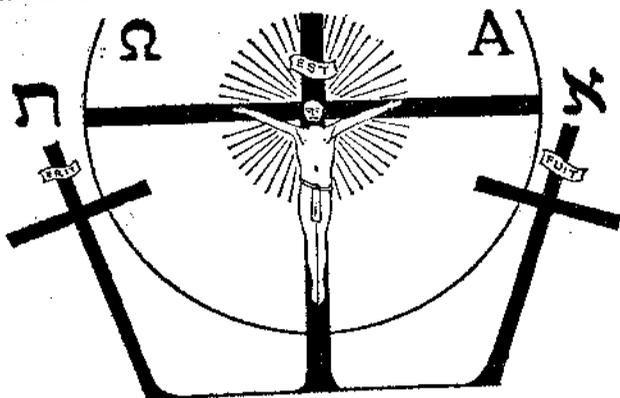
### EL HOMBRE EN LA CRUZ

En este momento, es cuando se abre la cortina del Oriente, y se presenta delante del candidato, hecho recipiendario, *el Hombre en la Cruz*, como primer vislumbre de la *palabra*, para cuya búsqueda se han reabierto los trabajos, y se le ha franqueado el ingreso a la Cámara Negra.

No se trata aquí de un emblema religioso, con una particular significación histórica y dogmática, sino de un símbolo universal, con significado igualmente cósmico y místico individual. Ese *crucificado* es el mismo *Logos*, la *palabra creadora*, expresión de la Gran Realidad en el proceso de su manifestación o *re-velación* en la materia, sobre la doble línea que constituye la *cruz* o *telar* del Tiempo y del Espacio.

Esta Cruz o telar, extiéndese, en el sentido del Espacio, *de arriba abajo*, o sea, del Mundo Trascendente, que es *plenitud* ilimitada (en sánscrito *purna*), al Mundo Objetivo, en que esa Plenitud nos aparece circunscrita por determinadas limitaciones (*apurna*), del Reino de los Cielos, o dominio de los *Principios Eternos*, al de la realidad fenoménica, que es igualmente el dominio de los *efectos transitorios*. Y, en el sentido del Tiempo, *de la izquierda a la derecha*, o sea del Pasado al Futuro, que se hallan representados también por *los dos ladrones*.

Estos dos últimos son indicados, a veces por dos cruces más pequeñas, inclinadas, o bien por dos cirios encendidos que alumbran *la vía perfecta central*, que es el Tao o tau, o sea la Cruz. En la religión mahometana están representados por *dos ángeles*, que se hallan el uno a la izquierda y el otro a la derecha de cada hombre, a los que el creyente se dirige, *inclinando la cabeza de cada lado*, al terminar su plegaria. También hay un significado equivalente en las dos figuras de mujer que, en el VI Arcano del Taro, están a los dos lados del joven, representando la una sus propensiones *pasivas*, que son los frutos y tendencias naturales del pasado, y la otra sus ideales y aspiraciones positivas que le impulsan a progresar y le llevan adelante.



El pasado siempre tiende a esclavizarnos, circunscribiéndonos en nuestras limitaciones anteriores, toda vez que *propendemos* y nos inclinamos de su lado: es aquel que nos condena y reprocha, con su remordimiento, como el *ladrón malo* a Jesús, fortificando la *conciencia tamásica* de la ilusión material. Mientras en el futuro *no hay condenación, sino esperanza* de posibilidades siempre nuevas, más elevadas y mejores; el mismo nos impulsa a la acción, y su influencia es, por lo tanto, *rajásica*.

Sin embargo, *la verdadera realidad* —y con aquella, la Paz, la Felicidad y la Satisfacción duradera— no se encuentra ni en el uno ni en el otro. Los dos son igualmente *ladrones* (a pesar de que el segundo sea comparativamente *bueno*, y el de la izquierda *malo*), dado que ambos nos *roban*— toda vez que nos *inclinamos* hacia ellos— el *sentido de la Eterna Realidad* (o sea, nuestro Padre Celestial), que sólo puede encontrarse y comulgarse *dentro del presente*, sobre el Recto Sendero vertical representado en la Cruz. Hasta que seguimos inclinándonos de los dos lados, nos parece que ese sentido *nos haya abandonado*. Pero, al dirigirnos *hacia arriba*, lo encontramos nuevamente, y como Jesús, podemos decir a esa Realidad Eterna: “En Tus manos ¡oh Señor! recomiendo mi espíritu”.

Esa *realización sálvica*, llena la conciencia de Paz y Felicidad indecible: el *verbo encarnado* —o sea, el hombre— encuentra nuevamente a sí mismo *en su propia divina realidad*: se reconoce en la Imagen Eterna e Incorruptible de su propia *inherente perfección*, en su carácter inmortal que no puede ser afectado, herido o limitado por ninguna circunstancia exterior, *divinamente libre* y partícipe de la Omnipotencia del Padre, y de esta manera libértase interiormente de toda limitación externa y adquiere un dominio completo sobre las condiciones que le habían anteriormente circunscrito y herido.

Así como el Verbo Cósmico, así también el *verbo individual* —que es, como aquel, igualmente Verbo de Dios— se halla *aparentemente crucificado* en las limitaciones externas, por efecto de la Ignorancia (*avidia*) y de sus malos compañeros: (*avritti*, el de Tamas y *vixepa*, el poder rajásico); o sean, el que circunscribe y el que continuamente se esfuerza en destruir esas circunscripciones. Pero, *está en su poder* el libertarse, *aquí y ahora mismo*, por el *discernimiento* de la Realidad —la *lanza* que traspasa el *corazón*— dominando y

*redimiendo* la manifestación externa, pues ese Dominio y esa Redención son precisamente el propósito y el objeto de la Gran Experiencia.

### EN BUSCA DE LA PALABRA

Dado que la *crucifixión* tiene ese objetivo, precisa esforzarse en la búsqueda de la *palabra libertadora*, la que nos hará manifiesto el mismo Verbo de Dios. De aquí la necesidad de *viajar nuevamente*, uniéndose todo el Capítulo con el recipiendario en ese esfuerzo.

El viaje se verifica *en la oscuridad*, simbólica igualmente de la Ignorancia, así como del *Misterio*, dado que esa Palabra o Realidad no se puede encontrar *en la luz exterior: su propia luz*, al contrario, es aquella que únicamente puede guiarnos, según logramos encontrarla o encenderla dentro de nosotros mismos. Esa Luz se nos hará en un principio patente por sus efectos. Uno de esos efectos es la *Caridad*, o sea el Amor que nos anima en nuestros viajes terrenales, como motivo interior de nuestras acciones.

Pero ¿trátase de *verdadero amor*, o bien de la pasión egoísta de nuestro ser inferior? Ese Amor ¿es realmente *vai-rágico* (desapasionado), o bien es una forma de *raga*, la pasión? Delante de *la prueba la luz se apaga*, por lo tanto no sirve para guiarnos.

Nos queda todavía *la luz de la esperanza* hacia la cual se dirigen nuestros pasos. Aunque el presente no nos satisfaga, pensamos y esperamos que el futuro será más satisfactorio, y que encontraremos allí aquella felicidad que actualmente se nos niega. ¡Ilusión! Nuestra esperanza no está puesta *en lo Real*, y mientras pensamos lograrla, encaminándonos en dirección del Occidente, ¡he aquí!, *su luz se apaga* al llegar junto de ella: lo que hemos logrado a costa de tantos esfuerzos *no nos satisface*, y por lo tanto nuestra esperanza se encuentra decepcionada por su propia realización.

Una débil luz sigue sin embargo brillando del lado del Norte, cerca del Oriente: es la luz de la *Fe*. ¿Nos engañará ésta como las dos anteriores? ¿Hay *algo*, en nuestra *Fe*, o bien se trata únicamente de una *creencia* que no tiene otro fundamento que la ilusión? ¿Nuestros esfuerzos para encontrar la *Verdad* han de ser constantemente decepcionados, por *no haber tal cosa* que se llama "Verdad"? ¿Hemos de concluir como Pilatos, al oír las palabras de Jesús: *Quid est Veritas?*

Nos acercamos con temor delante de esa pequeña luz, pues, si se apagara quedaríamos en la obscuridad más completa. Si nada hay en la vida que sea *verdadero*, si todo es ilusión y nada más que ilusión ¿en qué podemos *confiar*? ¿en dónde podemos poner nuestros pies? ¿en dónde podemos *establecernos* y *descansar* esa constante *inquietud rajásica* que nos impulsa a perseguir inútilmente objetos que no tienen realidad?

Nuestra mirada se ha hecho más aguda, por el discernimiento que hemos ganado de las anteriores experiencias negativas, y según nos acercamos a la *fe*, vemos que esa luz no se extingue como las anteriores, y tampoco se mueve: queda firme y se hace siempre más clara. Entonces percibimos que es en realidad el *fulcro* del mundo fenoménico, el *eje inmóvil* en derredor del cual todo el universo aparece moverse. Como su imagen visible, la Estrella, Polar, es capaz de *orientarnos* y *dirigirnos* rectamente, dondequiera que estemos, hacia el Norte de la Eterna Verdad, oculta en la variada experiencia de nuestra vida sensible.

Encontrada esa luz permanente, que nunca se apaga, si bien escondida por la claridad deslumbradora del día (la luz exterior de la apariencia), el Muy Sabio sale, acompañado de los Cab. que se sentaban al Or. Le siguen sucesivamente, en las vueltas siguientes, los dos MM. (Vigilantes con los HH. de sus respectivos Valles, y quedan con el recipiendario los expertos y el maestro de ceremonias. Las principales facultades

del alma tienen que eclipsarse y desaparecer momentáneamente, después de habernos guiado y conducido al objetivo fundamental de la meditación.

“*Piensa en ti mismo*”, le dice el maestro de ceremonias alejándose a su vez. Encontrada la fe, hay que fijar la mente sobre *la realidad de nuestro propio ser*, para adquirir el más claro discernimiento de nuestra naturaleza verdadera (*atma-viveka*). Otro de los que habían quedado, se va igualmente, diciendo: *Piensa en nosotros* —o sea, en tus propias facultades, en todo lo que te sirve en el mundo de la manifestación y es parte de ésta, y por lo tanto distinto de la interna realidad individual del Yo.

#### EN LA CAMARA INFERNAL

La *concentración en si mismo*, es el esfuerzo por adquirir el discernimiento de la propia Realidad, es al mismo tiempo descenso y elevación. Tiene uno que descender *en las profundidades de la tierra* —lo que se halla dentro de la apariencia exterior, de que únicamente conocemos la superficie— e igualmente elevarse *en las alturas* de la meditación hacia la Suprema Realidad, que es el mismo *reino de los cielos* o Dominio Celestial, es decir lo que hay de más *trascendente*.

Los dos términos son realmente equivalentes expresando una misma cosa y una misma experiencia, desde dos puntos de vista y con palabras aparentemente antitéticas: Plutón es el propio hermano de Júpiter, entendido como Realidad Celestial, de la misma manera que *Shakti* —el poder o realidad de Prakriti, la Materia es un aspecto consorte del mismo Shiva-Brahma, la pura y eterna realidad de la Conciencia y del Ser (Sachchidananda). Buscando la *esencia y substancia pri-*

ma de la realidad terrena, y aquella del yo o del Ser (el *atma*), nos enfrentamos con la misma *realidad esencial* y somos testigos de su *divina unión* y de su Inefable Unidad.

Igualmente, desde el punto de vista del simbolismo alquímico, esa prueba o fase de la obra, que sigue a la *nigredo* o *putrefactio*, es la que se llama *albedo* o *distillatio*, o sea la *acción purificadora del fuego* que consume o destruye las pasiones inferiores y toda clase de impurezas, para elevar y sublimar las partes más esenciales y las facultades más nobles del alma. Por lo tanto, tenemos aquí un aspecto de la propia catarsis de los misterios helénicos y de la gnosis.

La dicha *purificación* puede efectuarse igualmente con y sobre el pensamiento, como por medio de la voluntad: en los dos casos, el *discernimiento* es aquel que en definitiva separa lo *real y esencial*, de lo ilusorio, destruyendo nuestro apego a ese último y desatando todas nuestras ligaduras kármico-pasionales. El mismo discernimiento es igualmente aquel que nos libra de la *ignorancia tamásica* y de la *inquietud rajásica*—respectivamente producidas por *avritti* y *vixepa*— superando la primera y dominando la segunda, de manera que las substituya un estado de *perfecto equilibrio* que es pura *armonía sátvica*.

Sin embargo, la experiencia del recipiendario en la *cámara infernal*, en la cual están representadas y se hallan encendidas todas las pasiones *quemándose a sí mismas*, manifiesta sobre todo el esfuerzo activo para adquirir ese dominio, substituyendo la Ignorancia (*avidia*) con el conocimiento (Gnosis o *Jñana*), e igualmente el estado de *raga*, o color pasional, con el de *vairagía*, que no es indiferencia, como alguno ha creído, sino la tranquilidad inalterable del espíritu, que ha adquirido un perfecto dominio de sí mismo, por el discernimiento de la Realidad, y por lo tanto cesa de ser alterado e influenciado por las cosas y las condiciones exteriores.

El otro aspecto de esta Cámara la *distillatio* o *sublimatio*, se halla simbolizado por el *Aguila* cuyo *gluten blanco* (pureza interna) debe aquí encontrarse, para lograr la capacidad de elevarnos, como el Ave de Júpiter en las regiones más altas y trascendentes de la Realidad, en donde solo la pureza del pensamiento y del sentimiento tiene el poder de conducirnos.



Finalmente, así como en la Cámara precedente hemos encontrado la *fe* en una Realidad Permanente, aquí hemos de recobrar la *esperanza*, que se basa sobre aquella y le da el poder de establecerse en forma permanente y duradera, dentro de nuestra conciencia y en la vida exterior: aquella esperanza que se fija *en lo real* —el advenimiento del *Reino de los Cielos*, que no está fuera, sino dentro de nosotros mismos— y es el bálsamo inmortal y el poder que regenera y transmuta nuestras vidas.

### ISTAR Y PROSERPINA

Sobre el mismo tema del *descenso en los infiernos*, tenemos muchas y diferentes referencias mitológicas, que pueden ser consideradas como antecedentes de aquel que también el símbolo de Nicea atribuye a Jesús. En la tradición hindú, Yama es el primero al reconocer ese camino, después de lo cual se hace el *dios o rey de los muertos*; hay que considerar que ese nombre *yama* significa *sacrificio, purificación, dominio de si mismo*, de donde puede derivarse la misma finalidad de la catarsis iniciática.

También el señor del Hades y *dios de lo invisible* (como lo indica su casco, que confiere esa cualidad) tiene atributos

de dominio y poderes semejantes a los de sus hermanos Júpiter y Neptuno, dado que los tres pueden considerarse como distintas encarnaciones o aspectos de una misma *Divinidad Soberana* (el *Deus Optimus Maximus*).

En las tradiciones babilónicas es una deidad femenina aquella que extiende su dominio en los misterios del más allá. Es interesante el descenso en el dicho dominio de *Istar*, la misma diosa del Amor, prototipo según parece de la Venus Afrodita: al pasar por los siete cercos que rodean el reino infernal, la diosa ha de deponer sucesivamente sus diferentes atributos, adornos y trajes, empezando con la *corona* de su autoridad, hasta quitarse el último lembo de la vestidura, apareciendo en su divina desnudez delante de la Reina de los Infiernos.

Pero, aquí, en las estériles profundidades del Aralu, tiene que quedarse como prisionera, hasta que no interviene el dios de la Sabiduría Suprema, Ea, quien le abre el camino de su vuelta al Reino de la Luz, para que pueda nuevamente beneficiar a los mortales con el *don de la fecundidad*. El descenso es simbólico del alma que *encuentra a sí misma* en su esencia más pura y real (el estado de desnudez) habiéndose sucesivamente despojado de todos los *metales y atributos*, o sean de las cualidades externas y de todo apego a la personalidad y cosas *no esenciales*.

En esa profunda, inherente realidad, su fecundidad externa tiene que desaparecer, por algún tiempo, por faltarle a la misma el motivo y la razón (el *deseo personal*). Sin embargo, la Sabiduría —que es el mismo *principio creador*— interviene en este trance, haciendo que el alma vuelva a ser nueva y mayormente fecunda, expresando sus divinos poderes desde un punto de vista más noble y más elevado.

También el mito de Proserpina es una historia del alma humana, arrebatada violentamente por el Júpiter que domina en las misteriosas profundidades de lo invisible, al tratar

de coger *la flor de narciso* que representa el sentido de la Realidad Ultrasensible. La Madre Divina llorará su pérdida en el dominio de la vida exterior; pero luego obtiene le sea temporalmente devuelta *en el ritmo de la creación*, dado que la Ley Rítmica lo preside y lo domina todo, manifestando la Sabiduría del Orden Divino, en el dominio del Espacio y del Tiempo.

Según esa Ley el alma tiene que pasar por determinados ciclos progresivos de *transformaciones* evolutivas, cuya imperfecta comprensión hubo de originar otra vez la creencia en la *metempsicosis*, entendida como pasaje sucesivo del alma por diferentes cuerpos alternadamente humanos y animales. Esa reencarnación progresivo regresiva nunca puede ser atribuida al Ego Real que constituye la Individualidad humana, si bien tenga algo de verdad cuando se considere en relación con los *elementos inferiores* —el cuerpo, sus deseos, instintos y pensamientos materiales— que componen su personalidad, y que, al despegarse de la primera, pueden muy bien ser atraídos y llegar a formar parte de seres, organismos y formas de vida inferiores, que de esta manera establecen cierto lazo de *solidaridad evolutiva* con el Ego creador de aquellas formas.

En conclusión, todo descenso en los infiernos, siempre representa una forma de *purificación y concentración*, siendo los dos términos sinónimos: todo estado *esparcido y dividido* —el alma animada por inclinaciones y deseos diferentes y variados— es, por eso mismo, una condición impura, y solo hay pureza verdadera en todo estado mental y emocional de *firmeza, consistencia, unidad de propósito y perfecta concentración*. El alma sufre realmente *las penas del infierno*, al ser como una casa dividida por sus diferentes tendencias y opuestas inclinaciones, que la hacen sierva de los deseos y pasiones del cuerpo.

La liberación de ese estado de *esparcimiento rajásico* —llamado en sánscrito *vixipta*— se obtiene por medio de la

disciplina de la Voluntad, que establece el *orden sátvico* en aquel dominio caótico, echando progresivamente todos esos *demonios* (tendencias centrífugas y divisorias), con cesar su propio apego y su identificación con los mismos, y logrando de esta manera la *concentración unitiva* que afirma y establece el dominio de la Divina Realidad.

"I. N. R. I."

Esa experiencia y ese esfuerzo *en las profundidades de uno mismo*, discerniendo y separando lo esencial y real de lo no esencial e irreal, y reconociendo y estableciendo el dominio del primero, son precisamente los que nos llevan a *conocer* y *realizar* la mística *palabra* de este grado.

El *Infierno* o *Judea*, es el dominio natural del *instinto* y de la pasión (*quod inferius*): ese reino inferior, que corresponde al vientre en el cuerpo del hombre, ha de ser reconocido y ordenado de manera que cese su función *tamásica* (la de *obscurecer* la conciencia y la inteligencia en sus manifestaciones), e igualmente sea superada la *rajásica* (el estado de *inquietud* que las divide y mantiene en sujeción), manifestando un estado *sátvico*, o sea de *ritmo* y *armonía*, en el que únicamente puede conocerse la Verdad y afirmarse el *reino* de lo Real.

*Nazareth*, o sea el estudio de la naturaleza, es el lugar por donde hay que pasar al salir del *infierno judaico*. Ese país (que se identifica ordinariamente con el pequeño pueblo *Nnazir*) está en Galilea, el *círculo*, país o lugar *de las gentes* (*Galíl he'Ggoím*), fuera y por encima de la Judea, de que es la *puerta* septentrional. Aquí se reconoce el *génesis* de los procesos instintivos de la naturaleza, y por lo tanto se aprende cómo dominarlos y dirigirlos de una manera inteligente y racional, cesando de ser de estorbo y de obstáculo al progreso individual, y permaneciendo como *sólida fundación* (Jeru-

salén, la *fortaleza de la paz*) que descansa sobre la Armonía del ritmo de la Vida Divina y permite su siempre mayor elevación.

En otras palabras, mientras el primer país indica la parte o región dominada por la *subconsciencia*, que es lugar de origen de toda forma de vida y de inteligencia racional y superior, en el segundo tenemos el dominio de la *personalidad* consciente (o de las *gentes*), la *luz* o *fuego* (Nur), que llega a dominar *las aguas* (Yammín) de la vida y de la generación natural, las que en las místicas *bodas* de Caná, han de ser convertidas, por medio de aquel elemento, en el *vino de la regeneración espiritual*. De aquí la naturaleza o cualidad especialmente *rajásica* de esta región, así como *tamásico* es el carácter dominante de la primera. Su correspondencia en el cuerpo es la región torácica, asiento del corazón y de los pulmones.

*Rafael*, la Compasión Divina que, como inspiración luciferiana (el impulso a *comer* del fruto del Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal), crea en el hombre la *Razón*, es quien *nos guía* en ese camino, por cuyo ejercicio establecemos un dominio inteligente sobre toda la manifestación inferior, a la que finalmente llegamos a regir o gobernar, de acuerdo con el ritmo armónico que se substituye al estado rajásico y lo domina, como éste el tamásico. Es *ruah* o el aire, el Aliento o Sopro de la Divina Inteligencia, el *espíritu* que llega a ser el Paráclito confortador, y en el cuerpo es *resh*, el asiento del ritmo creativo y de las posibilidades superiores del hombre.

Geográficamente es la Siria o Damasco (que tienen en árabe el mismo nombre *Shamu* o *shem*), o sea el nombre verdadero del hombre (*namas* o *shem*, el *Nous* platónico), y el nombre de Dios en el hombre (*yo soy*), al que la Oración Dominical nos dice de *santificar*.

Estamos, pues, en el mismo lugar *simbólico-geográfico* en que más de una vez hubo de retirarse Jesús, para buscar

confortación e inspiración, y en que luego San Pablo, y más tarde el fundador alegórico de la Fraternidad de la Rosa y de la Cruz —establecida sobre el sentimiento de la *fraternidad y fundamental identidad* entre el Espíritu Padre y la Materia Madre de la manifestación universal— recibieron su iniciación, *conociendo al Cristo verdadero*.

De esta manera aprendemos a dominar y dirigir nuestros impulsos, nuestra actividad instintiva y subconsciente, por medio de la razón y de la inteligencia, que afirman gradualmente, en un grado siempre mayor, su poder y capacidad de regir aquellos, según el grado de discernimiento que desarrollan. Este último, a su vez, manifiesta la inspiración del *superconsciente*, la intuición de la Realidad hipersensible, creciendo desde el primer vislumbre de la *fe*, en la *esperanza* que la establece, y en el amor que la manifiesta.

El campo de la *intuición*, que así se abre para nosotros, por encima del *intelecto* y de la razón, manifiesta la Divina Sabiduría (la *Sophia* gnóstica, como aspecto de la Madre Divina) en una forma *superconsciente*, análoga y muy semejante al instinto, que es la expresión *subconsciente* de esa misma Sabiduría. Ahora, según en nosotros se despierta esa intuición, y nos ponen estado de *armonía* con el Orden Divino, estableciendo su dominio *sátvico* sobre la razón, nos reconocemos de la *tribu de Judá*, o sea de los *elegidos* en que obra esa facultad.

Simbólicamente la "tribu de Judá" comprende estos dos aspectos aparentemente opuestos de la región extraconsciente de la mente: el instinto subconsciente y la intuición superconsciente, el primero de los cuales nos revela nuestra naturaleza, y origen animal, y la segunda nuestra naturaleza y origen divino. Los dos expresan, en dos planes distintos la misma Sabiduría Suprema, y son partícipes de su *omnisciencia*, como grados de la escalera que nos hace crecer, elevándonos a la dignidad de hombres, para luego hacernos superar ese nivel,

manifestando la gracia y sabiduría del Verbo Divino que trasciende la razón.

El mismo *Cristo* —nuestra conciencia de la Verdad— tiene que nacer en un principio *en la oscuridad* de la gruta de Belén (*Bet Lehem*, “la casa del pan”), en la Judea simbólica del *dominio infernal* de los instintos, para luego crecer en la luz de Galilea (el *círculo* o *región* de la *conciencia*), en donde sin embargo, no se le reconoce su calidad *profética* de un porvenir trascendente o *superhumano*. A pesar de esto, aquí encuentra sus primeros discípulos, o sean las *facultades* que han de expresarle, iluminándose al contacto de esa luz superior, y predicando a la muchedumbre de los pensamientos, que es preciso guiar y disciplinar antes de volver nuevamente en el dominio de los instintos y errores subconscientes (Samaria y Judea).

#### JESUS NAZARENUS REX IUDAORUM

Jesús (en hebreo *Yeshu'a* “el salva”) es, místicamente, la conciencia de la Divina Realidad en nosotros —precisamente según el significado que también indica la palabra de pase de este grado— que, habiendo nacido *por obra del espíritu santo*, en el alma que haya logrado un estado de *pureza sálvica*, llega a ser *nuestro propio salvador* individual del error y del mal en todos sus aspectos.

Las palabras *Jesús mihi omnia*, que se leen, según el relato simbólico, de la *Fama*, sobre el altar de C.R.C., lejos de constituir una profesión de fe en el sentido de la ortodoxia exotérica, expresan en realidad este místico nacimiento en el sentido de la Vida Interna del Espíritu que, como inspiración superconsciente, llena completamente, rige y domina el campo *rajásico* de la conciencia personal, y el *tamásico* de la subconciencia instintiva y de la vida natural, elevándolos y tras-

mutándolos en perfecta armonía, de acuerdo con su propia naturaleza vibratoria.

Ese Salvador *es nazareno*, igualmente por su primer aparecer en la región de la conciencia intelectual (la Galilea), como la *luz espiritual* que la ilumina ("El pueblo que andaba en tinieblas vió *gran luz*: los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos" *Isaías 9* y *Mateo 4*), libertándola del *yugo de la ley*, por medio del *evangelio* de la Verdad, y por ese hecho, *consagrado y dedicado* como *príncipe* de la región consciente, para ser luego *rey en Jerusalén*, o sea en el dominio de subconsciencia.

Habiendo reunido en torno suyo las diferentes *facultades* del alma (los apóstoles), y logrado por medio de su predicación (la *afirmación* de la Verdad Espiritual Eterna en el dominio temporal de la conciencia vigílica), hacer muchos discípulos en los pensamientos que la reflejan, *echando los demonios* de los errores y falsas creencias atávicas —que, sin embargo, antes de desaparecer, se refugian naturalmente en los *puercos*, o sean los instintos y regiones inferiores de la subconsciencia— preciso es *ir a Jerusalén*, en donde únicamente puede completarse la Gran Obra de Redención, que es la *regeneración individual*.

Como los demonios, en Samaria y Galilea, aquí también *el pueblo de Jerusalén* —la muchedumbre de los instintos y pasiones animales— *le reconoce como rey e hijo de David*, aclamándole a su entrada sobre la jumenta simbólica de la humanidad que siempre acompaña *el completo dominio de uno mismo*. Sin embargo, los *temores y pasiones humanas*, no pueden ver con agrado el descenso y aparición de ese *nuevo Rey*, que amenaza por su presencia acabar con su dominio hasta entonces incontestado. Y se congregan secretamente, con el objeto de buscar la manera más apropiada para perderle, dirigiendo en su contra aquel mismo pueblo que hábale acogido triunfalmente.

Los príncipes de los sacerdotes, que explotan al pueblo *sacrificando la Verdad* (los animales puros y sin mancha) *al error* (la falsa interpretación de la Ley Divina) le llevan delante de Pilatos (que personifica el *escepticismo*), el cual no entiende su *testimonio de la Verdad* y su Reino *trascendente*, y le hace conducir a Herodes (el temor), cuyo dominio se extiende sobre todo entre los errores de la región consciente. Este considera como locura la Divina Verdad, y le devuelve a Pilatos, que después de haberle inútilmente *flagelado*, acaba por escuchar la voz del pueblo de la subconsciencia, que pide su sacrificio. Empieza entonces la *vía crucis*, que hace manifiesta la *pasión geométrica* de la Piedra, que los constructores ortodoxos han desechado, y que sin embargo ha de ser el fundamento (Yesod, o sea la perfección del triple ternario) del Nuevo Reino (Malkut, la *década*).

#### LA SANGRE DEL PELICANO.

Estamos al acto final del místico drama: sobre la cumbre del Gólgota (*el lugar del cráneo*), *la piedra cúbica se ha abierto en la cruz*, floreciendo y desplegándose, en la intersección de los brazos de ésta, *la rosa de la Divina Verdad*. La fuerza sutil, escondida en el propio *corazón de la piedra*, al abrirse ésta *ha sido elevado como Hijo del Hombre*, sobre la Tau, que es a la vez el Arbol de la Vida y el *recto sendero* vertical, o sea la *escalera* que se apoya en la tierra y sube interiormente hasta el *cielo* de la Realidad Suprema, en donde *no hay vacío, sino Dei Gloria intacta*.

El mundo de la apariencia ha desaparecido momentáneamente, con esa muerte mística de la personalidad ilusoria, y la Eterna Verdad brilla con todo su resplandor divino, trascendiendo todas las condiciones y limitaciones del tiempo y del espacio: *aquí y ahora*, o sea, en la propia intersección de los dos brazos de la cruz que simbolizan esas limitaciones, se ha

manifestado en su plenitud, el *sentido de lo divino*, como la Rosa que ha nacido en la Cruz.

Al abrirse *el corazón de la Vida Eterna*, se parte el Vélo del Templo: cae por completo la ilusión, destruyéndose su poder, y el sentido de la omnisciencia y omnipotencia, se expresa en un frémito que hace temblar toda la tierra, mientras difúndese *la verdadera luz* en el medio de la completa tiniebla de los sentidos. ¿No demuestra *el hombre en la cruz*, en esa suprema experiencia, ser verdaderamente *el Hijo de Dios*? Toda duda se desvanece, y al mismo tiempo desaparece todo sentido de comparativa impotencia. ¿No está en ese momento, el hombre sentado *a la derecha del Padre*, partícipe de su Sabiduría y de su Poder, e *intérprete consciente de su voluntad*, en la Gran Obra de la Creación, restaurando todas las cosas de acuerdo con los Planes Divinos de su *perfecto cumplimiento*?

La *sangre purísima* de la Vida Divina, esa sangre incorruptible de la Eternidad, que derrama el *Cordero de Dios* en toda forma de vida y de existencia manifiesta, es igualmente la *Piedra Filosofal*, que tiene el poder soberano de transmutar y ennoblecer todos los metales y los elementos, y también la Panacea Universal, o sea el remedio de todo mal, el bálsamo de toda herida, dolencia y dolor.

Aquella sangre es precisamente la que ahora *brotó de adentro* en el propio corazón regenerado *por la Virtud*, manifestándose como el *Amor que es poder* y el *poder que es Amor*. Eso representa alegóricamente el *pelicano*, que abriéndose el pecho con su propio pico —el *discernimiento de la Divina Verdad*, de esta manera alimenta a sus hijuelos: *facultades o poderes activos* que sirven para expresarle, como



las siete luces del candelero, simbólicas de las *siete virtudes* y de los *siete dones del espíritu santo*, que de tal manera se encienden.

Ese pelícano es así la imagen viviente de la Sabiduría que se expresa por medio del Amor, o sea la voluntad activa del Bien, iluminada por el discernimiento más claro, más profundo y más elevado de la Divina Verdad. Pues, si la Fe y la Esperanza, son las dos luces o facultades gemelas que nos guían e iluminan sobre el Camino de la Verdad, ni ésta ni aquellas pueden hacerse completas y ser fecundas en sus resultados, sin el Amor que se hace manifiesto como Caridad, en el sentido más noble de esta palabra.

La caridad iluminada del Iniciado, es pues, algo muy distinto de todos aquellos esfuerzos piadosos que, descansando en la ilusión, contribuyen muchas veces en acrecer y hacer crónicos aquellos males que buscan remediar. Es la caridad clarividente que busca y discierne la raíz y origen del mal en el propio corazón, y de esta manera contribuye en aliviarlo de una manera efectiva, duradera y permanente, acercando así el advento del Reino: la caridad verdadera de que nos dio el ejemplo más luminoso el Maestro Galileo, quien no fue precisamente un dador de limosnas, aun cuando todos sus actos, palabras y pensamientos fueran inspirados por el Amor.

#### IGNE NATURA RENOVATUR INTEGRA

La palabra que hemos podido encontrar, por medio de la purificación del elemento personal que constituye la manifestación de nuestro ser, nos lleva en íntimo contacto con el propio agente de aquella manifestación, que es el fuego interior que produce la vida en todos sus aspectos, el misterioso flogístico de que se sirve la naturaleza en todas sus obras, produciéndolas, conservándolas y reformándolas, y apareciendo

así, a veces como Creador, a veces como Conservador, y otras como Destructor.

Es un fuego filosófico, o sea inteligente, encarnando la Divina Sabiduría, que por su obra nos lleva a comprender, dado que actúa no solamente en lo físico y lo material, sino igual y especialmente en nuestra psiquis, y también en nuestra más sutil esencia espiritual, de la que es el principio animador.

Por lo tanto, en su naturaleza más profunda y en su aspecto más elevado, el Fuego se identifica con la Divinidad, de la que es el símbolo material más puro y apropiado: es el celeste *Inir* o Indra, que veneraban los arios antiguos también en su aspecto terrenal *Igon* o Agni, que llegó a ser entre los latinos el Ignis, que enciende, y por lo tanto se expresa en su propia víctima sacrificial —el signo *Aries*, del zodiaco, entrado en el ritualismo de la iglesia romana como *Agnus Dei*, el Cordero de Dios.

Ese Fuego que adoraban, y siguen adorando los Parsis, como el más puro elemento y la más pura expresión divina, es el mismo en que Dios aparece a Moisés como un zarzal ardiendo, e igualmente como el Fuego que quema y hace templar la cumbre del Sinaí, al hacer manifiesta su voluntad. Y es él mismo a que alude San Pablo, habiéndolo reconocido como *mística realidad* (Hebr. 12:29): “Porque nuestro Dios es un Fuego Consumidor”.

El Zeus del helenismo, como Señor del Rayo, así como el Thor de los pueblos germánicos, encarna ese mismo principio; y al manifestarse, por habérselo prometido, en toda su gloria divina a su amante Semclé, no puede a menos de abrasarla, ocasionando de esta manera la prematura salida del niño Dionisio, todavía incompletamente formado, al que Júpiter tuvo que coser por otros tres meses en su propio muslo.

Ese Fuego que consume la *naturaleza mortal* y hace *inmortal* al que sabe resistir su poder *purificador y regenerador*, es el mismo que usa Demeter, procurando hacer de esta ma-

nera *incorruptible* y no sujeto al destino común de los hombres, al niño Demofonte que Metanira, esposa de Celeo, había confiado a sus cuidados. Y es el propio *fuego filosófico* que usan los *alquimistas verdaderos* en sus místicos trabajos, cuyo objeto es constantemente *revelar* y *restaurar*, haciéndola manifiesta sensiblemente la Divina Perfección de la *materia prima*, que se encuentra al estado latente, en todo ser, en toda cosa y forma exterior.

La rosa es otro símbolo de esa interna perfección *filosófica* Ideal y Divina, que se expresa exteriormente por su florecer, derramando el perfume que la hace patente a nuestro sentido más material. Por su color también representa la *aurora* —la celeste Usha que anuncia y profetiza esa Perfección, representada por el resplandor y la gloria del Sol que se levanta, para iluminar el día de la Verdad, después de la *noche* fría y oscura de la Ignorancia. Este color, precisamente indica en la Gran Obra que se ha encontrado la *pedra filosofal*— el sólido conocimiento operativo de la Verdad, o sea la palabra que se busca en este grado en que la misma Madre Divina se hace manifiesta, para parir al *Hijo de Dios*.

Ese Niño Divino, cuyo *nacimiento* que es *resurrección*, en dos formas distintas, se ha celebrado desde épocas remotísimas, y todavía se sigue celebrando, en el Solsticio de Invierno y en el Equinoccio de Primavera, es aquel que el propio *fuego* simboliza, al ser producido —como la rosa en la cruz— en la *pramantha*, cruz de madera que dio origen al símbolo de la *suástica*, y también su nombre a Prometeo, el *profeta inspirador* de la humanidad, y el primero en *revelar el fuego* a los hombres. El mismo nombre *Deus-Deva-Zeus*, ¿no significa *el luminoso, el brillante, el resplandeciente*, o sea, el atributo natural del día y del sol, como igualmente del *fuego*?

## LA RESURRECCION HERMETICA

Sin embargo, en su aspecto de *renovador y regenerador*, su festividad más apropiada es el principio del año solar, o sea, el *equinoccio primaveral*, cuando el Sol entra en el signo de Aries, el *Cordero celeste* o Divino, y así una nueva vida aparece para toda la naturaleza, y especialmente la vegetación. En esa misma época (o sea el mes de *anthesterión*), se celebran los pequeños misterios de Eleusis, siendo el tiempo del año en que Coré-Perséfone es restituida a la madre, *saliendo de los infiernos* en que reside durante el periodo invernal.



El *fuego sagrado* que se encendía en esta época del año —como también lo acostumbra el ritual romano encendiendo el sábado santo el *fuego nuevo* y el *cirio pascual*, por medio del *triángulo*<sup>1</sup>— símbolo de la vida renovada de la naturaleza, ofrecían los arios primitivos *pan* y *soma* (equivalente del *vino*, como la esencia espiritual y la *sangre* de la vegetación), después de haberle ungido con manteca: de aquí el nombre de *akta-agni* o Agnus, y de *Christos* en griego.

La festividad especial de los rosacruz, el jueves santo (el *día de la C.*, según la Fama), es igualmente la *glorificación del fuego místico o filosófico*, que regenera y renueva *toda la naturaleza*, y por cuyo *ardor interno*, que consume y destruye todas las impurezas físicas y morales —el *segundo*

<sup>1</sup> Ese *triángulo* nos recuerda el que se halla en el cielo, *precisamente sobre la cabeza* de la constelación de Aries.

*bautismo* de que hablaba Juan— igualmente el ser el hombre se renueva físicamente y se reintegra espiritualmente, resurgiendo en toda su fuerza la Vida Elevada —*crística o hirámica*— de la Individualidad, por medio de la *crucifixión* de la personalidad.



La *muerte mística* (In Iesu moriemur, Reviviscimus per Spirituum Sanctum) de los rosacruces, simbolizada *por la cruz de la crucifixión* —o sea la *cruz latina*, en que predomina todavía la *parte inferior*, alegórica de la personalidad terrenal— y la *pasión de la piedra* es la *muerte en la ilusión de la personalidad*. Para que el Ser Verdadero (la vida hirámica) pueda ser levantado o *exaltado*, resurgiendo en su gloriosa plenitud, después de la muerte o *regeneración* de la Piedra que, como *sepulcro*, le ocultaba en la ilusión de su propia ignorancia, efecto de la *oscuración tamásica*. Es entonces, al *aparecer de la rosa*, o del color rosado de la aurora, cuando la piedra bruta del hombre ordinario, después de haber sido *piedra labrada o cúbica* en el hombre cultivado o iniciado que se esfuerza en el sentido de la *perfección* —el sepulcro formado por esa piedra, y la *cruz de la pasión*, son dos símbolos de una misma realidad— llega a ser, por su *resurrección hermética*, la propia *piedra filosofal* (que se identifica con la *rosa mística*), habiéndolo vencido el estado tamásico que representa la sal, por medio del *rajas del azufre*, y finalmente en-

contrado el *mercurio filosófico*, que representa el estado *sátvico* de la pureza divina o ideal.

El *color rosado* de la llamada Cámara Roja, es otro símbolo de la *pedra filosofal* o de la *resurrección hermética*, que también representa el ave *fénix*, consagrado al dios Horo, entre los egipcios y, hermosa alegoría de la regeneración individual, que fue uno de los símbolos preferidos por los alquimistas y los rosacruces. Representa ese color el *ultravioleta* (pues, pertenece a una octava de vida superior, y no debe confundirse con el rojo ordinario, que es el *rajas de raga*, la pasión), o sea el estado de *rajas purificado* al encontrarse la Palabra de la Verdad, que reestablece la *armonía divina* (el Reino de los Cielos), en el dominio individual: el *amor puro*, simbolizado por el Pelicano, que, para el Hombre Liberado, es el motivo impersonal de todas sus acciones.

#### IN NOBIS REGNAT ILLE

Habiéndose encontrado la rosa filosófica (*In Nobis Rosa Invenitur*), que es la Sabiduría del Amor, o sea el *nitro del rocío* (*Igne Nitrum Roris Invenitur*) —*la sal de la tierra*, en el sentido que le atribuye Jesús, *como sabiduría terrena, nacida de la inspiración celestial*— conocemos ahora la palabra viviente, el Verbo o Logos Divino que nos anima, y es Su Nombre, que cada uno de nosotros ha de *glorificar* en todo lo que hace.

Con eso la Gran Obra ha llegado a su término —o sea, uno de sus términos, *cumplimiento relativo*, muy lejos de ser absoluto— siendo el hombre potencialmente *regenerado*, por la mística virtud de ese Nombre, que se identifica con el *Hombre Divino*, creado en el *principio* por Dios “en su imagen y semejanza”, o sea el *plan perfecto* del G. A., para cuya siempre mejor expresión se halla ahora en condición de *cooperar iluminadamente*.

Únicamente cuando pueda decir con pleno conocimiento *In Nobis Regnat Ille* —la Vida Elevada *divina, crística e hirámica*— estará el recipiendario en condición de pronunciar la *palabra de pase* y ser *ungido, armado y proclamado Cab. R. C., Caballero de la Verdad*, que sólo puede alcanzar la inteligencia cuando se regenere como el Aguila jupiteriana, y *del Amor*, que expresa el Pelicano.

Una antigua leyenda oriental, nos muestra pues en el águila el mismo proceso de la *regeneración individual*, dado que la dicha ave debería, (según esa leyenda), rejuvenecerse cada diez años, elevándose primero en raudo vuelo hacia el sol, para luego precipitar e inmergirse en el mar, de donde sale *purificada*, con nuevas plumas, nacidas en lugar de las que se le habían quemado por el *fuego solar*. Es, en otra forma, el mismo símbolo del *fénix* hermético, con la diferencia que en este último el *renacimiento* o *paligénesis* que se verifica de las propias cenizas, producidas por el ardor de un *fuego interior*, es más completo y radical —verdadera *resurrección* parangonable a aquella *de los huesos* en la visión apocalíptica de Ezequiel.

Pero, en lo que particularmente se refiere a este grado, eminentemente filosófico, deben verse en las dos aves, cuyos nombres y símbolos se le acompañan, los emblemas de la Sabiduría y del Amor, y de la *armonía perfecta* que los une y enlaza, entre las dos piernas *del compás*, que de la mejor manera relaciona la perifería con el centro de toda manifestación. Hacia la Sabiduría y el Amor, y *los poderes* que de ellos derivan, —las siete luces del candelero y los siete hijos del pelicano— debe pues constantemente esforzarse, el Caballero de la Rosa y de la Cruz, o sea de la *aurora ideal* que reconoce al Oriente, y de la sombra que esa luz proyecta al Occidente.

El Aguila también indica, por su vuelo, la dirección del Norte, en donde se dirige la inteligencia en su búsqueda de la

Verdad, iluminada por la luz de la *fe*; igualmente el Pelicano ha de buscarse en las regiones del Sur, como el *amor* que se manifiesta en la fecundidad incontrastable de la naturaleza. En cuanto a la Cruz, es la que realiza la *esperanza* mesiánica de la Estrella, que se encuentra en el camino del Occidente, mientras la Rosa es la *aurora de la vida nueva* que constantemente aparece al Oriente, para *cumplirla*.

También puede verse en el Aguila el emblema de la Sabiduría Creadora del Padre (Zeus o Brahma), mientras el Pelicano representa el Amor o Fuerza Creadora de la Madre Divina, la *luz latente* e indivisible del primero, que en la segunda se hace manifiesta en los *siete colores* (representados por sus hijuelos), que constituyen las *siete notas* vibratorias de la Naturaleza, que encienden las siete luces del candelero, y se conducen en infinitas octavas en toda la gama de su múltiple expresión: pues, cada una de ellas es al mismo tiempo *luz y sonido, nota y color, facultad activa y poder de percepción*.



Igualmente, la *rosa*, muestra el centro de la Unidad, que se expresa como *multiplicidad* en todos los seres y formas de la creación, la conciencia de lo Eterno y la Divina Omnipresencia que trasciende todos los límites del tiempo y del espacio. Mientras la *cruz*, es naturalmente emblemática de las dichas *limitaciones*, y del campo de la *relatividad* en el cual, la Eterna Realidad que aquella representa, aparece manifestarse de una manera progresiva y gradual, *naciendo y floreciendo* sucesivamente, para luego *desflorecer y morir*.

Sin embargo, a pesar de esa apariencia, no cesa de ser su carácter verdadero *eterno, inmortal e incorruptible*, pues, como Divina Realidad, nunca cesa de existir, y nada puede destruirla y manchar su *inherente perfección*. Conciliar esa conciencia de lo *relativo* que indica la cruz, y de lo *eterno* que representa la rosa, en su constante florecer; expresar la inteligencia y el agudo discernimiento que indica el Aguila, con la *bondad operativa* y desapasionada que simboliza el Pelicano, de manera que lo Divino *que vive en nosotros*, pueda manifestarse en una forma siempre más perfecta y elevada, *reinando* en todos los aspectos de la vida interior y exterior: he aquí la enseñanza que nos dan y la tarea que nos proponen esos símbolos del grado de Rosacruz.

### CONSECRACION

Característica en la consecración de este grado es la *unción* de la frente y de la mano derecha del recipiendario, que puede considerarse como un verdadero *crisma* u *ordenación*. Esa unción indica la *consagración* y el reconocimiento de la *misión* especial que le compete a todo Cab. R. C. que quiera hacer honor a ese nombre, en su calidad de Príncipe y Sacerdote de la Verdad y del Amor, en el sentido más profundo y en la acepción más elevada de estas palabras. Se le reconoce la Calidad de *Caballero del Cristo*, como en las místicas leyendas del Santo Grial —*Caballero de la Verdadera Luz*, que ha de esparcirse del Norte al Sur (desde el dominio puramente intelectual y frío de la fe, al ardor fecundo de la caridad verdadera) y difundirse del Oriente al Occidente, o sea de la Rosa de la Vida Divina que constantemente florece, sobre la Cruz del mundo que ilumina la flameante estrella de la *esperanza*.

El *aceite* de la unción, nace del olivo de la Paz, y por lo tanto *atesta* y *contesta* de por sí el significado de la pala-

bra de pasc *La verdadera paz, la paz profunda inalterable del corazón, la compañera inseparable del haber encontrado al Cristo Viviente en el Santuario del Alma como Dios en nosotros: "Eiréne hymín".*

"... A mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy" (Juan 14-27).

Ese *olivo*, antiguamente consagrado a la *Madre de los Dioses*, Cibeles, así como a la diosa de la Sabiduría Vencedora, es por la Iglesia católica un atributo y símbolo de María, la *mística oliva* y el bálsamo viviente del Espíritu Confortador. Por medio de aceite, oportunamente consagrado, los primeros discípulos de Jesús procuraban aliviar toda clase de enfermedades.

También la *capa o casulla* blanca que se le pone sobre los hombros al Caballero que acaba de ser recibido, es un símbolo de Paz interna del alma, de la constante serenidad del espíritu, que ningún factor y circunstancia externa tiene el poder de turbar y destruir, sino que, *como el aceite* se derrama, por medio del pensamiento, de la palabra y de la acción, y de esta manera aquieta y tranquiliza las olas de la adversidad. Indica la *vestidura sálvica* de la mente de "los que han venido (o superado) de grande tribulación, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero" (Apo. 7-14); o sea, en la *pureza de la intención* que domina y rige todas sus acciones.

La *cruz latina roja* que aparece sobre el pecho del lado derecho, y también posteriormente, recuerda y afirma esa constante *purificación*, por la mística virtud de esa sangre, que es la propia Vida Divina, reconocida y santificada en el corazón: es el color que patentiza el haber sido encontrada *la rosa en la cruz, el león rojo o piedra filosofal* que permite

tomar parte activa en la Gran Obra de *restauración* o *redención* de la Ekklesias del Cristo Verdadero.

La *espada* que recibe la mano derecha, representa el *poder de la Verdad*, que sólo el alma purificada y libre del error y del temor, se halla en condición de recibir y usar. Sería inútil aspirar a ese poder, antes de haber cumplido con los requisitos que se requieren: la *pureza sárvica* del alma que ha superado el *raga* turbador de la pasión y que indica la casulla (también emblema del místico *recogimiento* que se necesita para conseguirlo) y el *discernimiento* claro de la Verdad, que nunca se deja vencer e ilusionar por el error o el temor. Pues, como la lanza sagrada en la leyenda de Parsifal, esa arma hiere al incauto que cree poderla usar *en defensa de su propia ilusión*.



El *signo* y el *contrasigno* de este grado son profundamente significativos, indicando el místico reconocimiento del *Padre* y de la *Madre Divina*, y también la *Ley herméutica* de la Analogía: *Quod est superius est sicut quod est inferius*. Pero, sobre todo, representa el conocimiento de la Divina Verdad (*Sophia* o *Junón*), que debe afirmarse y hacerse *operativa* en el dominio inferior de la manifestación: *Hágase Tu Voluntad, como en Cielo* (el Mundo de la Perfección Ideal y Absoluta), *así también en la tierra* (el Mundo Visible de la Vida

manifiesta). También hacen *alusión al vuelo del Aguila*, en el esfuerzo de conocer la Verdad, que debe acompañarse con la *virtud del Pelicano*, expresando y usando las actuales capacidades, en beneficio de los demás.

La *marcha* repite una vez más el simbolismo del número 3, que también se encuentra en la del Aprendiz; pero, esta

vez los pasos no son como entonces cuidadosamente medidos *por la regla y la escuadra*: son los pasos seguros de quien conoce el camino y ha encontrado en su propio corazón *la luz verdadera* que sola puede realmente iluminarlo. Aluden al progreso constante de quien se halla *iluminado* por la Fe, sostenido por la Esperanza y *dirigido* por el Amor.

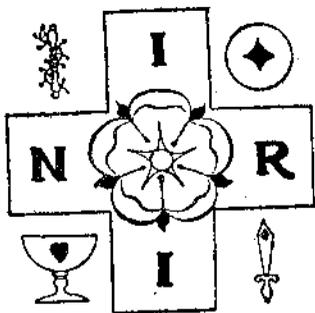
La *batería* muestra la relación naturalmente establecida entre el *ternario* y el *septenario*, según aparecen por ejemplo, en el simbolismo de los días de la semana y de la creación. Representa *musicalmente* el llamado Sello de Salomón, y de la misma manera sintetiza el proceso de la *Involución* y de la *Evolución*, de la *Caída* y la *Regeneración*, a las que sigue el *descanso iniciático* en el Sábado de la *Salvación* o *Perfección*. También encierra la Ley que preside a la *armonía* en la gama de los colores y de las notas musicales.

### LA "CENA MISTICA"

Los trabajos de los rosacruces se concluyen en la *Cena Mística*, símbolo de la Comunión Espiritual en que se celebra el *haberse nuevamente encontrado la Palabra*, o sea el Verbo o Logos que es al mismo tiempo la Vida que nos anima, la Luz que nos ilumina, el Fuego que nos purifica y la Substancia que nos alimenta y nos hace crecer espiritual y materialmente: pues, esto es precisamente el sentido de los *cuatro elementos* que representan las cuatro letras de la dicha Palabra, *crucificada* en el mundo de la manifestación.

La *luz* viene del Norte (de la región de la oscuridad Boreal, residencia y Madre de Apolo) y se manifiesta como *vida* al Oriente, como *fuego* al Mediodía, y como *substancia* al Occidente.

En la Cena, esa Luz es la misma *palabra*, consumida por el Fuego que se enciende por el entusiasmo de todos los que toman parte en ella. El *vino* representa la Vida, que anima la Palabra y la *hace carne* en la Substancia —que es al mismo tiempo Verdad y Poder— indicada bajo la especie del *pan* que se reparten los HH.



La Luz, en cuya búsqueda se han encontrado, es pues aquella que congrega y reúne los CC., en la *comunión de una misma vida ideal*, encendiendo un mismo ardor en su corazón, y alimentándose todo con los conocimientos que cada cual haya podido lograr separadamente.

El *signo el buen pastor* en el cual se reúnen los HH., alrededor de la mesa, representa la *contemplación de la luz* por cuyo medio, o sea, según la Verdad así reconocida llega a ser *vida inspiradora, fuego purificador, carne y pan en la existencia diaria*, se encuentra esa Palabra. En ese signo también reconocemos el *sacrificio* o sea el *don de sí mismo*, que nace del corazón, más bien que de la *cabeza* y que, en lugar de ser —como en la leyenda de Hiram— *dador de muerte y desolación* (pérdida de la palabra), *se hace fecundo productor de vida y de alegría* (encontrándose ésta nuevamente). Pues, el *emblemata de la muerte* —las tibias cruzadas con la calavera— que se ve en el tercer grado, se hace en este signo precisamente el opuesto *emblemata de vida* que manifiesta el ardor interior.

En cuanto al *pan* y al *vino* de la Cena, son en realidad los mismos, que hubo de compartir Jesús por última vez, con *los doce*, en la vigilia de su pasión.

Ese Pan es la propia Substancia, el *cuerpo viviente* del Logos, o sea la Sabiduría Creadora *que se ha hecho carne*,

siendo la Verdad en el Mundo Trascendente y la realidad objetiva y sensible de todo lo que aparece manifiesto sensiblemente: por lo tanto, al mismo tiempo alimenta nuestra inteligencia, origina nuestros anhelos y los satisface, saciando toda hambre espiritual como material.

De la misma manera el *vino*, del que beben todos de un mismo Cáliz (Mateo 26-27) es la *sangre* o sea la Vida de ese mismo Logos, cuya esencia es el Amor, así como la esencia de la Substancia es Verdad. Por esta razón es *derramada* continuamente. Pues "Yo soy la *vid*, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él lleva mucho fruto, pero sin mí nada podéis hacer... Como el Padre me amó, también yo os he amado: *estad en mi amor*" (Juan, 15, 5-9). Hay *una misma y única* Fuente de Vida Universal, de la cual todos pueden tomar según su capacidad de expresarla *en amor*: quien *busca su vida*, alejándose del reconocimiento o conciencia de la Vida Una, con obrar en contra de ésta, tiene que perderla, mientras quien la pierde en el Amor de la Vida Una encuentra la *vida verdadera*.

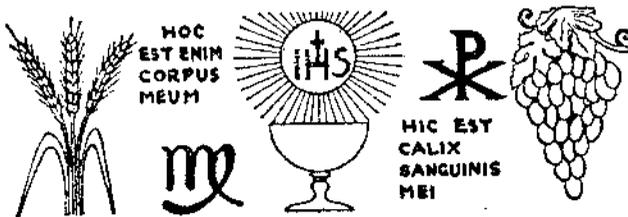
La *realización de la Substancia y de la Vida*, como expresiones de la misma Esencia Divina o Palabra Creadora (su Cuerpo y su Sangre) es el profundo y vital significado de ese símbolo de la *cena*: cuando se entienda verdaderamente, se convierte en el sacramento que nos hace partícipes de las *ilimitadas posibilidades* y de la *perfección inherente* igualmente en la una y en la otra, dispuestas a manifestarse objetivamente en nuestra propia vida, según las *reconocemos y aceptamos*. Entonces el pan se transforma en la Ambrosía, que es la propia *pedra filosofal*, formada por los *pétalos geométricos* de la Rosa Mística; y el vino es el Néctar sagrado, o sea, el *élixir de larga vida*, el rocío viviente que se destila de aquella misma flor.

Aquí se halla la *panacea*, o sea el remedio de todo mal y dolencia, de toda enfermedad y miseria, espiritual como ma-

terial: pero, es preciso que se haga un *sacramento* en la viviente presencia del Cristo, dentro del propio corazón.

Por lo demás, hay que considerar que ese *pan* simbólico no se limita a la harina, del trigo que para nosotros elabora la *espiga*, formándola *geoméricamente* en la luz del sol, por la acción combinada de ésta con su propio impulso vital, que asocian oportunamente las sustancias sacadas del aire y de la tierra; harina empastada y cocida, cuya *cocción* le da precisamente su nombre. Tampoco es el *vino* precisamente, el licor que resulta de la fermentación del jugo de la uva, cuyo azúcar se destruye para producir el alcohol.

Esos son emblemas relativamente, *muertos* —por la cocción y fermentación, con un género de *fuego* distinto del *natural* y *filosófico*, o sea por el *Ephestos destructor*— de la substancia viviente que el reino vegetal nos suministra en todos sus frutos, y del jugo natural de éstos, en que el agua —la linfa de la tierra— se convierte en sangre viva, por la mística presencia del Cristo cósmico en estas bodas químicas de la Naturaleza. Esta es realmente quien nos inicia en el Ministerio de la *transubstanciación*, que cristianamente celebra y nos trasmite los de Demeter y de Dionisio.



¡ CONSUMMATUM EST!

El *Misterio* (que es al mismo tiempo *ministerium*) se ha cumplido, habiéndose llegado a la mística *comuni6n* de la Vida y de la Substancia Divina, reconocida como la verda-

dera *actual realidad*, bajo la *species* externa del jugo de la uva y del producto de la espiga, que antiguamente revelaban la *viva presencia* de Dionisio y de Demeter como Yaco y Coré (*Liber y Libera*).

Las palabras *¡Consummatum est!* indican pues igualmente la *perfección* y el cumplimiento, realmente inseparables el uno de la otra, íntimamente unidos en el *Sábado* (o *día séptimo*) de Elohim, de Jehová y de Jesús. El *primer sábado* (de Elohim, o sean los *poderes titánicos*) es aquel de que habla el Génesis en los primeros tres versículos del cap. 2, al terminarse la primera creación ideal, que trasciende su expresión relativa en el espacio y en el tiempo; el segundo (de Jehová, el *Adam Kadmon* o Prometeo) debe verificarse en el milenio a que se refieren las varias profecías apocalípticas, o sea "la consumación evolutiva de los siglos". En cuanto al tercero, es aquel que especialmente se indica en este grado: el *descanso iniciático* en la consecución del perfecto Magisterio, en un estado de *unión individual* con lo Divino (*Samadhi*), habiéndose en el *contacto con lo Eterno* trascendido en la conciencia interna el Espacio y el Tiempo.

El *día séptimo* ha sido siempre simbólico del cumplimiento y de la perfección de cualquier *ciclo*, cuando se ha nuevamente *superado* en la *unidad* la Dualidad y el Ternario de cuya acción *conjunta* resulta: terminando el recorrido de las seis divisiones naturales de la circunferencia, se vuelve al centro en que se "descansa", como en el último golpe aislado de la batería. Análogo sentido tiene la *mesa de los doce* alrededor de Jesús: el ciclo de los doce signos zodiacales y la *céntrica perfección solar* o unitaria (*Sol solus*, decían los alquimistas) de la conciencia crística que se alcanza con aquel.

Esas mismas palabras nos recuerdan el *Ite missa est*, e igualmente aquellas que se usaban al despedirse los neófitos en los misterios eleusinos: *Konx Om Pax*. Estas últimas, no perteneciendo al idioma griego, se han interpretado como de

origen egipcio o indú; probablemente son antiquísimas, habiéndose transmitido, tal vez con pequeñas modificaciones (se encuentran también en la forma *Kot Om Phet*) en varias órdenes de misterios de los que prueban la filiación.

En cuanto a la tríplice aclamación de este grado, acompañada por el signo conocido, que es también el nombre de uno de los profetas, se relaciona etimológicamente con Moisés (el salvado) y Jesús (el salvador), con el significado de salvación, celebrando el haberse encontrado la palabra por cuyo medio la dicha salvación se verifica. La llama del fuego creador y regenerador en cuyo seno vuelve la misma Palabra, luego de haber sido escrita, patentiza su significado; lo mismo ha de hacer todo el Cab. R. C., manifestando su conocimiento de ella, por medio de la propia llama silenciosa, activa y fecunda que arde en el secreto de su corazón, mientras se verifica el Misterio de la *Regeneración*.



PARTE TERCERA  
PER ROSAM AD CRUCEM



## PER ROSAM AD CRUCEM

“En *principio* (*be-reshit*) crió Dios los cielos y la tierra” (Gen. 1-1)... “En *principio* (*en arché*) era el Verbo... (Juan, 1-1).

Ese *principio en el cuál y dentro del cuál* aparece inicialmente la Divina *creación ideal* o arquetípica (del Arqueo), como Logos o *Verbo* que ha de producir la manifestación, —aparentemente *ex nihilo*, pero realmente *ex toto*—, es precisamente la mística *rosa* en su sentido cósmico, en la cual y de la cual, por medio de la cruz, nacen todas las cosas.

Es pues, la Unidad Madre, en cuyo seno nace, sin alterarla toda la multiplicidad numérica, que la expresa transitoriamente y en la cual vuelve y está eternamente; la Substancia Amorfa que es origen, principio y *substrantum* geométrico de todas las formas; la Vida Eterna e Inmanente que origina todo ritmo y todo ciclo —en Ella contenidos y *en contacto actual* desde el “principio de los tiempos” hasta la “consumación de los siglos”— de la existencia manifiesta.

Como Unidad —*aritmética, geométrica y musical*— esa Rosa se identifica con el *círculo* de la creación, que es expresión inseparable del *centro* de la misma, en cuánto el uno sólo puede existir *relativamente* y en función del otro. La existencia del círculo presupone y patentiza la del *centro* de aquel; y esto determina, con su aparecer *como centro*, la existencia del primero. Así igualmente *Shakti*, la Madre Divina, como

*poder o cualidad activa de Shiva-Brahma* —el Padre, o sea el *puro principio* de la Conciencia en su sentido más elevado— es inseparable de su celeste Padre y Esposo, del que es igualmente Madre y Esposa. Dado que los dos forman el Uno y el Supremo, que no cesa de ser tal, aunque aparezca *creativamente* como Dos: la Conciencia o Esencia Animadora que *vivifica* (el *vino* de la Cena), y la Substancia Inteligente y Creadora, que aquella *comprende y manifiesta* (el *pan* de la Verdad que alimenta la Sabiduría y produce todo *crecimiento* interior y exterior).



La *rosa* y la *cruz*, que igualmente los representan, son dos símbolos cuya íntima unión patentiza esa Unidad, de la cual son las dos expresiones. En esa unión inseparable, hay una constante relación de *reciprocidad*: del uno se pasa al otro, y de esto a aquel, tanto en el círculo de la comprensión, como en el ciclo de la manifestación, así como se pasa del *centro al círculo y de éste al centro*, y como se sube y se desciende en la *escalera de Jacob*.

Por lo tanto, antes de considerar la *rosa en la cruz*, hay que considerar la *cruz en la rosa*, siendo esta última, místicamente su Madre y Esposa. En el círculo o esfera de la Substancia Madre *eternamente omnipervadente, sin diferenciación ninguna* —y por lo tanto, anteriormente a la existencia, o bien, trascendiendo la apariencia del Tiempo y del espacio— la *Esencia o Conciencia Padre* (Sat-Chit-Ananda), manifiéstase como *el cielo en la tierra*, o sea, como principio de *dis-*

*tinción* que origina las direcciones fundamentales del Espacio (*arriba y abajo*) y el *movimiento* que produce una igual distinción *relativa* del Tiempo, separando *en el presente* el Pasado del Futuro.

La distinción que así se verifica es la separación, natural para nosotros, entre *lo relativo y lo absoluto*. Este último es *el cielo*, en que permanece el Reino de la Unidad, que aparece *en la tierra* (el dominio de lo relativo), como multiplicidad. Sin embargo, el Cielo sigue permaneciendo en la Tierra, y la Tierra en el Cielo; dado que lo relativo no puede existir sin lo absoluto, ni esto *expresarse* sin aquel, y dado que los dos no son *lugares o condiciones* distintas, sino *aspectos interestanciales* de la misma Realidad.

#### CREACION DE LA LUZ

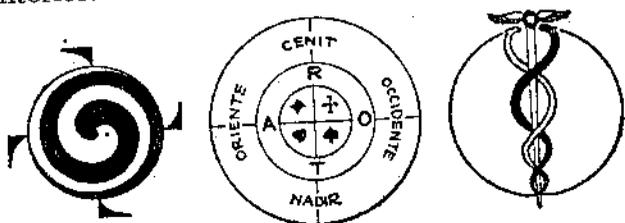
“Y la tierra estaba desordenada y vacía (esperando recibir, comprender y manifestar el Orden Divino y la Plenitud del Ser), y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo (el Espacio, representado especialmente por el trato vertical de la cruz), y el Espíritu de Dios (sat-Chit-Ananda, la Divina Esencia) se movía (distinción del Tiempo, indicado por el trazo horizontal) sobre la haz de las aguas (todo lo relativo, de por sí inestable, estando en continuo flujo y movimiento),

“Y dijo Dios (Elohim): Sea la Luz: y fué la luz”, (Gen 1, 2-3). La Divina Esencia (Sat, el *puro ser*) exprésase a través de la distinción entre *absoluto y relativo* (Cielo y Tierra), manifestando en la comparativa oscuridad del segundo la luz de Chit, o sea, *la conciencia del Ser*. Esa luz del ser, manifestándose en la natural inconsciencia de lo que *relativamente aparece como no ser*, crea de esta manera una *relación activa*, una especie de *intercambio* entre el Cielo y la Tierra: ésta *clama* hacia aquel por su oscuridad, desorden y vacío,

mientras el primero se ocupa en llenarla con su Plenitud (el *pleroma* gnóstico, o sea Ananda o *purna*), creando el Orden (*Cosmos*), por medio de la Luz.

“Y vio Dios que la luz era buena (o sea, principio de todo bien, bondad y plenitud), y apartó (en el tiempo) Dios la luz las tinieblas” (Id. 4). La dicha relación es necesariamente *rítmica*; por lo tanto, el dominio relativo de la oscuridad y de la luz no pueden sino *sucederse* el uno al otro. Así como la oscuridad llama la luz, así igualmente la luz produce por su misma existencia, la aparición de la oscuridad: la misma Conciencia es luz que reconoce y llama la relativa “inconsciencia” *oscuridad*. Esto aparece también en el versículo siguiente:

“Y llamó Dios a la luz *día*, y a las tinieblas llamó *noche*: y fue la *tarde* (el *cumplimiento*) y la *mañana* (el *nuevo principio*) un día (una *fase, aspecto, ciclo o periodo*)”. El *día* y la *noche* que se alternan y corren constantemente, en cíclica sucesión el uno detrás del otro, aparecen en los dos símbolos del Tao y del caduceo: son los principios de la *energía activa* y de la *inercia pasiva*, y las cualidades (*gunas*) que también conocemos como *rajas* y *tamas*, encontrando su *equilibrio sátvico* en la *tarde* (vesper) y en la *mañana* que los unen y separan, dividiendo las dos mitades de cada ciclo, y preparando proféticamente el sucesivo en el *término* o cumplimiento del anterior.



De esta manera, separándose la Noche del Día (como *nadir*, respectivamente, y *cenit* de la manifestación), por me-

dio de la Mañana (el *oriente*) y de la Tarde (el *occidente*), podemos ver, en la creación de la Luz, *una nueva cruz* nacida en el seno de la Rosa Cósmica.

Ahora, el Oriente o mañana aparece moverse constantemente, elevándose hacia el Cenit, que representa la plenitud del Día; igualmente, esto corre hacia la tarde o Poniente, éste último hacia el Nadir de la noche, y finalmente aquí se *concibe* y nace potencialmente la Mañana u *origen* del Nuevo Día. Esta cruz, como la precedente, viene a ser la *esvástica* resultante del movimiento combinado en las dos direcciones: del Oriente al Occidente (así como del Pasado al Futuro), y del Cenit al Nadir (así como del Cielo a la Tierra). Es la *rueda de la Ley* —la *rota* de la *Tora*— en cuyos brazos y círculo la Cruz y la Rosa forman nuevamente una *unidad inseparable*.

En una forma análoga, el *pasado* sube constantemente al *cielo* de la Eterna Realidad; y de ésta desciende el *futuro* para manifestarse en el Nadir de la *tierra*, como realidad contingente, y que, según se hace "pasado" sube nuevamente y desaparece. Por esta razón Cronos es la simbólica serpiente que se muerde la cola, alimentándose continuamente de sus propias criaturas.

### CREACION DEL "COSMOS"

"Y dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

"E hizo Dios la expansión, y apartó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión: y fue así.

"Y llamó Dios a la expansión "cielo" (o firmamento): y fue la tarde y la mañana del día segundo" (Gen. 1, 6-8).

Las aguas son las que constituyen el *océano* del *ser*, que es la totalidad de la *vida latente*. En esta totalidad omnipre-

sente, al verificarse la manifestación, hay que *fixar* un lugar determinado, un *espacio* necesariamente limitado —una limitación relativa en el campo ilimitado de lo absoluto, en donde *ningún espacio verdadero* puede existir. Ese *cielo* o *koilon* (vacío) es el *firmamento* o *expansión*: lo que *tiene firme* la manifestación, correspondiendo al concepto de *Dik*, que ya tuvimos ocasión de definir. Es, en otras palabras, la *fundación* del “cosmos” futuro.

En cuanto a las *aguas* naturalmente “separadas” por ese espacio, limitación o vacío —que puede ser comparado al Walhalla de los dioses escandinavos— representan dos *órdenes distintos de las infinitas potencialidades latentes* de la Gran Totalidad del Ser, siendo las unas *incluidas* en el espacio y ciclo de la manifestación, en la que aparecerán evolutivamente, y las otras *excluidas* de ese mismo campo particular. Las primeras corresponden al *dia*, siendo *despertadas* y *alumbradas* por la conciencia; las segundas a la *noche* por quedar en ese estado latente que puede llamarse el Gran Sueño Divino.

Por lo tanto, la división de las *aguas*, originando el *espacio*, *cielo* o *firmamento*, resulta naturalmente, como consecuencia directa del aparecer de la *luz*, separándose la parte iluminada o *activa* de las “tinieblas” que circunscriben aquella, quedando en el estado indiferenciado de lo Absoluto.

“Y dijo Dios: Júntense las aguas de debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase la *seca*: y fue así.



“Y llamó Dios a la *seca* *tierra*, y a la reunión de las *aguas* llamó *mares*: y vio Dios que era bueno”. (Id. 9-10).

Aquí hay una nueva *separación* que puede ser parangonada a la *de la carne y de los huesos* que se verifica a consecuencia de la *putrefacción* —separación familiar a todo Maestro Masón. No se trata, sin embargo, de una separación física y material, sino *filosófica y metafísica*: las posibilidades inherentes en el Ser (que representan las "aguas"), son de por sí *arrítmicas o aritméticas*, trascendiendo igualmente el tiempo como el espacio; preciso es que se manifiesten creativamente en el espacio que acaba de existir como *figuras o moldes geométricos*, que sirvan de base para la arquitectura cósmica, siendo los *planes* que han de presidir a su desarrollo. Esta es la *tierra madre*, que ya conocemos como Demeter o Geometría, y en latín Ceres (scr. *kara*, lat. *creo*), la "creadora" o "formadora".

Las figuras geométricas son los verdaderos *huesos de la madre*: los que permanecen, aun cuando la carne pueda corromperse y se renueve continuamente. Estos *huesos* no son estériles, sino fecundos, pues continuamente engendran nuevas *ideas*, o sean *verbos*, por medio de los cuales "todas las cosas hechas han sido hechas". La dicha concepción *ideal* es la de Demeter, dando a la luz la *virgen* Coré; el Génesis habla de esas mismas ideas (ibid. 11-12), como *hierbas y plantas*, insistiendo sobre la *simiente* que les permite *reproducirse y perpetuarse*, como sucede con todos los pensamientos humanos y divinos. El tratarse de *plantas simbólicas*, está probado por el hecho de que todavía no existen ni los astros, ni las estaciones.

Finalmente, los *mares* son las *olas de vida*, todavía en estado latente, que se preparan a invadir esos *moldes vírgenes* —Plutón que arrebató a Coré, para llevarla en el mundo inferior, y Neptuno que violó a su madre *venerable*— para manifestar la vida en los diferentes reinos: elementario, mineral, vegetal, animal y humano. Esos *mares* formarán la *carne* que reviste los *huesos de la madre*, o bien la *rosa* que renace.

en la cruz, emblema al mismo tiempo del Espacio y de todas las figuras *geométricas* que sintetiza en sus dos líneas y cuatro ángulos.

### CREACION DE LA VIDA

La filosofía esotérica reconoce la vida universalmente, en toda y cualquiera manifestación material: aún en aquellas que de ordinario se consideran como *muertas* o *sin vida*. Por lo tanto afirma que no hay cosa y lugar que esté desprovisto de *vida e inteligencia*, aunque hayan infinitas y distintas gradaciones en la progresiva *expresión* de dichas cualidades — desde el estado de *latencia* que precede la existencia de cualquiera forma, a la vida y la inteligencia más elevadas que puedan reconocerse sobre la tierra.

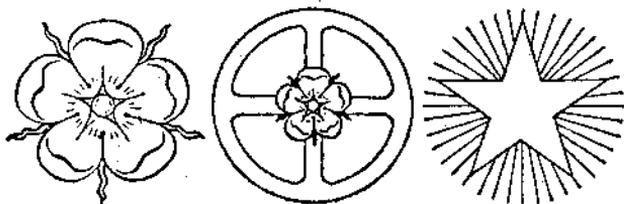
En los minerales y en sus elementos, en los átomos y en los electrones, o *centros energéticos* de cuyo dinamismo resultan las diferentes cualidades y propiedades que se atribuyen a la materia —incluidas las que la definen— hay pues, igualmente *vida e inteligencia*, aunque naturalmente en una forma y grado diferente de como aparecen en los demás reinos de la naturaleza. Esa Vida, expresándose como *energía y movimiento*, es precisamente la *rosa* —que también simboliza a Venus, la *vida*, nacida en la espuma del mar, por la potencialidad engendradora del espacio, cortada en la *hoz* del tiempo— o sea el principio del *ritmo y armonía* que se manifiesta en el ciclo del tiempo sobre la cruz de la Inmanencia Geométrica.

Ese *ritmo del tiempo*, esa *armonía inspiradora* de las Musas Eternas, que custodian y expresan la Sabiduría Divina, es en el Génesis la *creación del cuarto día* (ib. 14-19), o sea de "*lumbreras* en la expansión de los cielos —el *firmamento*— para apartar el día y la noche y "por *señales*, y para

las estaciones, y para días y años” (todos los ciclos *eónicos*, de los que hablan difusamente las cosmogonías gnósticas).

En otras palabras, los *huesos de la madre* constituyen el *principio geométrico ordenador* del Cosmos, mientras la *armonía musical* de la Vida, los reviste de *forma* (o *carne*, literalmente “formada”) en el círculo del tiempo. Así *el verbo* (la *Idea* o *virgen*) *se hace carne y mora en nosotros* “lleno de Gracia y de Verdad” —para testimoniar su *esencia y realidad divina*— o sea, se expresa en toda forma manifiesta.

Por lo tanto, así como “en principio” hemos asistido a la *creación de la cruz en la rosa* (del tiempo y del espacio, y de sus posibilidades arritmo-ontológicas y geométricas en el propio seno de la Eternidad Omnipresente, de lo *relativo* en lo absoluto), ahora vemos la misma *rosa* que, como Vida, *renace en el ritmo armónico del tiempo*, para expresar en esto el perfume de la *esencia eterna*.



Los cinco pétalos de la rosa natural —la *eglantina*— corresponden con las cinco puntas de la estrellas, representando los cinco reinos que corresponden con los *cinco satva*, los *cinco sentidos* y las *cinco facultades y tanmatras* que expresan aquellos. La identidad simbólica de la estrella de cinco puntas con la rosa de cinco pétalos, también explica como en la Biblia, ese nacimiento del *ritmo vital* esté descrito con el *ritmo astronómico* que le corresponde.

En el primero de esos cinco reinos, el *elementario*, se forman y evolucionan los átomos, por medio de la *energía*

*subdividida* en los diferentes puntos del espacio, que así se hacen *centros dinámicos* o *electrones*. En este estado *akashico* predomina la vibración *rajásica* que origina el *sonido*, y se manifiesta en el hombre por medio de los órganos del oído y de la palabra, y la facultad de la *comprensión* que les corresponde.

Esa *vibración constructora* de la Gran Ola de Vida Elementaria (el tercero de los siete Elohim) desciende del éter a la tierra, hasta el estado *sólido* o *prithívico*, en que especialmente se manifiesta la *vida mineral*, dominada por la vibración *tamásica*, y que tiene su exponente o *especie* más elevada en los *cristales*. Le corresponden en el hombre los huesos, los pies, el órgano del olfato y la facultad de *percepción*.

Le sucede la Gran Ola de la *vida vegetal*, que corresponde con el *agua* o *apas*, predominando aquí la vibración *sátvica* que se manifiesta en el color verde, y en la armonía y simetría de las formas y el ritmo del desarrollo que caracterizan la vegetación. Se trata, sin embargo, del *satva inferior*, producido por la vibración tamásica de los minerales; de aquí el estado de inconsciencia que ha sido parangonado al de *sueño sin ensueños*. Le corresponden en el hombre las manos y el órgano del gusto, así como la facultad de *asimilación*.

En la sucesiva Ola de la *vida animal*, predomina la vibración *rajásica* que expresan el color rojo de la sangre y del fuego que enciende los *instintos* y produce el movimiento, en las aguas, en el aire y sobre la tierra. La conciencia del animal se describe como la de *sueño con ensueños*, facultándoles el juicio y la facultad de la elección. En el hombre le corresponde el órgano de la *vista* y la facultad de la *imaginación*.

Finalmente, en la Ola de la vida *humana*, caracterizada por la *consciencia de sí mismo* y el *libre movimiento interior y exterior*, evoluciona del rajas tamásico de los animales el *satva superior* de la inteligencia, desarrollando en el órgano

eminentemente *humano* —la *mano* que no debe confundirse con el pie *prensil* de algunos animales— igualmente la fineza del *tacto* y la facultad de *creación*. El elemento que aquí domina es el *aire* o *vayu*, que corresponde con ese *tanmatra*.

### LOS CINCO TANMATRAS

El estudio de los *cinco mares* u Oleadas de Vida, representadas en los cinco pétalos de la rosa primitiva y en las cinco puntas de la Estrella, nos lleva naturalmente al de los *tanmatras* (o “medidas de Aquel”), que es el principio interno causativo de los *tatvas* inferiores (*Mahabhutas*), e igualmente de los cinco órdenes de sensación (los cinco sentidos), así como de las *realidades* (los cinco aspectos de la Realidad) que *producen* y *perciben* esas diferentes clases de sensación.

Según la filosofía indú, la Gran Realidad (*Tat* o sea “aquel”), que para nosotros es la *rosa* que engendra la Cruz, para luego *nacer* o manifestarse dentro de la misma, se manifiesta en cinco modalidades distintas y primordiales que son *prototipos* o *medidas* de las diferentes vibraciones y clases de fenómenos, e igualmente de los órganos y facultades físicos y psíquicos, que en los seres vivientes, y particularmente en el hombre, los conocen, los aprecian y los expresan.

Estos *tanmatras* son llamados también *Suxma Bhutas* (elementos sutiles), para distinguirlos de los *tatvas* o modalidades vibratorias (*Mahabhutas*) que los expresan materialmente. De ellos derivan igualmente los cinco sentidos mentales (*Jñanendriyas*) y las cinco facultades activas (*Karmendriyas*), que se expresan en correspondientes instrumentos u órganos físicos externos (*Bahiakáranas*).

Cada Tanmatra es, pues, un *tipo geométrico* (en el sentido de la *geometría* iniciática) que puede ponerse en relación analógica con la *esencia espiritual* de cada uno de los

cinco sólidos regulares, llamados también *platónicos*, que se mostraban al iniciado en los antiguos misterios.

El primero, *shabda-tanmatra*, es el prototipo fundamental del *sonido* en cualquiera de sus formas (materiales y sutiles), produciendo en el hombre los órganos del oído y de la palabra, y las correspondientes facultades del *lenguaje* y de la *comprensión*. Tiene su mahabhuta en *akasha*, la vibración etérica o quintaesencia, que es el *mercurio filosófico* del que se derivan los demás elementos.

El segundo, *sparshatanmatra*, es igualmente el arquetipo de lo que se manifiesta como *tacto* y poder de *creación* y *formación*. Por esta razón también preside a la *generación* y al órgano físico que la hace posible; su mahabhuta es *Vayu*, la vibración o elemento del aire, que también produce *prana*, la función respiratoria de la vida orgánica, que tiene su asiento en el pecho y en el corazón. Le corresponde la facultad del *juicio* que complementa la *comprensión*.

El tercero, *rupatanmatra*, es el principio arquetípico de la *visión* y de la *imaginación*, así como de toda expansión, extensión y movimiento centrífugo, expresándose en *tejas*, el elemento o vibración *ínea*; produce en el hombre el órgano de la vista, presidiendo igualmente a la función digestiva (*samana*) y al órgano del ano. Su centro en el hombre es la región epigástrica (la Samaria, en el simbolismo geográfico de este grado).

El cuarto, *rasatanmatra*, rige arquetípicamente todo lo que se manifiesta como *gusto*, *sabor*, *capacidad asimilativa* (igualmente fisiológica y mental), correspondiéndole, como elemento *apas* —la vibración fría del agua— y como función vital *viana*, la distribución coordinada que hace posible la vida vegetativa.

El último, *gandhatanmatra*, es el tipo geométrico de la percepción y cualidad *olfativa*, de la *capacidad perceptiva* en

general, y por lo tanto, del *sentido de la realidad física*, expresándose en el más material de los tatvas (*prithivi*, la vibración cohesiva de la *tierra*). Le corresponden en el hombre el órgano del olfato y los pies, e igualmente la función de *apana*, teniendo su centro en la base de la columna vertebral.



En esos *tanmatras* tenemos otro aspecto del *pan* de la cena simbólica, pues éste, que también se presenta geoméricamente como *pan-taclo*, no es otra cosa en realidad, sino la síntesis y la combinación, la *mezcla* perfecta de los cinco modelos arquetípicos, en que se nos manifiesta —igualmente sensible a intelectualmente— la Gran Realidad: según la percibimos en esas cinco

modalidades, asimilamos, vemos y reproducimos en nosotros esas percepciones, y finalmente las *comprendemos* en su inherente intrínseca Unidad, nos alimentamos y crecemos *en cada experiencia diaria*, con el místico cuerpo viviente de la Divinidad, hasta que llegamos a conocer el *verbo* de la Divina Inspiración que nos hará *crecer espiritualmente*. Pues: “No con solo el pan (la *sensación externa*) vivirá el hombre, mas con toda palabra (*inspiración interna*) que sale de la boca de Dios” (Mateo, 4-4).

## LOS SOLIDOS PLATONICOS

Hay únicamente *cinco* posibles figuras poliédricas regulares en el espacio a tres dimensiones: el *tetraedro*, el *hexaedro*, el *octaedro*, el *dodeaedro* y el *icosaedro*, respectivamen-

te de 4, 5, 8, 12 y 20 caras —triangulares para el primero, el tercero y el último, cuadradas para el segundo, pentagonales para el cuarto.



Este simple hecho ya de por sí acentúa la importancia del número 5, como *factor geométrico* en la construcción del universo, según nos lo presentan en el simbolismo de este grado, las cinco puntas de la *estrella* y los cinco pétalos de la *rosa*, cuya perfecta unión es un hermoso y significativo emblema de la década. También ha de notarse que la Geometría es *precisamente la quinta* de las *siete artes*.

Es natural que deba existir una estrecha relación entre estos sólidos, que presiden a toda forma tridimensional, y los Tanmatras que acabamos de describir. El primero de ellos, el *tetraedro*, que refleja la Tríada en una Tétrada, se considera como fundamental, dado que de aquel pueden derivarse los demás: el cubo y el octaedro de la unión de dos tetraedros entrelazados, como los triángulos del sello de Salomón; los otros dos de la unión de cinco tetraedros.

Para nosotros son importantes especialmente los *números* que presiden, en la divina *mathesis* a la formación de esos moldes *eternos* de la naturaleza, y que al mismo tiempo nos inician en su significado filosófico. El número de las caras nos presenta en ellos respectivamente la imagen de la Tetrada y de la Ogdoada (o doble tétrada), del *hexagrama* expresado en su forma más sólida y equilibrada, por medio de 12 *aristas* que concurren en los ocho vértices, uniéndose en 24 *ángulos rectos* de la Dodécada (que se encuentra también en las aristas del cubo y en los vértices del icosaedro) y de la Doble Década. Esta última, indicando el número total de los dedos de

las manos y de los pies, se encuentra a la base de un antiguo sistema numeral, y en la filosofía indú representa el número de los *tatvas* fundamentales, sumándose los 5 Tanmatras o Suxmabhutas en los 5 Mahabhutas que derivan de ellos, y los 10 *Indriyas* (sentidos y facultades) que los expresan y les corresponden.

La dodécada y la doble década están íntimamente relacionadas; pues, mientras las 12 caras del dodecaedro se unen en 20 vértices, las 20 del icosaedro concurren en 12 vértices. Además los dos sólidos tienen *igualmente* 30 aristas, concurrendo de tres por las caras pentagonales del primero y de cinco en cinco por las triangulares del segundo.

Igualmente ha de notarse la importancia geométrica fecunda del triángulo, como figura plana que engendra tres de estos sólidos, y del cuadrado y del pentágono que forman los otros dos. El hecho de que el Dodecaedro resulte de 12 pentágonos que se juntan en 30 aristas (como los 12 vértices del icosaedro), nos da una razón *geométrica* de la división del zodíaco y de la circunferencia en  $360^\circ$ — $30^\circ$  para cada signo, número divisible por 5 y 6, como por 10 y 3.

Nuestra *regla* simbólica, de 24 pulgadas, indica precisamente el número de *escuadras* (ángulos rectos) que se encuentran en un cubo (la perfecta *finalidad ideal* del trabajo masónico) y de *compases* (ángulos armónicos, de  $60^\circ$ , la *sexta parte* del círculo) que se cuentan en el octaedro, e igualmente en dos tetraedros entrelazados. También resulta multiplicando el número de las caras del tetraedro por las del hexaedro.

En cada sólido la cara y el ángulo sólido representan el *elemento masculino*, mientras el número de las caras y de los vértices y aristas es el *elemento femenino*. Por lo tanto, el primero, el tercero y el último resultan de la unión del *número perfecto* por excelencia, con los femeninos 4, 8 y 20; el cubo también puede considerarse producido por el 3, dado que sus

6 caras cuadradas resultan de la unión de 8 *ángulos triedros*. De la misma manera, el 3 y el 5 concurren, como elementos masculinos en la formación del dodecaedro y del icosaedro. El número de las caras es siempre *femenino*.

El número 3 aparece como *formador* (por el número de los lados de las caras, o bien por el de las aristas que concurren en sus ángulos sólidos, o por ambos, como en el tetraedro) en todos los cinco sólidos, combinándose con el 4 para formar el hexaedro y el octaedro, y con el 5 para los otros dos. La *suma* de los dos primeros (que concurren en el hexaedro y octaedro) el *siete*, y de los tres (3, 4, 5) *doce*.

Finalmente, el *número total* de las caras, e igualmente de los vértices de los cinco sólidos, tomados como conjunto unitario (expresiones complementarias de la misma Unidad Perfecta), es 50; o sean 100 entre caras y vértices. De aquí la mística importancia e inherente perfección de estos números, sobre los cuales volveremos más adelante.

### LA PERFECTA MEDIDA

Ese número 5, que nos indican la estrella, y la rosa (el *centro* de la cruz, con sus cuatro direcciones), y que preside a los tanmatras —que, según la escuela hindú, y a los *sólidos* según la helénica, constituyen la base *geométrica* del universo—, es el *número del hombre*, con el cual se mide la Jerusalén celeste. La *imagen de Dios* (que es representada por el número 10, o sea la misma Unidad, expresada en la *Década*), creada por el “en su semejanza” *macho y hembra* (5 y 5), con la cual se mide el Universo. Este último es representado por el 12, siendo simbolizado en el *dodecaedro*, cuyas doce caras (las *puertas* de la Jerusalén arquetípica) tienen 5 lados y 5 ángulos.

El mismo dodecaedro resulta, como se ha dicho, de la combinación de *cinco* tetraedros, y además es la figura sólida

que se produce naturalmente por la presión de las *doce esferas* que precisamente pueden disponerse en derredor de una esfera central, de la misma manera que *seis círculos* pueden *única*mente ponerse en contacto en torno de uno central, determinando la formación del hexágono.

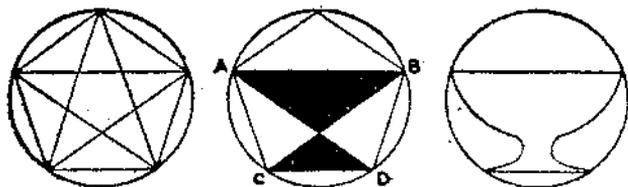
Si nos quedamos por un momento al mismo *pentagrama* que es la *pedra clave* de cada una de las puertas pentagonales de la Jerusalén cósmica (el *orden divino expresado progresivamente*, en la creación), el estudio de sus proporciones puede conducirnos a los más interesantes descubrimientos, confirmando la teoría pitagórica de que:

1) *Todo es arreglado y ordenado según el número* (que estudia la Aritmética);

2) El Cosmos obedece a las leyes geométricas;

3) El *Hombre sintetiza la Armonía Creadora* (que se manifiesta con el conocimiento iniciático de la Música);

4) *Las proporciones del cuerpo humano, reflejo de las proporciones divinas expresadas en la Arquitectura Cósmica* (conocida por medio de la Astronomía) *son las mismas que han de regir toda construcción y obra hermosa.*



Nos referimos sobre todo al cánon estético como *sección áurea* o regla de la proporción divina, y que precisamente se halla expresado por el pentagrama. La dicha regla puede enunciarse en esta forma: *para que un todo, dividido en dos*

*partes diferentes, aparezca en una proporción armónica y hermosa, es preciso que, entre la parte menor y la mayor haya la misma proporción que entre ésta y el todo.*

Ahora, esta *proporción áurea*, que se evidencia en las más hermosas obras arquitectónicas, en la escultura y en la pintura de la antigüedad y del renacimiento, es precisamente

$$\sqrt{5} + 1$$

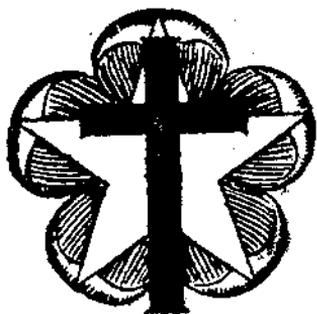
la que se halla expresada por la fórmula  $\frac{\sqrt{5} + 1}{2} = 1,618$

y representada geoméricamente en el pentagrama, como aquella que existe entre el lado del pentágono (CD) y el de la estrella pentagonal (AB) inscritos en un mismo círculo. La dicha proporción es también aquella entre el diámetro de la base y el de la periferia de una copa de oro legendaria, de exquisita hermosura, que habría servido a los dioses. La misma regla tenía parte en la música griega, determinando gráficamente la proporción de las cuerdas, para que produjeran sonidos armónicos.

En lo que se refiere al hombre, esta proporción es la que divide el cuerpo en dos partes *a la altura del ombligo*; esta misma distancia es la medida de cada uno de los dos brazos, con relación a la extensión abierta de los dos.

### LA "CRUZ" HUMANA

El cuerpo del hombre y el *templo* por excelencia de la Vida Divina —prototipo ideal de todos los templos que *en su Gloria*, puedan elevarse por medio de las reglas arquitectónicas— es pues *una cruz*, nacida en el seno de la mística rosa de la Vida-Substancia-Sabiduría que es la Madre Universal (la Isis de los iniciados, la Sofía gnóstica y la Virgen María del misticismo cristiano), para que esa misma Rosa pueda *refloreecer nuevamente* como Conciencia Divina en el propio corazón.



La *cruz* expresa al hombre físicamente (el hombre *hílico*) de la misma manera que el *pentagrama* representa su inteligencia (el hombre *psíquico*) y la *rosa* que es el *centro* de los dos su espíritu (el hombre *pneumático*). La Estrella brilla según florece la Rosa, por medio de esa *luz* (el *ojo simple*) todo el cuerpo se ilumina y se hace *pedra cúbica* y *filosofal*, o sea el Templo y la

encarnación del logos de la Perfecta Idea Divina, o de la Divina Verdad.

En la cruz, como en la piedra (aquella sobre la cual el Cristo en nosotros quiere edificar su divina *ekklesia*, la propia piedra que nos esforzamos en labrar todos los masones) tenemos dos símbolos equivalentes del *hombre objetivo*, en el cual la Vida Divina aparece *limitada* y *crucificada* en el Tiempo y en el Espacio, y la Eternidad en su *hijo*, el Presente, entre los dos ladrones del Pasado y el Futuro.

La Perfección Inmanente y Trascendente, en el dominio *aritmico* de la Idea Pura, ha de manifestarse y aparecer como un continuo *devenir evolutivo*, del que nos escapa conocer la Causa y el Fin, por el hecho de que éstos son precisamente los *ladrones* que, como las Parcas tején esa tela de la Ilusión, en cuyas mallas estamos *presos* hasta que los escuchamos, y de las cuales nos libramos solo cuando *reconocemos la Eternidad* del Padre en su Hijo el *presente* y, por su medio, vivimos en el El —en la *omnipresencia actual* de la Realidad Eterna.

El hombre creado por Dios *en principio*, es pues, esa Idea Eterna, hija de la Divina Perfección y *heredera* de todas las cualdades, poderes y posibilidades del Padre (“Todo lo que el Padre posee me ha sido dado”), y cuya tarea es *es-*

*tablecer* su reino sobre la tierra, o sea, hacer *patente* en el dominio objetivo de los efectos la *perfección latente e inherente* en cualquiera manifestación, que tiene su asiento eterno en el dominio trascendente de la Pura Realidad.

Ese *Hombre Real y Eterno* es el Cristo en Nosotros, o sea Hiram, la *vida elevada* de nuestro verdadero ser, la Divinidad Inherente que sola puede hacerse nuestro *Salvador* —el Redentor de la manifestación individual, el Arquitecto que reconoce los planes *perfectos* de la Sabiduría Trascendente, y lleva a término la construcción que había debido suspenderse por la *pérdida de la palabra*.

La *piedra o cruz* de nuestra manifestación individual ha de ser *honrada, elevada y exaltada* por medio de esa visión ideal de la Realidad que reconoce en ella, como Jacob al hacer su sueño, *el punto de apoyo y la base* de la escalera evolutiva que une la tierra con el cielo, el mundo de los efectos transitorios con el de los Principios Eternos, para que éstos puedan *descender* en aquellos, y los primeros *ascender* en la plenitud y perfección de los segundos. Es necesario, por lo tanto, ungir la en la mística *consecración*, que hace de ella la verdadera *Bet-El*, “Casa o templo de Dios”.

La palabra griega que indica la cruz (*stauros*) significa también *tronco, palo u árbol*. Y en realidad es el propio *árbol de la vida* — la más *directa* y perfecta expresión de la Vida Divina— que se encuentra *en medio* (en el centro, en lugar de preferencia, de honor y de dominio) del *jardín* de la manifestación cósmica: la Esencia Divina de la cual el hombre *se aleja y se separa* en su ilusión, al creerse *separado y distinto* de ella, ocultándose a la *vista de Dios* (la visión de la Realidad); de esta manera pierde automáticamente ese *dominio*, y sólo puede adquirirlo cuando ese mismo *árbol descendiente* (del Cielo a la Tierra) se haga el *árbol ascendiente* de la cruz —el *perfecto sendero vertical* que individualmente

nos lleva a la completa *hipóstasis* de nuestro propio ser “en las manos del Padre”.

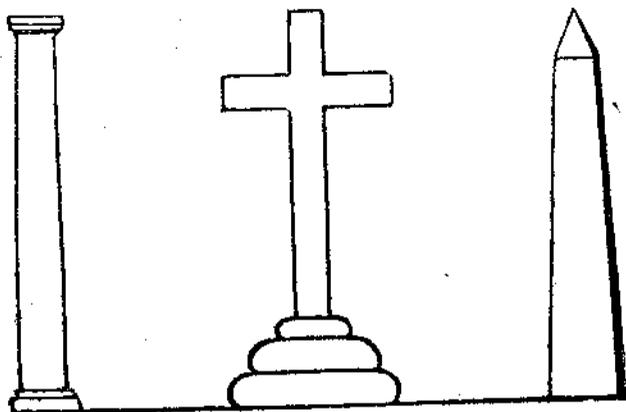
### EL TEMPLO DE LA VIDA

Representado en el cuerpo el *templo viviente* de la Eterna Realidad, la *cruz* es esencialmente *lo que está derecho* levantándose verticalmente con objeto de realizar la más noble y elevada de todas las aspiraciones humanas— la que se halla en el fondo de todos los anhelos humanos, y las aspiraciones aunque en apariencia egoístas, por el matiz de la ilusión: *la perfecta unión* de la Tierra y del Cielo.

Por lo tanto, en el palo u árbol de la cruz, dispuesto verticalmente, tenemos un equivalente de la columna y del obelisco, de la torre y del alminar. Es, pues, un error ver en estos emblemas únicamente una forma de simbolismo fálico, una glorificación de la potencia generadora del hombre y del poder creador de la naturaleza. En realidad, detrás de todos estos emblemas arquitectónicos, se encuentra de alguna manera expresado el mismo anhelo que animaba también a los constructores de Babel: la aspiración íntima, innata e indestructible del hombre *hacia lo divino* (cualquiera sea la forma en que esto aparece delante de su conciencia), y una alegoría de la dicha unión de la Tierra con el Cielo, que en el fondo de su corazón, en los tiempos, parece haber deseado.

Por esta razón los dichos emblemas siempre se han levantado de preferencia *en lugares elevados*, sobre la cumbre de collados y montañas: aún hoy día lo vemos con las *cruces* substituyen los símbolos o *signos* que se usaban anteriormente: piedras, palos, columnas y árboles sagrados (las *asherá* de los hebreos), estatuas, ídolos y fetiches. Por la misma razón, la cruz de la pasión cristiana no podía ser levantada sino sobre la altura del Calvario, que enfrenta a la de Sión, asiento del templo de la Ley antigua, substituyendo el sacrificio

*crístico* (del principio *superhumano* que salva y redime al hombre del error, del pecado y de la muerte) *al sacrificio animal* que representa el dominio *subhumano* del instinto y de la pasión terrena.



Efectivamente, en todos estos emblemas, el hombre siempre se ha considerado a *si mismo*, o bien al *principio interno y divino* origen de la dicha aspiración, y que sólo tiene el poder y la capacidad de realizarla. También considerando a esa Divinidad como algo exterior, no podía imaginarla sino en forma humana: las religiones más iconoclastas, como el judaísmo y el islamismo, no son por esto menos antropomorfas en lo que se refiere a su *concepción del único y solo Dios*. Jehová —*el que es*— o Eloah, es bien hombre en todos sus atributos físicos y morales, sus iras y pasiones: *un verdadero judío entre los judíos*; y Allah, el *grande, el clemente y el misericordioso*, aunque más elevado, más justo e inaccesible igualmente refleja el exclusivismo, la intransigencia y demás rasgos humanos de sus adoradores. También en el esfuerzo de adorar la pura esencia, como el parsismo —representándola con la llama sagrada, que así como la hoguera sacrificial

de los tiempos védicos y la *pira* de los griegos, igualmente se levanta de la tierra al cielo— sus *emanaciones creadoras* (los Elohim hebreos y los cones gnósticos) no pudieron a menos de recibir características *humanas*.

Y no podía ser diferentemente dado que Dios, aunque adorado *en el espíritu y verdad*, tiene sobre la tierra (el *humus* o *Bhumi*) precisamente en el hombre y en la *humanidad* más elevada —la *imagen y semejanza* de su Infinita Perfección, que sólo de esta manera puede revelarse *exteriormente* en sus atributos de Sabiduría, Inteligencia y Poder. Detrás de todo símbolo está pues *latente* una forma humana, que se imagina interiormente, cuando no se represente exteriormente; a dicha forma latente, o más toscamente expresada en cultos anteriores, los artistas de Grecia y de India, como los de Egipto y del *renacimiento* cristiano, se esforzaron en dar la expresión artística, necesariamente humana, que la hiciera más evidente, como el Verbo que se hace carne al vivir en nosotros. ¿No es este Arte también la *rosa* de la Sabiduría, que hace *viviente* el simbolismo latente de la piedra o de la cruz?

Ahora, si consideramos a la cruz, la unión de una línea o palo transversal, al tronco, árbol o columna vertical que se ha fijado en el suelo ¿no es éste un bosquejo de la figura humana, una tentativa de *darle vida* a un emblema de otra manera casi muerto? Por la misma razón una *estatua* o *una cruz* (o también un árbol) encima de una columna, de una torre, de una cúpula u otro edificio, e igualmente en la más alta cumbre de un monte o de una peña es precisamente el elemento *de vida* que dignamente corona y completa la mole natural o arquitectónica.

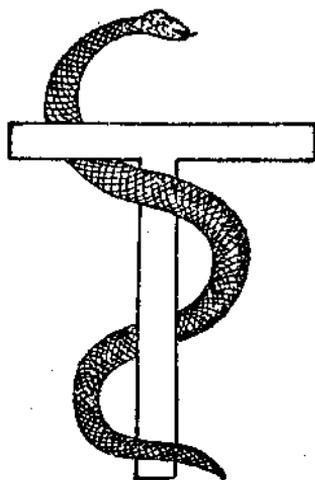
La cruz indica naturalmente al hombre con sus brazos abiertos, en el esfuerzo ideal de su crecimiento vertical, de su aspiración a lo Divino, que no se esteriliza, sino que se hace

*fecundo*, dado que esos brazos abiertos, como las ramas del árbol, derraman las bendiciones de la visión celestial y *protegen* de todo mal y peligro, de la misma manera que *invocan* la ayuda superior, y son al mismo tiempo las *alas angélicas* por medio de las cuales le es dado al hombre elevarse y progresar en la escalera de su continua ascensión evolutiva.

En cuanto a la base, cumbre o edificio, sobre el cual se levanta ese símbolo de *viviente humanidad*, que manifiesta la aspiración a lo Divino, es la propia *tierra*, de la cual es el hijo o expresión más elevada, y sobre la cual le ha sido dado naturalmente dominio —dominio que se hará siempre más efectivo, en proporción de su elevación y crecimiento en *sabiduría, gracia y virtud*— la masa todavía dominada por la inercia de la inconsciencia tamásica, que ha de ser animada y vivificada por el *rajas* de la pasión humana (su sangre redentora), expresando el *puro satva* celestial como conciencia de la Divina Armonía y Plenitud.

### LA ROSA EN LA CRUZ

Hemos dicho que la rosa representa *el alma y la vida* animadora del hombre, de la misma manera que la cruz simboliza perfectamente su cuerpo, que se levanta verticalmente sobre la tierra para extenderse lateralmente en cualquiera obra o actividad. En otras palabras, es un símbolo del *mundo interno*, del dominio *propio* de la conciencia y de la inteligencia, así como la cruz indica el dominio del mundo contingente exterior: el templo, estelo o sostén en el que se apoya, florece y resplandece la vida.



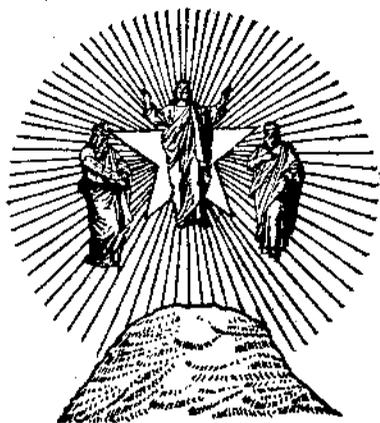
¿Dónde podría ponerse el *centro* de esta vida interior de la cruz, su corazón vital y el fuego del alma, sino *en la intersección de sus brazos*, en el mismo lugar del corazón del hombre? Es al propio tiempo el lugar en que se apoya la cabeza del *Hijo del hombre*, precisamente para *indicar el lugar del cráneo* (Gólgota o Calvario) en que se verifica místicamente esa crucifixión o supe-  
ración del dominio personal de la ilusión, para encontrar y manifestar el *corazón divino* de la Realidad — Dios en nosotros.

Pues, *ese Hijo del hombre* ha de ser *levantado*, así como *Moisés la serpiente* (Juan, 3-14): todo lo que el hombre ha producido, con sus propios anhelos, deseos, pasiones y aspiraciones, y que se halla en él como *potencialidad refleja* y *latente* ha de ser levantado y exaltado en ese Sendero Vertical que indica la cruz y que también representan la Montaña de la Ascensión (símbolo de sus esfuerzos) y el Rayo de la Luz Divina que *desciende* de arriba para guiarle, iluminarle, sostenerle y finalmente *transfigurarle*, glorificándole entre Moisés y Elías — la Ley y la fe del pasado, la *esperanza profética* del porvenir.

Si consideramos ahora más particularmente la expresión de esa Vida Divina representada por la *rosa* en la *cruz* del cuerpo del hombre, veremos de arriba abajo la manifestación sucesiva de su *cáliz*, de su *centro* dorado con los estambres y de sus *cinco pétalos* en los siete centros que ya conocemos (V. *Manual del Maestro*, pág. 110), correspondiendo los cinco inferiores, con sus respectivos *tatvas* y *tanmatras*, a los dichos pétalos de la Rosa Cósmica. Cada uno de esos *centros* es, a

su vez, una nueva flor, un nuevo *loto* o *rosa*, en que ésta repite nuevamente a si misma en una forma diferente y más elevada de Sabiduría y de Poder.

Pues, la misma *rosa de la vida* se expresa en cada *centro* (punto o foco de la Conciencia Divina en el hombre) como Inteligencia Activa, presidiendo en su conjunto a todas las manifestaciones vitales físicas, psíquicas y espirituales: las funciones orgánicas de la vida vegetativa y animal, los cinco sentidos y los órganos activos de la vida de relación, las diferentes facultades que caracterizan la vida interior, y los poderes que en ésta se manifiestan con el uso y desarrollo progresivo de aquellas. En cada *loto* hay la presencia de Shiva y de



Shakti, o sea del Padre y de la Madre, del Principio Divino masculino y estático de la *conciencia* y de su complementario o poder femenino que es Inteligencia (*Satva*), Substancia (*Tamas*), Vida y actividad, (*Rajas*).

Cada centro es una *copa* que produce y recibe *el vino de la vida* y la mística sangre del Cordero de Dios, e igualmente una de las formas en que se presenta *el pan de la Verdad*, amasándose con la harina que forman todas y cada una las experiencias de la existencia. En cada centro tiene su asiento un aspecto y una particular revelación del propio *poder* de la Conciencia, que es así el Camino, la Verdad y la Vida.

#### SOLIDOS VIVIENTES

Aquí encontramos igualmente, dispuestos sucesivamente de abajo arriba, en correspondencia con los *tanmatras* y demás *tatvas* (Mahabhutas e Indriyas) que derivan de ellos, los

*cinco sólidos platónicos como esencias geométricas animadas por el ritmo creador de la vida.*

Lo que diferencia estos centros de la Vida Una, es esencialmente la razón numérica que preside a cada uno de ellos como *puntos de conciencia* y como *reflejo microcósmico* de una correspondiente realidad —arrítmica o *trascendente*, geométrica o *causativa*, musical o *activa*, astronómica u *objetiva*— existente en el universo. En cada centro tiene su asiento un número, que se expresa como *forma, sonido y luz o color*, manifestando una particular energía vital y vibrando en armonía simpática con las mismas *especie, clase y calidad* que le corresponde en el mundo exterior.

En cada uno de esos *lotos*, el centro es el *foco de la conciencia* que tiene su *cdliz* en la Realidad Trascendente, mientras los pétalos que expresan sus números, al igual que las *caras* de los poliedros, indican sus cualidades y facultades características.

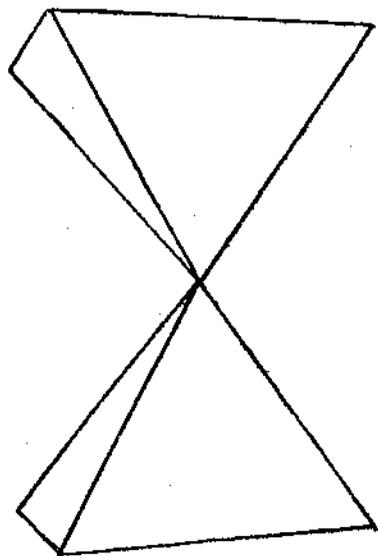
El *tetraedro*, cuyas 4 caras reflejan en el espacio la Tradada Primera (representada en el *tetragrama* y en el centro v vértices del Delta, como se ha explicado en el *Manual del Perfecto Masón*), puede considerarse como el principio geométrico de *muladhara*<sup>1</sup> o *raíz* del cuerpo, el *loto* de 4 pétalos; cuyas cualidades son las 4 formas de *beatitud*: Paramánanda, Sahajananda, Yogananda y Virananda. La perpendicular sobre la base (cuya proyección forma el *ojo* del Delta) es el *Lingam Svayambhu* de Shiva, mientras ésta es la *Yoni* o *Shaktipitha* (escabel de Shakti).

Aquí tienen su asiento, con Gandhatanmatra y Prithivi, el sentido del olfato y el órgano de la locomoción (ambos representados por un elefante blanco con siete trompas) y se origina la Palabra en su estado primordial y latente (Parashabda).

<sup>1</sup> La correspondencia del Tetraedro a Muladhara nos explica por qué razón se hable de este centro a la vez como *triangular* y *cuadrilátero*.

Las seis caras del cubo o *hexaedro* análogamente se reflejan (en un aspecto o *especie* dimensional distinta) en los seis pétalos de *svadhista*, cuyas cualidades mentales están en relación con la facultad asimilativa de la inteligencia, expresadas por Rasa, el tanmatra del gusto que tiene sus correspondientes en este sentido y en el órgano activo de la mano. Las tendencias asimilativas se encuentran simbolizadas en un *pez*, mientras 8 pétalos menores internos indican los 8 ángulos triedros del sólido, que se halla en correspondencia con la Divinidad Conservadora *Vishnú* o *Garuda*, así como el tetraedro lo está con *Brahma*, el Principio Creador. La palabra tiene en este loto el aspecto de *diferenciación inicial* llamado *Pashanti*.

El *octaedro* o doble pirámide, está en correspondencia con *manipura* (la gema), el loto de 10 pétalos (las 8 caras pueden verse en el octaedro, cuando se unan las dos pirámides por los vértices, como en la figura; también ha de notarse que en esta forma cristaliza preferentemente la *gema* por excelencia, el diamante). Esos pétalos son los frutos que el Arbol de la Vida produce por medio de la *imaginación*, facultad mental de Rupa, el tanmatra de la *forma* y de la visión, que preside a este órgano y al elemento *fuego*. Aquí tiene su asiento *Rudra* o *Shiva*, como Divinidad Destructora.



El *dodecaedro* preside, en la Divina Mathesis, al loto de 12 pétalos, *amahata*, que se halla cerca del corazón, expre-

sando Sparshatanmatra, la medida del tacto, que corresponde con la facultad del *juicio*, simbolizada por nuestra escuadra, y aquí representada por un *antílope*. También está en este loto el Bana Linga de oro, que indica el alto grado de *conciencia* que puede ser realizado por medio de la concentración en este centro vital, asiento de Indra y de Júpiter, que domina sobre la función de *prana* y el órgano de la generación.

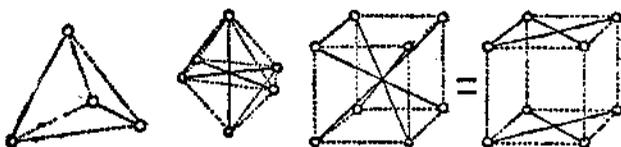
Los *vrittis* o cualidades de los doce pétalos, son precisamente las que se relacionan con la facultad mental del juicio: el egoísmo y la discriminación, la esperanza y la ansiedad, etc.

En el sucesivo loto de 15 pétalos, —*Vishuddha*, centro de la *pureza* ideal— sobre los cuales se han puesto las vocales que permiten la *comprensión* y manifiestan en forma audible el sonido *mudo* de los anteriores, hay una expresión musical del *icosaedro*, siendo las otras 4 caras representadas por pétalos internos, en correspondencia con las cuatro fases de producción del sonido (Para, Pashianti, Madhiama y Vaihari), en donde se asienta otro elefante blanco con siete trombas, como en el primer loto, indicando la cualidad mental del primer tanmatra (Shabda), relacionado con los órganos del oído y de la voz.

En el mismo icosaedro se resumen, pues, todos los 20 *tatvas* anteriores (5 tanmatras, 5 elementos, 5 órganos de la sensación y 5 activos), de la misma manera que en Akasha y Shabdatanmatra se resuelven los otros 4 elementos y medidas *cósmicas*, en la *comprensión* las demás facultades mentales, en el oído los demás sentidos, así como en la voz los demás poderes. Por lo tanto la parte interna de Vishuddha es aquella que contiene estos 4 *tatvas* principales (que son como los dedos gordos), mientras los demás se expresan en los 16 pétalos exteriores.

## EL SOL Y LA LUNA

Ahora debe notarse que toda forma poliédrica se halla representada dinámicamente por un sistema de dos o más *sizigias* o parejas de puntos en perfecto equilibrio, correspondiendo estos puntos a los vértices de la figura. Dos *sizigias* forman un tetraedro, tres un octaedro, 4 un cubo, 12 el icosaedro y 20 el dodecaedro.



El sexto loto, *ajña*, de dos pétalos blancos, en que se alojan las letras *ha* y *xa* (completando, con las 48 de los pétalos anteriores las 50 del alfabeto sánscrito) corresponde geométricamente a la dicha *sizigia*, origen de las demás formas, indicando la pareja Purusha-Prakriti (que corresponde a la del Padre, y Verdad, en la eonología gnóstica) expresada en los 4 tatvas superiores que tienen su asiento en este centro: *Mahat* (el principio de la materia sutil, o Suxmaprakriti), como tanmatra, *Manas* (la mente), como elemento, *Buddhi* (el criterio o discernimiento) como sentido, y *Ahankara* (el que "hace" el *yo*), como órgano activo.

De esta manera tenemos 24 tatvas (o *eones*) que corresponden perfectamente a los 24 ángulos rectos del cubo,



a las 24 pulgadas de nuestra regla, a las 24 letras del alfabeto griego y al número de ángulos rectos que pueden formar 4 líneas al cruzarse ortogonalmente en un espacio de 4 di-

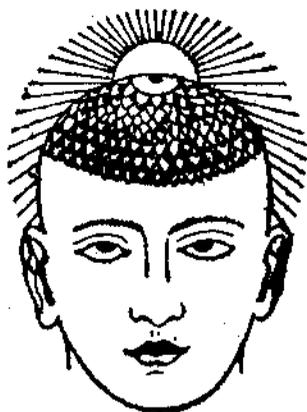
mensionones. Pues debe notarse que los lotos que tratamos de describir geoméricamente, son realidades de un orden distinto al mundo tridimensional que nuestra ordinaria experiencia percibe.

En este sexto centro psíquico se halla, contenido en su *Yoni*, el *Itara-linga* “brillante como un relámpago”, que es aquel que nos da la intuición y la *conciencia de la unidad* (advaita). Esta diada o sизigia forma, con el centro una *triunidad* (o diada monádica) muy bien representada por el emblema de la esfera alada que corona el caduceo, y también se encuentra a menudo separadamente entre símbolos egipcios, persas, etc. En la dicha triunidad se alojan las tres letras de AUM y de *Ha-n-Sa*, así como los tres *gunas* o propiedades de Prakriti, la *substancia* fundamental (igualmente expresada como Verdad e Inteligencia, forma geométrica ideal y material): Rajas y Tamas en los dos pétalos y Satva en el centro.

En este centro está simbólicamente la *luna*, sobre la cual se asienta en su aspecto más elevado la Madre Divina, como también aparece en varias imágenes religiosas; pues toda diosa es un aspecto de la Madre *Shakti* o María, así como todo dios es un aspecto del Padre (Conciencia o Ser) Shiva-Brahma. Ahora, la luna es el *hemiciclo inferior* o reflejo del Sol, de que es parte inseparable, como lo es la *substancia* (Prakriti) de la *esencia* (Purusha). Por lo tanto este centro puede también simbolizarse con la *medialuna* y la *estrella*, otro emblema de la Madre, que es el signo del Islam —representando la inspiración *profética*— a pesar de que en esta religión la Madre haya sido teológicamente excluida.

La *estrella*, símbolo de la *esperanza de la fe*, compendia en sí las 5 tanmatras y demás tatvas inferiores, sus 5 puntas; mientras el centro indica el sexto tanmatra, tatva y sentido. El hemiciclo o medialuna que está por abajo es su *expresión beriférica* en el mundo de la manifestación.

En cuanto al loto supremo, *sahasrara* —el miluple— es el verdadero Sol espiritual que ilumina el microcosmos: el asiento de Shiva-Brahma como *puro espíritu y esencia suprema*, o sea el *nombre verdadero* de Dios que se halla en la propia *Bóveda* o *pedra clave* de nuestro templo orgánico. En sus mil pétalos se repiten 20 veces las 50 letras de los anteriores (que corresponden también con las 50 caras de los cinco sólidos). Aquí tiene su *oriente* la Verdadera Luz que buscamos los masones, y su *centro* la Gran Realidad, que puede ser comparada a un sol que se levante por encima de la cabeza.



Es el asiento de los 12 *tatvas* trascendentes, que presiden a los otros 24, y son como los signos zodiacales en que se expresa y se reparte en el mundo o *periferia* de la Substancia, la Esencia Divina. El conjunto de los 36 *tatvas* corresponde así a los 36 decanatos del zodiaco cósmico y humano.

En Sahasrara se realiza el *Atma* (el ipse o el Ser en sí), por medio de Samadhi o *identificación*, la suprema etapa del Yoga. De la misma manera, Ajña corresponde con la anterior Dhiana o *contemplación* que resulta naturalmente del estado de fijeza de la mente, y en los demás *chakras* tienen su asiento las otras etapas preparatorias de la dicha *realización*.

#### SOLVE - COAGULA

Si los consideramos en su relación geométrica con los anteriores, representados por los cinco sólidos, estos dos cen-

tros superiores y los *tatvas* respectivos pueden parangonarse al centro y a la periferia de una *esfera* en la cual esas figuras poliédricas se hallan inscritas, y a la cual se aproximan siempre más, según crece el número de las caras.

Tenemos así un *septenario* geométrico en perfecta correspondencia con los demás septenarios que ya conocemos, y que pueden sintetizarse con los de las notas musicales de los colores, de los planetas y días de la semana y de la creación que les corresponde. El mismo septenario, como *ley* que gobierna el dominio de la manifestación visible, también se encuentra en la rosa, con sus cinco pétalos originarios, el cáliz y el centro dorado con los estambres; aquí también se ve su origen y esencia *ternaria*.

En todos estos septenarios hay dos *límites* que constituyen el *primero* y el *último* término, el *principio* y el fin, o sea el Alfa y el Omega. Ellos se identifican al completarse el círculo: así el *cáliz* se confunde con el *botón de oro*, el centro con la esfera y la esfera con el centro. Así sucede realmente si se imaginan en *progresión evolutiva*: del centro o primer punto, al hacerse *diada* nace la doble sизigia que origina el tetraedro; de esto se forman, al multiplicarse en 2 y 5 los demás sólidos, y finalmente se llega a la esfera. Esta última, llegando al *límite*, se vuelve punto y empieza nuevamente el proceso evolutivo.

Así se *resuelve* nuevamente en su origen y descansa en el Sábado de su finalidad, o sea, la perfección del cumplimiento (el *consummaturum est*) toda manifestación y actividad cósmica y humana: del cáliz se origina la rosa y en el mismo tiene su fin, al caer los pétalos, después de ser fecundas las semillas, que representan el *sansara* cósmico.

En el pan y el vino de la cena tenemos otro aspecto simbólico de la misma ley hermética que expresan las palabras *solvecoagula*, como equivalente de *destrucción* y *reconstruc-*

*ción, muerte y regeneración, putrefacción y sublimación, análisis y síntesis.*

El *pan* corresponde al proceso sintético creativo y constructivo de la *generación*; el *vino* al analítico o destructivo de la *resolución* que hace posible la *regeneración*. En el primero se hallan los cinco *tatvas* (la *tierra* como harina, el *agua* que la amasa, el *fuego* que lo cuece, el *aire* que levanta la masa, y el *éter* por la *forma* que se le da) en estado de *concreción* o *coagulación*; en el segundo los mismos elementos se hallan en estado de *solución*. A los cinco se unen el Sol y la Luna (el Padre y la Madre), como *esencia* y *substancia*, completándose el perfecto septenario en dos formas complementarias equivalentes.

En el *pan*, la *esencia* es externa y la *substancia* interna: comiéndolo, esta última se hace manifiesta y nos alimenta; en el *vino* sucede lo contrario: bebiendo la *substancia* se experimenta internamente su *espíritu* o *esencia*.

De la misma manera, en cada experiencia de la vida en el mundo de la sensación, percibimos las diferentes cosas u objetos que nos rodean, primero como *substancia*; luego, reflexionando, por medio del *análisis*, descubrimos la *esencia* que se encierra en sus elementos (según nos lo hacen conocer los sentidos) y así llegamos del efecto a la causa, del objeto a la Idea, de la cosa al *nombre* (*Nous*) que caracteriza su *comprensión* —del mundo *noérico* al *noético*.

De este modo se obra el milagro dionisiaco, repetido por Jesús: el *agua* de la sensación, llevando en sí el *polvo de la tierra* y fermentada por el *fuego* del deseo, se transforma en el *vino* de la realización espiritual, en que se manifiesta la propia *esencia* de la vida, y se reconoce en ella la *sangre* del Principio Creador. Por esta razón el cáliz que la vida nos brinda a cada cual, ha de ser siempre aceptado y gustado, aunque lo creyeramos una bebida mortal, con el objeto de reconocer en su contenido la *viva sangre* del Amor Divino.

En cuanto al pan, se refiere más especialmente a nuestra propia actividad, a aquello que nosotros mismos *hacemos*: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió” (Juan, 4-34). Y el *sabor* de nuestro pan depende precisamente de la *esencia* que en aquel manifestamos.

Así como extraemos la *esencia* de la copa en que bebemos, tenemos que ponerla en el pan como *levadura*; y en cuanto a la *substancia* solo puede ser el fruto de nuestra labor, el *salario o alimento* que recibimos de aquel, que nos fortalece y nos hace crecer. La *siega* es precisamente el gran misterio de Demeter, “y el que siega, recibe salario, y allega fruto para vida eterna” (Ibid. 36). El resultado de la siega es el *tan filosófico* de la Verdad, que es también Verbo o *semilla* ideal de una nueva y más fecunda actividad.

#### LA MUSICA CREADORA

Esa alterna actividad, ese doble movimiento centrífugo y centrípeta, al que se halla sujeta toda la manifestación en su conjunto y en cada una de sus expresiones, produce un *ritmo* —el prototipo de todos los ritmos, que se identifica con la *respiración o aliento de vida* en el hombre y en los demás seres vivientes, en que puede, en una forma u otra reconocerse.

Todo se halla sujeto a esa Ley del *ritmo o respiración*: también las “cosas” y objetos que a primera vista se consideran “sin vida” —los átomos y los planetas, las tierras, las rocas y los mares, las estrellas y los astros todos, los sistemas solares y siderales, el *cosmos* en su ordenado conjunto *universal*. *El respiro de Brahma*— nos dice la filosofía indú— *crea y disuelve los universos*: por medio de la *expiración* divina, todo viene a la existencia; y por medio de la *inspiración* todo vuelve nuevamente en el seno de la Una Existencia Eterna. Ahora, el respiro de los hombres, y demás vivientes, e igualmente toda forma de *pulsación* y movimiento rítmico,

es un aspecto y una expresión de ese Gran Ritmo del *respiro creador*, y su perfección depende del grado de *armonía* que con éste establece.

La Armonía o *conexión* de cada aspecto y de cada expresión con el Centro y la Realidad Una de la Vida, de cada ritmo particular con el Gran Ritmo Cósmico, es igualmente la *rosa mística*, que se halla en el medio de la Cruz de la Manifestación, que ahora nos aparece como Principio Eterno de la *música creadora* —la Sabiduría Divina que edifica el universo,<sup>1</sup> coordinando y desarrollando ordenadamente el *devenir*, la *existencia* y el *cumplimiento* de toda cosa, como *parte inseparable* de un Todo Unitario. La batería del grado de R.. C., recuerda estas tres fases, como un *ternario* que se expresa en un *septenario*, indicando los seis días de la creación y el Sábado del *descanso en la perfección* que en el dominio físico es representada por el número *siete*: por esta razón el 7 preside a todo ciclo y octava vibratoria.

Ahora, todo ritmo, originado por la Rosa de la Armonía, se expresa necesariamente en una *cruz*, como puede verse en el ciclo del año y del día, y en el paralelo de la vida humana y de su progreso evolutivo: siempre hay dos puntos equinociales y dos solsticiales que lo parten en cuatro *estaciones*, una mañana y una tarde, un mediodía y una medianoche que comprenden el hemicyclo del día y el de la noche, el hemicyclo de progreso *ascendente* y *descendente*. Pero, en todas estas fases —también expresadas en el cuádruple septenario del ciclo lunar— la Gran Realidad, que es *esencia* y *substancia* (los elementos de la *cena*, como Cósmica Dispensación) de ellas, permanece invariable: esos cambios no la afectan, aunque de Ella se originen y en Ella descansen y tengan *existencia*. Y al hombre, *hijo predilecto* de esa Realidad, le es dado igualmente *alcanzarla* y *descansar en Ella*, aun en el medio del aparente conflicto de la *crucifixión* exterior; pues, dirigiéndose al Padre, su cabeza se apoya en la *rosa*, que es el

<sup>1</sup> "La Sabiduría levantó su casa, labró sus *siete columnas*" (Prov. IX-1).

Centro de la Armonía y de la Paz, en el propio medio de la *cruz* o *rueda* en incesante movimiento de la vida cósmica.

Cuando así lo hace es el Iniciado que representa la Esfinge en el arcano X del Libro de Hermes: adquiere el poder de dominar exteriormente, *con su propia actitud y disposición interna*, aquello que ha cesado de dominarle inferiormente. Pues, el secreto del dominio en toda circunstancia, es *no recibir* pasivamente su influencia externa, *sino buscar el apoyo* en el Centro de la Realidad Interna, obrando de acuerdo con esa *rosa* de la Armonía, en la que descansa la cabeza: de esta manera el *orden divino* se manifiesta dentro de nosotros, y la interna actitud que así se establece, se hace la *tónica* del acuerdo que, en correspondencia, tiene que verificarse en las condiciones externas.

#### TETRADA OGDOADA

En el simbolismo gnóstico la *Tétrada Ogdoada* constituye la Gran Cruz primordial, en la que se expresa la Rosa de la Unidad, como *círculo* o *serpiente* que se halla al origen de la manifestación cósmica.

El principio del Universo y de toda cosa es, pues, una Tetrada —de la cual se habla también como el Nombre Inefable, de cuatro letras— cada elemento de la cual es una *Sizigia* o par de *Eones* (Eternidades o *principios eternos*, que se hallan por encima del espacio y del tiempo). La primera sizigia es Profundidad-Pensamiento (*Bythos-Ennoia*) o bien Inefable y Silencio (*Arrhetos-Seigé*). De ella nace la segunda, *Mente-Verdad* (*Nous-Aletheia*), de la cual igualmente procede el cuarto elemento: *Hombre-Iglesia* (*Anthropos-Ekklesia*).

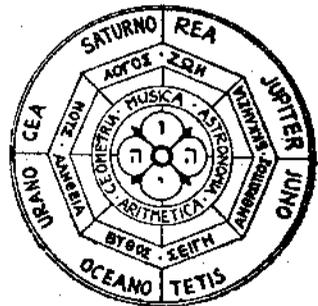
Son los mismos elementos del *tetragrama* que ya conocemos (*V. el Man. del Perfecto Masón*), representando cada uno un aspecto o modalidad del Ser Divino en las cuatro fases

sucesivas del proceso de la manifestación cósmica, que pueden considerarse como la Medianoche o Nadir, el Oriente, el Mediodía y el Occidente de la misma, pero con la advertencia de que no se trata de fases sucesivas, que se sucedan la una a la otra, sino *contemporáneas*, de manera que la segunda descansa en la primera, la tercera en la segunda, y la cuarta igualmente se apoya en la tercera; todas manan pues, directa o indirectamente, de la primera y *son ella misma*, pero en una fase o aspecto diferente.

Estas Parejas Divinas, igualmente se identifican para nosotros, con las que aparecen, en forma análoga, en la teogonía, mitológica: la primera formada, por el Océano y Tétis, o bien el Caos y Gea, identificándose con la fase o base *aritmética* de la manifestación; la segunda, que componen Urano y Gea, y que corresponde a la fase *geométrica*; la tercera, de Saturno y Rea, presidiendo a la expresión *rítmica o musical*; y la cuarta, representada por Zeus-Hera que rige el dominio *astronómico* de lo visible.

El *octonario chino* (V. *Man. del Maestro*) expresa los mismos elementos, en la forma de un octágono, e igualmente se le refieren los 4 u 8 *cabires*, cuyos misterios se tenían en Samotracia. En una forma material simbólica de la realidad espiritual, puede verse su reflejo también en los 4 elementos clásicos (Fuego, Aire, Agua y Tierra) y en sus respectivas cualidades (Caliente, Frío, Húmedo y Seco), que son como las *shaktis* inseparables de los primeros.

En cada elemento (espiritual o material) hay pues el aspecto o principio *masculino* (que es el Ser o *esencia*, principio de la Conciencia) y un aspecto complementario *feme-*



nino (que es su Poder o Cualidad, el principio de la *substancia* y de la *ciencia* o conocimiento).

La primera de estas sizigias *eónicas*, es la Profundidad Inefable del Ser, el Océano y Abismo (o *caos*) de la Gran Realidad, la Luz Absoluta, que aparece como oscuridad, a la que se une el Silencio del Pensamiento, o sea la Verdad en un estado igualmente *absoluto y latente*. Es el Supremo Manantial de todo, en que todo descansa y *existe eternamente* como *principio arrítmico*, o Número Absoluto, es decir, sin relación a ninguna medida, limitación, partición o división; pues aquí reina la Unidad Indivisible. El círculo y el punto, 0 y 1, (que son también *principios* del *phallos* y de la *kteis*) representan simbólicamente sus dos aspectos; su unión forma el número 10, que en sí contiene todas las cifras, y es la suma de los 4 elementos de la Tétrada:

$$1+2+3+4=10$$

Esta primera pareja corresponde a la *profundidad materna* que es el Nadir o Medianoche de la manifestación, sobre la cual todo descansa y cuya gravedad todo lo coordina y lo atrae invenciblemente. Es el *tártaro* oscuro en donde descansan y se originan todas las posibilidades, que luego vienen a la luz, que se halla al centro de la tierra, en cuanto está *en el propio centro* de todo átomo y de toda cosa —aquel *centro* en que se encuentran el Maestro Masón y la *verdadera palabra*, y la hora de *medianoche*, en que precisamente se halla.

#### LA DODECADA GEOMETRICA

Así como la Unidad, que tiene su más plena expresión en el número 10, es la Ley de la Suprema Realidad, la expresión *espacial* o *geométrica* de ésta, resultado de una *doble sizigia* ha de ser divisible por cuatro, y por lo tanto origina el

*círculo zodiacal*, o sea el número 12. Esto preside a los *poderes titánicos* —los doce hijos e hijas de Urano y de Gea o Titea— así como aquel indica el doble quinario de los *tanmatras* y *elementos*, y también los *Sephirot* (plural de *sephra*).

En el simbolismo gnóstico, la *década* se halla ofrecida por la segunda Sizigia a la primera, y la *dodécada* (considerada como *imperfecta*, relativamente a la década), por la tercera a la segunda. De todas maneras el número 10 es eminentemente *aritmético*, como geométrico es el número 12, y por lo tanto pertenecen respectivamente a las primeras dos fases.

Por medio de la segunda pareja divina —la Mente o Padre, y la Verdad Madre— empieza el *génesis* o *generación ideal* de las cosas. Nos encontramos aquí en el *oriente* simbólico, de donde viene la luz, en que todas las cosas tienen su *principio visible* como Arquetipo Ideal. Pero la Mente, que es el mismo *espacio* uránico, oculta en la latencia todas sus creaciones, hasta que no lleguen por sus propios esfuerzos al *horizonte* de la visibilidad; así sucede con las creaciones de Urano, como podemos verlo también materialmente en las estrellas del cielo que surgen progresivamente y se hacen visibles, después de haber estado *sepultadas* en la invisibilidad (las *entrañas* de la tierra).

Hemos de notar que la Dodécada aparece en todos los 5 sólidos: en los ángulos de las caras del tetraedro, las aristas del cubo y del octaedro, las caras del dodecaedro y los ángulos sólidos o ver doce las esferas que pueden disponerse, en mutuo contacto con otra esfera igual y central. Por estas razones geométricas el número 12 nos da la *clave especial* de la naturaleza.

Por las mismas razones, la encontramos en los 12 signos del zodiaco y en los meses del año que les corresponden, y simbólicamente, los 12 titanes, los 12 Aditias (los dioses védicos, hijos de Aditi o Titea), los 12 dioses principales de los

griegos (que en un segundo tiempo se sobreponen con los titanes), las 12 tribus y los 12 discípulos de todo maestro que encarna y representa al Logos solar.

Entre los gnósticos, doce son igualmente los *eones* y forman 6 sizigias: Paraclete - Fe, Paterno-Esperanza, Materno-Amor, Sempiterno-Intelecto, Eclesiástico-Felicidad, Deseado-Sabiduría. Es digno de nota el segundo ternario *femenino* Intelecto-Felicidad-Sabiduría, que se halla en correspondencia con la primera de las virtudes teologales: Fe-Esperanza-Amor; el Intelecto debe pues acompañarse con la Fe, como la Felicidad con la Esperanza y la Sabiduría con el Amor. Una análoga relación puede verse entre las dos triadas masculinas.

Estos 12 *eones* geométricos se suman con los 10 *aritméticos* que igualmente forman 5 sizigias: Profundo-Mezclante, El que no envejece-Unión, Auto-producente-Leticia, Inamovible-Función, Monogénito-Beatitud y con los primeros 8 (la primera Tétrada de sizigias, con la Pentada y la Hexada) para dar un total de 30 *eones* y de 15 sizigias (el número triangular de 5). El mismo número 30 en los 4 sonidos del *Gran Nombre* o Palabra Creativa (según la escuela gnóstica de Marco); el primer sonido resultando de 4 elementos, el segundo igualmente de 4, el tercero de 10 y el cuarto de 12.

Este número 30 se acompaña así naturalmente con el 12 (como se ha visto en el caso del dodecaedro y del icosaedro, que tienen respectivamente 12 caras o vértices y 30 aristas), dividiendo en 30 los signos zodiacales y en 30 días siderales los meses del año.

## EL REINO DEL TIEMPO

Con el mismo número 30, que en sí comprende la dodécada (resultante de la multiplicación de 4 por 3), la década (número *triangular* de 3), el septenario (suma de 4 y 3) y la

Unidad (Madre de todos), entramos en el reinado del tiempo, *precisamente expresado con el ritmo ternario que anima la perfección decádica.*

Los 30 *eones* pertenecen, pues, al reinado de la divina pareja o sизigia Palabra-Vida, que corresponde con la anterior pagana forjada por Cronos-Saturno y Rea-Cibeles: a los 28 (número triangular de 7) que existen incluyendo esta pareja, formando una cruz septenaria, se unen los dos de la sизigia *hija* (Hombre-Iglesia o Zeus-Hera), a la que pertenecerá el *dominio astronómico* como a ésta el *musical*. También el planeta Saturno cumple en 30 años terrestres el ciclo de su revolución.

La *Palabra* es, indudablemente, el prototipo de la perfección musical, en cuanto la armonía del sonido es *articulada y expresiva*; si toda vibración, expresada en un sonido es de por sí *creativa* (en sentido positivo o negativo, constructor o destructor), en la Palabra esta cualidad se halla en un estado *consciente*, siendo animada e iluminada por el propio *aliento divino* del Ser. En ella se resume el poder de los 28 eones (que tienen su correspondencia en un perfecto alfabeto —aquel que permite también ser utilizado numéricamente hasta el número 1000<sup>1</sup>— y por lo tanto su *expresión* puede considerarse como el *fruto común* de todos.

Las cuatro fases que atribuye la filosofía indú a la expresión de la Palabra *articulada y significativa* (Para, Pashanti, Madhiana, Vaikhari) pueden considerarse en correspondencia con las cuatro sизigias de la Tétrada Ogdóada; y el número 28 indica igualmente las siete *notas y vocales* (éstas también pueden multiplicarse por aquellas, resultando 49 combinaciones, en el círculo unitario y materno del Silencio), según aparecen en las 4 fases. En el 22 el número 28 se halla en un estado latente, siendo el primer septenario sintetizado

<sup>1</sup> Indicando las primeras 9 letras las nueve cifras iniciales, las 9 sucesivas de 10 a 90, luego de 100 a 900, y la última letra el 1000.

por la Unidad; esto explica la derivación del alfabeto árabe de 28 letras del sirio-fenicio y hebreo de 22.

Cuando a la *Palabra* se le une la *Vida* del propio *espíritu* animador (“Mis palabras tienen *espíritu* y *vida* . . . el cielo y la tierra —dominio astronómico o mundo de los efectos— pasarán, mas mis palabras no pasarán”), expresando la Verdad de la Mente Divina (la anterior sизigia) su poder no tiene límite: no puede volver vacía, sino que cumple y hace manifiesta la *plenitud* (*Pleroma* o *Purna*) inherente en el Espíritu que las envía: “La palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre (*Nous*) que me envió (Juan, XIV-24)”.

Esto es el secreto de la *palabra de poder*, siendo aquella que emana del propio Poder que se halla implícito en el Silencio (primera sизigia de la Tetrada, o *parashabda*), manifestando la Verdad (segunda sизigia y estado de *pashianti*) como Vida, en la tercera sизigia (estado *madhiama* o mediano de Shabda, el *Verbo*). También puede decirse que, en el Silencio (o primer estadio) la Palabra expresa la fe, en la Verdad la *esperanza*, en la Vida (cuando se habla *en el corazón*, en su tercer estadio) el *amor*; finalmente, al manifestarse en forma audible sensiblemente (estado de *vaikharishabda*), expresa la *inteligencia*, produce la *felicidad* y cosecha la *sabiduría*. Esto explica la razón por la cual, la dodécada (que comprende estas cualidades *femeninas*) es atribuida por su origen a la tercera sизigia, que la ofrece a la segunda.

Mientras la primera sизigia es representada por el número 10 (el 1 de la *Profundidad* y el 0 o 9 del *Silencio*), es cuando éste indica la perfección aritmética, y la segunda, análogamente por el 9 (la Unidad de la *Mente* y el número 8 de la *Verdad*), la tercera se halla indicada por el 8 (siendo la *Palabra*, que se halla “cerca de Dios y es Dios mismo” una Unidad, y la *Vida* el septenario que aparece en cada octava vibratoria), número que representa el *equilibrio rítmico* y la *armonía evolutiva*, y también la *octava* como pasaje incesante

v continuo de uno a otro ciclo, de una a otra fase y modalidad activa. Y la clepsidra, como ya lo hemos visto anteriormente (*Man. del Maestro*) materializa la forma de esta cifra v presenta a nuestra mente el mismo símbolo de *flujo ininterrumpida* de la Vida en el Tiempo, al expresar el *Verbo* en una *corriente* (Rea), en cuyo cauce estamos y cuyo manantial se encuentra en la *gruta de la Eternidad* —allí donde se buscaba y se adoraba antiguamente a la *Gran Madre* Cibeles.

### EL REINO DE LA LUZ

Entre las 24 letras del alfabeto griego, el doctor gnóstico Marcos repartía las 9 consonantes o sonidos *mudos* de por sí (aunque *geoméricamente* fecundos y productivos) a la sizigia *Mente-Verdad*; las 8 líquidas (o *sonidos semimudos*, que pueden oírse, aunque no tan fuerte y claramente como las vocales propias) a la siguiente *Palabra-Vida*; y las 7 vocales (elementos *sonoros* que expresan y hacen patentes los anteriores) a la última: *Hombre-Iglesia*.

Debe notarse, en primer lugar, que el *Hombre* del que aquí se trata en el *Hombre Celestial*, aquel que los anteriores *Poderes o Emanaciones Divinas* (Elohim) crearon “en su imagen y semejanza”, o sea el Adam Kadmon o Jehová bíblico, el Adima o Prajapati indú, y el Prometeo o Zeus griego: los dos aparecen distintos, pero se refieren igualmente a este mismo principio. Y en cuanto a la *Ekklesia* que lo acompaña, como Eva a Adán y Hera a Zeus, esa palabra significa propiamente *lo que ha sido sacado, producido, manifestado*, llevado a la luz. También en esta sizigia, la Unidad se refiere a Zeus Padre o Prometeo, el *premeditado*, mientras el número 6 expresa la *vida manifiesta*, como natural compañera, en la que se unen los dos triángulos que indican las posibilidades del *árbol del Bien y del Mal*; el *septenario* en que se suman, es el rayo que se halla a la derecha del *Dios Padre*, y que expresan en su forma las letras *Z* y *zain*.

El reino propio de Júpiter es el *dominio astronómico* de la Luz, que expresa en la esfera de la visibilidad y hace *patentes* las posibilidades latentes en el dominio aritmético, geométrico y musical de las sizigias anteriores. Pues, en realidad, Júpiter no destrona a Saturno, ni éste al padre Urano, sino que cada uno sigue reinando en su propia esfera, siendo además el *principio y base*, sobre el cual el otro se apoya y establece su dominio: no son más que *un mismo Dios*, una sola Realidad, aunque aparezcan bajo aspectos o *species* distintas; sólo el monoteísmo fanático, que hace de la incomprensión (el *compás cerrado* de la inteligencia) puede llamar *politeísmo* esta simbología comprensiva.

El *cuerpo* de ese Hombre Cósmico o Celestial, se halla descrito como compuesto de 12 miembros, que naturalmente corresponden a los 12 signos zodiacales; éstos reflejan los 12 *poderes titánicos* de la primera Dodécada, formando cada cual una nueva sizigia para presidir sobre las 24 horas. Las dichas sizigias con la Ogdoada nos dan el número 32, *quinta potencia del número 2* (primera sizigia), en el cuál la misma Tetraada Ogdoada tiene su más *plena* expresión, por resultar de la multiplicación de 4 por 8, así como el 12 nace de su adición, el 2 de su división, y el 4 se reintegra con substracción.

32 es el número de la Sabiduría Informadora del Plenoma (la *plenitud* propia del dominio infinito de los Principios Eternos), de la que indica los senderos, y al mismo tiempo expresa la perfecta irradiación de la luz *en la cruz* de la manifestación. En la mitología védica, el número 32 resulta de la suma de los 8 Vasu, con los 10 Rudras y los 12 Adityas, cuando se le unan también el Cielo y la Tierra. También lo obtenemos del cuádruple septenario (28), en que se expresa continuamente el más perfecto *acuerdo musical*, y que en el cielo produce la división zodiacal en 28 *mansiones*, al unírseles la Tetraada fundamental.

En su presentación gnóstica, a los 30 eones anteriores,

se unen otros dos, formando una nueva sизigia: el *Cristo* como 31º, y el *Espíritu Santo* (llamado otras veces *Sophia* o *Sabiduría*, y en todo caso femenino) como 32º, representado generalmente por una paloma, indicando la *Sabiduría Inspiradora* que se halla dentro del Pleroma (dominio de la infinitud) y que también *informa* la manifestación exterior. Estos últimos dos eones, cuyos correspondientes helénicos forman la pareja *virgen* Apolo y Atenas-Minerva, se representan numéricamente con 1 y 5, o sean los *sentidos* que "informan" la Mente del hombre y, como *tanmatras*, el universo, y la conciencia interna que en el mismo representa el *hijo de Dios*. La *suma* de los dos es precisamente el *sexto sentido*, la Intuición que hace al hombre partícipe de la *verdadera luz*, y le guía para reconocer y expresar la *perfección latente* de la Imagen Divina —el Hombre Celestial, representado por el número 7, que es el *sábado* de la manifestación.

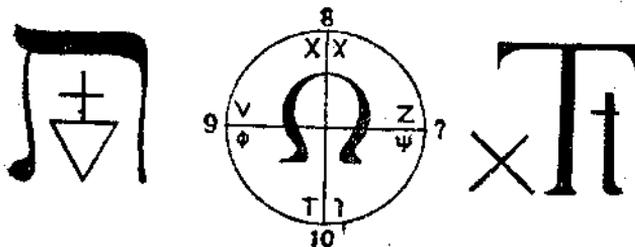
### LA CRUZ COSMICA

Con las dos últimas (Cristo-Espíritu Santo o Apolo-Minerva) tenemos una Péntada de *sizigias* principales, una *péntada decádica*, como expresión o *fruto* de la Tétrada Ogdoada. En la dicha Péntada puede reconocerse nuevamente la *Rosa* de cinco pétalos, cuya más plena expresión o multiplicación nos da el número 32; éste se obtiene también de los 20 primeros *tatvas*, cuando se suman con los 12 superiores o *divinos*.

Ahora, como *límite inferior* de la Perfección del Pleroma (que la Rosa simboliza) aparece un nuevo con o Principio Eterno, en cuya Unidad (pues, no tiene *sizigia*) se expresa la Mónada Primigenia, mientras refleja en sí la Tétrada Ogdoada: la *Cruz*, 33º y último eon, que es *límite* en cuanto separa la natural deficiencia del mundo contingente de los efectos de la Infinita Plenitud de la Realidad Eterna, y es igualmente

*participador* en cuanto participa de ambos —de la Eterna Plenitud trascendente y de la externa limitación contingente. Así pues, *separa y une* al mismo tiempo lo transitorio y lo eterno, el fin y el infinito, la apariencia y la realidad, el fenómeno y el nóumeno, la tierra y el cielo, el mundo *noérico* y el *noético*, el hombre y Dios.

La Cruz es tal, en cuanto *división y principio de división*; y sin embargo, al mismo tiempo es el *medio y necesidad de la unión*. Es el principio de la paradoja, por separar y unir la inteligencia humana y la divina: la *causa* de todo error, y el medio *indispensable* para conseguir la Sabiduría y alcanzar la Verdad; el origen de la pasión y del mal, del pecado y de la muerte, y el *camino perfecto* de la Liberación, Superación y Redención. El instrumento material de la muerte, y el *árbol* de la Vida Eterna: aquel que se halla *en el medio del jardín* y produce el Néctar y la Ambrosía de que se alimentan los dioses.



Se halla representada en la letra *tau* que es la última del alfabeto hebreo, con el valor número 400, y la 19a. del alfabeto griego (con el valor 300), simbolizando el cumplimiento y perfección (22) de la Gran Obra. (19) en el septenario (700) que indica la suma de esos valores.

En los 4 brazos de la Cruz, pueden verse el Oriente y el Occidente, el Nadir de la *latencia* y el Cenit de la *potencia*, en el más perfecto equilibrio y armonía, expresando y sínte-

tizando la Tétrada Divina en el foco o límite de su manifestación objetiva: la medianoche representando la primera siza, según lo hemos visto anteriormente, como el *abismo* que se abre por debajo del *omega*, el Oriente, el Cenit y el Mediodía, las otras tres expresadas en el arco superior de la progresiva potencia geométrica, musical y astronómica. Le corresponden las últimas letras de los alfabetos griego y latino.

Por medio de la Cruz, el *Logos* toma su cuerpo: el *Verbo* se hace *carne* —ese cuerpo es el *cosmos*, o sea el Orden Divino que nace de la expresión luminosa de la Verdad, a través de la Palabra o *ritmo musical*, y esa carne es la *substancia universal* que reviste la Palabra que es *Vida y Verdad*, la *séptupla vestidura* de Isis. Así el Hombre Celestial, Zeus-Jehová, se halla crucificado en el espacio como *Cristo Cósmico*, el Dionisio de los misterios, identificándose con el *Agnus Dei*, cuya sangre viviente anima y redime toda la manifestación. Y en el centro de la Cruz brota de la Rosa del Pleroma Eterno: un Manantial de Vida Infinita, de la que participamos todos, y que es el propio *Espíritu de la Divina Verdad*, que nos guía hacia su Plenitud y Perfección.

Es el *Pellicano Sagrado*, de cuya sangre toda forma de existencia recibe Vida, Aliento e Inspiración: la Fuente Eterna de todo Bien y Realidad.



PARTE CUARTA  
PER CRUCEM AD ROSAM.



## PER CRUCEM AD ROSAM

Hemos visto que la Cruz es el *principio* del espacio y el campo de la manifestación, el dominio de la multiplicidad y de la división, en el cual la Realidad aparece derramarse, esparcirse, *morir* y perderse. Ahora, esta misma Cruz simboliza para cada uno de nosotros el *Sendero de la Vida*, pues en toda etapa de ésta nuestro progreso se verifica por medio de un perfecto *equilibrio sátvico* entre el *esfuerzo vertical* (de carácter naturalmente rajásico) y el aparente *descanso* (o condición de pasividad tamásica) sobre el cual se apoya, representados por sus dos brazos.

Estos dos aspectos, inseparables y complementarios de todo progreso, o sea la armonía entre una condición de pasividad y una de actividad, que se unen y se sostienen la una a la otra, también se ejemplifican en la marcha ordinaria: en cada paso, un pie tiene que *apoyarse* en la tierra, mientras el otro se levanta y realiza un esfuerzo activo y que sin embargo se acaba en una igual condición de *pasividad*, relajándose y apoyándose a su vez en la tierra, y permitiendo así al otro levantarse en su turno.

El mismo *ritmo progresivo*, en que se alternan y se dan, puede decirse la mano, una condición de pasividad y una de actividad, puede observarse en las mareas y en cualquiera otra *moción vibratoria*, lo mismo que en todo fenómeno de la naturaleza en sus fases inorgánicas y orgánicas, y psíquicas: a la marea u ola que se levanta, sigue naturalmente un descenso

complementario que constituye la base, preparación y el estímulo de aquel. Siempre hay una condición o fase de *subida* y una paralela de *descenso*, una de *expansión centrífuga* y una de *contracción centrípeta*, una de *esfuerzo vertical* y otra de *descanso o esparcimiento horizontal*.

En la vida del hombre se observa continuamente ese ritmo, esa constante *crucifixión* del Principio de la Vida que lo anima, para expresarse progresivamente en la existencia exterior, de la Rosa Divina del Ser en la Cruz *igualmente divina* de su propia manifestación externa.

Uno de los aspectos de dicho ritmo es constituido por el alternarse del estado vigílico con el de sueños. Otros análogos aparecen entre el trabajo y el descanso, la reflexión y la actividad, la determinación y la acción; siempre vemos que la condición pasiva, que se alterna con la activa y la precede, le sirve de base y de apoyo indispensable. La actividad que no fuera precedida por la *reflexión*, cesaría de tener objeto, valor, y también de ser posible.

Una forma importantísima del mismo ritmo de la vida, la vemos orgánicamente en los dos fenómenos paralelos y armónicos, el uno con el otro, de la *respiración* y de la *circulación de la sangre*. La activa pulsación cardíaca, en que se alternan la sístole y la diástole, y el análogo pasivo movimiento de los pulmones, que se contraen para la *expiración* y se expanden en la *inspiración*, se hallan en estrecha relación: son respectivamente el *centro* y la *periferia* del círculo o esfera de la vida individual, que comprende en sí todos los demás fenómenos y funciones de la vida fisio-psíquica, unificándolos, reglándolos y dirigiéndolos, cuya *perfecta armonía* constituye el estado de perfecta salud.

En las dos fases de esos ritmos, una condición es pasiva y otra activa: al contraerse los músculos del corazón, la sangre viene expulsada, por las arterias, ya sean en los pulmones como en las diferentes partes del organismo; al relajarse esos

músculos puede *afluir* por las venas. El inverso sucede en la respiración: la contracción del diafragma hace expandir los pulmones, de manera que puedan llenarse de aire, mientras su relajamiento los hace contraer y vaciar. En los dos casos, el brazo vertical de la cruz representa el movimiento activo, y el horizontal la correspondiente paralela y complementaria condición de relajamiento pasivo.

### EN BUSCA DE LA ROSA

En todos estos movimientos alternados, que se unen y se sobrepone el uno al otro, precisamente como los dos brazos de una cruz y los dos diámetros de un círculo, siempre tenemos un objeto o fin implícito, una búsqueda inherente, a la que se halla constantemente dirigido el esfuerzo, de lo que aparece constantemente *desaparecer, disolverse, alejarse*, y que sin embargo constituye, *la luz* y principio orientador y el estímulo omnipresente de aquel.

Esto que se busca sin cesar, que sin cesar aparece y desaparece, nace y renace, y sigue constantemente orientándonos y dirigiéndonos sobre la Cruz o Sendero de la Vida, de la que es inseparable, es la mística Rosa de la Eterna Realidad, el Verbo *Divino* que sucesivamente se encarna y se desencarna, es *hablado y callado*, en toda forma de existencia manifiesta, y constituye la *armonía particular*, y el Principio Eterno y Universal de ésta, en todo ritmo y alterno movimiento.

De esta manera, en la cruz que forman constantemente, y constantemente vuelven a formar *rajas y tamas*, siempre se halla, se encuentra y desaparece la *rosa sárvica*, como resultado y finalidad siempre buscado, omnipresente, y a pesar de esto *inasequible*. Esa Rosa, mortal y efímera en cada una de sus manifestaciones, y al mismo tiempo inmortal y eterna en

su oculta inmanente Realidad Divina, es el Principio del Orden que saca el *cosmos* del *caos*, de la Luz que domina y vence toda oscuridad, de la Inteligencia que discierne y supera el error, haciéndolo *desaparecer en la nada*, de la Sabiduría que es Amor, resolviendo todo problema, allanando toda dificultad, componiendo cualquier debate, satisfaciendo toda hambre, anhelo y deseo, resanando cualquiera herida y enfermedad, llenando toda deficiencia, y venciendo todo mal y toda condición negativa, con su propia Eterna, Omnisciente y Omnipresente Plenitud.

Por lo tanto, cualquiera cosa hagamos, cualquiera sea el objeto que anhelamos y la dirección en que dirigimos nuestros esfuerzos y nuestros pasos sobre el Sendero de la Vida, cualquiera sea el mal o pesar que nos aflige, el problema o la condición que nos inquieta, las circunstancias y dificultades que nos oprimen, los dolores y las heridas que nos atormentan, siempre estamos *en busca de la rosa*, que siempre se halla dispuesta a aparecer sobre esa *cruz* —la actual contingencia en que se *cruzan* para nosotros el Tiempo y el Espacio— que se halla Eternamente Presente en su estado *inefable y latente* y que se hará *patente* primero en nuestra conciencia interior y luego en la vida exterior, cuando la hayamos reconocido, y *en el silencio* de los clamores externos hayamos *escuchado y percibido* Su Voz.

Nuestro problema y nuestra dificultad, se hallan en esa Rosa de la Divina Sabiduría y Realidad *perfectamente resueltos y compuestos*; nuestras dolencias y males *completamente aliviados y sanados*; nuestras heridas o destrozos, de orden físico como moral, encuentran en Ella su bálsamo milagroso; toda inquietud y toda pasión desaparecen con el *aceite* de esa Paz; nuestros errores y las sombras de nuestra vida reciben la Luz Soberana que nos hace manifiesta la Verdad como *Plenitud de Bien*. De esta manera al *desorden profano* de la Ig-

norancia y falta de Discernimiento, en que se pacen las pasiones y tendencias inferiores y se originan las discordias y las dificultades, sucede el *Orden Divino* y la Armonía y su inherente *perfección*, toman el lugar de la desarmonía y de la imperfección.

Pero, la Rosa ha de *ser buscada y encontrada* en cada etapa, en cada momento, *en cada cruz* del sendero en que nos hallamos: doquiera pisan nuestros pies, allí se encuentra *actualmente* la cruz, siendo ese punto *precisamente en contacto* con el Eterno Presente de la Realidad; aquí tenemos nuestra oportunidad para encontrar y buscar esa Rosa Divina de la Realidad Eterna, haciendo que *florezca* y derrame su perfume, esparciendo la gracia del aroma, que es la misma *gloria* de la *gnosis* verdadera: el *secreto de la letra G*, que se encierra en el corazón de la Estrella, cuya Luz únicamente puede guiarnos alumbrando de *adentro* nuestra vida individual, para conducirnos a realizar Su Plenitud en la *palabra* que buscamos y que es el Verbo de Dios en nuestro ser.

## EL SANTUARIO DEL ALMA

La Rosa que buscamos constantemente, en cada momento de la vida y en cada etapa de nuestro sendero, es el *plero-ma* gnóstico, o sea la Plenitud Unitaria de todas las *esencias*, de todos los Poderes y Cualidades Divinas, la *íntima perfección inherente y latente* en toda cosa, en todo ser, en toda forma de vida y de existencia y en cualquier momento, condición y circunstancia.

Esa Rosa Pleromática, esa Plenitud *esencial y substancial*, representada simbólicamente con el número 32 —la *quinta*

*potencia* de la Diada o Sizigia Primordial— tiene, como lo hemos visto, en el 33° con —la Cruz o *límite* del Pleroma— el propio foco de la manifestación, la *división* natural entre lo que es Real y Eterno y lo que es *aparente y transitorio*, y al mismo tiempo la *puerta o santuario* por medio del cual el primero se manifiesta y se expresa en el segundo, que es el *fruto en su estación* de aquel Arbol de la Vida.

En todas y cada una de sus diferentes acepciones —como campo universal de la manifestación cósmica, como cuerpo y ser del hombre, como sendero de la vida, como *cruzamiento* del Espacio y Tiempo en el *aquí y ahora* de cada circunstancia y de cada momento, como condición negativa, dolencia y aflicción de que se busca el alivio, el resanamiento y la superación, etc.— la *cruz* es el propio Santuario de la Realidad, o sea el lugar en donde ésta ha de buscarse, y que ha de ser *santificado y glorificado* con la conciencia y con el reconocimiento *actual* de la Eterna Presencia y de sus inherentes Perfección y Plenitud.

Es la *vía estrecha* que conduce al Reino —el mismo *Pleroma*— dado que esto se encuentra *en el centro*, o sea en una actitud de *concentración* de la mente y de todas las facultades del ser, y no en la periferia, que es la *vía ancha* que lleva a la *perdición*, o sea a la *dispersión* de todos los esfuerzos, que de esta manera se desparraman y se dividen en distintas direcciones, dividiendo el alma en esa característica *inquietud rájica* que la aleja de su Unidad Divina (el estado *edénico*), y es la causa de todo mal, desorden y dificultad.

Así como precisa *afinar en una punta* la extremidad de un hilo o de una cuerda para que pueda pasar por el ojo de una aguja, y no sería posible lograr ese intento cuando ese hilo o esa cuerda tuvieran al contrario sus extremidades abiertas y esparcidas (y ese es precisamente el *camelo* a que se re-

fería Jesús, hablando de la dificultad *para un rico en intereses exteriores y esparcidos* de ingresar en el Reino de los Cielos), así también precisa que nuestro ser cese de estar dividido en las diferentes direcciones de sus sentimientos, deseos y pasiones y se *concentre en lo esencial y real* para poder encontrar en esto verdadera Paz, Satisfacción y Felicidad.

La Cruz es el *Santuario del Alma*, el Altar o *lugar elevado*, en donde, por medio de la propia *elevación* (que es la subida en la cruz, en donde con la meditación el alma se  *fija* o se *clava* sólidamente), hasta llegar al propio *centro* de la intersección de los brazos (en el cual descansará la cabeza), logrará el contacto con el Padre, que se revela en la mística Rosa, cuya *plenitud* llena el alma que la recibe como un *cáliz* abierto —el propio y verdadero *cáliz* de la pasión— cuya fragancia es Paz y Beatitud, *bálsamo y remedio, vencimiento y superación* de todo mal y de toda dificultad.

Toda condición en la vida, e igualmente toda cosa y todo ser externo, es un *santuario*, o sea un *lugar sagrado* a la Divinidad que en ellos se manifiesta, y que puede reconocerse, como la Rosa en la Cruz, por medio de una conveniente *actitud interna de elevación y reverencia*. Pues, mientras la religión profana o formal busca su dios únicamente en el templo o santuario externo que le levanta para adorarle (y que sólo puede ser un *símbolo*, o sea un medio para llegar a reconocer el verdadero), la religión del alma busca, reconoce y adora al Único Dios en *Espíritu y Verdad*, en su propio santuario interno que le levanta sobre la vida externa, en cualquier aspecto y expresión de ésta. Cesa de considerar la vida con ojos profanos (o sea, con la ilusoria distinción entre *sagrado y profano, espiritual y material*, desde un punto de vista exterior) y la ve en la *luz interna* que mana del Ojo Divino —el Centro de la Tetrada o del Delta— en la propia intersección de la Cruz.

Como Jesús, el Rosacruz ve un *altar de Dios* en todo momento, lugar y circunstancia de la vida, y su *Santuario* en todo hombre y en todo ser. Pues, no se fija en la *imperfección* evidente de las piedras que se hallan al exterior, sino en Aquel que está adentro, el cual *le elevará y le hará* a su imagen y semejanza.

### LA CRUZ EDENICA

Otro aspecto de la Cruz, como *puerta o límite* entre la Realidad Trascendente (*eónica* en el lenguaje gnóstico) y su manifestación subjetivo-objetiva, es el *Edén* (palabra que significa en hebreo "base, fundación" y que puede relacionarse con el sánscrito *adhara* "sostén" y *sadhana* "práctica, establecimiento"), huerto o jardín simbólico *plantado* por Dios *al oriente* (u *origen* de la manifestación objetiva), para poner allí "al *hombre* que había formado" (su propia imagen o expresión subjetiva).

Ese jardín es precisamente la *cruz*, cuyos cuatro brazos son los *ríos* que salen del centro (asiento del Arbol de la Vida) para regarlo: Pisón, Gihón, Hiddekel y Eufrates. Estos ríos han sido muy diferentemente interpretados, y tienen indudablemente más de un sentido simbólico; geográficamente aparecen relacionarse el primero con el Indo, el segundo con el Nilo, y los otros dos son los que forman la Mesopotamia. Etimológicamente Pishún se relaciona con el verbo *pashah* "expandirse", Gihún con *gehún* "ombigo", Hiddekel (el Tigris) con la palabra semita *daqala* "oveja", Perat con *para, perah*, perat "vaca, árbol fructífero, plenitud".

Identificando el *árbol de la Vida* (su manantial) con el mundo del Atma (el Ser en sí, *verdadero nombre o imagen*

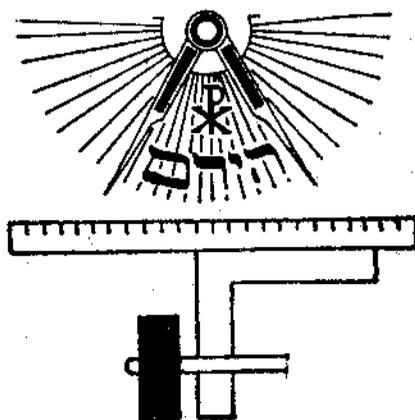
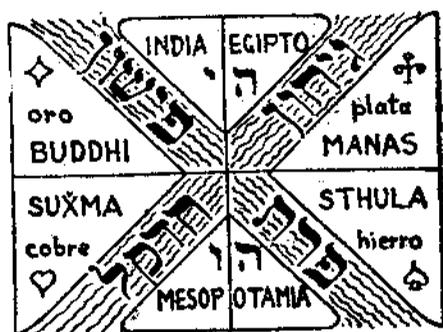
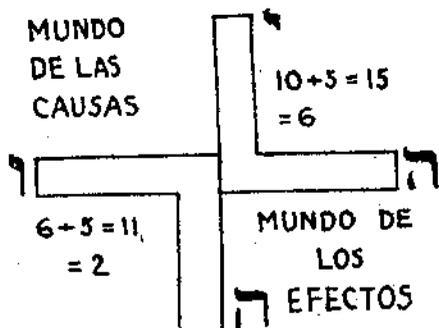
de Dios, la Rosa mística y el Hombre o Adam *celestial*, *creado en principio*), los 4 ríos son las *cuatro corrientes de vida* que lo manifiestan, en correspondencia simbólica con las 4 letras del tetragrama, los 4 brazos de la cruz, los 4 elementos inferiores, los 4 principios del hombre que siguen al Atma, sus 4 sentidos y facultades inferiores (sin el *oído*, la *palabra* y la *comprensión*), y también los 4 reinos subhumanos: elemental, mineral, vegetal y animal.

Por lo que se refiere al hombre, Pisón es la *corriente de vida superior o cósmica* “que cerca toda la tierra de Havilah (del verbo *hul* o *havel* “rodar, rodear, circular”), en donde hay oro”, o sea el principio llamado Buddhi (Vijñanamaya-kosha) o *Alma Espiritual*, en donde todas las cosas se encuentran en el estado de *áurea perfección y bondad* (“el oro de aquella tierra es bueno”, Gen. II-12). Ese río corresponde al brazo superior de la cruz y a la letra *yod*, o sea la *mano o poder divino*, símbolo del tacto físico, del juicio, del *discernimiento* y de la *intuición* que es el principio de la visión espiritual.

Gihón es, análogamente, la *corriente de vida mental o manásica* “que rodea toda la tierra de Kush”, el dominio de la mente y de la ilusión, el *Alma Intelectual* o Manas (Manomayakosha) que cuando no se le acompañe Buddhi, el principio del recto juicio y del discernimiento, hace caer al hombre en el error y en el pecado, que no es otra cosa sino la imperfección; de esta manera a la *búdhica edad de oro*, sigue la *manásica edad de plata*. Corresponde al brazo izquierdo de la cruz y a la primera *he* del tetragrama, así como a la facultad de la visión mental y física.

El tercer río, el Tigris, indica la corriente de vida psíquica o emotiva, la vida interna del *Alma Instintiva* (Linga o Pranamaya-kosha) que sirve, como la letra vaude "ligamen" y medio de expresión entre la vida subjetiva y manásica del ser y su manifestación objetiva; la Asiria (del verbo *shur*) es el lugar del mando o gobierno, e indica por lo tanto la *voluntad*, íntimamente ligada a la *pasión* y al *amor* que expresan el mismo metal, el *cobre*, que corresponde a esta corriente. Simboliza este río el brazo derecho de la cruz, que se propende hacia el futuro, por medio de la acción, de la misma manera que el izquierdo (o mental) está ligado al *pasado*, por medio de la memoria y de la reflexión; también le corresponden los indriyas del gusto y de la acción y la facultad de asimilación.

El último río, Perat o Eufrates, representa la



*corriente de vida física* que riega Babilonia, la *Puerta de Dios o cuerpo físico* (Sthulasharira o Annamayakosha), representado en el brazo inferior de la cruz y en la segunda *he* del tetragrama, la que con la *vau* forma *HU*, o sea el dominio de la vida animal o fisiopsíquica, instintiva y pasional, que se une y se opone a *HI* o *Hiram*, la *vida elevada*, formada por la unión de la primera *he* con el *yod*, o sea la Inteligencia unida al Discernimiento y la Razón a la Comprensión. Le corresponden el olfato, la facultad del movimiento y la *percepción*.

Los 4 ríos forman así dos escuadras, una *superior* y una *inferior*, cuya unión se indica en la letra griega y latina X, que constituye la parte inferior del monograma del Cristo (la unión de la X y de la P).

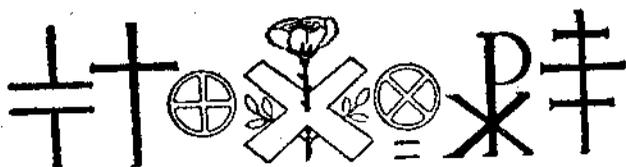
Cuando la mente es dominada por la *ignorancia* (por ser separada del discernimiento *búdrico* o *hirámico*), los tres brazos inferiores de la cruz se hacen los instrumentos de los tres *malos compañeros* —la *regla* de la Ignorancia del principio intelectual, la *escuadra* del Fanatismo o pasión instintiva, y el *mallette* de la Ambición en que se satisface el hombre físico— que matan a Hiram, el principio de la Vida Crística, asiento de la Sabiduría Operativa que sola puede presidir convenientemente a la construcción o *progreso evolutivo* del Templo de la Vida Atmica (Salomón).

De esta manera Hiram o el Cristo resulta *crucificado* en el T (*tau*) o ternario inferior, por la misma ignorancia de su pueblo (la mente), el fanatismo sacerdotal (el alma instintiva) y la ambición romana (Roma equivale simbólicamente a Babilonia), hasta que *vuelva* en el íntimo reconocimiento de quienes le buscan y le abren la puerta en su propio corazón, siendo “la vid verdadera” o sea el principio sin el cual la vida inferior es condenada de antemano a la *muerte* o destrucción.

## EL ARBOL DE LA VIDA

“Y había Jehová (el Atma, o sea. el *Ser en sí*), hecho nacer de la tierra (mundo *objetivo*) todo árbol (*expresión de la Vida Una*) delicioso a la vista (reflejando la *perfección geométrica*) y bueno para comer (la *bondad* es cualidad inseparable de lo que es *realmente* hermoso y verdadero): también *el árbol de la vida* en medio del jardín, y *el árbol de la ciencia del bien y del mal*” (Gen, II-9).

Los dos árboles centrales, no son en realidad más que dos aspectos o fases del mismo principio esencial, que se alcanzan sucesivamente la una por medio de la otra: los dos aspectos *ascendiente* y *descendiente* de la escala de Jacob, que también simbolizan respectivamente los ángeles y los arcángeles. Hasta que el hombre come del árbol de la ciencia del Bien y del Mal, o sea de la actividad *causativa* de la mente (en sentido positivo o negativo, creativo o destructivo), sin el *discernimiento* del principio superior, viene con esto a *separarse* del Arbol de la Vida, en cuanto el *tau* inferior se separa del *tau* superior de la cruz, y viene a ser así el instrumento o *medio* de la muerte y del dolor, que tienen su causa en el propio dominio de las pasiones inferiores (la *ignorancia tamásica* y el *fanatismo rásico*, de cuya unión resulta la *ambición*).



La Cruz encierra en sí, y por lo tanto *es*, estos dos árboles o funciones, que también se hallan más particularmente indicados en las dos letras X y P del monograma crístico: la primera representando los dos principios opuestos (el Bien y el Mal, la Luz y la Oscuridad, el Placer y el Dolor) en su ca-

racterístico *quiasma*; el segundo la manifestación del *pleroma vital* (el círculo, emblema del infinito y de lo eterno) en una *corriente* que desciende en aquel.

Ese círculo superior de la letra *ro*, es a la vez la Plenitud del Todo de que *todo* mana, y la mística *rosa* que nace en el centro de la cruz individual o *subjetiva* por medio de su *conciencia y reconocimiento*. Dicho monograma *crístico* o *rodos-taurótico* también puede considerarse sobre tres dimensiones, siendo la Cruz horizontal, como árbol del bien y del mal, en cuyo quiasma central se halla verticalmente la Rosa, o sea el árbol de la vida.

Aquí tenemos también otra imagen muy expresiva del Arbol de la Vida (la rosa, que es también el *caliz* de la cena v de la pasión), del que manan los cuatro ríos, surcando las cuatro direcciones del espacio y de la manifestación, y regando respectivamente al hombre *pneumático* o espiritual, al *psíquico* y al *hílico* (o material). En cuanto al quiasma debe notarse que también la facultad del *discernimiento*, que es el fruto maduro del árbol de la ciencia del bien y del mal y la mística Rosa que es el Camino de la Verdad y de la Vida, tiene precisamente su asiento físico en aquel lugar del cerebro en que se cruzan los dos nervios ópticos; éstos indican la *visión doble* del bien y del mal (el ojo derecho y el izquierdo), que ha de ser superada en el fuero de la conciencia, por medio del *ojo singular o simple* que nos da la percepción de la *verdadera luz* v el poder de manifestarla, de manera que *todo el cuerpo* (la manifestación objetiva) *se hará luminosa*.

Así como el árbol del Bien y del Mal (la cruz en su moción centrífuga) nos pone en relación con la *serpiente* de la realidad objetiva (el círculo o periferia de la manifestación), así igualmente el árbol de la Vida (la cruz en su moción centrípeta o *concentrada* en lugar de estar *esparcida*), nos indica el Camino Central de la Verdad, en el cual ponemos los pies como el *hijo pródigo* para volver a la casa del Padre, o sea en

el estado de reconocimiento efectivo de la Divina Realidad de nuestro propio Ser Espiritual. Esa misma serpiente cesa de ser la Ilusión Tentadora y se transforma en la *espada encendida o flameante* que guarda y abre "el camino del árbol de la vida" (Gen. III-24).

### LOS TRES HOMBRES

Una forma particular de la cruz —la de tres brazos— simboliza *los tres hombres*: "el hombre de la carne" *hílico* o natural, "el hombre de la ley" *psíquico* o racional, y "el hombre nuevo", aquel que ha renacido regenerándose por medio del doble bautismo del Agua y del Espíritu, y se llama por lo tanto *pneumático* o espiritual.

El tronco de la cruz representa el sendero vertical de la evolución *interna*, mientras los brazos son los estadios principales de la dicha evolución, las *ramas* del Arbol que constituyen etapas de descanso momentáneo, de la misma manera que *cruzamientos sucesivos* en el camino del progreso, por medio de la cooperación voluntaria y consciente, siempre más íntima y estrecha, del hombre con el Principio Interno y Supremo de su vida y de su ser.

El *primer hombre*, es en la Biblia simbolizado por el Adán del pecado y de la caída, no solamente en el dominio de la materia, sino también bajo las leyes de ésta, al perder la *gracia* de su relación interna con el Principio Omnipotente y Omnisciente del Ser, ocultándose voluntariamente de Su Presencia, entre las ramas de la ilusión terrenal. El *segundo* es el que busca la Ley y encuentra la Gracia, pero sin llegar a la plenitud de ésta, librándose así del pecado, del mal y de la muerte, o sea logrando la *redención o regeneración*: es el que lucha continuamente entre el Bien y el Mal, eligiendo el primero, pero estando todavía sujeto al dominio del segun-

do, combatiéndolo con la ayuda de aquel, de cuyo lado resueltamente se ha puesto.

Le simbolizan los patriarcas, y en particular Noé, el ternario Abraham - Isaac - Jacob, luego el *pueblo elegido* en sus diferentes etapas histórico-legendarias, y finalmente Juan como precursor del *hombre nuevo* Jesús, su bautismo y su *penitencia*. Todo el Antiguo Testamento, así como las leyendas históricas de los otros pueblos, indican esa larga transición evolutiva entre el *hombre primitivo* caído en la ignorancia, raíz de todos sus males al *desobedecer* la Voz de su Principio Espiritual Animador y la *profética esperanza* del Hombre Nuevo, reintegrado en la Gracia de la Verdad, como fruto de su *búsqueda* del Principio Interno de la Vida —la *vuelta* del hijo prodigo a la Casa del Padre— y su *ejemplar obediencia*.

En el *primer hombre* domina la mente subconsciente, desarrollándose especialmente las tres primeras facultades — las que corresponden al olfato, al gusto y a la vista y a los *tres hijos* de Adán: la *percepción* o Caín, que cultiva los frutos de la tierra, la *imaginación*, o sea Abel que pastorea las *ovejas* (imágenes mentales) ofreciendo a Jehová (el Ser) “de su grosura”, y la *memoria* que representa Set, el que está o permanece recibiendo y perpetuando la herencia de sus hermanos.

La *imaginación*, el más elevado de los tres, es la facultad más alta en el hombre primitivo, dominado casi enteramente por la sensación que a menudo *mata* a ese hermano, cuya vida no puede ser estable y duradera hasta que el hombre no asciende a una fase superior— aquella en que domine la *mente consciente*, sobreponiéndose a los instintos de una vida prevalentemente animal.

El *diluvio* representa la primera fase de cruzamiento o *basaje* del hombre instintivo o hílico al hombre *psíquico* o racional, que reconoce y acepta la Ley de la Justicia. Ese hombre es Noé o Noah el *homo novus*, o sea la Inteligencia (Noús)

que construye el arca (cuyo nombre hebráico *tebah* se encuentra en las varias ciudades que fueron llamadas Tebas) en la que *descansa* reuniendo todos sus pensamientos (los animales) y se *salva* de las aguas que indican el dominio pasivo de los instintos. El mismo Noé, que ha sido también identificado con Dio-nisio (*Zeus Nysos*), el dios *libero* o Libertador, es aquel que planta la *vid* (el Arbol de la Vida) y con el cual Dios hace su *pacto perpetuo* por medio del *arco en las nubes*, imagen de la Intuición o Inspiración (*Iris mensajera* entre el Cielo y la Tierra (Gen. IX).

Sus tres hijos son las tres facultades principales de la mente consciente, que se hallan por debajo de la misma Intuición, y corresponden a los sentidos de la vista (*Cam*) del tacto (*Sem*) y del oído (*Japhet*): la *imaginación* cuyo calor (*kham* significa propiamente *quemar*) anima la mente, y a menudo la desvía, deleitándose en contemplar el mal; el *juicio* (*shem* significa *nombre* o *signo*), que le hace reconocer lo *justo*; y la comprensión (*yaphet* es voz del verbo *phet* "abrir, descubrir, persuadir") que abre en la mente el camino de la abstracción y le hace reconocer lo Hermoso y lo Verdadero. También corresponden *Sem* a la Siria y al Oriente, *Cam* al Egipto y al Sur y *Japhet* a la Grecia y al Occidente: el *juicio* se hace naturalmente estrecho e iconoclasta, aborreciendo las *imágenes* que para él representan el camino de la *perdición*; pero la comprensión las rehabilita y se sirve de ellas como símbolos materiales de ideas espirituales.

### PASAJE DEL MAR ROJO

El *pasaje del Mar Rojo* constituye un segundo *cruzamiento* simbólico, análogo al diluvio, como aquel destinado a formar al pueblo elegido de la Ley y de la Verdad. Moisés es el hombre *salvado de las aguas* como Noé, que escucha la *voz de Dios* por medio de la naciente facultad de la Intuición, que

le habla sobre todo encima de la cumbre de su propia elevación, dictándole la ley que ha de gobernar su *pueblo* (sus pensamientos y sus acciones) y conducirle a la *tierra prometida*, que es el dominio del Bien y de la Verdad.

Así como el diluvio indica la superación del estado de pasividad o inercia *tamásica*, que representa el dominio de la mente subconsciente o *hílica*, en el pasaje del Mar Rojo vemos la análoga superación del dominio *rajásico* de la mente consciente o *psíquica*, animada y dividida por sus propios deseos, pasiones y ambiciones (los egipcios), para llegar a la tierra prometida (estado *sátvico*) en la cual ha de manifestarse la Inspiración Profética, anunciando y alimentando la mesiánica esperanza del Reino de la Verdad en su divina Plenitud.

Por lo tanto, mientras el diluvio simboliza el pasaje del hombre *hílico* al hombre *psíquico*, el Mar Rojo indica la transición de este al *pneumático*, de la inquietud rajásica a la paz y armonía sátvica, que representa especialmente desde este punto de vista, la ciudad de Jerusalén, sacrificándose el *cordero*, como emblema de la Voluntad que ha de ser mansa y sumisa a la *inspiración*.

En el sacrificio del *becerro* vemos pues un símbolo de la misma superación del dominio tamásico del instinto y de la vida puramente animal; en el del *cordero* o del *macho cabrío* hay un igual símbolo del sacrificio de las tendencias rajásicas que son las que rigen de ordinario la mente y permiten su desarrollo. Estos dos se completarán más adelante con el tercero, *el sacrificio de sí mismo sobre la cruz de la pasión individual*, cuando la misma personalidad purificada tiene que ser superada, en cuanto dominio de la ilusión de su propia existencia separada, para que la *individualidad* pueda manifestarse en su Divina Realidad como *hijo del Padre*.

En ese hombre *pneumático* domina la Mente Espiritual con las dos facultades superiores (Sem, el Juicio y Jafet la

Comprensión) de la mente consciente, que se unen a la tercera, o inspiración que corresponde al *sexto sentido*, por medio de la cual Jehová (el Ser) hace patente su más sabia Voluntad. Por esta razón *ajña*, asiento de esta facultad, se dice llamarse así por recibirse aquí el *mando* del Guru.

La *obediencia* a esta voz, es la que guía nuevamente al hombre en la senda de la redención o regeneración, de la cual le había alejado la *desobediencia adámica*, cuando el hombre primitivo prefirió escuchar la *voz de la serpiente* (Ilusión Periférica) o *percepción*, hablando a su *compañera* (la Mente). Así como esta última nos conduce en el tamásico dominio del error y de la ilusión, aquella nos da la capacidad y el poder de *superar* ese dominio, saliendo del mismo como Israel de Egipto y Tesco del Laberinto, después de haber vencido o matado al Minotauro, el *hombre animal*.

Siguiendo sus propias tendencias rajásicas, el hombre como Tesco aléjase de la Intuición Salvadora (Ariadna), pues ésta solo puede ser *verdadera esposa* o sea compañera constante de quien, como Dionisio, sepa afirmar y hacer patente su origen y naturaleza *divina*. No es suficiente escucharla alguna vez, buscando su auxilio en las dificultades, sino que es preciso obedecerle hasta que se haga la facultad inseparable de la inteligencia individual.

### LA REDENCION CRISTICA

El tercer cruzamiento, que representa la tercera línea de la Triple Cruz, es emblemático de la *redención crística*, por medio de la *fijación del mercurio* (la propia Crucifixión) que produce la transmutación del satva inferior en superior.

Mientras el primer cruzamiento (simbolizado por el *diluvio*) se cumple principalmente en la región abdominal, y el segundo (pasaje del Mar Rojo) en el dominio rajásico que representa la región torácica, el tercero tiene su lugar en la

*cabeza*, como asiento sátvico de la inteligencia y de sus facultades superiores. Por lo tanto, es el fruto maduro de un nuevo y más elevado criterio, de un más alto y profundo *discernimiento* de la Verdad —aquel discernimiento que ha sabido demostrarse superando las tres *tentaciones* típicas del principio de la ilusión (Mateo, IV): a servir los poderes espirituales a las necesidades materiales y a la satisfacción de los instintos animales, a la vanidad de la mente inferior, y a la ambición personal.

La crucifixión se halla igualmente precedida por la ascensión y transfiguración sobre el monte Tabor, apareciendo el Cristo, como Hombre Divino, en su propia *celestial elevación*, entre las dos facultades superiores que han sido guías de Israel: la *comprensión* de la Ley (Moisés) y la *intuición* de la Verdad (Elías), quedando así distanciadas las demás facultades (los discípulos que le habían seguido hasta el monte).

Estos también le dejan al Calvario (o lugar del *cráneo*), pues si bien conocen a la *personalidad* (Jesús) a la cual pertenecen, no saben ni ven la necesidad de que ésta haya de ser trascendida y superada en la afirmación de la Naturaleza Divina o *cristificación*. Pues “la hora viene en que el Hijo del Hombre (*aquel* que ha crecido evolutivamente de todas las facultades humanas) *ha de ser glorificado* . . . y si yo fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo” (Juan, XII 23-32).

Esa hora no puede ser alejada, “mas por eso he venido *en esta hora*” (Id. 27), resultando de la convergencia de todos los anteriores esfuerzos evolutivos.

Cuando llegue la hora, por su propia madurez interna, el resultado de todos estos esfuerzos tiene que *establecerse durablemente o fijarse* de una manera permanente en la *conciencia de lo Eterno* que sola puede dar la Inmortalidad Verdadera: no es suficiente identificarse temporalmente con esa

conciencia por medio de la Comprensión y de la Intuición (Moisés y Elías) como sucede en la transfiguración. Ese *éxtasis* momentáneo de por sí profetiza y hace inevitable el *perfecto cumplimiento*, el Nirvikalpa Samadhi, necesariamente precedido por grados diferentes de Savikalpa Samadhi.

Hay que fijar ese Mercurio de la realización transitoria de lo Divino, o *conciencia cósmica*, en la forma permanente de la misma, cuando ésta se establece para siempre a la *derecha del Padre*, en la superación definitiva del dominio contingente del Tiempo y del Espacio, participando enteramente de Su *Gloria* o Poder; y esto sólo puede lograrse en la perfecta *sizigia* de lo Presente con lo Eterno y de aquí con la Omnipresencia, que la propia Cruz simboliza.

Esa *completa superación* de toda limitación exterior como interior, aunque nos aparezca ahora como Meta muy lejana, se halla sin embargo formada y viene de por sí natural y gradualmente de todas las pequeñas sucesivas *superaciones* que nos esperan en cada momento de la vida sobre la *cruz* de nuestro propio sendero evolutivo. Todo momento, condición y circunstancia *es la hora justa y propicia* para nuestra superación de un error, falsa creencia o limitación mental, que hemos heredado de nuestro pasado, sobre la cual ahora tenemos que subir, para acercarnos siempre más a Aquello que *en y desde* la Eternidad nos espera.

Todo aquello que se llama *maduración del karma* en una determinada condición objetiva, es nuestra *oportunidad actual* para ascender *superando internamente* el estado de conciencia en que tuvo la causa, y que sólo nos lo atrae y le da poder sobre nosotros, por medio de la *crística realización* de nuestro Ser Divino (la Imagen de Dios creado en el *principio*) que nos hace trascender esa *conciencia de la imperfección*, destruyéndose al mismo tiempo, o *redimiéndose* su causa y sus efectos.

## EL SENDERO KARMICO

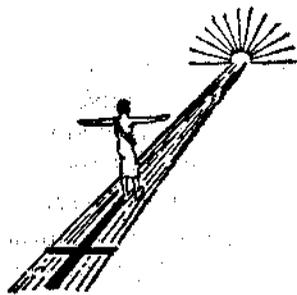
La línea horizontal de la Cruz es también el emblema del *karma* que, en cada momento de la vida, *cruza* nuestro sendero, que indica la línea vertical. El cruzamiento de las dos líneas representa la *hora y el lugar* más propicios para encontrar la Palabra o Logos de la Realidad, que nos es dado el privilegio de reconocer en una forma siempre más perfecta y elevada; y este reconocimiento que se verifica dentro de nuestra propia conciencia es el *botón* de la rosa, cuyo florecimiento manifiesta plenamente esta Verdad en nuestro mundo causativo interno y en el mundo exterior de los efectos.

Es pues un error, considerar el Karma como *castigo*, o simplemente la sanción de la Ley de Justicia por nuestros extravíos, errores y pecados que se apaga exigiéndonos *el ojo por el ojo y diente por diente*. Considerado desde su punto de vista más elevado, el Karma es la Ley del Orden y de la Armonía Universal, expresión de la Divinidad como Amor, que nos ayuda a superar progresivamente nuestras faltas, nuestras imperfecciones, y a manifestar nuestros poderes y posibilidades latentes en un grado siempre más pleno, completo y perfecto.

En otras palabras, el Karma no es una Ley o destino *ciego*, sino una expresión de la Infinita Sabiduría y del Infinito Amor, y por lo tanto el complemento indispensable de nuestro sendero, en cada etapa progresiva del mismo. Y también *la necesidad y el medio* del progreso mismo, que se halla constituido por una serie sucesiva de *superaciones*.

Todo error ha de ser superado en el más pleno conocimiento de la Verdad, todo *pecado* en la siempre más pura y perfecta realización de la Vida Divina en nosotros, toda *deficiencia* en la correspondiente Plenitud, toda imperfección en un grado de Perfección más elevado, toda desarmonía en la Armonía más íntima y completa, toda limitación alcanzando

la condición interna en que cesa de existir, todo *mal* y conciencia de aquel en el estado interno que reconoce su inexistencia, desde el punto de vista de la Suprema Realidad, y lo supera realizando la cualidad de ésta que es el Bien, Infinito y Omnipresente.



Ahora, el Karma, que como la sombra proyectada por nuestra personalidad, nos sigue constantemente en el Sendero que ilumina la Divina Sabiduría, tiene precisamente el objeto de ayudarnos a reconocer nuestros errores y deficiencias y *superarlos*. En otras palabras, al presentarnos una determinada condición negativa, o alguna circunstancia particularmente desagradable —*resultado* de nuestros pensamientos, deseos y acciones pasadas— nos ofrece la necesaria oportunidad de *superación*, y solo será satisfecho cuando cumplamos con la Ley, superando en definitiva las deficiencias internas que lo produjeron.

Por esta razón, una misma experiencia sigue repitiéndose continuamente en la vida, así como un estudiante repite la misma clase o la misma lección, hasta que no hayamos aprendido a enfrentarla satisfactoriamente cumpliendo con los *requisitos internos* —cualidades del carácter y actitud de nuestro propio ser— que necesitamos adquirir y manifestar para poder *ir adelante*. Pues el camino estará obstruido (por esos nuestros errores o deficiencias), hasta que hayamos superado las imperfecciones correspondientes, o pulida aquellas asperezas de nuestra piedra; y también si damos un rodeo, o momentáneamente se alejan de nosotros, volveremos a encontrarlos con seguridad dado que “no pasará un *yod* ni un ápice de la Ley hasta que todo no sea *cumplido*”.

Además del *karma individual*, propio de cada uno de nosotros, hay también un *karma colectivo*, común a grupos más o menos extensos de individuos, que están envueltos en él según participan de las deficiencias e imperfecciones, errores y falsas creencias de aquellas particulares agrupaciones. Este último se clasifica en seis especies o círculos sucesivos que se hallan el uno dentro del otro, hasta llegar al karma individual: *mundial, racial, subracial, nacional, de comunidad y familiar*.

Cada una de estas especies, naturalmente influencia y reacciona sobre la otra, y toda *solución, superación y composición armónica* que se verifique en los grupos menores se repercute en los mayores y contribuye al mejoramiento y al progreso de todo el conjunto. Pues, la clave de todo, la base y el principio de la resolución y del progreso del karma colectivo, siempre se halla en el karma individual: la superación que haga particularmente cualquier componente de un determinado grupo, ayudará a la superación de los otros miembros y de todo el conjunto, e igualmente de los demás grupos y de toda la humanidad. Por esto dijo Jesús: *Si yo fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo*.

Por lo tanto, ningún esfuerzo se pierde: todo progreso que haga un individuo en su propio sendero, ayudará el progreso de todos los hombres.

### EL PRINCIPIO REDENTOR

Cada cual debe esforzarse individualmente, en su propio *sendero kármico* —el sendero de la vida y del progreso, cruzado en cada paso por el karma *maduro*— *trabajando para su propia salvación* del error, del mal y de la muerte. Y sin embargo, este esfuerzo no lo hace enteramente de sí mismo y por sí mismo, sino más bien, *relacionándose íntimamente y*

*cooperando armónicamente con el Principio del Progreso y de la Superación, de la Salvación y de la Redención.*

Ese *Principio* es el Cristo Cósmico, la Vida Divina que trasciende todas las limitaciones de la materia, estimula y anima en el hombre el deseo del progreso, y le ayuda, le conforta, le guía y le sostiene en su camino ascendente; es igualmente *Hiram*, la Vida Elevada del Hombre Universal, el Arquitecto de todo progreso, en armonía con los planes ideales de la Divina Sabiduría. En el poema indú, conocido como el *Bhagavad Gita* o *Canto del Bienaventurado*, se halla simbólicamente personificado por Krisna, que guía el carro de Arjuna, le conforta, aclara sus dudas, y le indica en cada momento *el camino recto del deber*, sobre el cual únicamente pueden encontrarse el progreso, la paz y la felicidad verdadera.

La existencia y la actividad de este *Principio Salvador*, nos explica la doctrina ortodoxa de la Iglesia sobre la *redención del hombre* por la mística virtud del sacrificio y de la sangre del Redentor. Claro está que esa doctrina, literalmente personificando el Cristo en Jesús y el sacrificio en la muerte sobre la cruz que lo representa simbólicamente —como *expiación* que aplica la Ley sin necesidad de esfuerzos por parte del hombre— no puede de ninguna manera ser *inteligentemente* creída ni aceptada.

Pero, si detrás del símbolo buscamos la Divina Verdad que encierra, detrás del Jesús histórico y de su sacrificio *ejemplar*, vemos al *Cristo Cósmico*, a que aluden principalmente los escritos de Juan y de Pablo, como *Principio de la Redención, Regeneración o Salvación*, con la ayuda y por medio del cual *únicamente* éstas pueden lograrse, y que, por otra parte, de ninguna manera excluye, sino que hace indispensable el *esfuerzo individual* del hombre en el sentido de su necesario *reconocimiento y cooperación*.

Es, pues, cierto que la redención individual y la salvación colectiva del hombre y de la humanidad *de la culpa*

*adámica* —o sea, la caída del hombre primitivo ignorante y sensual, en el error, el mal y la muerte, por su desobediencia a la Ley de la Vida Interna, escuchando la *ilusión externa*— sólo puede verificarse *por medio del Cristo y de su sangre*, o sea reconociendo ese Principio y Su Vida Perfecta en nosotros, y cooperando voluntariamente con el mismo en el proceso de la *regeneración*, cuya perfección sólo puede librarnos de los efectos de la caída adámica. Pero, se trata del *Cristo Viviente*, como Principio Eterno y Omnipresente, del Logos o Verbo Divino (la *palabra* que buscamos), al que no hay que buscar *entre los muertos*, por sublime y ejemplar que haya sido la misma muerte.

El *Maestro* que particularmente nos indica al Cristo, puede muy bien simbolizarlo, por haberse *íntimamente identificado* en su propia conciencia con ese Principio. Mas cuando nos habla desde el punto de vista de esa conciencia y de su realización, hemos de entender y discernir sus palabras, y no confundir por ejemplo *el cuerpo y la sangre* del Principio Crístico (o sea, la Substancia del Logos y su Vida Perfecta, por medio de cuya *asimilación espiritual* se efectúa la regeneración individual) con aquellos de la personalidad física que nos los hace reconocer.

Ese Principio es *universal e impersonal* —común a todos los hombres y a todos los seres, aunque naturalmente no todos sean igualmente capaces de reconocerlo, realizarlo y manifestarlo. El hombre progresa según como llega a reconocerlo en el fuero íntimo de su ser, superando la ilusión de la *personalidad adámica* con todos sus errores, faltas, deficiencias o *becados*. “Porque de su Plenitud tomamos todos” (Juan, I, 16), y “a todos los que le recibieron (*iniciándose y comulgando* en la conciencia de Su Presencia), dióles potestad de ser *hechos hijos de Dios* (realizando interiormente la Imagen Divina de su ser)... los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón (ni por la

vida ordinaria, ni por la herencia carnal, ni por la voluntad personal), *más de Dios* (el Ser Verdadero y Eterno en nosotros)". (Idem, 12-13).

El sacrificio del Cristo no es el sacrificio particular de un hombre, aunque Maestro y Divino, sino que es el sacrificio diario y universal de la Vida Divina y de su propia inherente Perfección, en cada hombre, en cada ser y en cada una de sus manifestaciones comparativamente imperfectas. Por esta razón puede decirse de ese Principio (Isaías, 53): "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores . . . herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados". Y en ese sentido es el Cordero de Dios, que continuamente se sacrifica por el mundo, llevando los pecados de los hombres y redimiéndolos *con la sangre* de su Vida Perfecta.

Y es igualmente la mística *rosa*, que se encuentra y florece sobre cada paso de la Cruz Kármica en el sendero de la vida, y que de esta manera realiza nuestra progresiva redención y salvación del *principio negativo* de la Ilusión que es la causa del mal en todas sus formas.

### EL NUEVO NACIMIENTO

Sin embargo, de este sacrificio del Cordero de Dios, o sea de la Plenitud del *Pleroma* que se expresa por medio del Cristo en la Cruz de la manifestación contingente para *redimirla* y reconducirla al Padre —de manera que lo relativo *comulgue* constantemente con lo Absoluto, en el punto en que se *cruzan* el Espacio y el Tiempo— no puede el hombre recibir beneficio efectivo, sino en proporción de su *consciente aceptación*.

No se *ingresa* en el Reino de los Cielos, sin hacer el esfuerzo necesario. Este esfuerzo de ninguna manera consiste en alguna violencia exterior, o en obras dirigidas hacia un objeto exteriormente manifiesto; sino más bien en el más simple y

completo *abandono de uno mismo* a la Sabiduría Infinita y al Amor Omnipotente del Principio Redentor. Este abandono de lo personal a lo Impersonal, de lo limitado a lo Ilimitado, de lo imperfecto a la Perfección misma, y de lo relativo a lo Absoluto, es muy distinto de la simple y *pasiva* aceptación del mal o de cualquiera otra condición negativa *como tales*; y también lo es del pasivo abandono que uno puede hacer de sí mismo a sus vicios, hábitos o tendencias inferiores, o bien a alguna entidad extraña, visible o invisible, como sucede en el hipnotismo y en la mediurnidad.

Estas últimas son diferentes formas de lo que se llama en los Evangelios *posesión demoniaca*, siendo igualmente poseído por un *demonio inferior* quien se sujeta o se hace pasivamente influenciar por otro ser o personalidad extraña, o simplemente por sus propios vicios, errores, falsas creencias, pensamientos negativos y tendencias inferiores. Todos estos *demonios* deben echarse fuera del dominio consciente, como subconsciente, para recobrar la *normalidad*, en la cual únicamente, después de haber dominado lo inferior, es posible reconocer *lo superior* y ponernos en las manos del único y supremo *daimon*, según lo entendían los griegos filósofos e iniciados, y que, aunque homónimo, es tan distinto de los *demonios* inferiores como lo es el Espíritu de los *espíritus* y la Luz de las tinieblas.

Para ese abandono, que nos lleva al *nuevo nacimiento en Cristo* del que habla San Pablo, permitiéndonos “comer el pan del reino de los Cielos”, sentándonos “con Abraham e Isaac y Jacob” (o sea, ingresar en el conocimiento de la Realidad, establecernos firmemente en la conciencia de la misma, al lado de todos aquellos que igualmente la han realizado, y asimilar y fruir sus beneficios), precisa dejar de un lado o *subordinar* todos los asuntos puramente terrenales o consideraciones materiales. El *rico* —en posesiones, dominios o conocimientos— ha de hacerse *pobre en espíritu*, en el sentido de que tiene que cesar de *estar atado* por todas aquellas cosas

que, perteneciendo a lo relativo, le impiden la plena y perfecta realización de lo Absoluto; esto no significa que uno deba necesariamente despojarse materialmente de lo que posea o haya adquirido, si es que logra igualmente el perfecto desapego espiritual, para el cual el mismo despojo material solo puede servir como *medio*.

Como en la parábola del Convite (Lucas, XIV) *está todo aparejado desde* la Eternidad; sin embargo los *convidados* tienen todos alguna razón exterior que les impide *en el momento justo*, aceptar la invitación y fruir los beneficios del Reino. Quién tiene la nueva "hacienda", quién las "cinco yuntas de bueyes", mientras otro tiene la *mujer*, o sea la personalidad, con la que acaba de casarse. Por lo tanto, los que se sientan a la mesa son "los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos" todos aquellos que tienen que buscar el reino por alguna necesidad o falta exterior, que no tienen otra manera para satisfacer: los *pobres* de salud, como de substancia, de juicio y de falta de control sobre las circunstancias; los *mancos* por falta de comprensión, los cojos por su fe deficiente que les hace vacilar en cada paso, y los *ciegos* que no conocen todavía la luz de la Verdad. He aquí siete variedades de necesidades espiritual y materialmente, cuya *hambre* les hace aceptar la invitación del Reino.

Así pues, "cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí" (sigue el Camino de la Luz, trayéndose la *cruz* de su propia sombra kármica, y buscando la solución espiritual de los diferentes problemas materiales que ésta en cada paso le presenta), y "cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee" (que no tenga el *discernimiento* necesario, para comprender el carácter transitorio e ilusorio de todas las posesiones externas), "no puede ser mi discípulo" (Id. 27 y 33).

"Buena es *la sal* (el Discernimiento); más si aún la sal fuere desvanecida ¿con qué se adobará? Ni para la tierra, ni para el muladar es buena" (Ibid. 34 y 35).

## EL "AGUA" Y EL "ESPIRITU"

El mismo *nuevo nacimiento*, como ya lo hemos dicho otras veces, ha de ser *de agua y de espíritu* (Juan, III-5), a diferencia del nacimiento ordinario, que únicamente procede *de la carne*, o sea del dominio corruptible de lo transitorio. Aquí tenemos expresado el Gran Misterio de la Regeneración, según lo entienden y se esfuerzan realizarlo todos los verdaderos Rosacrúccs. Pues: "lo que es nacido de la carne (de lo *formado* o transitorio), carne es (en *forma transitoria*); y lo que es nacido del Espíritu (del *soplo* de la Eterna Realidad), Espíritu es (participa de aquella Realidad, aun *dentro* del propio dominio de lo carnal y contingente)" (Id. 6).

La misma agua y el mismo *espíritu* se mencionan como *principios esenciales* en el inicio del Génesis: "y el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas" (I-2). Así como el "Espíritu" es la esencia o principio de toda actividad y de todo movimiento (pues, siempre se trata en todo caso de una forma de *inspiración*), como lo vemos en su símbolo sensible, el viento, cuyo soplo anima y mueve toda la naturaleza, y también en la *respiración* del hombre, de la que es el principio energético animativo (en sánscrito *prana* significa igualmente "ex-piración, respiración, fuerza vital" y *fuerza* en general); así igualmente, el "Agua" es la *substancia eterna*, y eternamente *amorfa*, de todo lo que puede hacerse de alguna manera *sensible* para nosotros, exterior como interiormente: sus *olas* son precisamente lo que forman todo lo que aparece como idea, pensamiento, emoción, palabra, acción y *cosas* externas. Estas olas son producidas por el "soplo" del Espíritu, que se mueve constantemente por encima de "las aguas".

Esta Substancia Amorfa (que es la *materia prima* de los alquimistas), aunque exteriormente variable, y por lo tanto *inasequible* como el Proteo mitológico, es *interiormente invariable y permanente* en su propio estado, sin que pueda sufrir

variaciones de ninguna naturaleza. Este doble aspecto corresponde simbólicamente a las dos fases fundamentales o *caras* de la Luna, y en el lenguaje gnóstico corresponde a la *Sophia fuera y dentro* del Pleroma —o sea, respectivamente, en su apariencia y en realidad.

En su carácter permanente es la “esperma” o *semilla* de todo lo que puede producirse: aquello que conserva eternamente la memoria, la esencia y las características de todo lo que ha existido, e igualmente contiene, al estado *latente y profético*, todo lo que puede existir y existirá, y que se hará manifiesto, como *rosa* de la Vida, en la cruz de su contingencia. Desde este punto de vista, *las aguas* corresponden al Padre, y el Espíritu, que es el principio del movimiento o *shakti*, a la Madre de lo manifiesto; y efectivamente, en la simbología indú se representa la *unión divina*, precisamente como lo indica el versículo citado del Génesis, con la Madre *activa* sobre el Padre.

La misma Agua ha de convertirse en *vino* o *sangre*, para que se cumpla el Misterio de la Regeneración; e igualmente el Espíritu, por medio del Verbo que lo expresa, debe hacerse *tan* o *carne*. Esta es la *verdadera cena* de los rosacruces, por cuyo medio se verifica, individual y místicamente, la *transubstanciación*, cuando el “agua” de la vida ordinaria, se espiritualiza por el Amor de la Madre Divina, se sublima y manifiesta la *quintaesencia vital*, que la convierte en el preciso “elixir” que es el Néctar de la Inmortalidad; igualmente el “soplo” del respiro ordinario, realiza en sí mismo el *verbo viviente* de Dios, que lo convierte en el Pan de la Verdad, que es *conciencia* de la Realidad, y por ende Ambrosía y *pedra filosofal*.

### LAS “AGUAS” VITALES

Así como hay una sola Realidad, *espiritual* también en su expresión externa más sensible y aparentemente más gro-

sera, así también *la totalidad del ser del hombre* (en su triple aspecto físico, psíquico y espiritual o *pneumático*) *es una sola y misma realidad indivisible* en su más plena y perfecta expresión terrenal. En otras palabras, el mismo cuerpo del hombre es Espíritu, aunque en un grado u octava vibratoria diferente de su "psíquis" y de los que se llaman ordinariamente sus principios y vehículos superiores: las mismas "aguas" y el mismo "espíritu" forman el Atma y el cuerpo carnal.

Estas *aguas* y este *espíritu*, divinos igualmente por su esencia, y que igualmente producen la *generación* y la *regeneración*, no hay que buscarlos muy lejos: se encuentran aquí, en nuestro propio cuerpo terrenal, y lo que nos falta es *reconocer y realizar* —elevándola en su propia Infinita Potencia, ordinariamente latente— la Divina Esencia, cuya plenitud ha de hacer manifiesta la Vida Inmortal en el cuerpo, "porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad . . . entonces se efectuará la palabra que está escrita: *sorbida es la muerte con la victoria*" (Cor. XV 53-54).

Las Aguas de la generación divina tienen su correspondiente orgánico en el producto de las glándulas de secreción interna, especialmente las glándulas sexuales, igualmente en el hombre como en la mujer (testículos y ovarios). Estas glándulas son aquellas que elaboran el *plasma vital* como *quinta-esencia orgánica*, de manera que constituye, como un reflejo o expresión inferior de las Aguas primeras, y por lo tanto permiten la transmisión y continuidad de la vida orgánica, y su relativa *perpetuidad*, a pesar de la muerte o destrucción inevitable de todas las formas orgánicas que se cristalizan, se secan y degeneran en la senilidad, cuando faltan o sean deficientes estas "aguas" renovadoras, que han de humedecerlas y penetrarlas constantemente, para que se conserven la juventud y el frescor.

En dichas *aguas*, por medio de su conservación, purificación y sublimación se halla precisamente la *base orgánica* primera del proceso de regeneración, que es la misma Gran Obra hermética, pues en ellas realmente confluyen los cuatro ríos de la vida física, psíquica, mental y espiritual, que riegan nuestro propio dominio edénico o *residencia* terrenal.

Estas aguas constituyen realmente la *síntesis* de todo el organismo, pues de ellas se forma y en ellas se disuelve: cuando cesen las aguas, cesa la base de la vida y sobreviene lo que se llama muerte orgánica. En realidad, son las aguas de la vida que han abandonado su *cauce*, y le dejan "seco" y sin vida. Además, por la expresada relación del Arbol de la Vida (que es la misma *cruz*, como también lo es, en un sentido general, el cuerpo todo), con sus cuatro raíces o corrientes, también representa la cruz estas aguas de vida en su doble aspecto sexual, y en su doble dirección: hacia *abajo* (o sea, para la *generación*) y hacia arriba (en la *regeneración*).

En el mismo marco simbólico, puede el fluido seminal considerarse como *resultante* y *manantial* de los otros cuatro principales fluidos orgánicos: la linfa, la sangre, la bilis y la leche, que a su vez corresponden a los cuatro elementos —el agua, el aire, el fuego y la tierra— otro aspecto de los ríos edénicos.

De todos modos, aparece evidente su importancia para la perfecta conservación de la vida y su progresivo desarrollo evolutivo. Por esta razón, en todos los tiempos, y más especialmente entre los pueblos arios, se ha considerado la *castidad* como una de las virtudes necesarias para lograr la plenitud de la Vida Verdadera; y particularmente la *no dispersión* del fluido seminal, su *purificación* (por medio de la dieta más apropiada, esencialmente *vital* y *vitalizadora*, de la que estén excluidos todos los elementos que lleven en sí el sello *tamásico* de la muerte y *rajásico* de la pasión), y su *sublimación* (por medio del "espíritu"), como los *tres puntos* primeros en el

proceso de regeneración, que simbolizan los primeros golpes de la batería del grado de R.. C..

Cuando sea convenientemente purificada y sublimada, será para la misma persona "una fuente de agua *viva* que brota para vida eterna".<sup>1</sup>

### EL "RESPIRO DE VIDA"

Tanto el griego *pneuma* como el hebreo *Ruh* o *ruah* y el latín *spiritus* tienen los dos sentidos de "espíritu" y de *soplo* o *viento*; precisamente con ambos se halla empleado el primero en el mismo Cap. III del evangelio juanítico (vv. 5 y 8). En el Génesis la palabra *ruah* aparece en el citado v.2 del primer capítulo, y en el versículo 7 del segundo: "Formó pues Jehová (*Qui est*) al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz *soplo de vida* (*Ruah Nephesh*)". Esa palabra soplo hubiera podido traducirse también *espíritu*, *viento* o *respiro*.

Ese "soplo, espíritu o respiro de vida" es pues el mismo "soplo, espíritu o respiro de Dios que *respiraba* sobre la haz de las aguas" al principio de la manifestación cósmica, y si-gue haciéndolo todavía igualmente en el Macro como en el Microcosmo: pues si cesara un solo instante de soplar, el uno y el otro desaparecerían, junto con el Tiempo en que *existen*, en las fauces voraces del Gran Dragón o Serpiente de la Eternidad.

Este *soplo divino* que está en nosotros, además de manifestarse materialmente en la función respiratoria y en la circulación de la sangre (hemos visto como las dos están íntima-

<sup>1</sup> *Pegé hydatos alloménon eis Zoén aiónion* (Juan, IV-14).

mente enlazadas), es aquel que preside a todo *ritmo* de nuestra naturaleza psíquica y mental, y además el que da a nuestra conciencia *el sentido del tiempo*, y por ende la *existencia* dentro del mismo.

Esa palabra *ruah* es femenina en todos los idiomas semíticos, y por lo tanto la expresión "Espíritu de Dios" equivale exactamente a la indú Shakti o Brahmashakti; es la *Madre* por excelencia, llamada también *Kali*, femenino de *kala* "tiempo". Los pueblos de la pequeña ecumenia frigio-helénica la llamaron Rea o Cibeles, la esposa de Cronos o Saturno, y es interesante el paralelismo fonético entre Rea y Ruah, al lado del sentido propio del primero (corriente).

Ahora, ese Espíritu o Aliento de Vida, principio de toda *inspiración* física, psíquica y espiritual, que es el mismo *prana* de los yogis de la India, en los diferentes sentidos de esta palabra (principio de todo movimiento o animación, espiritual y mental igualmente como sutil y grosera), es el segundo elemento esencial de la *regeneración* que debe juntarse y obrar en perfecta armonía con las Aguas de Vida (manifestación fisiopsíquica de las Aguas primordiales del Océano del Ser, *primer elemento* de la cosmogonía órfica).

*Respirar* en el significado más elevado de esta palabra, es *recibir la divina inspiración*, o sea tomar parte en el celeste Convite en que se recibe y se come o *comulga* el Pan de la Viviente Verdad —el Verbo que se hace *carne*, y como tal *piedra fundamental* de nuestra Ekklesia individual, o *piedra filosofal* que por su presencia efectúa cualquiera transmutación de lo inferior al superior, de la imperfección evidente a la Divina Perfección *latente* en la primera como Eterna y más verdadera *realidad*. Es amar *Sophia*, la Celeste Sabiduría y ser verdadero filósofo.

Por lo tanto la *respiración*, como sádhana o práctica de realización espiritual, según la entienden los yogis, se halla

muy lejos de ser el ejercicio puramente *material*, o accesorio de importancia secundaria, como puede considerarlo quien no haya logrado el discernimiento de su naturaleza verdadera. ¿Cómo pudiera no ser espiritual, aquello mismo que manifiesta en nosotros, en la *integridad* de nuestro ser, o sea *en todos* sus diferentes principios y elementos, el propio Espíritu de Dios, de manera que se nos hace sensible física como espiritualmente?

La práctica o etapa del Yoga llamada Pranayama, es pues, rectamente entendida, la cena más verdadera de los Rosacruces: aquella que más completamente *alimenta* el cuerpo, el alma y el espíritu, favoreciendo el triple discernimiento de la Vía de la Verdad y de la Vida. La Ambrosía que se sirve en la mesa de los dioses y la *piedra* que transmuta todas nuestras imperfecciones —aquella misma de la cual ha de nacer o brotar la *rosa mística*, y por cuyo calor (el *fuego* hijo de la Madre Divina, que es el Aliento Sagrado o Espíritu Santo) las *aguas* inferiores de la generación terrenal se convierten en el Néctar de la Inmortalidad, el Elixir de la Vida o de la *regeneración espiritual*.

### PRANAYAMA

La palabra sánscrita pranayama se traduce generalmente “dominio o control (*yama*) de *prana*”, entendiéndose este último tanto como “respiración”, que como el *principio* de la misma, o la fuerza y energía primordial que en ella se manifiesta produciéndola, siendo además el agente causativo de toda vida, actividad y movimiento. Otros la dividen, tal vez con mayor acierto, en *prana* y *ayama*, o sea la *extensión* de Prana, dado que el Pranayama consiste precisamente en extender y hacer siempre más profundo y *unitivo* el ritmo res-

piratorio, hasta el punto que por su medio se alcanza la mística *unión divina* de Shiva y de Shakti, o sea el Principio de la Conciencia y su Poder, que constituyen las dos polaridades suprema e *ima* del ser del hombre —los que originan respectivamente su Atma y su cuerpo— y con esa unión, cuando haya llegado a la perfección, haciéndose permanente, la *completa liberación* (Nirvikalpa Samadhi, o Moksha).

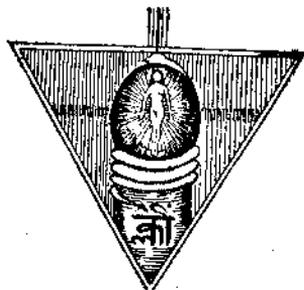
Para entender, y estar en condición de practicar el mismo Pranayama, es preciso saber que a lo largo de la espina dorsal (en sánscrito Meru o Brahmadanda), que es el propio *Arbol de la Vida* en su aspecto físico, el asta de la Cruz y el estelo de la Rosa, se encuentran las tres corrientes vitales conocidas como Ida, Pingala y Sushumna, también simbolizadas a veces con los nombres de ríos de la India. Las dos primeras pueden considerarse como correspondientes al Tigris y al Eufrates, y la tercera a Gishón y Pishón a la vez, por su doble carácter ascendente y descendente.

*Ida*, llamada también simbólicamente la Luna, se origina en la ventana izquierda de la nariz y termina en el testículo (u ovario) derecho, correspondiendo al río Ganga. *Pingala*, que corresponde con el Sol y el río Yamuna, recorre de la misma manera de la ventana derecha a la parte sexual izquierda. *Sushumna*, simbólicamente el Fuego y el río Sarasvati (diosa de la sabiduría y esposa de Vishnu), une los dos extremos del Arbol: el vértice de la cabeza o Brahmrandhra, v su base, en donde se halla la Puerta de Brahma (Brahmavarā).

Aquí se encuentra la Devi Kundali o Divina Shakti, el principio energético Madre del Universo, que ha formado el cuerpo y lo sostiene, *al estado de poder latente*, o sea en la más perfecta quietud o descanso que representa una serpiente *enrollada* en sí mismo (por esta razón se la llama Kundali o Kundalini), formando con sus espiras siete hemicíclios en de-

redor del Lingam Sagrado, imagen de su esposo Shivabrahman o Principio de la Conciencia y del Ser (Sat).

El propio Sushumna es tríplice, siendo formado por tres canales, ríos o corrientes (Nadi) que se hallan el uno dentro del otro: el más exterior, *tamásico* y de la naturaleza del fuego (Vahnisvarupa), el intermedio *rajásico* y de la naturaleza del Sol (Suriasvarupa), el más íntimo y sutil, llamado Chitra o Chitrini, de la naturaleza de la Luna (Chandrasvarupa) y sátvico.



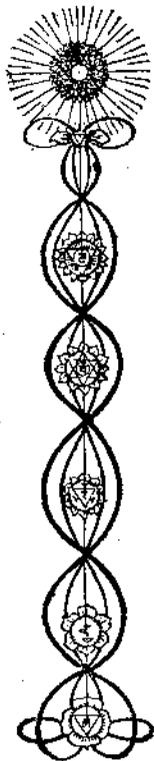
Ida o Shashi es *femenino* (Shaktirupa) y corresponde a la mitad izquierda del cuerpo, alimentando la actividad constructiva del organismo, lo mismo que su sensibilidad e inteligencia, presidiendo particularmente a los 5 Jñanendriyas. Pingala o Mihira es *masculino* (Raudratmika), corresponde a la mitad derecha del organismo, a la actividad destructiva y renovadora, presidiendo a la voluntad y a sus Karmendriyas, y predominando en aquellas acciones que requieren más fuerza y violencia.

Este *calienta* el organismo y anima a la actividad y al movimiento, mientras el primero es parangonado al néctar que lo *refresca*, recibiendo, calmando y armonizando el impulso violento, y por sí solo "destructor" del segundo, haciéndolo fecundo y constructor. Los dos producen Kala, el Tiempo, pues con su flujo nos dan la noción y conciencia del mismo, mientras es su destructor —la serpiente que lo devora, pues su flujo nos precipita en la Conciencia Eterna.

## EL PODER DE LA SERPIENTE

Las tres corrientes se juntan dos veces, a la base de la

esquina (en Muladhara, a la raíz del Arbol de la Vida), y al terminarse de la misma, con la médula alargada, en el centro de la cabeza (asiento del loto llamado Ajña). En el primero forman el Yuktatriveni, o *confluencia* con que se atan; en el segundo el Mukttatriveni, aquella en que se *libran* o desatan.



La actividad ordinaria del organismo y la vida del mismo y en el mismo, tanto al estado vígilico (Jagrat), como en el de sueño (Svapna), se hallan sostenidas, alimentadas y fomentadas por el flujo alterno de las dos corrientes Ida y Pingala. Pues es un hecho fisiológico, desde tiempos remotísimos observado y estudiado en la India, de que general y normalmente el hombre respira de un solo lado a la vez de la nariz; una vez con el derecho y otra con el izquierdo. Toda vez que el justo y perfecto ritmo de ese flujo se altere; sobreviene, según las mismas escrituras indús, algún disturbio, una enfermedad y la muerte misma, cuando la dicha alteración no se componga oportunamente.

De aquí viene también un remedio natural y sencillo para cualquier clase de enfermedad, que cuando menos aliviará la condición: cerrar con el dedo la ventana de la nariz que está fluyendo en exceso (más frecuentemente se trata de la derecha), y respirar por algún tiempo con la otra.

Estas dos corrientes son pues las verdaderas (y no simplemente *simbólicas*) columnas fundamentales del Templo de la Vida Orgánica, dado que sostienen y permiten su actividad fisiológica: la columna de la Fuerza (Durga) y la de la Armonía, (Laxmi) mientras la Sabiduría (Sarasvati) corresponde a Sushumna. Todas las demás corrientes menores (se

cuentan como 72 mil) derivan de ellas, presidiendo a las funciones orgánicas. En el símbolo griego del caduceo tenemos una gráfica representación de las mismas, correspondiendo las cabezas de las dos serpientes a las ventanas de la nariz y la bola alada del bastón central al centro psíquico más alto (Sahasrara).

Ahora, indistintamente todas las corrientes, y la actividad orgánica producida por ellas, en su totalidad, son la expresión, como *potencial activo* de la misma Shakti o Poder de la Conciencia, que se identifica con el Espíritu Santo o Espíritu de Dios. Y esa misma Shakti se encuentra igualmente en el universo como en el hombre (cuya existencia sostiene y hace posible como potencial activo), también en un estado *potencial latente* o dormido, que se halla constantemente al lado del primero, siendo la *base estática* y el propio manantial inexhaustible de la *actividad dinámica* de aquel.

Su lugar de residencia en nuestra organización fisiopsíquica, se encuentra precisamente, como lo hemos visto, en el *chakra* que corresponde al centro de gravedad del cuerpo, y que es el más bajo y la base de los demás. Allí se abre la *vía regia*, o sea Sushumna, cuyo extremo inferior (Brahmadvara) cierra con su cabeza la serpiente enroscada que simboliza a esa *divina durmiente*.

Cuando se logre *despertarla* —hacer *activo* su *potencial latente*— cesará de estar enroscada, sino que irguiéndose repentinamente, se dirigirá hacia arriba, a lo largo de Sushumna, perforando sucesivamente los cinco lotos intermedios que atraviesa (siendo particularmente difíciles de pasar, además del primero, el del corazón y Ajña, en donde se encuentran los *nudos*— Granthi— de Maya) hasta lograr el asiento de la Pura Conciencia, produciendo así en el yogi el estado de Samadhi; o éxtasis sagrado en que se identifica con el Divino, superando la ilusión de la separación en sus diferentes formas.

Al despertarse y subir del Kundalini, desde la base del tronco a la cabeza, los *lotos* que deja atrás de sí se disuelven progresivamente, absorbiendo ella todos sus poderes, cualidades y funciones; por lo tanto, *cesa por completo* todo género de actividad orgánica en las regiones correspondientes, que pierden calor y color tomando una apariencia cadavérica. Se suspenden la respiración y la circulación de la sangre y todo el cuerpo queda inmóvil en su postura, en estado de catalepsia: cuando el Samadhi es completo, solo puede reconocerse un ligero calor en la sumidad de la cabeza.

Se trata, sin embargo, de una condición temporal, y al bajar nuevamente Kundalini desde el asiento de su Esposo Celestial (la unión de Shiva y de Shakti, o de la Conciencia con su Poder, se halla simbolizada por la unión sexual) mientras reanima sucesivamente los diferentes centros, hace llover en todas partes el rocío del Néctar bienhechor (el Amrita), que se ha producido por esa *unión divina*, que refresca y regenera el organismo, haciéndole participe de la gozada Beatitud, en la conciencia o experiencia de la Suprema Realidad.

### COMO SE DESPIERTA

El despertamiento de ese Divino Potencial, es el resultado y el coronamiento de toda la evolución, de todos los esfuerzos ascendentes de la conciencia individual en su camino *de las tinieblas a la luz, de la ilusión a la realidad, de la muerte a la inmortalidad*.

Kundalini es, pues, la misma *serpiente* bíblica "Más sutil que todos los animales, fuerzas conscientes del campo (la manifestación edénica) que Dios (el Ser o Realidad) había hecho", la cual, habiendo producido por medio de la sensación la ilusión de lo material, se transforma luego en la "espada encendida que se revolvía de todos lados (moción serpentina). para guardar el camino del Arbol de Vida (Brahmadanda)" (Gen. III).

La liberación del dominio de la ilusión material que resulta de la *percepción* (cuyo centro es Muladhara, el lugar de la Serpiente), se obtiene subiendo en la *escalera filosófica*, o sea, desarrollando las facultades que tienen su asiento en los centros sucesivos (que, como lo hemos dicho, son psíquicos y espirituales, más bien que *materiales*), con un proceso de sucesiva, siempre más completa y perfecta *abstracción*.

Al desarrollo de la percepción sigue el de la *memoria* que hace la inteligencia asimilativa, y luego la *imaginación* que reproduce internamente la visión externa, guiando esas ideas, como un pastor sus ovejas. Cuando llegue el *juicio*, que tiene su asiento en el corazón, y puede considerarse como hijo de la memoria (Set), el hombre tiene conciencia de sí mismo y de su propia humanidad. Por esta razón Set llamó a su hijo Enos (*enosh* significa "hombre, ser humano") y "entonces los hombres comenzaron a llamarse del hombre de Jehová (dijeron conscientemente *yo soy*)" (Gen. IV-26).

El centro del corazón (que es en el Yoga el más importante de los que se hallan entre Muladhara y Ajña, y después de éstos, dado que contiene también el *lingam de oro*), representa por lo tanto en la evolución al *hombre humano*, que hemos visto simbolizado por Set, en contraposición al *hombre animal* (Cam), y al *hombre ario* o superior (Jafet). Este último viene a la existencia cuando al juicio se une la *comprensión*, o sea el compás a la escuadra, como instrumentos geométricos del Arte de la Vida.

Aquí tenemos dos fases importantes en el proceso de abstracción: mientras la percepción (Caín) únicamente se ocupa de *cultivar* las ideas concretas (frutos de la tierra), la imaginación (Abel) las pastorea, la memoria (Set) las recoge, las fija y las conserva, las facultades superiores que simbolizan los dos noaquidas, y también los hijos de Isaac, son las que juzgan de esas ideas, las nombran y las clasifican, y forman así ideas generales y universales de las particulares, abstractas de lo

relativo y contingente (la tierra), esforzándose constantemente en pos de lo Absoluto e Inmanente (el cielo). La torre de Babel y el *sueño de Jacob*, representan dos imágenes y dos aspectos del mismo esfuerzo: la primera fallece, por el hecho de que se pretende conseguir ese resultado sin abandonar la concepción material de la vida (los ladrillos que representan ideas concretas, calentadas por la imaginación); el resultado es que se confunden las lenguas, o sea se pierde la comprensión.

En cuanto a la escalera de Jacob, el resultado es muy distinto; las ideas abstractas, que representan los ángeles, tienen las alas que les permite subir, haciendo que desciendan los arcángeles —las *intuiciones* que provienen del Cielo de la Realidad— y por medio de ese trabajo filosófico, se logran una después de las otras dos facultades superiores: el *discernimiento* de lo Real que nos parece residir precisamente en el dominio celestial de la abstracción, y la progresiva siempre más completa *identificación* de la conciencia individual con aquel, que realiza el estado de Samadhi.

Ahora, esta *torre* y esa *escalera* están dentro de nosotros: la primera es nuestro cuerpo adámico y su compañera —la conciencia de lo material; la segunda es nuestra mente, con sus diferentes facultades y capacidades, que nos da la facultad de ascender, y de esta manera *superar* las limitadas posibilidades de aquel. La primera es la Cruz, resultado y sendero kármico de la vida, la segunda la Estrella y la esperanza evolutiva que resplandece sobre la cruz e ilumina el sendero.

La primera es el Edén, o sea nuestra *residencia* en el dominio de la manifestación; y la segunda el Arbol de la Vida en el medio de ese jardín —la propia Sushumna como *mística escalera* en la torre del cuerpo, o sea la cámara simbólica en que se verifican los trabajos de este grado. Cuando logramos acercarnos a ese árbol, con la actitud de *reverencia* que caracteriza el discernimiento de la Realidad (primero y fundamental requisito del Yoga), la propia *espada serpentina* de

la Eternidad Latente en lo contingente nos abre el Camino Real que nos lleva a la *identificación* con lo Divino. Entonces es cuando esa misma Serpiente se transforma en la Virgen Inmaculada (Prakriti) que pare al Hijo Divino o *Emmanuel* —la Divina Imagen de nuestro ser y su *perfección inherente*, según se halla concebida por el Poder de la Realidad (Elohim).

Y entonces *la rosa verdadera*, florece como Conciencia de lo Eterno, sobre la cruz de nuestra existencia contingente.

### EJERCICIOS DE PRANAYAMA

Después de haber visto el *lado interno*, o sea la “fase conciencia” del místico trabajo que despierta y hace ascender la Divina Durmiente, debe decirse algo de su aspecto externo, pues los dos son igualmente espirituales cuando se disciernen en la luz de la Realidad.

Siendo la respiración la más sutil y central, es sabiamente aprovechada en la cuarta etapa del Yoga, en que se enseña a *reglarla y extenderla*, adquiriendo así un dominio consciente sobre esa función, y por medio de la misma sobre las corrientes que son las dos columnas fundamentales del cuerpo, lográndose así *controlar y armonizar todo el organismo fisiopsíquico*, dado que la respiración es mental y espiritual, y no solamente física.

El ritmo armónico de las dos corrientes, conscientemente dirigidas por la Voluntad Individual, purifica y refina el cuerpo y la mente, y de esta manera *favorece y lleva naturalmente*, con el tiempo, al final despertarse siempre más completo y perfecto de Kundalini. La respiración así controlada, como también todo esfuerzo mental de *abstracción* y toda actitud de *devoción y reverencia* hacia lo divino, estimulan siempre, de alguna manera, la actividad de Sushumna, pues a la misma se debe toda *inclinación espiritual*, e igualmente toda forma de intuición y de inspiración verdadera, cuando *algo*

*de origen trascendente y divino* se presenta o desciende de improviso en el campo de nuestra consciencia humana.

Por lo tanto, deben desecharse toda forma de ansiedad o impaciencia de lograr, con el más pleno despertar de la dicha fuerza, la plenitud del éxtasis de la Omnisciencia. Al contrario, es necesario proceder y perseverar con sabia lentitud, manteniendo con el calor del entusiasmo constante *el fuego natural dulce y continuo* en el Atanor, en el cual así se trabaja a la Gran Obra. Todo debe hacerse y lograrse con dulzura, equilibrio y perfecta armonía, evitando cualquiera violencia y festinación, pues los resultados pudieran llegar a ser en definitiva *destructivos*.

En otras palabras, se trata de *escalar el cielo*, pero no para ser luego echados bruscamente abajo, como Icaro al quemárséle las alas, sino para lograr *establecernos* siempre más firmemente en este estado, recibiendo del mismo la *virtud operativa* que, lejos de hacer estéril ese esfuerzo, consigue hacer de todo nuestro ser *la viviente piedra filosofal* que ilumina el mundo y efectúa dondequiera, en silencio fecundo, el *milagro de la transmutación*, manifestando o haciendo patente *el oro natural o latente* en toda cosa y en toda condición externa que sea, haciendo que en la cruz de toda contingencia florezca la rosa que derrama, en derredor de nosotros, el perfume exquisito de la Eternidad.

Dicho esto, pasamos a los ejercicios propiamente dichos. Todos deben hacerse con la espina dorsal derecha, y con la menor tensión, preferiblemente en una de las dos posturas Padmasana o Siddhasana (Véase el *Manual del Caballero de Oriente*), antes de cualquiera comida. El momento más indicado es la mañana temprano, un poco antes de la aurora o cuando el sol justamente se levanta; en Oriente se aconseja repetirlos también al mediodía, a la puesta del sol y a medianoche. Pero esto estorbaría notablemente el ritmo de las ocupaciones ordinarias; por lo tanto aconsejamos hacer el ejer-

cicio de Pranayama una vez por cada día, como primer cosa al levantarse.

### RESPIRACION ALTERNADA

La primera cosa que precisa hacer es *respirar alternada y rítmicamente*, de esta manera: habiendo vaciado por completo los pulmones, cerrar, comprimiéndola con un dedo, la ventana derecha de la nariz, inspirando el aire por la nariz, únicamente del lado izquierdo, de una manera lenta y continua, llenando primero la parte inferior y luego la superior de los pulmones.

Una vez llenado por completo los pulmones, ciérrase también la ventana izquierda, quedando un momento sin respirar (pero sin necesidad de un esfuerzo excesivo) *meditando sobre alguna idea o palabra*. Esta puede ser: Realidad, Bien, Perfección, Armonía, *In nobis regnat Ille*, o cualquiera otra que elija el practicante. En Oriente se aconseja el uso de *mantras* que son el equivalente de nuestras *palabras sagradas*.

Luego, abrir la ventana derecha y emitir por aquella, con flujo armónico y continuo, el aire inspirado, *más lentamente aún* que la inspiración. Inmediatamente o después de una corta pausa (cerrando en este caso las dos ventanas), inspírese nuevamente del lado derecho, así como antes se había hecho con el izquierdo; luego retener el aire, otra vez, como anteriormente, y después emitirlo del lado izquierdo. Así se empieza nuevamente el ejercicio que se repetirá algunas veces (es suficiente dos o tres, para principiar, creciendo luego hasta diez o doce), procurando que sea lo *más rítmicamente* posible.

Una vez cumplido satisfactoriamente con los requisitos anteriores, se puede dar otro paso hacia adelante. Consiste esto en *reglar armónicamente* el ritmo respiratorio, con algunos monosílabos que se pronuncian *mentalmente* sobre el ritmo de la circulación de la sangre, de manera que el ritmo respiratorio esté en acuerdo con éste.

Puede tomarse como *medida* el conjunto OM TAT SAT OM, formado por cuatro sílabas, y que se aprenderá primero a pronunciar rítmicamente, de manera que cada sílaba corresponda con una pulsación del corazón.

Luego se hará la inspiración mientras se pronuncia **una** (o dos) veces el conjunto tetrasílabo; se retiene el aire con las ventanas cerradas, pronunciándolo (siempre *mentalmente*) cuatro (u ocho) veces; y se hace la expiración al pronunciarlo respectivamente dos o cuatro veces. Siempre el tiempo de la expiración ha de ser el doble de la inspiración, y el de la retensión el doble de la expiración (cuatro veces la inspiración); cuando se haga una pausa entre dos respiraciones, o sea permaneciendo con los pulmones vacíos y las ventanas cerradas, esta será la mitad de la inspiración.

La misma inspiración se llama en sánscrito *Púraka*; la pausa o retensión *Kumbhaka*; y la exhalación *Rechaka*.

Cuando el ritmo empieza con la inspiración sobre 4 pulsaciones, tendremos el Pranayama *menor* (Adhama); cuando Puraka crece a 8 pulsaciones, el Pranayama es *medio* (Madhama); y cuando se doble hasta 16 pulsaciones (pronunciando 4 veces el tetrasílabo medida) se llega al Pranayama *mayor* o superior (Uttama).

Estos mismos nombres se dan también a los tres grados sucesivos de realización, que naturalmente no dependen únicamente de los números, sino también del progreso de la práctica: en el primero se produce simplemente la perspiración que purifica el organismo; en el segundo el cuerpo *tiembla*, sacudido y animado por la moción vibratoria; y en el tercer grado se consigue *superar* la misma atracción de la tierra, produciéndose el fenómeno que se llama *levitación*.

De todos modos la práctica, cuando se haga igualmente con *moderación* y *perseverancia*, de manera que sea factor de equilibrio fisiopsíquico, contribuirá en *elevantar* el ritmo de la vida orgánica y espiritual, purificando al hombre de sus esco-

rias (las asperezas de la *pedra bruta*) y haciéndole *superar en su propia conciencia* las condiciones y estados indeseables y negativos, hasta que logre *levantarse* por completo sobre la gravedad de los instintos, las atracciones inferiores y ligámenes terrenales. Así, *cabalgando el águila* de su propio pensamiento, se acercará con serenidad y firmeza a la eterna y beatífica morada de Zeus.

### ALQUIMIA ESPIRITUAL

Por medio del *agua* del plasma vital, proveniente de la generación, y cuya destilación y sublimación —que se verifica automáticamente cuando el *fuego* que lo calienta es el puro ardor espiritual, en lugar de la llama de la pasión animal— es el medio y el vehículo de la *regeneración*; y del *espíritu* que encuentra por medio de Pranayama su más armónica expresión, el rosacruz se inicia en los misterios de la *verdadera alquimia*, pues toda transmutación u obra exterior no es otra cosa sino el *parergón*, o sea el accesorio (u obra *menor*) en comparación con la Obra real (o *Magna Opus*), que estriba en el perfeccionamiento integral de uno mismo.

En otras palabras, en esa más verdadera alquimia —aquella que realmente merece el nombre de *Ars Regia* sinónimo de *Raja Yoga*— el rosacruz tiene en su propio cuerpo el *atanor* y la *materia prima*, y en sus aspiraciones el *fuego natural* que obra sobre aquellos y consigue finalmente reducir la dicha “materia” al estado de *áurea pureza* espiritual, nobilitando y redimiendo integralmente la manifestación individual, y acercándola siempre más a la *imagen y semejanza de Dios* que constituye la verdadera naturaleza íntima y eterna del Ser.

No debe hacerse el error de considerar el *agua* y el *espíritu* de que hemos hablado en sus expresiones sensibles como puros “medios materiales” de los que no haya necesidad para conseguir un resultado “espiritual”. A quien así creyera

le falta el discernimiento de *lo espiritual en lo material*, como *esencia y realidad* del mismo; o sea el *ojo síngulo* (o *advaita*) que se fija en la Única Realidad y la percibe en sus apariciones más opuestas y diferentes, a diferencia del *ojo doble* (o *dvaita*) de la inteligencia que se basa únicamente en la percepción material.

En el proceso de conservación, refinamiento y sublimación del *plasma seminal* que tiene la misión de preservar la existencia igualmente del individuo y de la especie, y también es la base del progreso evolutivo del uno y de la otra, se ha de ver, pues, un aspecto y una expresión de la *esencia primordial* de la vida, que es el *esperma* más verdadero y universal —aquel mismo Océano del Ser que en las antiguas cosmogonías iniciáticas aparece como principio primero de toda existencia (anterior al espacio y al tiempo), en el cual se forma el Huevo Cósmico, como elemento femenino que concibe y produce toda la naturaleza espiritual y sensible.

Y en el *respiro* de nuestro organismo el Aliento o Shakti del Ser, que es otro aspecto del mismo Eterno Femenino Divino, que *sopla* en esas Aguas de la Vida Eterna, como *principio arrítmico y preespacial* de la doble corriente que origina la apariencia del Espacio y del Tiempo —simbolizada en la cruz y en la tetrapotamía edénica.

Nuestro cuerpo físico es el *homunculus*, o la conglomración de materia prima al estado *natural* (de piedra bruta), que se halla *dentro* del Huevo o Atanor del alma individual —el huevo *microcósmico* que reproduce al macrocósmico, y que santifica simbólicamente la costumbre pascual. Y el *fuego* que obra sobre la *materia prima*, según acciona sobre el Huevo-Atanor y le calienta, es aquel mismo que indica la palabra sagrada de este grado: el *sagrado fuego* que interiormente se enciende como la Chispa que brota del contacto de la conciencia íntima con el Principio Redentor— el Cordero de Dios o *Agnus Dei*.

Y el *aliento* es el medio que favorece dicho contacto — el contacto del ritmo orgánico con la Divina Madre *arrítmica*; es la armonía eurítmica de la respiración, como el soplo en el hornillo del atamor que mantiene constantemente encendido el *fuego igual y permanente* que se necesita en la Gran Obra. Cada inhalación corresponde a la fase en que, según la expresión citada del Génesis, el propio Ser *alienta actualmente* en nuestra nariz “el soplo de vida” de su Divino Poder; durante el estado de Kumbhaka, el mismo Aliento es la Fuerza que, habiendo sido anteriormente *reconocida* (o asimilada) se *establece* en nosotros, realizando la unión con su contraparte o base *estática y latente*. Y durante la fase de Rechaka, es cuando la Vida y la Conciencia Individual es atraída hacia la Cósmica, el Poder hacia el Ser que constituye su propio *centro* de origen y de gravitación, y la ola calorífica del Fuego Sagrado golpea suavemente el Atamor, destilando y sublimando la “materia prima” en aquel contenida.

#### LA ROSA FILOSOFICA

De esta manera la “Sabiduría fuera del Pleroma”, en el lenguaje de las escuelas gnósticas de Basilides y de Valentino, o sea la substancia *mental y material* que lleva en sí el sello de la imperfección, inherente a la manifestación de la Materia Prima, cuando ésta se halla todavía en estado de *inmadurez* (por no haber llegado a expresar la *latente* Plenitud y Perfección de sí misma) viene en íntimo contacto y logra *identificarse* con la propia “Sabiduría dentro del Pleroma” que es el Arquetipo de la Divina Perfección.

Dicho contacto se verifica por medio del Cristo (el Principio Redentor cósmico), cuando la conciencia individual *lo reconoce y lo recibe*, y se hace así *Jesús*, o sea el Salvador y Redentor de su propia expresión personal —la *ekklesia* de la mente y el *templo* (u obscuridad tamásica) del cuerpo, de

que es el *esposo* (elemento o principio de Conciencia, cuyas *aguas* fecundan aquellas). La Sabiduría Divina (dentro del Pleroma), esposa del Cristo Cósmico, al ser reconocida por su hija la Inteligencia Humana (Sabiduría fuera del Pleroma) concibe por obra de ese Espíritu Santo (su propia Madre Divina) al Cristo Individual en Jesús, cuando éste recibe el *bautismo* de su identidad con el Padre (o Cristo Cósmico): "Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento" (Mateo, III-17).

Entonces la Rosa del Pleroma (la Perfección y Plenitud Eterna de la Realidad Trascendente), refléjase naturalmente en aquella *rosa de la vida* que es el alma que se halla en el centro de la Cruz de toda manifestación individual. Dado que esta última manifestación es *contingente*, esa "rosa" es *transitoria*, y por lo tanto florece y reflorece, y nuevamente vuelve a florecer, todas las veces que se haya sucesivamente *marchitado* por recibir en su ignorancia y extraviamento (efectos de la *caída* edénica) los principios de la muerte y de la corrupción; pero, la obra de la dicha Alquimia Espiritual *reintegra* la Divina Pureza de la Sabiduría trascendente (que empieza con el *discernimiento* de la Realidad) en esa "rosa" de la vida humana, que lleva sobre sus espaldas la "cruz" de la contingencia —*pesada* cuando se arrastra sobre la tierra, como la serpiente de la Percepción, que se condena a sí misma, y *ligera* cuando esa serpiente haya sido "levantada".

Así la dicha Rosa de la Vida se transforma (al concebir al Cristo en la *semilla* de Jesús, que es la semilla purificada de Adán) en la *rosa filosófica*, por medio de la cual la Gran Obra ha llegado al deseado objetivo. El *satva impuro* de la vida vegetativa se ha purificado, pasando por el estado tamásico de *putrefacción* y el rajásico de *destilación*, convirtiéndose en el *satva superior* que resulta de ese doble bautismo (el agua de Juan y el fuego de Cristo) y es la propia virtud transmutadora del *lapis philosophorum*. La Piedra *misteriosa*, que

es esa misma Rosa Filosófica y la *verdadera palabra* —expresión consciente de lo Verdadero o Real— se ha finalmente encontrado, y como “habla de sí misma, por medio del Padre” ya no puede haber duda, y “su testimonio es verdadero”.

Además *las obras* que la Divina Presencia por su medio produce, confirmarán espontáneamente ese testimonio y harán exteriormente patente esa cualidad. Es pues suficiente una partícula mínima de esa Piedra o Rosa Filosófica, proyectándose sobre cualquier metal que se halle *en estado de fusión* (o sea, esté suficientemente calentado por la fe, a la cual acompaña su hermana la *esperanza* —la Marta y la María, cuya presencia hace posible la resurrección de Lázaro, tan semejante a la hirámica del tercer grado), para que esa *proyección*, en que se hace manifiesto el Amor Divino, la convierta en el Oro de su pura y eterna Perfección Espiritual, elevándole de esta manera por encima del plan de lo corruptible.

### ¡ H O S H E A !

Delante de estas *obras verdaderas* (y ¿cuáles obras pueden serlo más que las de la misma Eterna Verdad que se hace manifiesta por su filosófico reconocimiento?), el corazón rebosa de infinito gozo, y nace espontánea la aclamación que saluda a esa Divina Presencia Salvadora.

Al encontrarse la Rosa Filosófica, aquella Rosa que no se marchita ni se corrompe, por expresar la Perfección Infinita del Pleroma, derramando el perfume Inmortal de lo Eterno, toda la vida se hace una consciente *proyección redentora* de la Luz y del Poder que manan de ella, como las radiaciones de los cuerpos radioactivos.

Ese gozoso *sacrificio*, siempre *fecundo y constructor* es el *signo* verdadero por medio del cual el Rosacruz es conocido y reconocido por todos aquellos que participan en la misma

realización interior. Y ese signo es una *rosa* que constantemente florece en la cruz de toda ocurrencia kármica y de toda contingencia externa: la Perfección Inherente, afirmada en presencia de cualquiera imperfección aparente; la Divina Armonía *latente* en cualquiera desarmonía, que la vence y la supera; el triunfo de la Vida y de la Resurrección sobre las evidencias de la muerte y de la destrucción; la Luz de la Omnisciencia, que es Omnipotencia, venciendo y alumbrando el dominio de las tinieblas de la ignorancia y de la impotencia; la Plenitud del Bien, reconocida y proclamada con la Fe más inquebrantable que nace de su conciencia interior, delante del mismo triunfo, siempre aparente y transitorio, de las fuerzas de la maldad y de la destrucción.

En cualquier momento, toda vez que la percepción externa parece indicarle sobre la tierra de la realidad fenoménica, el triunfo de la corrupción y el dominio de la imperfección, el Rosacruz *contesta* apuntando firmemente el dedo y la visión en la celestial Realidad, que es el dominio eterno y omnipresente de la Perfección Omnisciente y Omnipotente, siempre dispuesta a descender y hacerse visible en el dominio exterior de los efectos, según se afirme y se proclame causativamente en el *reino* de la conciencia interna.

Y al hacérsele el *signo* —que denota nuestra fe implícita en esa misma Divina Realidad— nos responde con el *contrasigno*, que indica la *esperanza* firme y segura en su pleno y perfecto “establecerse”: en la salud que toma el lugar de la enfermedad, en la armonía y la cooperación que se asientan adonde parecían dominar la violencia brutal y el egoísmo, en la bondad que se substituye a la maldad, en la Vida que de la muerte triunfa, en la riqueza espiritual que toma el lugar de toda forma de pobreza y deficiencia, interior y exterior, y en el Bien que doquiera invenciblemente se afirma, atestando la *Bondad* intrínseca del Principio Creador y de *su* Creación.

Entonces las dos manos, místicamente cruzadas en la *rectitud* del más perfecto Juicio Espiritual, sobre el Centro de la Vida, del Amor y de la Bondad, devotamente expresan el conubio de Su Omnisciencia y de Su Omnipotencia, y se hacen el vehículo que ésta manifiesta en la propia medida de aquella. Pues el Buen Pastor es aquel que da o *manifiesta su vida*, su propio ser y su íntima realización espiritual, para cada una de las “ovejas” simbólicas y reales de los *pensamientos* internos y de sus efectos externos; dado que esa *luz* de la Realidad Superconsciente, debe no solamente expresarse y dominar en todo el campo de la mente consciente, sino que ha de penetrar, gobernar y dirigir también el interno dominio *subconsciente* en donde se halla la “oveja” perdida” que necesita y espera ser reconducida al redil. No puede haber paz y descanso verdadero hasta que todo el *rebaño* de los pensamientos, tendencias y facultades individuales haya sido reconducido en la redentora presencia de su Principio Salvador.

En ese *sábado* que representa el golpe separado del *cumplimiento* —que es *perfección*— se levanta silenciosa la alabanza que proclama la Gloria y la Gracia del Poder de la Verdad, que es la *Verdadera Luz*, y el Verbo Divino, hecho *carne* en nosotros, para todos los siglos. Y el que da testimonio de estas cosas dice:

¡Ciertamente es así!





AL CABALLERO ROSACRUZ .....

PARTE PRIMERA

BOSQUEJO HISTÓRICO SOBRE EL CRISTIANISMO, GNOSTICISMO  
Y ROSICRUCIANISMO ..... 11

Simbolismo religioso. — *Religio Christiana y Catholica*. — Cristianismo y Paganismo. — Cristianismo precristiano. — El Maestro Jesús. — Datos históricos. — Enseñanza y milagros. — La Gran Demostración. — El Cristianismo de Jesús. — Los primeros discípulos. — Pedro, Pablo y Juan. — Los evangelios. — Gnosticismo y neoplatonismo. — Misterios Cristianos. — *Catolicismo*. — El Culto solar. — La Iglesia *viviente*. — Muerte de los dioses. — Caída de Roma. — Conversión de los *bárbaros*. — Monaquismo cristiano. — Islamismo. — Su difusión y expansión. — Civilización islámica. — Las Cruzadas. — *Caballero de Oriente y de Occidente*. — La rosa alquímica. — *Cristian Rosankreuz*. — La luz del Oriente. — La mística fraternidad. — Renacimiento y *humanismo*. — La reforma protestante. — Primeros rosacruces. — La Fraternidad en el siglo XVII. — Rosicrucianismo y Masonería.

PARTE SEGUNDA

EL GRADO MASONICO DE CABALLERO ROSACRUZ ..... 83

Origen del grado. — Su lugar en la Orden. — La *Gran Obra individual*. — La *Cámara Verde*. — La Religión de la Sabi-

duría. — *La Cámara Negra*. — La hora mística. — Primeros viajes. — El juramento. — El Hombre en la Cruz. — En busca de la *Palabra*. — *En la Cámara Infernal*. — Istar y Proserpina. — *I. N. R. I.* — *Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum*. — La sangre del pelícano. — *Igne Natura Remoratur Integra*. — La resurrección hermética. — *In nobis regnat Ille*. — Consagración. — La *cena mística*. — *¡Consummatum est!*

### PARTE TERCERA

PER ROSAM AD CRUCEM ..... 139

En Principio. — Creación de la Luz. — Creación del *Cósmos*. — Creación de la vida. — Los cinco *tanmatras*. — *Los sólidos platónicos*. — La *perfecta medida*. — La *cruz humana*. — El Templo de la Vida. — La Rosa en la Cruz. — Sólidos vivientes. — El Sol y la Luna. — *Solve-Coágula*. — Música Creadora. — La tétrada ogdoada. — La dodécada geométrica. — El reino del Tiempo. — El reino de la Luz. — La Cruz cósmica.

### PARTE CUARTA

PER CRUCEM AD ROSAM ..... 189

Armonía rítmica. — En busca de la Rosa. — El santuario del alma. — La cruz edénica. — El Arbol de la Vida. — Los tres hombres. — Pasaje del Mar Rojo. — Redención *Crística*. — El Sendero kármico. — El Principio Redentor. — El Nuevo nacimiento. — El *agua y el espíritu*. — *Las aguas vitales*. — El *respiro de vida*. — *Pranayama*. — El Poder de la Serpiente. — Como se despierta. — Ejercicios de *Pranayama*. — Respiración alternada. — Alquimia espiritual. — *La rosa filosófica*. — *¡Hoshea!*

